

Université de Montréal

**Rancheros y el Estado mexicano :
la construcción del honor a través del poder**

par

Paulina Ultreras Villagrana

Département d'anthropologie

Faculté des arts et des sciences

Thèse présentée à la Faculté des Études Supérieures et Postdoctorales
en vue de l'obtention du grade de Philosophiae Doctor (Ph. D.)
en anthropologie

Novembre, 2014

© Paulina Ultreras Villagrana, 2014

RÉSUMÉ

La présente recherche vise à examiner une société d'éleveurs et d'agriculteurs (rancheros), dans une communauté qui se situe au nord du Jalisco : Colotlán. J'étudierai son inscription dans l'environnement, son économie de plus inscrite dans les marchés national et international, sa configuration politique (en considérant sa relation avec l'État) et sa symbolique, dont son éthique de travail fait partie. Mon enquête m'a permis l'identification des différentes formes de relations entre les pairs et les valeurs, les dimensions affectives et les représentations qui en découlent. Je propose l'existence d'un type de formation sociale qu'on peut nommer « société d'honneur » en raison du poids des traditions qui concernent tout autant leur principale activité économique que leur formation identitaire constituée par des valeurs morales et des normes reliées à l'honneur. J'examine la relation du pouvoir avec la politique et la manière dont on construit le pouvoir politique ; le rapport qui existe entre l'honneur et le pouvoir, la manière dont les personnes construisent l'honneur à travers le pouvoir. Cette société subit l'impact croissant de pratiques et d'une idéologie modernisatrice, avec des prétentions d'institutionnalisation par les biais des intérêts nationaux étatiques.

S'appuyant sur une méthodologie qui combine le travail dans les archives et la recherche prolongée sur le terrain cette thèse veut contribuer aux études sur les identités culturelles dans lesquelles l'honneur occupe une place centrale, dans le contexte de la relation entre les communautés éleveuses agricoles et l'État.

Mots clés: Identité, honneur, éleveurs, agriculteurs, pouvoir, État.

ABSTRACT

This research aims to examine a cattle ranchers' society in a community located in north Jalisco: Colotlán. I will study its relationship with the environment, its economy involved in national and international markets, its political configuration (considering its links with the state) and its symbolism, that includes their work ethics. My analysis has allowed me to identify different forms of relationship among peers and the values, the affective dimensions, and the representations that derive from them. I propose the existence of a certain type of social formation that can be called "honorable society" due to the importance of the traditions that concern their main economic activity, as well as its identity founded on moral values and rules linked to honor. I analyze the connection of power with politics and the way political power is built, the existing links between honor and power, and how people build honor through power. This society has suffered the increasing impact of modernizing practices and ideologies, with attempts at institutionalization through national and state interests.

Relying on a methodology that combines research in historical archives and extensive fieldwork, this thesis aims to contribute to the studies of cultural identities, in which honor occupies a central place in the context of the relationship between rancher communities and the state.

Key words: Identity, honor, cattle ranchers, farmers, power, state.

RESUMEN

La presente investigación examina una sociedad de ganaderos y agricultores (rancheros) en una comunidad que se sitúa al norte de Jalisco : Colotlán. Estudiaré su relación con el medio ambiente, su economía inscrita en los mercados nacionales e internacionales, su configuración política (considerando sus vínculos con el Estado) y su simbolismo, de la cual forma parte su ética de trabajo. Mi análisis me ha permitido la identificación de diferentes formas de relaciones entre pares y los valores, las dimensiones afectivas y las representaciones que de ahí se derivan. Propongo la existencia de un tipo de formación social que podemos nombrar “sociedad de honor “ en razón del peso de las tradiciones que conciernen su principal actividad económica, así como su formación identitaria constituida por los valores morales y las normas ligadas al honor. Examino la correlación del poder con la política y la manera en la que se construye el poder político ; el vínculo que existe entre el honor y el poder, la forma en que las personas construyen el honor a través del poder. Esta sociedad ha sufrido el impacto creciente de prácticas y de una ideología modernizadora, con pretensiones de institucionalización por la vía de intereses nacionales y estatales.

Apoyándome en una metodología que combina el trabajo en archivos y la investigación prolongada sobre el terreno, esta tesis pretende contribuir a los estudios sobre las identidades culturales entre las cuales el honor ocupa un lugar central en el contexto de la relación entre las comunidades de agroganaderos y el Estado.

Palabras clave: Identidad, honor, ganaderos, agricultores, poder, Estado.

ÍNDICE

RÉSUMÉ	ii
ABSTRACT	iii
RESUMEN	iv
ÍNDICE	v
LISTA DE ABREVIACIONES	viii
AGRADECIMIENTOS	ix
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LOS RANCHEROS: HONOR Y PODER EN UN PUEBLO DEL OCCIDENTE DE MÉXICO: MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO	9
1. El tema de estudio	9
<i>1.1. La dimensión económica.....</i>	<i>11</i>
<i>1.2. La dimensión social: redes y asociaciones.....</i>	<i>12</i>
<i>1.3. La dimensión política.....</i>	<i>13</i>
<i>1.4. La dimensión simbólica.....</i>	<i>14</i>
2. Los rancheros	14
<i>2.1. Orígenes históricos de los rancheros de México.....</i>	<i>15</i>
<i>2.2. Una burguesía campesina</i>	<i>17</i>
<i>2.3. Unas comunidades abiertas cultural y económicamente</i>	<i>20</i>
<i>2.4. El aislamiento cultural</i>	<i>21</i>
<i>2.5. La nueva ruralidad</i>	<i>22</i>
<i>2.6. Conclusión de la sección</i>	<i>23</i>
3. Campesinos	24
<i>3.1. Caracterizaciones del campesinado.....</i>	<i>25</i>
4. Sociedades de pastores en América Latina	31
5. Los rancheros: el honor y el poder	33
<i>5.1. Los estudios de las sociedades del Mediterráneo</i>	<i>34</i>
<i>5.2. Los aportes de Weber para los estudios de honor y poder</i>	<i>38</i>
6. Hipótesis	41

7. Metodología	42
7.1. Observación participante	45
CAPÍTULO 2. COLOTLÁN, EL LUGAR Y LA GENTE. LOS APORTES DE LA	
HISTORIA LOCAL	52
1. Características geográficas	52
2. Colotlán y su historia	54
2.1. Guerra Chichimeca	55
2.2. La región a partir de la independencia	67
2.3. La Ley Lerdo y su influencia en el octavo cantón	70
2.4. Siglo XX	77
3. Conclusiones	80
CAPÍTULO 3. ECONOMÍA RANCHERA	84
1. Aspectos generales	86
1.1. La agroganadería colotleca	87
1.2. Conocimiento del medio ambiente	92
2. Los ranchos: la tierra y el ganado	98
2.1. La agricultura en los ranchos colotlecos	101
2.2. La ganadería en los ranchos colotlecos	103
3. Robo de ganado o abigeato	104
4. Los ranchos en Colotlán	107
4.1. Los ranchos pequeños	107
4.2. Los ranchos medianos	111
4.3. Cultivos de invierno	115
4.4. Los trabajadores	117
4.5. Ranchos grandes	119
5. La exportación de ganado y su impacto sobre la economía ranchera	123
5.1. Una historia de caso: cómo se forma un tratante de ganado	125
5.2. Introducción de nuevas razas de ganado	127
5.3. Relaciones de compra-venta	128
6. Sequía	131
7. Los rancheros y el Estado mexicano	133

8. Conclusiones	145
CAPÍTULO 4. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE UN PUEBLO RANCHERO	153
1. La familia nuclear	154
2. La estructura familiar y el compadrazgo	156
<i>Don José</i>	157
<i>Don Modesto</i>	160
3. Cambios en la familia y en el rancho: el caso de Valentina	163
4. Jerarquía social dentro de los ranchos	168
5. Asociación Ganadera Local	171
6. Asociación Local de Charros	180
7. La construcción del poder político	184
8. Conclusiones	194
CAPÍTULO 5. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LOS VALORES EN COLOTLÁN	196
1. Las relaciones sociales en la familia y en el rancho	196
2. Valores en la política local	202
3. La Feria	205
3.1. <i>El desfile</i>	206
3.2. <i>Charrería</i>	208
3.3. <i>La feria de la Asociación Ganadera</i>	212
3.4. <i>Arrancones, atascaderos y polvo</i>	214
3.5. <i>Otras actividades dentro de la feria</i>	215
4. Baile del charro	216
5. Conclusiones	218
CONCLUSIONES	223
<i>El honor y los rancheros</i>	226
BIBLIOGRAFÍA	xi

LISTA DE ABREVIACIONES

CNA: Comisión Nacional del Agua

CONAPO: Consejo Nacional de Población

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía

INIFAP: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias

OEIDRUS: Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Rural Sustentable

PAN: Partido Acción Nacional

PRD: Partido de la Revolución Democrática

PRI: Partido Revolucionario Institucional

PROCAMPO: Programa de Apoyos Directos al Campo

PROGAN: Programa de Producción Pecuaria Sustentable y Ordenamiento Ganadero y Apícola

PSP: Prestador de Servicios Profesionales

SAGARPA: Secretaría de Agricultura, Ganadería, desarrollo rural, pesca y Alimentación

SEDER: Secretaría de Desarrollo Rural

SINIIGA: Sistema Nacional de Identificación Individual de Ganado

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de los habitantes de Colotlán, quienes me permitieron entrar en sus vidas, me confiaron detalles personales y siempre fueron pacientes conmigo cuando preguntaba todo lo que ignoraba sobre la vida en los ranchos. Espero que este trabajo refleje, aunque sea un poco, su cultura.

Gracias a Jorge Pantaleón y a Pierre Beaucage. Sus sugerencias, comentarios, atentas lecturas, respuesta a mis dudas, entre otras cosas, han sido invaluable a lo largo de todo el doctorado, en especial en los últimos meses de redacción y corrección. La elaboración de la presente investigación llegó a buen fin gracias al atento seguimiento que dieron a mi trabajo. Me encuentro en infinita deuda con ellos.

Agradezco a la planta docente del programa doctoral en antropología de la Universidad de Montréal, en especial a Gilles Bibeau y a Louise Paradis. También agradezco a Andrée Dufour por ayudarme a resolver todos los aspectos administrativos y orientarme sobre cualquier duda con respecto al programa doctoral. Asimismo, Andrés Fábregas y Neyra Alvarado me brindaron su apoyo antes y durante el doctorado. Les agradezco infinitamente las lecturas que hicieron a algunos capítulos que constituyen la presente investigación.

Mi familia ha sido muy importante en este proceso, su constante apoyo, especialmente en los largos meses de ausencia me daban confianza para finalizar el doctorado. Gracias a mi madre, mis hermanas y a Edgar por su paciencia y su cariño. Asimismo mis compañeros y amigos fueron parte fundamental en este recorrido. A Arturo Izquierdo le debo mil favores, sin su ayuda no hubiera podido resolver multitud de cuestiones que se me presentaron tanto en Canadá como en México, su ayuda es invaluable, así como su amistad. Margarita, Laura, Miguel y Diana, gracias por sus consejos y su amistad. A Enriqueta, Sergio y Yessica agradezco su hospitalidad pues hicieron mi estancia en Montreal muy cálida al integrarme a su familia. A Robert Fritz por su ayuda en las cuestiones de estilo en la redacción en inglés.

En Colotlán el trabajo de campo y mi estancia no hubieran dado los mismos frutos sin la ayuda de Bertha Alicia Carrillo, Elizabeth Huerta y Yaneth Cortés, además de guiarme en el conocimiento del mundo ganadero y charro me brindaron su amistad. Asimismo, agradezco a las personas que laboran en la Asociación Ganadera de Colotlán, al personal de SAGARPA por responder a todas mis dudas, por enseñarme sobre los programas de apoyo al campo y el

funcionamiento de la secretaría e incluso por llevarme a algunos ranchos. En la presidencia municipal el apoyo fue igualmente importante, el presidente municipal en funciones en 2012 y su equipo de trabajo me proporcionaron la información necesaria y estuvieron siempre disponibles cuando tenía dudas.

Finalmente, agradezco a las instituciones que confiaron en mí y me apoyaron económicamente. Gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a la Secretaría de Educación Pública, al departamento de Antropología de la Universidad de Montréal y a la Faculté des Études Supérieures et Postdoctorales. Todos ellos hicieron posible mi estancia en la Universidad de Montréal.

INTRODUCCIÓN

La elección del tema de investigación suele pasar por varias etapas, desde elegir el sitio, la problemática, hasta delimitar el objeto de estudio. En muchas ocasiones el tema va de la mano con los intereses personales del investigador, su historia de vida o sus inclinaciones políticas. Mi interés por el estudio de los rancheros nació desde hace diez años, aproximadamente, cuando comencé a trabajar para un centro de investigaciones donde estaban realizando un proyecto interdisciplinario sobre el Norte de Jalisco. Mi tarea, como auxiliar de investigación y estudiante de la licenciatura en historia, consistía en revisar acervos históricos de la región. También tuve la oportunidad de realizar varios recorridos de campo con el equipo de trabajo. Uno de los frutos de dichas visitas fue mi interés por la antropología y particularmente por las sociedades rancheras.

Durante mi estancia como auxiliar de investigación mis labores se limitaban al ámbito de los historiadores y no puedo negar que la formación en historia marcó mi forma de observar los fenómenos sociales. Para mí resulta fundamental conocer el pasado con el fin de comprender el presente. La interacción con antropólogos, economistas, historiadores, agrónomos, entre otros, me llevó a reflexionar sobre la importancia de la interdisciplinaria, aunque llevarla a la práctica resultaba una tarea titánica pues cada especialista defendía desde su trinchera sus planteamientos metodológicos y teóricos. Lo anterior me condujo a realizar estudios de maestría en antropología social y a plantear un proyecto de investigación etnohistórico.

Debo reconocer que mi incursión en la antropología no fue sencilla, especialmente porque deseaba realizar una tesis que uniera historia y antropología, y para ello tuve que convencer a algunos profesores que ello era viable y que el resultado sería muy rico pues unía dos disciplinas hermanas. Así, mi tesis de maestría versó sobre la formación histórica de lo que actualmente conocemos como el norte de Jalisco, para lo cual analicé un informe elaborado en 1790 por un militar español, Félix María Calleja y del Rey, en el que señalaba a detalle las características de la región. De cada pueblo que visitaba mencionaba las actividades económicas de sus habitantes, describía el entorno geográfico, el clima, la flora, los cultivos existentes, los animales que se criaban, los ranchos, haciendas y pueblos por los que pasaba, etc. En suma, este funcionario colonial exponía una descripción detallada de lo que vio en su pasar por el Gobierno de las Fronteras de Colotlán que nos daba un panorama general de esa región al final del periodo colonial.

Los recorridos de campo que había realizado con el grupo de investigadores de El Colegio de Jalisco y la lectura del informe de Calleja me hicieron pensar en una posible dinámica regional, ya que encontraba similitudes entre lo que Calleja relataba y lo que descubríamos en las visitas al norte de Jalisco. Así, lo que me interesaba era analizar la formación histórica de la región y sus transformaciones a través de la ecología cultural. La primera gran transformación, en términos de la relación entre ambiente y las formas productivas locales fue la introducción del ganado por los españoles y de la agricultura llevada por los tlaxcaltecas. Estos elementos me permitieron establecer un contrapunto entre el pasado y el presente. Además, ya en el documento se detectaba una clara división entre la sociedad formada por los huicholes y los rancheros. En la tesis de maestría me centré en el estudio de la sociedad ranchera, tomando como referente opuesto a los huicholes; referente que es usado para exaltar y construir una identidad diferenciada.

Realicé trabajo de campo etnográfico para identificar aspectos geográficos y culturales de la región. Me enfoqué en observar las principales actividades económicas de los habitantes, el estado del campo y las continuidades y discontinuidades en la ecología cultural regional. Además, observaba una diferencia marcada por los rancheros, que los distinguía de los huicholes en su “gusto por el trabajo”, por la innovación en el campo, por la búsqueda continua de realizar mejoras en sus ranchos; mientras que a los huicholes se les considera más preocupados por sus fiestas y la agricultura y ganadería que practican es solamente para el autoconsumo. Así, los rancheros ven en el trabajo una forma de acceso al honor, el cual está basado en el prestigio económico y social que otorga el éxito en la ganadería. Esta idea del honor fue poco explorada en la maestría, ya que el objetivo de la tesis era otro. Sin embargo, la idea de estudiar el honor en la sociedad ranchera colotleca permaneció, pues me parecía un tema poco recurrente en los estudios antropológicos de mi región de estudio y que nos podía dar cuenta de las relaciones de poder, de los valores, de la noción del trabajo, de las relaciones políticas con el Estado, etcétera.

He querido relatar mi trayectoria académica para señalar el origen de mi interés por la región y de qué manera se ha desarrollado la presente investigación. Por un lado fue con el objetivo de retomar el tema de los rancheros que ha sido poco estudiado en los últimos años y continuar conociendo una región que para mí ya es familiar, pero no lo es tanto para la antropología mexicana. La impronta del honor también es retomada aquí para contribuir a un tema que tuvo corto alcance y que se le puede relacionar más con el prestigio y el poder. En este sentido aquí se pretende hacer una propuesta del estudio de estas cuestiones

aplicada a las sociedades rurales. La exploración del concepto de honor en una sociedad ranchera obedece a salir un poco del esquema teórico bajo el que me había formado: la antropología económica, y tratar de incorporar cuestiones culturales al análisis meramente económico de la sociedad. Me parece que sigue siendo importante estudiar las sociedades bajo la lógica de su economía, pero la cultura se deja de lado y no podemos negar que los humanos nos relacionamos culturalmente y ello influye en nuestra forma de comprender y acercarnos al mundo de los bienes materiales, a la producción y reproducción de las sociedades. De esta manera, me parece que el estudio del honor nos permite interactuar con distintos temas, aquí la noción de poder y de poder de Estado serán fundamentales para comprender cómo se forma la honorabilidad ranchera.

Los estudios sobre los rancheros, y en general sobre los campesinos, fueron muy recurrentes en la década de 1970 en México. Todavía para la siguiente década (1980) se realizaron numerosas investigaciones de poblaciones eminentemente campesinas. De ahí en adelante los trabajos que tuvieran como eje central los campesinos fueron menguando y los científicos sociales privilegiaron otros temas que en su momento estaban en boga.

Jalisco se localiza al occidente del país y está dividido en doce regiones: el norte es una de ellas. Comprende diez municipios y es la región más marginal del estado, según el Consejo Nacional de Población (CONAPO). Esta área cuenta con la mayor cantidad de población indígena en el estado: los huicholes y cuando se piensa en el norte de Jalisco generalmente se le relaciona con los *wixaritari*. Incluso los estudios que se han efectuado de esta región son en su mayoría sobre la sociedad huichola y se ha dejado de lado a sus vecinos mestizos. Al leer las investigaciones sobre los huicholes se tiene la impresión de que se encuentran aislados y que sus contactos con la sociedad mestiza son escasos.¹ No obstante, ello no es del todo cierto y esta idea se debe fundamentalmente a que en los trabajos publicados se hace escasa mención de la población circundante y con la que tienen frecuentes relaciones. Este aspecto fue el que llamó mi atención, pues había poca producción académica sobre los rancheros o incluso sobre el contacto entre éstos y la población indígena.

Teniendo en cuenta el panorama anteriormente descrito, me interesaba conocer una región poco estudiada por la academia mexicana, y una población dejada de lado: los rancheros; pues como lo mencionaba, la mayoría de las investigaciones de connacionales y

¹ Vid: Arturo Chamorro, *La cultura expresiva wixárika...*, 2007; Johannes Neurath, *Las fiestas de la casa grande: procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una comunidad huichola*, 2002; Silvia Leal, *Xurawe o la ruta de los muertos*, 1992; entre otros.

extranjeros sobre la región privilegiaban el estudio de los huicholes. Esta tesis pretende contribuir al esclarecimiento de la región, en particular de Colotlán, el municipio rector que concentra los principales servicios de los diez municipios que conforman la región. La elección del tema sigue la misma lógica: traer a la discusión el tema de los campesinos, en específico, los rancheros; de los cuales se discute cada vez menos y a través de su estudio podemos encontrar respuestas a interrogantes que van más allá de lo estrictamente rural y es posible relacionar diferentes temas como la migración (interna y externa), la violencia (en específico el narcotráfico), el impacto de las tendencias económicas neoliberales en el medio rural, entre otros.

Al acercarme al estudio de los campesinos tenía que dejar en claro lo que entendía por tal término y situar a los rancheros dentro de esa discusión. En el primer capítulo se plantea el eje central del proyecto así como los conceptos usados y el marco teórico propuesto para estudiar la sociedad ranchera de Colotlán, enfocándome en la construcción de las relaciones de poder y honor que se tejen entre los agroganaderos. En este capítulo se trata la producción académica sobre los campesinos en México y al interior de la misma se sitúa a los rancheros, como parte de los campesinos aunque con características distintivas.

Además de aclarar lo que entiendo por rancheros, en el primer capítulo retomo el debate entre campesinistas y descampesinistas, pues a lo largo de la década de 1970 los antropólogos mexicanos se debatían sobre el futuro de los campesinos, lo cual originó serias discusiones que se dividían básicamente en dos grupos muy identificados. Por un lado estaban los que preveían la eventual desaparición de los campesinos (descampesinistas, entre ellos Roger Bartra como uno de sus principales exponentes) y su incorporación a los mercados urbanos como obreros, o bien en el campo laborando para grandes agroindustrias. Por otro lado estaban los campesinistas (Armando Bartra, Luisa Paré, Arturo Warman), quienes hablaban de la enorme plasticidad de los campesinos para adaptarse a distintos escenarios económicos y por ende su permanencia en las sociedades capitalistas. Este debate es significativo porque nos da cuenta del tipo de antropología que se hacía en México, de las cuestiones que eran centrales, así como de la situación de la población rural hace 40 años. Lo anterior nos da un panorama amplio y claro, tanto de la antropología mexicana como del campesinado, que puede ser contrastado con el presente y los derroteros que han tomado ambas cuestiones. Actualmente los debates entre campesinistas y descampesinistas han sido superados y se habla de “la nueva ruralidad”, que constituye la actual corriente entre los estudiosos del campo y da cuenta de la

diversificación de actividades en el medio rural para llevar a flote la economía familiar. No obstante, este tipo de estrategias no son novedosas, pues al menos entre los rancheros es una práctica común que viene de tiempo atrás. La diversificación de actividades, dentro o fuera del campo, ha sido una constante entre los rancheros: una manera de vivir. Quizás anteriormente no se había puesto atención en este aspecto, aunque existían indicios de su problematización.²

El marco teórico en el cual se inscribe la presente investigación se expone en el primer capítulo. Para ello los estudios sobre el honor y el poder fueron fundamentales, pues me permitieron tender un puente entre aspectos socioculturales y económicos. El honor fue estudiado en la década de 1960 en el Mediterráneo y dicha acepción engloba nociones como la vergüenza, el prestigio, los valores, el poder, la hombría, etc. Sin embargo, los trabajos realizados por Peristiany, Pitt-Rivers, et.al., no proveen un marco teórico que nos ayude a esclarecer las relaciones socioculturales del lugar de estudio con aspectos económicos y políticos. De ahí que fuera necesario encontrar un marco teórico que me permitiera interrelacionar los aspectos ya mencionados. La propuesta de la acción social, de Max Weber, en específico su análisis sobre las diversas formas de dominación social, me parece un esquema acorde para tender puentes entre las relaciones de poder y Estado, así como entre los sistemas de valores (incluidos el prestigio y el honor) y el estatus económico.

Finalmente, en dicho capítulo trato la metodología utilizada, de qué manera me acerqué a la comunidad de estudio y con los pobladores, cuáles fueron algunos de los contratiempos que encontré y de qué forma fueron sorteados. El trabajo etnográfico que efectué se vio enriquecido con la observación participante, entrevistas estructuradas y pláticas informales.

En el segundo capítulo ubico geográficamente el lugar de estudio: Colotlán, asimismo menciono sus principales características físicas y climáticas. Enseguida hago un recorrido histórico del municipio. El periodo prehispánico fue omitido debido a que no existen investigaciones a profundidad sobre la región anteriores al contacto con los europeos. Así, el periodo colonial es analizado a detalle porque nos permite comprender el surgimiento de ciertas instituciones coloniales que fueron primordiales en la configuración regional. Del mismo modo, el carácter y la identidad de los pobladores se forjó en la

² Entraré en detalle en la diversificación de actividades en el capítulo 3.

colonia, con la implantación de un gobierno fronterizo que otorgó garantías y prerrogativas a sus pobladores que fueron defendidas y usadas durante y después de la colonia.

El análisis histórico del municipio que prosigue el periodo colonial implica ciertas limitaciones debido a la falta de fuentes primarias. A diferencia de la colonia, periodo en el cual encontramos mucha información en repositorios nacionales y extranjeros, los acervos que resguardan información posterior a 1810 son exiguos, al menos para el caso de mi interés, porque los archivos se han perdido en incendios, revueltas, motines, etc. Quizá por esa razón los historiadores han privilegiado investigaciones durante el periodo colonial y son raros los trabajos que dan cuenta de los siglos XIX y XX. Lo anterior es una limitante cuando se desea, como en este caso, realizar un recuento histórico del municipio. Para el análisis de la historia local a partir de la independencia fue necesario tomar en cuenta las pocas fuentes de información primaria y vincularlas directamente con los resultados de investigaciones que se habían desarrollado para la región o bien, para el resto del país, puesto que podía relacionar ciertos acontecimientos nacionales de gran alcance y su repercusión en Colotlán.

El capítulo tres, que versa sobre la economía de las unidades productivas del rancho, se divide en dos grandes apartados: agricultura y ganadería. En este capítulo se ofrecen en detalle los procesos productivos dentro de la agroganadería. La descripción de las actividades cotidianas del trabajo en los ranchos constituye el corazón del capítulo. Ello con la intención de mostrar las relaciones interpersonales que se construyen alrededor de las actividades económicas, que a final de cuentas, son las que dan coherencia al quehacer social y cultural de los rancheros. Por lo mismo, aquí retomo la discusión sobre la diversificación de actividades en el seno del rancho como una forma de enfrentar las fuertes cargas económicas y para complementar el ingreso monetario de la familia. Debido a que se trata de una sección que se exploya sobre asuntos económicos utilizo información proporcionada por algunas instituciones federales para contrastarla con la encontrada en el trabajo de campo, tales como censos, estadísticas e información económica sobre la agricultura y la ganadería. No obstante, debo advertir que no existen datos (al alcance del público) que nos permitan determinar precisamente el tamaño de las unidades productivas y por ende no es posible conocer con certeza si en la región existe distribución homogénea de las superficies correspondientes a las unidades productivas.

Al detallar el trabajo que se realiza en los ranchos en torno a la agricultura y la ganadería se hizo con el propósito de dar a conocer la serie de saberes heredados que los

rancheros poseen (o lo que también se ha llamado conocimiento tradicional) y de qué manera se han implementado nuevas técnicas que se aúnan o adecuan a las realidades de los casos que se presentan. Asimismo, el conocimiento tradicional y el adquirido se presentan como formas de poder y prestigio que los rancheros utilizan en su beneficio. Alrededor de la implementación de cualquiera de estas competencias se crean una serie de discursos que avalan su uso y otorgan mayor estatus a los rancheros.

En la reproducción económica de los ranchos intervienen varios factores. Sumados a los ya mencionados, que son fundamentales para su sustento, me refiero al factor humano, a los distintos tipos de trabajadores que laboran, continuamente o por cortos periodos, en el rancho. Las relaciones que se crean entre empleados y entre éstos y los dueños de los ranchos nos muestran la jerarquía existente en la sociedad colotleca. En paralelo, se revelan las estrategias usadas por cada tipo de trabajador para darle valor a su tarea, al “saber hacer” y a la especialización de ciertas faenas. Así, observamos que existen jerarquías económicas y sociales, éstas son creadas a través del prestigio ganado con el conocimiento, el cual se aplica en el trabajo que se realiza cotidianamente y en el éxito reconocido por los pares.

Siguiendo la idea anterior, el capítulo cuatro trata sobre la organización social. La sociedad ranchera de Colotlán se organiza primordialmente a nivel familiar. Es en este espacio donde encontramos las bases para comprender las relaciones creadas desde la unidad doméstica, pasando por la organización entre ganaderos, las redes políticas locales, regionales e incluso nacionales. En este sentido, el poder y la configuración de los vínculos políticos son claves para entender cómo se entablan alianzas que permiten a sus detentores beneficios en distintos ámbitos: económicos, sociales y políticos. El estudio de las alianzas que se tejen con el Estado es abordado aquí, ya que éste interviene, a través de políticas públicas, programas de apoyo, intereses políticos, etc., en el reacomodo del poder local. Las historias de vida me permitieron reconstruir las redes de poder local y reconocer la importancia de las relaciones clientelares que tienen como fin incrementar o consolidar el poder de los sujetos.

Por último, el quinto capítulo trata las representaciones sociales del honor, el poder y el prestigio. Para lo cual propongo su estudio en ámbitos muy definidos: la familia y los ranchos, la política local, la feria y el baile del charro. Los primeros espacios contienen el germen de los valores sociales locales. En ellos podemos observar la construcción del honor y el prestigio a través de las relaciones de género, los roles destinados a hombres y

mujeres y las tareas preestablecidas socialmente para cada miembro de la sociedad ranchera colotleca. La feria y el baile del charro son eventos que tienen lugar una vez al año, en recintos específicos y que nos muestran el despliegue simbólico de los elementos que constituyen el honor de los rancheros. De esta manera, las fiestas encarnan la esencia de la sociedad ranchera, nos muestran desde las jerarquías existentes y la forma en que éstas se relacionan en un espacio simbólico, hasta las actividades económicas del municipio que se plasman en la estilización y demostración de las artes charras.

El presente trabajo de investigación pretende contribuir al avance del estudio de las sociedades rancheras a través del análisis de las relaciones de poder y la concepción del honor. De ahí que sea necesario incorporar el estudio de la economía, la política, la organización social y el simbolismo.

CAPÍTULO 1

LOS RANCHEROS: HONOR Y PODER EN UN PUEBLO DEL OCCIDENTE DE MÉXICO: MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

En este capítulo se delinea el tema de la investigación, las preguntas y objetivos centrales de la tesis. Asimismo, discuto y distingo los conceptos básicos de “campesinos” y de “rancheros” (en particular este último) que se utilizarán a lo largo del presente trabajo. En México y en América Latina existe una gran producción bibliográfica sobre las sociedades rurales. Aquí me concentraré en el caso mexicano donde se sitúa el grupo estudiado, y solamente tomaré algunas referencias de otros países para enmarcar la discusión en un contexto más amplio. Enseguida examinaré las nociones de “honor” y de “poder”, que me parecen fundamentales para entender esta sociedad y trazaré los contornos de la investigación alrededor de las acepciones ya mencionadas. Inmediatamente presentaré mis hipótesis básicas. Finalmente, señalaré la metodología utilizada, sobre todo el trabajo etnográfico que fue esencial para la recolección de datos.

1. El tema de estudio

La presente investigación explora el concepto de “ranchero” como una categoría autodefinida, producto de una evolución histórica, que nos permite comprender una realidad muy específica del campo mexicano, en particular del occidente del país. Al acercarme al estudio sobre las sociedades rurales, observé que se hablaba en general de campesinos, ejidatarios e indígenas y muy escasamente de los rancheros. Debo reconocer que ello no encendió señales de advertencia en la primera etapa de la investigación. Sin embargo, cuando comencé a realizar el trabajo de campo en Colotlán, Jalisco, noté que la gente se autodenominaba “rancheros” e insistían en diferenciarse de los campesinos, los ejidatarios³ y los indígenas. Ello me llamó la atención. Por lo cual a lo largo de la tesis, así como del presente capítulo, exploro las facetas de esta autoidentificación: su base económica, sus relaciones sociales, sus rituales y sus símbolos. Brevemente podemos anticipar que existe una cultura ranchera, la cual se distingue por su relativa autonomía económica frente al Estado, aunque sus relaciones con el gobierno han venido cambiando en los últimos años. Se trata de pequeños propietarios y su principal actividad económica

³ Los ejidatarios son aquellas personas que poseen tierras en un ejido, es decir, en extensiones de tierra que fueron expropiadas a las haciendas después de la revolución mexicana, con la reforma agraria.

es la ganadería, aunque diversifican sus actividades con el fin de contar con un ingreso complementario. Los rancheros se organizan a nivel individual y familiar para entablar relaciones de diversa índole con el resto de la sociedad. Se definen como “individualistas” y se ven superiores a los campesinos indígenas y ejidatarios. La categoría “ranchero” subraya las actividades ligadas a la ganadería y además las articula dentro de una ética del “honor ranchero”, que definen como distinto a los valores campesinos. Enseguida explicaré a qué me refiero.

El eje central de la investigación gira en torno a las siguientes preguntas: ¿qué se entiende por “ranchero”, la categoría utilizada por los colotlecos para autodefinirse?, ¿de qué manera la sociedad ranchera de Colotlán se estructura a través del concepto local de honor?, ¿qué relaciones mantienen los rancheros con el Estado y cómo se articula con su concepción del honor ranchero?, ¿cuáles son las formas de reproducción social y económica de los rancheros bajo el actual sistema político-económico mexicano que está inmerso en el mercado neoliberal (cuyas características examinaremos más adelante)?, ¿cómo se han incorporado a este mercado y han adoptado nuevas estrategias económicas y sociales que les han permitido persistir a pesar de sus fluctuaciones?, ¿de qué manera otras actividades como el “piteado” (un tejido artesanal con fibras de agave), característico del municipio, han sido una alternativa para los rancheros en momentos económicos críticos?

Para encontrar respuestas tomaré en cuenta las dimensiones social, económica y simbólica. Esto es, el conjunto de mecanismos sociales y representaciones que les permiten asegurar su modo de vida. Éste incluye una noción muy particular del honor que a su vez se vincula con el poder y con la actividad económica básica realizada en el norte de Jalisco: la ganadería, específicamente la cría de ganado mayor.

Partiré de la premisa que indica que la sobrevivencia de las sociedades rancheras bajo esquemas capitalistas neoliberales no solamente se puede explicar a partir del aspecto económico, sino que se debe acudir a la propia cultura ranchera. Esta subraya las habilidades de los individuos para perseverar en la agroganadería, utilizando distintos recursos (económicos, sociales y políticos) que les permiten continuar realizando actividades vinculadas con el campo. Es decir, me interesaré por el conjunto de prácticas materiales y simbólicas de un grupo social que le permiten su producción y reproducción.

He llamado a ésta una *sociedad de honor*. Defino el honor local ranchero como el conjunto de valores y comportamientos que se manifiestan en el orgullo, el prestigio, la perseverancia, la reputación y la legitimidad ganados en el ámbito agropecuario. El honor

y el prestigio son elementos fundamentales porque a través de las normas morales y los elementos de poder los sujetos se relacionan con sus pares a nivel local y fuera de la comunidad de estudio. No obstante, esta sociedad que podríamos considerar “tradicional” enfrenta cambios tecnológicos que tocan los aspectos básicos de la agroganadería. Esto implica la adopción de una ideología modernista que favorece el aumento de la productividad implementada desde las instituciones estatales y nacionales. Varios actores intentan combinarla con su sistema de valores a pesar de las contradicciones que ello pueda implicar. Esta investigación pretende contribuir con los estudios de la identidad cultural relacionados con el honor en un contexto de relaciones penetrantes entre rancheros, el mercado y el Estado.

Se desprende de lo anterior la necesidad de explorar de qué manera el enlace entre la modernidad y la tradición se vuelve un problema para estas comunidades, y hasta qué punto el Estado mexicano ha logrado inducir las en el camino de la tecnificación en los ranchos. Por eso exploraré la relación entre rancheros y el Estado en sus múltiples aspectos. También examinaré de qué manera los cambios efectuados en nombre de la modernidad están moldeando aquella identidad.

Para lograr el cometido de responder a las preguntas antes formuladas y poder entender a cabalidad la sociedad ranchera de Colotlán se abordará a ésta desde diferentes ángulos. Resumiendo: el honor se relaciona con el poder desde distintas aristas y espacios: económico, social, político y simbólico.

1.1. La dimensión económica

La primera variable que examinaré es la económica: en este caso la principal actividad de los habitantes del municipio es la ganadería y de alguna manera el prestigio se ha construido alrededor de la perseverancia y el éxito en el ramo ganadero y actividades conexas, como el cultivo de pastos, y otras complementarias como el piteado, la albañilería, etc. No obstante, las tendencias económicas nacionales e internacionales han llevado a algunos ganaderos a diversificar sus actividades tanto dentro como fuera del ramo agropecuario.

Enfocaré primero la atención en las estrategias económicas que utilizan los agroganaderos para mantener e incrementar su patrimonio. Tomaré en cuenta dos aspectos; el primero está relacionado con la economía de la producción ganadera y de la producción agrícola-forrajera: el ganado, su trabajo, el medio ambiente, los aspectos técnicos. El

segundo aspecto tiene que ver con las relaciones sociales dentro del rancho como unidad productiva: aquí consideraré tanto a los miembros de la familia como a aquellas personas que trabajan permanente o temporalmente en los ranchos (ganaderos, vaqueros, tractoristas, recolectores, sembradores, etc.). Al penetrar en la economía de los ranchos se vislumbra qué piensan los trabajadores de los ganaderos y de qué manera éstos se relacionan con sus empleados. Eso implica indagar cómo se conciben unos a otros, cómo modelan sus acciones y comportamientos en virtud de tal relación, cuál es el trato hacia cada uno de ellos y cómo se relacionan todas las capas sociales que están representadas en el rancho como unidad productiva.

Para complementar los datos obtenidos por la observación directa y las entrevistas temáticas, tomaré como base las historias familiares. En efecto, los individuos que cuentan su historia nos permiten conocer cómo funciona el sistema de valores de la sociedad, pues se posicionan en relación con esos valores reafirmando, negando o explicando ciertos hechos que marcaron su historia personal. Me interesaré en la manera en que se hicieron ganaderos-rancheros cada uno de los entrevistados. En el caso de tratarse de personajes pertenecientes a familias tradicionalmente dedicadas a la ganadería por varias generaciones, los datos resultan muy distintos a los de aquellas personas que llegaron a ser ganaderos sin conocer el oficio desde el ámbito familiar de origen. Al contrastar ambos tipos de familia, la información revela las relaciones de comunidad, la inserción de los individuos en la misma y los valores que comparten unos con otros.

Por otra parte, se apreciará que no existe necesariamente una equivalencia entre poder económico y honor. Una persona puede acumular mucha riqueza habiendo infringido los códigos de honor locales, mientras que por otro lado puede haber familias que son consideradas más fieles a los códigos sociales establecidos sin que se encuentren en la cumbre del poder económico. Se podrá constatar que existen paralelamente varias formas de reconocimiento social, algunas se basan en la acumulación de recursos políticos y financieros; otras en el respeto a las normas y códigos de comportamiento que la población considera legítimos y esenciales a la pertenencia del grupo.

1.2. La dimensión social: redes y asociaciones

El segundo frente de análisis lo constituye la organización social local. Más allá de la familia, los individuos también crean relaciones económicas y simbólicas con sectores más amplios de la sociedad, al interior y al exterior de la comunidad de pertenencia; estas

relaciones, a su vez, pueden (o no) tornarse en alianzas con fines políticos. Me interesará la manera en que se construyen y reproducen las relaciones políticas de los rancheros, entre pares, con el Estado y con las organizaciones que representan, concentran y redistribuyen el poder local. Al mencionar el poder político no me refiero solamente a la élite política local, sino a la manera en que los demás individuos construyen el poder a través de sus alianzas con la élite política, con las organizaciones locales y regionales, incluso con sus semejantes. En este sentido, observaré las organizaciones locales ganaderas, sus miembros, su organización y la forma de tejer lazos tanto horizontales como verticales, a nivel local y nacional. A nivel local tenemos la Asociación Ganadera como entidad de comercialización y distribución del ganado a otros estados e incluso internacionalmente. Pero la organización conlleva igualmente tintes políticos que se construyen gracias a la formación de alianzas con autoridades municipales y federales (a través de las secretarías de Estado como SAGARPA o SEDER). De ahí que sea importante observar cómo se reacomodan las relaciones a nivel local.

1.3. La dimensión política

En tercer lugar, examinaré el vínculo de los rancheros con las secretarías de Estado y con las autoridades municipales a través de su relación con las oficinas gubernamentales de “apoyo al campo”. Me preguntaré: ¿qué clase de programas de apoyo al campo se implementan en la región y a quién están dirigidos?; ¿a quiénes se apoya?; ¿por qué?; ¿a través de cuáles instancias?; ¿de qué manera se acercan los rancheros a las oficinas gubernamentales y con qué fin?; ¿qué tipo de enlaces mantienen con las autoridades estatales?; ¿qué impacto real tienen las políticas estatales sobre la tecnificación de los ranchos propuesta por el Estado?; ¿cómo se contraponen o complementan con las prácticas y éticas laborales locales?; ¿de qué manera los cambios incorporados en los ranchos modelan, transforman o dejan inmutable la identidad ranchera, así como las dinámicas sociales?

Siempre en el campo político, otra dimensión la constituyen las relaciones de los rancheros con el Estado a través de los partidos y de su acercamiento a la población con “donativos o regalos”: en este caso me preguntaré en qué medida benefician directamente a los agroganaderos cuyo apoyo político se busca en momentos electorales.

Asimismo me interesa saber cómo ciertas instituciones estatales en sus diferentes niveles buscan legitimarse en nombre del apoyo a los productores agropecuarios y del flujo

financiero manifestado en el crédito. Este tipo de recurso (político y económico) constituye una vía para comprender diferentes posicionamientos de los rancheros (desde la reticencia retórica frente a lo “estatal”, hasta la imposibilidad crónica de contar con esos apoyos en los grupos más modestos). Se trata de la observación de las relaciones entre ciertas instituciones de Estado (con sus propios intereses) como fuente potencial de obtención de recursos desde el punto de vista de los rancheros. Finalmente, me interesa comprender cómo se construye el poder político, analizando casos de trayectorias locales o las elecciones locales, en un contexto donde paradójicamente existe una retórica antiestatal.

1.4. La dimensión simbólica

En cuarto lugar, intentaré comprobar la importancia que dan los rancheros a ciertas tradiciones para representar su identidad como una determinada forma de vida. Para lograrlo, analizaré los símbolos de algunas fiestas en donde se refleja el prestigio, la puesta en práctica del honor y las relaciones de poder. Una de las principales actividades organizadas por la asociación ganadera local es la Feria Anual Ganadera, que de hecho es la fiesta más importante del pueblo. La feria constituye un momento fundamental que me permitió observar la puesta en escena de los valores del grupo, así como de los individuos. A través de las actividades que se realizan en el marco de la feria se revelan elementos importantes sobre los símbolos de los rancheros y nos muestran quiénes participan, cómo se relacionan, con quién, etc.

Para completar el análisis simbólico de la feria ganadera tomé en cuenta otra festividad más que es muy importante para los rancheros más acaudalados, aquellos que se consideran “de pura cepa”: el “baile del charro”. En el baile se pueden observar las estructuras del prestigio. Contrasta con algunas de las actividades organizadas dentro del marco de la feria como son las carreras de autos o los atascaderos donde otras capas sociales se divierten y se ponen en valor.

2. Los rancheros

Al pensar en los habitantes del medio rural generalmente viene a la mente el término campesino y la literatura sobre este grupo es abundante, no sólo en México, sino en otras latitudes. Más que hablar de campesinos, como se menciona en la mayoría de los textos, yo propondría referirme al estudio de las sociedades rurales, que incluyen otras categorías. Así, podemos distinguir someramente tres grupos: los jornaleros, que dependen

esencialmente de la venta de su fuerza de trabajo; los campesinos, que viven del trabajo en su parcela con venta o compra complementaria de fuerza de trabajo y los rancheros, que viven de su capital y/o del trabajo de sus asalariados, y poseen un estilo de vida particular fundado en la ganadería y en el honor. Pero en la literatura encontramos distintos estudios que caracterizan a los rancheros de diversas maneras. Enseguida analizaremos esas lecturas que abordan la sociedad ranchera y lo que aportan al presente trabajo.

2.1. Orígenes históricos de los rancheros de México

En la historia agraria mexicana se habla de hacendados, propietarios individuales, rancheros, labradores, etcétera; y en los textos académicos frecuentemente se emplea el término “campesino” como sinónimo de la persona que se dedica a labrar la tierra. Históricamente, el término “ranchero” se refiere a los peones que trabajaron en las haciendas y posteriormente se hicieron dueños de una parte de la misma convirtiéndose de esta manera en sus propios jefes. En el Bajío, en el siglo XVI los rancheros fueron los colonos a quienes la corona les otorgó tierras para el cultivo del trigo principalmente. Según Brading, también hay rancheros de origen indio, mulato o mestizo que habían comprado tierras y las labraban con sus familias. Los rancheros, a diferencia de los campesinos indígenas, eran dueños de propiedades individuales, mientras que los indígenas continuaban trabajando tierras comunales. El término campesino, el más general, alude a las categorías de labradores, alquilados, arimados, arrendatarios y aparceros.

Así que en la época colonial, en el ámbito rural se llega a distinguir tres tipos de productores agrícolas en cuanto a la tenencia de la tierra: las comunidades indígenas, los hacendados y los rancheros. En las zonas rurales la población indígena vivía en pueblos con sus propias instituciones, mientras que los españoles, criollos y mestizos poseían tierra en propiedades denominadas haciendas y ranchos, según su tamaño. Los indios que iban a trabajar a las haciendas eran llamados gañanes, laboríos o naboríos.

Los rancheros formaban un grupo especial y muy estratégico. “Rancho” en la colonia designaba una propiedad pequeña o mediana, a veces alquilada a una hacienda pero que se trabajaba de manera independiente por el ranchero y su familia; generalmente los rancheros se dedicaban a la ganadería o se especializaban en un cultivo. Entonces, se diferencian de los campesinos, en su término más general, en la especialización del trabajo, en el trabajo en familia y en que eran pequeños propietarios. En las haciendas existían una serie de empleados que recibían distintos nombres dependiendo de su relación con el

dueño de la hacienda: así, encontramos los peones, que trabajaban por un sueldo; los aparceros o medieros, que daban al dueño una parte de la cosecha y los arrendatarios que alquilaban una parcela por un precio determinado. En Jalisco, a diferencia de otros estados, tras la desintegración de las grandes haciendas coloniales, se dio un proceso de rancherización, esto es, aquellos trabajadores que se empleaban temporalmente en las haciendas circundantes fueron comprando extensiones de tierra con el fin de trabajarlas para su propio beneficio, con asalariados. Por lo que los ranchos en Jalisco y Michoacán proceden de la ruptura de las haciendas antes de la Revolución Mexicana. A comienzos del siglo XX los rancheros pertenecían a las élites locales y detentaban de una gran influencia política.

Como se ha señalado, proponemos que existen varios tipos de poblaciones rurales. Una de ellas es la “ranchera”, en la cual son relevantes los conceptos de honor, así como cierto tipo de relaciones de poder, y de género, entre otros. Mi hipótesis consiste en que los que llamamos actualmente campesinos tienen un pasado indígena y aquellos que denominamos rancheros provienen de los colonizadores españoles, de los criollos y mestizos. Lo anterior no significa que todos los indígenas sean campesinos y además pertenezcan a clases sociales bajas, sino que, la revisión de la historiografía mexicana nos señala que los actuales campesinos descienden de comunidades indígenas.⁴ Eso tampoco descarta el hecho de que entre los indígenas se tejieron redes dentro y fuera de las comunidades que los acercaron a cotos de poder económico y político. Además, quiero señalar una distinción importante entre campesinos y rancheros en lo que respecta a sus actividades económicas: los campesinos tienen como actividad principal la agricultura, mientras que los rancheros están más enfocados en la ganadería y la agricultura es una actividad que complementa la primera.

Existen varias lecturas de las sociedades rancheras, siendo una de ellas la de Luis González, plasmada en su obra *Pueblo en vilo*, ([1972] 1995) que fuera reconocida por su valor histórico. González fue el primero en acercarnos al conocimiento de una región que denominó “JalMich” por estar ubicada geográficamente en los límites entre Jalisco y Michoacán y donde se centró en estudiar a los rancheros que la habitaban. González, en *Pueblo en vilo* no repara por distinguir entre campesinos y rancheros. Su objetivo es describir la sociedad ranchera de San José de Gracia, y sostiene que la generalización de la

⁴ Alonso, 1997; Barragán, 2005; Arias, 2005; Ávila y Velázquez, 2006; Barragán *et. al.*, 1994; Brading, 1988 y 1992; Mallon, 2003; entre otros.

pequeña propiedad, durante 1867 a 1882 consolidó la economía ganadera de los rancheros. Algunos elementos del carácter de los rancheros descritos por González son los siguientes:

...dividirse en grupos según la propiedad y la riqueza: a amistar por lazos de parentesco y compadrazgo, y a enemistarse por motivos de dinero y honor; a crear su propio código de virtudes y vicios; ...salir de la cultura puramente oral hacia la escrita; establecer su propia épica y a madurar su fe y sus hábitos cristianos (González, 1995:67).

Hasta la década de 1970 los estudios sobre sociedades rurales se habían enfocado en los campesinos, sin tomar en cuenta a los rancheros. Así, la obra de Luis González vino a cambiar la visión, al menos historiográficamente, sobre el campo en la región JalMich.

Los estudios sobre sociedades rancheras se fueron multiplicando después de que salió a la luz la obra de Luis González, no sólo en la región JalMich, sino en otras en donde los investigadores se centraron en tratar de definir el concepto de ranchero.

2.2. *Una burguesía campesina*

Un libro que ha sido muy importante para el estudio de la sociedad ranchera mexicana es el de Frans Schryer titulado *Una burguesía campesina en la revolución Mexicana. Los rancheros de Pisaflores*. El autor propone el estudio de los rancheros de Pisaflores, en la Huasteca, para mostrar que la visión que se ha forjado de los rancheros es muy esquemática y no corresponde a la realidad. No constituyen la clase proletaria o baja de México⁵ sino algo mucho más complejo. Incluso señala que existe un incompleto estudio de esta sociedad y evidencia de ello es la noción que se tiene de ranchero, “éste es un concepto muy popular y ambiguo y significa simplemente ‘agricultor familiar’” (Schryer, 1986:19).

Para esclarecer la cuestión, el autor analiza primero cómo los ranchos, en la huasteca hidalguense, se forman en el siglo XIX por subdivisión de las haciendas o a partir de una expropiación de tierras indígenas (Schryer, 1986: 36 y sig.). A los dueños de estas propiedades, los “rancheros”, los define como una “burguesía campesina”, por ostentar mayor poder económico y relaciones políticas a nivel local, regional y nacional, lo que los coloca por encima del grueso de los campesinos. El término “burguesía campesina” lo retoma de Rodolfo Stavenhagen para enfatizar a la vez el estilo de vida campesino frente a los ojos de la élite metropolitana y su posición económica real como empleadores y empresarios. Pero a pesar de la prosperidad económica y la mayor educación de estos

⁵ Cita a Gutelman, B. Carr, Hansen y Shulgovski.

campesinos, encuentra que poseen las mismas actitudes sociales y un similar estilo de vida al de los campesinos más pobres. De ahí que los ubique como “campesinos acaudalados” (expresión en boga en los años 1970), dando al lector la idea de eliminar el término *ranchero*. Sin embargo, lo retomará en su libro de 1990 *Ethnicity and class conflict in rural Mexico*.

El estudio de Schryer describe una serie de elementos y circunstancias históricas que caracterizan a los *rancheros*: varios de ellos son agricultores de ascendencia española, terratenientes tradicionales que heredaron o compraron partes de las antiguas haciendas; otros son pioneros ganaderos en la frontera septentrional escasamente poblada, que se apropiaron de tierras de los “comunes de naturales” después de la desamortización liberal (1856) (Schryer, 1990: 91). Cuentan como denominador común ser la “clase media rural”, lo cual sugiere que Schryer no es muy riguroso con sus definiciones ya que equipara a los *rancheros* con los agricultores comerciales o los prósperos terratenientes, pero con un nivel cultural y estilo de vida equiparable al de los campesinos; les llama burguesía campesina porque son la clase alta local. Son pequeños propietarios independientes que cuentan con su trabajo y el de su familia inmediata, residen en sus pequeñas propiedades, están comprometidos con el comercio local, la mayoría emplean trabajadores temporales y rentan parte de sus tierras (Schryer, 1986:17-18). Como lo muestra la etnografía que se detalla más adelante (capítulo 3), los *rancheros* de Colotlán trabajan su tierra y emplean mano de obra temporal, lo que los coloca por encima del grueso de los campesinos. Sin embargo, la palabra “*ranchero*” sigue vigente y no ha sido reemplazada por otras como agricultor o empresario como pensaba Schryer.⁶ Lo interpretamos como una persistencia del mundo sociocultural de quienes se autodenominan “*rancheros*”.

Para Schryer los campesinos se vuelven *rancheros* al poder adquirir tierras que pertenecían a las haciendas, o aprovecharon la desamortización de 1856 para allegarse de tierras.

Ricardo Ávila y Alicia Velázquez en su texto titulado “Notas y reflexiones sobre ranchos y *rancheros*. Una visión panorámica” (2006) analizan el término rancho desde su etimología y hacen una revisión de los textos clásicos mexicanos como los de Patricia Arias, Rodolfo Fernández, Chevalier, Andrés Fábregas y David Brading. La definición que ofrecen de rancho, refiriéndose al caso del Estado de México, es la de una propiedad

⁶ Schryer vislumbraba un futuro poco prometedor para la burguesía campesina, léase *rancheros*, y eventualmente su desaparición debido a las alianzas con el partido oficial (PRI en aquellos años) que terminarían por aniquilar la vitalidad del campo.

territorial bien acotada, cuya producción podía estar influida por la dinámica del mercado, y era manejada y dirigida por una familia, propietaria o arrendataria del predio. La herencia familiar que consistía en dividir la tierra entre todos los hijos producía un equilibrio en el tamaño de las propiedades y a la vez perpetuaba el trabajo grupal con el fin de tener mejor producción.

Asimismo los autores distinguen los ranchos de las rancherías, entendidas como el asentamiento de varias familias en un paraje. Ubican su posible surgimiento en la mediería con población mestiza, que se dedicaba al cultivo de la tierra y al manejo de pastizales.

En el mismo texto mencionan que después de la década de 1930, los ejidatarios, los poseedores de tierras comunales o privadas, eran considerados rancheros y herederos de quienes habían poseído dichas tierras en el siglo XIX. Esta aseveración colocaría en la categoría de rancheros a todos los campesinos mexicanos que tienen como común denominador la siembra de maíz y la cría de ganado mayor. Sin embargo, en mi caso de estudio encontramos que existe una marcada diferencia entre ejidatarios y rancheros. Como ya se ha señalado, los ejidatarios al bregar por el reparto agrario fueron conformándose en un grupo del cual los rancheros se distinguen al señalar que su propiedad privada, adquirida gracias al ahorro, al trabajo, era fruto del arduo trabajo, y motivo legítimo de orgullo. Por lo tanto, no pueden considerarse en igualdad de circunstancias con los ejidatarios.

Otro denominador común prevaleciente, según los autores, es que “muchos de los antepasados de los rancheros de la segunda mitad del siglo XX participaron de una u otra manera en los grandes movimientos sociales de México. Y en tercer lugar, los procesos sociales, en particular el mercado, han dado pie a la aparición de varios estratos considerados como de rancheros” (Ávila y Velázquez, 2006:102). En general, para los autores, desde el punto de vista económico, el rancho de la primera mitad del siglo XX y aún de décadas posteriores, era desde un jornalero asalariado o un mediero, con legítimas aspiraciones de adquirir su propio rancho, hasta un próspero agricultor plenamente orientado al mercado. Por lo tanto, es lo mismo que un campesino. “Se trata de sujetos que han creado y recrean sociedades ‘diversificadas y relativamente densas’, así como culturalmente ricas” (Barragán y Linck, 1994:59, en Ávila y Velázquez, 2006:102). Parece que la única diferencia señalada es el trabajo familiar y la posesión de una pequeña propiedad, así como los aspectos del *ethos* rancho que mencionan, su estrecha relación

con la cría de ganado, el hecho que tienen la familia como referente social y que son introvertidos, creyentes e impetuosos (Ávila y Velázquez, 2006:103).

2.3. Unas comunidades abiertas cultural y económicamente

David Brading (1994) señala que la línea de estudios de El Colegio de Michoacán (Barragán-Linck) sitúa a los rancheros en lugares montañosos, apartados, con una cultura muy acendrada alrededor del catolicismo. Sin embargo, en el caso de Veracruz, que es el estudiado por Brading, la caracterización de Barragán y Linck solamente constituiría un prototipo de rancheros, ya que en Veracruz éstos fueron bajando de las montañas por la necesidad de mover el ganado a otras tierras, algunas veces tomando las de los indígenas. Son ganaderos que diversifican sus cultivos y emplean mano de obra eventualmente. Debido a las diferencias que tienen con los grandes terratenientes y las comunidades indígenas, surgen conflictos entre ellos. Según el autor, los rancheros tienen actitudes más empresariales y constituyen una comunidad abierta culturalmente.

Si bien, tal como señalan algunos autores, los rancheros conformaron sus tierras en lugares aislados, en las montañas o en las llanuras de Veracruz (por poner un ejemplo); lo anterior originó una cultura apoyada en el comportamiento aprendido en la familia, en el quehacer agroganadero, en la relación con el medio ambiente. Al hablar de ranchero debemos referirnos a todos sus aspectos, a su crianza, a su forma de comprender y relacionarse con su entorno, en virtud de que ello nos permitirá entender su relación con el gobierno, los indígenas, los ejidatarios, etcétera.⁷

Odile Hoffmann, para el caso de la costa veracruzana, observa que, después de la revolución, los rancheros se unieron a los campesinos que solicitaban tierras a las haciendas para dismantelarlas y beneficiarse con su repartición. Después del reparto agrario los rancheros siguieron estrategias políticas distintas que los llevaron a ocupar un lugar privilegiado en la sociedad. Hoffmann muestra que los rancheros de esta región han unido sus fuerzas (históricamente) para defender su espacio y darle coherencia a su grupo. En esta región, aunque los rancheros también cosechan café u otros cultivos, es la ganadería lo que otorga identidad y cohesión al grupo. Además, resalta el individualismo

⁷ En el caso de Colotlán, los rancheros piensan que los indígenas no aprovechan sus tierras ya que sólo siembran para el autosustento y la calidad genética de sus propios hatos ganaderos es muy distinta a la de los indígenas cuyo ganado es “corriente”. Por ende consideran que son sobre todo mano de obra barata que se contrata en el periodo de cosecha. Por otro lado, los ejidatarios son percibidos como deshonestos y oportunistas porque obtuvieron sus tierras gracias al reparto agrario.

de los rancheros, el cual puede ser explicado si nos remontamos a los orígenes de éstos: seres solitarios que tenían como objetivo poblar zonas difíciles de conquistar en el periodo colonial. A pesar de su individualismo han logrado organizarse localmente, durante el siglo XX, a través de la conformación de las Asociaciones Locales Ganaderas que fungen como instancias que los representan frente al Estado y desde ahí articulan sus demandas. Se reivindicán como grupo social pero también legitiman la existencia de una élite ranchera que forma parte del grupo y tiene mayores lazos económicos y políticos con el exterior. La apropiación de la tierra está íntimamente ligada a los aspectos políticos (uso legítimo de la fuerza al momento de apropiarse de la tierra), de organización social (forma de asociación en la comunidad –ejidal, asociaciones ganaderas, etc.) y culturales (forma de ver el mundo, de relacionarse entre sí y con los otros).

2.4. El aislamiento cultural

Esteban Barragán menciona que el ranchero es un terrateniente mediano o un campesino acomodado que habita en lugares poco comunicados, el régimen de tenencia de la tierra que lo caracteriza es la pequeña propiedad, su patrón de asentamiento es disperso y son regiones escasamente pobladas debido a la autonomía e independencia que define a los rancheros. Así, parece que para el autor rancho es sinónimo de ranchería, esto es, núcleos de población diseminados en un determinado espacio, agrupados familiarmente. Otras características de los rancheros, apuntadas por Barragán, son su catolicismo, la unión familiar y los valores que comparten; gracias a lo anterior sus relaciones son cercanas. Sus principales actividades son la ganadería y la agricultura, en ese orden de importancia. Según Barragán, la diferenciación interna es la tierra y la jerarquización de la sociedad va de la mano con la cantidad de hectáreas poseídas. Así, observa tres grandes grupos, a saber: terratenientes ganaderos, administradores de ranchos y medieros agricultores (Barragán, 1990:81).

Los trabajos de Barragán sobre los rancheros michoacanos constituyen una importante fuente que nos permite conocer las relaciones económicas de las distintas clases de trabajadores que el autor encuentra. No obstante, no nos proporciona datos sobre las relaciones entre rancheros y vecinos, autoridades locales, regionales, etc. Asimismo, deja de lado la dimensión cultural al privilegiar el aspecto económico basándose en la cantidad de tierras que se poseen. Al respecto sólo menciona que debido a su espíritu autónomo y receloso, afirman no ver con buenos ojos los programas gubernamentales de ayuda para el

campo (mientras que los rancheros de Colotlán sí saben aprovechar los programas que les convienen, como lo mostraré posteriormente). Barragán sostiene que quienes se favorecen de estos programas son las comunidades indígenas y los ejidatarios e incluso pone en duda el beneficio que dichos programas pudieran otorgar. La línea de estudios de Barragán difiere de las que han sido aludidas hasta aquí, pues este autor señala que las sociedades rancheras forman comunidades aisladas y cerradas que tejen pocos lazos fuera de la comunidad (la región de estudio se encuentra en los límites entre Michoacán y Jalisco, en el municipio de Tocumbo, Michoacán). Eso parece contradecir otra afirmación suya, aquella que sostiene que existen terratenientes, administradores y medieros, ya que ello responde, en alguna medida, a las demandas del mercado. Por ende es difícil imaginar el aislamiento económico. Al contrario, los estudios de Hoffmann, y Brading apuntan que las sociedades rancheras son grupos abiertos preocupados por insertarse en las dinámicas económicas regionales y nacionales.

2.5. La nueva ruralidad

Un análisis que ha tomado en cuenta la concordancia entre sociedad global y comunidades concretas de estudio es el realizado por Patricia Arias, quien propone la noción de diversidad cultural rural para llegar a un análisis mucho más preciso de tal relación.⁸ Señala que es necesario “entender que las nuevas rusticidades (...) tienen que ver con la historia y con el procesamiento local de los fenómenos externos” (Arias, 2005:20). La propuesta de Arias consiste en comprender las sociedades rurales específicas dentro de un contexto globalizado pero a través de historias concretas.

En lo que concierne a la sociedad ranchera, menciona que ésta se caracteriza por una organización social basada en el trabajo familiar y con una ética de trabajo muy individualista: “en la sociedad ranchera ha existido siempre una fuerte, difundida, bien valorada tradición de trabajo personal e independiente” (Arias, 2005:26). Las lealtades de los rancheros son con la familia. Arias menciona que la sociedad campesina está compuesta por los mestizos que se dedican preferentemente a la agricultura comercial, y a diferencia de la sociedad indígena, su tejido social colectivo no es tan fuerte y tienen una actitud más secular que ritual. Además, estos agricultores se relacionaron estrechamente con el Estado, en particular después de la creación de los ejidos.

⁸ Patricia Arias ha desarrollado estudios en Guanajuato, Jalisco y Michoacán.

Lo que la autora ha dado en llamar nueva rusticidad⁹ ranchera se caracteriza por tener que hacer frente a las crisis agropecuarias con la migración a Estados Unidos. Como estas sociedades han tenido tenues vínculos con el Estado y su organización comunitaria es casi nula, los rancheros han tenido que enfrentar las crisis del agro en forma familiar migrando al vecino país del norte y de otras maneras, diversificando su actividad por el comercio, el transporte, etc.

En suma, Arias propone el término “diversidad rural” para “entender el cambio social dentro de matrices culturales originales y vigorosas, (...) el cambio y el desarrollo locales son el resultado de un procesamiento y remodelación donde se han dejado sentir las matrices de los muchos niveles de resistencia, pero también de las posibilidades múltiples de cada cultura” (Arias, 2005:29).

2.6. Conclusión de la sección

El recuento de los estudios sobre sociedades rancheras en el occidente mexicano y en otras regiones nos muestra que los trabajos realizados por Barragán *et. al.* necesitan ser revisados para encarar los nuevos estudios desde una perspectiva más diversa en el medio rural, como una dinámica constante bajo el impacto de fuerzas externas (mercado, migración) e internas (demográficas, ecológicas...). De ahí que la propuesta de Arias sobre una nueva ruralidad sea importante, pues nos permite encarar problemas como la migración en sociedades rancheras. Todos los estudios revisados a pesar de sus diferencias revelan ciertas características comunes como la pequeña propiedad, la importancia del trabajo familiar, ciertos valores sociales como el individualismo y el espíritu emprendedor. Estas características los distinguen de otros sectores de la población rural, como los indígenas, marcados por fuertes estructuras comunitarias.

Se constata que, para caracterizar a los rancheros, resulta insuficiente focalizarse exclusivamente en el ámbito económico (en un sentido restrictivo del término, atendiendo solamente, por ejemplo, a la cantidad de tierras poseídas) y basarse en la categorización de clases. Es fundamental conocer la articulación como sociedad y la ideología del ranchero.

En los trabajos de Barragán se nota cierto romanticismo al identificar lo ranchero con formas de ser y hacer que pueden rastrearse históricamente y suponerlas invariables.

⁹ En 1992 Patricia Arias publicó el libro *Nueva rusticidad mexicana*, donde discurre sobre la diversificación de actividades en el medio rural. Los casos que señala denotan un cambio de la agricultura, como principal actividad económica, a la manufactura o a la migración a Estados Unidos. A este cambio de actividades, o mejor dicho, a la multiplicación de las mismas, es a lo que llamó nueva rusticidad, que posteriormente encontraremos con el término: nueva ruralidad.

Ya se ha discutido ampliamente en las ciencias sociales, y en especial en antropología, que las sociedades no son estáticas, sino que están en constante movimiento y por ende es necesario tener en cuenta la dinámica de la población y escapar al romanticismo de las comunidades prístinas.

La mayor parte de los estudios sugiere que los rancheros no son una sociedad hermética económicamente, sino que las presiones del mercado los han urgido a incorporarse en las dinámicas económicas del momento, lo cual a su vez los ha llevado a defender los elementos culturales que los definen como rancheros.

Considero que entre los varios tipos de poblaciones rurales, una es la sociedad ranchera, en la cual es relevante la actividad ganadera, así como los conceptos de honor, poder, género, entre otros. Dado que las sociedades rancheras, en México, se encuentran en interacción continua con sociedades campesinas, indígenas o mestizas, e insertas en la misma estructura económica y política, dedicaré la próxima sección a caracterizar a los campesinos y su dinámica propia.

3. Campesinos

La revisión bibliográfica de sociedades rancheras nos ha permitido señalar algunas diferencias entre rancheros y campesinos. En lo que respecta a sus actividades económicas: los campesinos despliegan como actividad principal la agricultura, aunque también varios se dedican a la cría de animales, mientras que los rancheros están más enfocados en la ganadería, y la agricultura es una actividad que complementa la primera.

Otra diferencia importante entre campesinos y rancheros en México es la modalidad de acceso a la tierra. Los rancheros empiezan a existir cuando se fragmentan las grandes haciendas creadas por el colonialismo español. En muchas regiones, las leyes de desamortización (1856) dieron un nuevo empuje a la creación de ranchos permitiendo la compra-venta de los grandes fundos del clero y de las tierras de comunidad de los naturales de la “República de indios”. En la primera parte del siglo XX, muchos campesinos e indígenas exigieron (y a menudo obtuvieron) el reparto de las tierras de las haciendas y de no pocos ranchos extensos. Este tema, hasta nuestros días, forma parte (teóricamente) de la agenda política estatal. En tanto que los rancheros se han caracterizado por ser pequeños propietarios y no se beneficiaron del reparto agrario (salvo en contadas regiones como Veracruz). En forma general, se opusieron a tal reparto, temiendo por sus propias estancias.

Debido a que las tierras atribuidas a los campesinos lo fueron en forma de ejidos, la relación de los campesinos con el Estado ha permanecido en buena parte colectiva y vertical. En sus reivindicaciones, éstos anteponen su condición rural, de clase y, más recientemente, étnica para obtener recursos económicos para el desarrollo de sus comunidades o para el trabajo en sus tierras. Eso contrasta fuertemente con la sociedad ranchera, como hemos visto.

En México el término “campesino” fue una categoría muy amplia que incluía a todos los tipos de poblaciones que habitan el medio rural. En cuanto a su dinámica, el debate entre los descampesinistas, que concluían a la pronta desaparición de los campesinos bajo el embate del capitalismo, y los campesinistas, que concluían en su sobrevivencia, nos permitirá plantearnos esta cuestión, no sólo acerca de los campesinos, sino también acerca de los rancheros.

3.1. Caracterizaciones del campesinado

Entre los trabajos pioneros sobre campesinos o sociedades rurales en América Latina se encuentra la obra de Robert Redfield con su libro *Tepoztlán, a Mexican village: a study of folk life* (1930). Redfield entendía a los campesinos como una “sociedad/cultura parcial”, relacionada y subordinada a una sociedad de tipo urbano que la dominaba y determinaba su dinámica, a lo largo de un “continuo folk-urbano”.

Siguieron muchos otros que quisieron completarlo (George Foster *Empire's children: the people of Tzintzuntzan*. 1948) o refutarlo (Lewis, *Life in a mexican village, Tepoztlán restudied*. 1951). Llama la atención que muchos estudios importantes se efectuaron en México. Posteriormente a la época de las grandes monografías en donde se recogen varios aspectos de la vida de los campesinos, los subtemas se multiplicaron así como las perspectivas teóricas.

Después del enfoque culturalista de Redfield se desprendieron varias corrientes teóricas que trataban de conceptualizar el término campesino. Los trabajos de Eric Wolf han sido importantes para el caso mexicano y en general para comprender la situación del campo en América Latina. Wolf adoptó un enfoque macro-sociológico influenciado por el marxismo para comprender a los campesinos y su estructura social a partir de la forma de renta que se les extrae.

En todos los casos de sociedades campesinas estudiados por Eric Wolf, el autor encuentra que éstas tienen en común el trabajo en el campo, el control inmediato sobre la

tierra y sus medios de producción. Los campesinos son una categoría transhistórica, y lo que diferencia históricamente las sociedades campesinas es la forma de dominio en que un grupo dominante les extrae su excedente. Wolf señala que en el feudalismo (dominio patrimonial, heredado) se hace a través de la renta de la tierra; en los estados burocráticos clásicos (dominio prebendario), el Estado atribuye los fundos y el beneficiario no hereda. En la sociedad moderna (dominio mercantil) la propiedad de la tierra es privada y el excedente se extrae a través del crédito bancario y de la ganancia capitalista. En el “dominio administrativo” de *socialismo real* (URSS), el excedente es apropiado directamente por el estado (Wolf, 1964:50-59).

La categorización de Wolf incluye tanto a los campesinos pobres como acaudalados, con fuertes lazos familiares o sin ellos. En otro libro titulado *Las luchas campesinas del siglo XX*, Wolf define a los campesinos como

la población que para su existencia, se ocupa en el cultivo y toma de decisiones autónomas para su realización. Así, la categoría comprendería a los arrendatarios y aparceros como a los propietarios-trabajadores, en tanto que estén en una posición de tomar decisiones importantes en la forma de cultivar sus cosechas. (...) El objetivo principal del campesino es la subsistencia y el estatus social que se obtiene dentro de un campo reducido de relaciones sociales. Entonces los campesinos se diferencian de los granjeros (*farmers*) que participan plenamente en el mercado y en el juego del estatus establecido dentro de un amplio sistema social (Wolf, 1980:10).

Estos *farmers* de los que apunta Wolf parecen detentar las mismas características que los rancheros al participar en el mercado y en la búsqueda de relaciones políticas y sociales fuera de su comunidad de origen lo que les otorga ventajas y a la vez ganan cierto estatus. Según Wolf, el campesino no participa completamente en el mercado porque ve amenazado su dominio sobre su fuente de vida, por lo tanto prefiere los arreglos tradicionales y el trabajo con parientes y vecinos. No obstante, los campesinos no pueden desligarse completamente de las imposiciones del mercado nacional ni global que regula los precios y éstos no pueden ser controlados por las comunidades locales. En lo que respecta al sistema social, en cada sociedad existen diferentes tipos de relaciones que se tejen para mantener alianzas (a través del matrimonio, compadrazgo, etc.), conservar o trabajar la tierra y que regulan el acceso y control de los recursos naturales y, en ciertos casos, restringen la participación de aquellos que no forman parte de la comunidad campesina.

En términos generales, la tesis propuesta por Wolf sigue la corriente teórica marxista y examina las sociedades campesinas dentro de su estructura. Sin embargo, aunque Wolf usa el concepto “dominio” para explicar las sociedades campesinas, al contrario de los marxistas ortodoxos, no vislumbra su desaparición bajo el capitalismo.

En otro trabajo, Wolf (1980) propone diferentes tipos de comunidades definidas en términos de relaciones estructurales con la sociedad en la que se insertan y una de esas comunidades es la llamada “*closed corporate community*”, la cual tiene relaciones de tipo horizontal y polidiádica, es decir, se funda sobre relaciones recíprocas de múltiples niveles entre los hogares (consanguinidad, afinidad, compadrazgo, etc.), por fuera se relaciona con los sistemas rurales de producción, con otras comunidades similares y con el mercado. Les llama “comunidades corporativas cerradas” porque poseen en común el bien fundamental, la tierra y no admiten la inclusión de personas ajenas a la comunidad o que no estén ligadas a ella por lazos familiares o políticos. Su relación con el mercado se limita a la adquisición de aquellos bienes que ellos no pueden producir, en este sentido, para Wolf esos campesinos son económicamente un grupo cerrado. Esas contrastan con las “comunidades abiertas”, donde cada familia tiene su tierra en propiedad y es libre de establecer cualquier tipo de relación contractual al interior y también con el exterior. En México, las leyes de Reforma de 1856, al suprimir los títulos comunitarios, golpearon brutalmente las “comunidades cerradas”: varias no sobrevivieron y otras se transformaron en “comunidades abiertas”. Obviamente, las comunidades rancheras, y en particular nuestra comunidad de estudio, Colotlán, se asemejan más a este último tipo.

Si bien en México hubo diversos autores que siguieron las corrientes teóricas de Wolf y Marx, que ponen el acento en los factores macro-sociológicos de cambio, otros investigadores vieron en las hipótesis de Chayanov una mejor manera de explicar la realidad campesina mexicana. La línea de análisis micro-económica de Chayanov ([1925] 1981) se centraba en la forma particular del uso de los recursos (tierra y trabajo esencialmente). Estos investigadores consideraban que los campesinos no serían desplazados por las fuerzas capitalistas y en México fueron conocidos como *campesinistas*.

Mucho antes que Wolf, el economista ruso Chayanov ([1925] 1981) sostenía que los campesinos tienden a reducir el riesgo económico al tener un pie en el mercado y otro en la autosuficiencia para protegerse a sí mismos. Además, proponía que la economía campesina obedece a reglas distintas de la economía capitalista al centrarse en la

satisfacción de las necesidades de la familia en un periodo dado, y no en maximizar la producción a partir de los recursos disponibles. La familia emplea su capacidad de trabajo en cultivar la tierra y recibe, como resultado de su trabajo invertido en un año, determinada cantidad de bienes. El resultado del trabajo puede ser consumido directamente o convertido en mercancía que a su vez es intercambiable en el mercado. La suma del trabajo efectuado a lo largo de un periodo dado estará determinada por el tamaño de la familia, la proporción de los miembros que trabajan en relación con los dependientes (niños y ancianos) y su grado de autoexplotación. El tamaño y composición de la familia son variables determinantes para calcular las necesidades de la misma. También se toman en cuenta las condiciones de producción, la situación del mercado, de la tierra (extensión, precio, demanda), su productividad y la fuerza necesaria para conseguir satisfacer la demanda familiar. El ingreso de la economía familiar equivale al “producto de su trabajo” tanto para el campesino como para el artesano, señala Chayanov, quien equipara ambos casos por sus similitudes al emplear la fuerza de trabajo familiar (Chayanov, 1981: 52-61). Hay una relación simbiótica entre el mercado y la fuerza de trabajo disponible para alcanzar el objetivo planteado. La propuesta de Chayanov pretendía explicar las características del campesinado en sociedades donde el capitalismo estaba presente, aunque poco desarrollado (Durrenberger, 1980:135).

Chayanov comprendía el campesinado a través de la organización social de la unidad de reproducción que era a la vez la unidad de consumo y de su concepción de la vida material con la intención de hacer evidente su plasticidad, ya que para el autor los factores sociales eran sumamente importantes pues determinaban el sistema económico. No obstante, aunque destaca que lo social es fundamental, en sus estudios sólo toma en cuenta los ámbitos de la producción y el consumo y deja de lado los aspectos socioculturales e históricos.

Otro autor que retomó la corriente propuesta por Chayanov es Teodor Shanin, quien estudió los campesinos rusos de 1890 a 1929, escogiendo como unidad de análisis la familia campesina y sus granjas. El aporte de Shanin es el enfoque en la familia, los roles de los miembros y la cuestión del prestigio social. La familia campesina rusa funcionaba como unidad de cohesión social, con divisiones del trabajo, autoridad y prestigio “según líneas familiares establecidas” (Shanin, 1979:26). El jefe de familia imponía su autoridad a los otros miembros y decidía sobre los asuntos familiares según la costumbre local.

La familia era la unidad básica de producción, consumo, propiedad, socialización, sociabilidad, apoyo moral y ayuda económica recíproca. Tanto el prestigio social como la autoestima de un campesino se definían por la familia a la cual pertenecía y por su posición dentro de ella, al igual que sus lealtades y su autoidentificación (Shanin, 1979:26).¹⁰

Shanin retoma varios conceptos de Chayanov para explicar el carácter de los campesinos. La organización social y la concepción del mundo son elementos fundamentales en la comprensión de las sociedades campesinas, pero Shanin introduce un elemento más, el prestigio social como mecanismo que dicta las normas y valores a seguir. Este nuevo aspecto es importante para entender a los rancheros de Colotlán, para quienes las normas locales y la ética de trabajo son indispensables en su autoidentificación como rancheros. Sin embargo, Shanin no da muchos detalles, además de los ya señalados, sobre la manera en la que funciona el prestigio y los mecanismos de adquisición del mismo.

Tanto Wolf como Chayanov están preocupados por explicar las características económicas de las comunidades campesinas: su inserción en el mercado, el impacto de éste en las actividades que se realizaban dentro de cada unidad familiar, el control de la tierra y los medios de producción, el consumo, etc. Más allá de las características ya señaladas por ambos autores, los aportes de Wolf y Chayanov influyeron significativamente en los investigadores mexicanos, especialmente entre el grupo conocido como campesinistas, como Armando Bartra, quienes postularon la persistencia de los campesinos bajo el capitalismo. Tomaban éstos el contrapunto de otros investigadores marxistas, de principio de los setentas, como Roger Bartra (1974), quienes interpretaban las profundas desigualdades en el campo como signo de su ineluctable “descampesinización” en un proletariado agrícola y una burguesía agraria.

Recordemos que Chayanov indica que los campesinos poseen una gran plasticidad al tener un pie en el mercado y otro en la autosuficiencia al encontrar equilibrio en sus unidades productivas familiares. Esta premisa fue la que tomaron los campesinistas al vislumbrar que los campesinos sobrevivían los embates del sistema capitalista privilegiando la familia como unidad de producción y usando distintas alternativas que incluían el trabajo en el campo y en la ciudad, diversificando sus actividades entre artesanías y oficios.

¹⁰ Esta observación no es muy diferente de la realizada por Pitt-Rivers et. al. (1968) para las sociedades rurales del Mediterráneo que analizaré a detalle más adelante.

De los autores hasta aquí referidos podemos inferir que existen diferentes tipos de pobladores rurales, aunque a todos los llamen “campesinos”: los que viven en el campo donde todo gira en torno a sus parcelas y a la autosuficiencia; aquellos que están más relacionados con el mercado y con las ciudades; los que migran a las urbes para completar el sustento familiar, combinando las actividades del campo con el trabajo en fábricas o en la construcción, por ejemplo; también están aquellos que alternan el trabajo en su parcela con el empleo agrícola en grandes plantaciones (tabaco, caña, maíz, etc.); o incluso los que migran, principalmente a Estados Unidos, dejando a sus esposas e hijos el trabajo de la parcela. Así, podríamos seguir enumerando distintas formas de sobrevivencia rural en México.

Una importante cantidad de estudios sobre campesinos tienden a minimizar su relación con el capitalismo. La familia y la comunidad son el marco de estudio y se dice que deciden libremente sobre sus cultivos. Sin embargo, los pequeños agricultores están sujetos al control del Estado y generalmente del capital. En efecto, el funcionamiento del mercado capitalista es importante en los análisis del campesinado, a sabiendas de la existencia de distintas formas de intercambio que incluyen desde el trueque hasta las presiones de la competencia de empresas que dictan los precios de los productos (o en el caso que nos interesa, de los granos y del ganado). En esos mercados se tienen que mover los actores rurales, buscando las opciones que más les convengan, y a la vez sometidos a las lógicas mercantiles existentes.

Comprender la organización y el comportamiento de los varios tipos de productores rurales nos lleva a preguntarnos por su formación histórica. Así, podemos observar ciertas generalidades en cuanto a su composición, pero al mismo tiempo debemos diferenciar las realidades regionales. En efecto, se aprecia la multiplicidad de grupos rurales que entran dentro de la categoría (indígenas, mestizos, rancheros). Tal diversificación de grupos en el ámbito rural se debe, entre otras cosas, a las distintas respuestas de los campesinos, a lo largo y ancho de México, a las presiones económico-políticas nacionales.

El análisis de Wolf se enfoca en la relación con la sociedad mayor (“tipos de dominio”) y desde luego, los rancheros reciben impactos decisivos tanto del mercado como del Estado. El enfoque microeconómico de Chayanov, le permite subrayar la plasticidad de los campesinos en su toma de decisiones y el uso diferenciado que hacen de los recursos según las características de los hogares. Se centra en la lógica interna de funcionamiento familiar. Aunque no toma en cuenta el análisis histórico, me parece importante que integre

lo social en su análisis económico; así haremos en el análisis de los rancheros colotlecos. También nos inspira Shanin quien profundiza en los aspectos sociológicos de las relaciones familiares, de estatus y de prestigio en específico en los roles que juegan sus miembros y en el prestigio individual y de grupo. Una y otra perspectivas (una colocando el énfasis en las relaciones con el exterior y la otra en las relaciones internas) resultan complementarias y pertinentes para el diseño de las indagaciones de esta tesis: cómo se producen y transforman la organización familiar, comunal y política local en virtud de los modos de relación desarrollados con el mercado nacional y de exportación y el Estado mexicano. En cuanto a la dinámica de la sociedad ranchera, nuestra perspectiva se asemeja más al enfoque campesinista a medida que analizaremos sus formas complejas de respuesta a las presiones de la sociedad externa.

Si bien hemos identificado los puntos de similitud y de diferencia entre los rancheros y los campesinos en México, pensamos que puede ser útil ampliar nuestra perspectiva a otras sociedades en el mundo, con las que comparten un modo de vida basado en la cría de ganado mayor.

4. Sociedades de pastores en América Latina

Al acercarnos no sólo geográficamente sino también socioculturalmente al caso de los rancheros mexicanos, hay estudios sobre sociedades ganaderas en América Latina que nos otorgan puntos de comparación significativos. Argentina, Chile, Venezuela, Colombia, Costa Rica, constituyen los casos más representativos donde también encontramos que el ganado es un elemento central en ciertas regiones.

En 1996 se publicó el trabajo de Ruben Oliven sobre los gaúchos brasileños. Su análisis está enfocado en señalar los aspectos culturales que resaltaron los gaúchos para destacar su identidad en un país que se incorporaba raudamente a dinámicas mundiales que parecían desdibujar las particularidades regionales. Así, los habitantes de Rio Grande do Sul se consideran brasileños por elección pero enfatizan su individualidad al referirse a su glorioso pasado donde dominaba la figura del Gaúcho, quien siempre estuvo asociado con el hombre a caballo. El libro de Oliven tiene como objetivo mostrar de qué manera la modernidad produce la recreación y la reinención de la tradición. Una tradición que está relacionada con la construcción de diversas identidades sociales. Dentro de esta discusión está inserta la de la formación del Estado-nación y la importancia de los regionalismos, pues Oliven señala que en Brasil lo que es nacional es primero regional. Otro punto

interesante es la importancia del honor para los gaúchos, Oliven señala que es una de sus posesiones más preciadas y por ende se convierte en una preocupación constante la necesidad de controlar a las mujeres, dicho control es evidente en la posición subalterna de las mujeres al controlar su feminidad y su sexualidad (Oliven, 1996: 98).

En este sentido, los rancheros jaliscienses que estudiaremos también han exaltado sus características a nivel regional, estatal y nacional, pues la historia de sus pobladores, tanto en lo que toca a sus conflictos con el estado central como a sus migraciones, les ha obligado a tener bien definida su identidad, la cual también es revivida en Estados Unidos.¹¹ La historia de los gaúchos brasileños es parecida a la de los rancheros en el sentido de que ambas fueron sociedades fronterizas que en la Colonia abastecieron de ganado a las zonas mineras y donde hoy la construcción de una identidad específica es primordial para distinguirse dentro de la nación.

Por otra parte, Claude Bataillon (1994) sostiene que se pueden encontrar parangones de los rancheros mexicanos en Venezuela, Colombia, Costa Rica y Chile debido a la actividad económica que realizan y a la entrada del grupo al mercado. Todos los casos que él examina representan agricultores medianos, independientes, que debido a las condiciones geográficas y climáticas practican la ganadería. Una de sus principales características es su participación en el mercado y su capacidad de diversificación. La disposición de diferentes nichos ecológicos les permite tener mayor diversidad de cultivos y pastoreo de ganado de distintas razas. En el caso de Venezuela, además del ganado se producen trigo y café, lo que les ha permitido relacionarse económicamente con la metrópoli y con el mercado internacional. Colombia presenta características semejantes, ya que el cultivo del café le permitió a los pequeños y medianos propietarios modernizarse y dirigirse hacia mercados fuera de sus límites nacionales. Bataillon insiste en la capacidad de los rancheros latinoamericanos de diversificarse y no en especializarse en una sola actividad, lo cual les ha dado mucha libertad y les ha permitido subsistir. Otra característica de estas sociedades es que se encuentran en los límites jurisdiccionales o étnicos, de hecho nacieron como sociedades fronterizas. El parecido de las sociedades descritas por Bataillon, con el caso colotleco es muy grande, ya que Colotlán surgió como pueblo fronterizo a finales del siglo XVI y actualmente conserva límites étnicos muy marcados con sus vecinos, los huicholes.

¹¹ Sobre este tema hay excelentes trabajos, véase por ejemplo el de Patricia Zamudio (2009), *Rancheros en Chicago: vida y conciencia en una historia de migrantes*, o bien el de Marcia Farr (2006), *Rancheros in Chicagoacán. Language and identity in a transnational community*.

Las semejanzas entre los casos antes descritos y Colotlán son varias: son sociedades fronterizas, han tendido a modernizarse y a buscar nuevos mercados para colocar sus productos. Bataillon habla de agricultores medianos, a los que también denomina rancheros. Sin embargo hay una distinción significativa entre ambos casos. Los agricultores venezolanos, colombianos que cultivan café o trigo también son ganaderos, pero su agricultura no está tan íntimamente relacionada con la ganadería como en Colotlán. Aquí la agricultura es directamente complementaria de la ganadería pues se siembran cultivos para obtener forrajes. La concentración de las actividades en alguno de los ramos, ya sea en el agrícola o en el pecuario, da un sentido distinto de organización a cada sociedad pues las tareas se van especializando dependiendo de los cultivos que se siembran o del ganado que se posee y al enfocarse más en una actividad, ya sea en la agricultura o en la ganadería, los individuos organizan su economía y cultura con mayor énfasis alrededor de cierto ramo productivo, lo cual les otorga características distintivas.

5. Los rancheros: el honor y el poder

A nivel teórico me interesa conceptualizar la sociedad ranchera de Colotlán a través de la noción local de honor que puede entenderse asimismo como sinónimo de orgullo, prestigio y perseverancia en la actividad agroganadera. También será importante analizar su relación con el Estado. Para lograr este cometido examinaré primero los estudios de sociedades del Mediterráneo que hicieron hincapié sobre este concepto; luego, tomaré la propuesta de Max Weber, en particular su concepto de acción social como marco teórico que me permitirá tender un puente entre los estudios ya realizados del honor y ubicar la temática bajo el esquema weberiano como cuadro teórico general. El honor se inserta en el marco weberiano al relacionarlo con la comprensión de la adquisición de poder y estatus (para controlar las estructuras políticas) en la dinámica de la sociedad.

Los estudios sobre sociedades del Mediterráneo (producidos a partir de 1960), que tratan temas relacionados con el honor, me servirán como ejemplo etnográfico y metodológico para observar un tipo específico de estructura social que puede servir de referencia para comprender y comparar con el honor ranchero. Además, incorporaré el estudio de las relaciones de los rancheros con el Estado como un componente, no exento de contradicciones, del honor ranchero.

5.1. *Los estudios de las sociedades del Mediterráneo*

En la década de 1960 se elaboraron diversas investigaciones etnográficas en torno de varias sociedades mediterráneas, sobre todo rurales, que subrayaron formas específicas de rivalidad entre los hombres y las relaciones de género, vinculadas con representaciones del honor y de la vergüenza. Adaptando este modelo me ha parecido aplicable al estudio de los rancheros del occidente mexicano. Esos estudios nos servirán como ejemplos etnográficos para observar comparativamente cómo funciona la estructura social en este tipo de comunidades.

Las definiciones del honor y del prestigio han variado desde los primeros estudios realizados estrictamente sobre el honor por Pitt-Rivers y Peristiany, estudiando específicamente algunas regiones de España y Grecia. Éstos establecieron una estrecha relación entre la estructura social y algunos códigos de conducta que permitían a sus integrantes mantener cierta cohesión social. Dichos códigos son los que después conoceríamos como honor, respeto, hombría, por una parte; sumisión, virginidad y pureza sexual de la mujer, por otra. Posteriormente la temática fue expandiéndose a medida que se multiplicaron los estudios de caso, sin llegar a una propuesta teórica general de lo que el honor representaba en dichas sociedades rurales ubicadas geográficamente en el Mediterráneo.

En 1954 se publicó *The people of the Sierra*, el trabajo etnográfico de Pitt-Rivers¹² que introdujo el concepto de honor a la discusión antropológica en una acepción que poco había sido tomada en cuenta. En este libro el autor hace una acuciosa etnografía en donde resalta los valores morales que logró identificar en los habitantes de Grazalema. No da una definición teórica de honor, sino que nos muestra cómo éste se construye a través del estatus social, económico y político, tomando en cuenta aspectos conexos como la hombría, la descendencia familiar y la pureza sexual de las mujeres.

Sin embargo, en el libro titulado *Tres ensayos de antropología estructural*, (1973) Pitt-Rivers señala lo que entiende por honor, asilo y hospitalidad en el Mediterráneo. Dicho volumen es un complemento teórico a la edición *Los hombres de la sierra*. Advierte que el honor “engloba aspectos del estatus, ética y poderes sociales” (Pitt-Rivers, 1973:24), además muestra las diferencias existentes entre las clases sociales, los sexos, la edad y las comunidades. Subraya las aspiraciones de los individuos por mantener cierto lugar en la

¹² Vale la pena mencionar que Pitt-Rivers fue alumno de Evans-Pritchard, y al igual que éste le interesaba comprender la estructura social.

sociedad e identifica los conflictos de intereses que se oponen para llegar a ocupar un peldaño determinado. Finalmente, el honor se gana cuando se es reconocido por los pares. A una persona honorable se le proporciona un trato distintivo y otros miembros de la comunidad reconocen tener una posición diferente de la que ocupa el hombre de honor.

En *Antropología del honor o política de los sexos. Ensayos de antropología mediterránea* (1979) Pitt-Rivers reúne siete ensayos en torno al Mediterráneo, la idea de hospitalidad, honor y sexo. Aquí trata de definir el honor y comienza apuntando que se le relaciona con términos valorativos (orgullo, valor, fuerza, astucia, etc.) y por lo tanto deben comprenderse insertos en una cultura determinada. Distingue el honor como principio general de conducta que relaciona a los individuos con su comunidad: “el honor es el valor de una persona para sí misma, pero también para la sociedad” (Pitt-Rivers, 1979: 18), proporciona una relación entre los ideales de una sociedad y su reproducción. El honor como reclamo propio del valor y reputación de una persona está relacionado con el orgullo, y en palabras de Pitt-Rivers el orgullo es “el derecho a la posición, y la posición se establece mediante el reconocimiento de una identidad social determinada” (Pitt-Rivers, 1979:18).

El autor examina el término relacionándolo con las clases sociales, pues aunque en todas encontramos la concepción de honor y su puesta en práctica e incluye a todos los miembros de la sociedad, todas las edades, todas las profesiones; el honor no se aplica de la misma manera para cada clase social.

Generalmente, el responsable de la honorabilidad familiar es el jefe de familia en quien recae la necesidad de mantener cierto orden dentro de su núcleo de parientes. Cada uno de los integrantes desempeña un papel decisivo y diferenciado, los hombres deberían representar hombría, fuerza para realizar trabajo en el campo, agilidad mental, y cierto grado de previsión ante situaciones que requirieran de toma de decisiones trascendentes. Mientras que las mujeres debían poseer, además de su capacidad de procrear y cuidar bien la casa, “vergüenza”, “virtud” y pureza sexual. Todos estos elementos son significativos ya que la posición social se hereda del padre; la pureza de sangre o de familia, de la madre y la situación económica es mantenida o acrecentada por el jefe familiar.

Para Pitt-Rivers, el honor permite explicar el funcionamiento de las sociedades del Mediterráneo, desde las relaciones de clase hasta el comportamiento de los individuos. Sin embargo, la limitante que tiene es precisamente que nos muestra el cómo sin explicar el por qué, aunque ello no era una prioridad para Pitt-Rivers, en su posición empiricista. El

autor trata de descubrir la estructura general del concepto a través de los estudios sobre Europa occidental y cita un par de veces autores como Goffman y Leach para enmarcar antropológicamente su postura. Asimismo, debido a su interés en comprender la estructura social y en comparar distintas sociedades, recurre a conceptos que podrían ser equiparables, como el *mana* o el *don* y sugiere que debemos examinar cómo el honor “está relacionado con las solidaridades sociales. Los grupos sociales poseen un honor colectivo en el que sus miembros participan; la conducta deshonrosa de uno se refleja en el honor de todos, al tiempo que un miembro comparte el honor de su grupo (Pitt-Rivers, 1979: 35). Así, los componentes del concepto del honor, que también pueden observarse como un sistema de valores, reflejan la articulación de la estructura social y “sólo pueden estudiarse en función de eso” (Pitt-Rivers, 1979: 40).

Peristiany, en la introducción al libro *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*, señala que:

un estudio de los juicios de valor concernientes al honor y la vergüenza viene a ser un estudio de los supremos ideales temporales de una sociedad y de la encarnación de éstos en el tipo ideal de hombre; y es también un estudio del carácter básico de la personalidad social (Peristiany, 1968:12).

Si bien cada sociedad tiene sus formas de honor y ciertos valores sociales, los conceptos como honor y vergüenza son una constante, en palabras de Peristiany en sociedades “excluyentes, de pequeña escala, en las que las relaciones personales, ‘cara a cara’ son de importancia capital, y en las que la personalidad social del actor es tan significativa como su oficio” (Peristiany, 1968:13).

Aparentemente, el honor en las sociedades hasta aquí descritas se ejerce en la escala familiar en sociedades poco relacionadas con el Estado. El honor les da cierta cohesión social, ya que todos los valores y/o conductas que encierra funcionan como los parámetros a los cuales debe ajustarse el individuo. Es un regulador, pero también un ideal a alcanzar.

Así, pues, resulta evidente que el honor y la vergüenza, que habitualmente se atribuyen a un determinado individuo o a un determinado grupo familiar, tienen de hecho significación para el todo de la estructura social, puesto que de la mayoría de los actos que implican honor o vergüenza se puede esperar que afecten al equilibrio social existente entre las distintas unidades familiares que constituyen al mismo tiempo las entidades políticas que componen esa sociedad (Zeid, 1968: 239).

El honor, aparte de ser una cuestión moral, es la reputación de un individuo y el peldaño ganado en una sociedad determinada donde son importantes “la virtud del nacimiento, el

poder, la riqueza, la santidad, el prestigio, la astucia, la fuerza” (Pitt-Rivers, 1993:21). El honor contiene dentro de su acepción virtudes, valores (entre ellos la hombría, el respeto, el pudor femenino, la sumisión, la virginidad, etc.); mientras que el prestigio se funda en atributos materiales como posesión de ganado, de tierras, número de hijos procreados, etcétera. Podemos hacer la siguiente síntesis con base en los textos hasta aquí comentados:

- El honor se define como una cuestión moral y social. Hay que ser apegado a los principios y normas sociales en lo que se hace. El “hombre de honor” incluso puede ser mediador en negociaciones o conflictos.
- El prestigio se funda en un conjunto de factores, como el desempeño de cargos importantes en la comunidad o la posesión de un patrimonio considerable. Notemos que también se estiman los hábiles hombres de negocios, incluso si comprende el abuso económico, lo que tropieza con ciertos valores morales que son parte del honor, como la honradez.
- Los criterios del honor varían según el sexo y la edad. Las mujeres, entre otras cosas, deben poseer pureza sexual, ser sumisas con sus padres primero y ante su esposo después; mientras que los hombres deben tener fuerza, hombría, etcétera. Además, los niños y los adultos tienen diferentes obligaciones sociales: los primeros deben obedecer y los adultos, saber mandar.
- La familia es el centro gravitacional de la puesta en marcha de los valores que encierra el honor.

John Chance (1996) agrega que el estudio del honor y la vergüenza o en general de los valores, no debe circunscribirse a un área geográfica exclusiva, y pone el caso de América Latina como un área en donde puede explorarse el aspecto del honor. Entre los pueblos indígenas andinos y mesoamericanos, el honor está especialmente relacionado con las mayordomías en donde se refleja el sistema de valores: el desempeño satisfactorio de los cargos ceremoniales conlleva a la adquisición del prestigio. Chance hace un señalamiento importante al mencionar que dentro de la literatura sobre el honor en el Mediterráneo hay temas contrapuestos en los cuales no se ahonda. Sin embargo, en la segunda generación de estudiosos del Mediterráneo (Davis, Di Bella, Campbell, et. al.) se interesaron por comprender cómo se mantenía el orden o la cohesión social analizando los valores ligados al honor y al prestigio, pero también por conocer cómo se procesan los conflictos de honor y traición en situaciones de antagonismo surgidas por infringir las normas.

Lo que podemos sintetizar de todos los autores aquí señalados es que el honor no es un concepto unívoco. Todos los trabajos se refieren a sus diferentes componentes, como prestigio, estatus, estratificación social, poder, mérito, legitimidad, hasta identidad. Por otra parte, tomar los binarios opuestos como algo dado (honor – vergüenza, fraternidad – disputas familiares, etc.), que se explican por sí mismos no resulta conveniente cuando se busca comprender los mecanismos de honor o prestigio en cualquier sociedad, pues éstas constituyen sistemas coherentes, cuya lógica se debe explicitar. Los estudios sobre el Mediterráneo nos sirven para comprender el funcionamiento del honor en dichas sociedades y a través de esa serie de casos etnográficos podemos entender cómo el “honor ranchero” actúa como mecanismo regulador en la sociedad colotleca y de qué manera las situaciones de conflicto nos permiten observar con mayor claridad cuáles son las normas locales y entender su funcionamiento.

5.2. Los aportes de Weber para los estudios de honor y poder

Dedicaré esta sección a los temas interrelacionados del honor y del poder en vista de su importancia en la ideología de los rancheros. Una cuestión fundamental para comprender el funcionamiento, tanto de la comunidad como de la sociedad, es el estudio del poder. Para Weber entender cómo se relacionan los sujetos y de qué manera ciertos grupos o personas adquieren poder y dominación ha sido esencial para explicar la dinámica y el funcionamiento de la sociedad.

Weber distingue entre poder, disciplina y dominación. El poder es la imposición de la propia voluntad dentro de una relación social. La *disciplina* consiste en la obediencia, por parte de un grupo de personas y tiene las características de ser expedita y automática. La *dominación* es “la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado contenido entre personas dadas” (Weber, 1984:43). Lo anterior se relaciona con la construcción del Estado, pues éste, en términos de Weber, es “un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente” (Weber, 1984:43-44). Es decir, el Estado es poderoso y puede ejercer esa acción a través de la dominación de sus miembros. Dicha dominación puede desplegarse a través de la violencia, de los medios económicos, culturales, o una combinación de los mismos.

El poder o capacidad de unos hombres de imponer su voluntad a otros puede adquirirse a través de la fuerza económica, la cual otorgará poder a sus detentores. Sin embargo no solamente se adquiere poder a través del enriquecimiento económico, el poder puede perseguirse a través del honor. Pero en este punto Weber señala que no todo poder produce honor social y un ejemplo de ello sería un empresario que tiene gran poder económico pero ningún honor social debido a que no le interesa o no puede mantener un trato cordial con sus subalternos o bien con sus competidores. Por el contrario, el poder social (prestigio) puede ser la base de la adquisición de poder económico pero son necesarios mecanismos de adquisición o conversión de uno al otro, por ejemplo alianzas matrimoniales.

El *poder* asociado o no al Estado, asimismo puede constituir la base del prestigio. El *honor* es definido aquí por Weber como aquel que rige las organizaciones políticas que puede constituir la base de la pretensión al prestigio de una persona o de un grupo de personas. El honor también lo constituyen los elementos que permiten a una comunidad identificarse y a un individuo sentirse parte de la misma, por ejemplo la forma de organización social, el gusto por determinada vestimenta, la aceptación de cierta división del trabajo, de la división sexual, de lo que se considera decoroso o que afecta la dignidad del individuo. Es decir, exalta las costumbres propias y las toma como parámetro de los valores y normas que deben seguirse. El prestigio del poder u honor del poder, significa para Weber la expansión del poder, la capacidad de controlar las estructuras políticas (Weber, 1984:669).

Weber llama “orden social” a la forma en que se distribuye el honor social (un modo de vida según ciertas reglas y convenciones establecidas por el grupo) dentro de una comunidad entre grupos típicos pertenecientes a la misma. Es decir las clases, los estamentos¹³ y los partidos.

Por “situación de clase” Weber entiende la posición ocupada en el mercado relacionada con lo que se posee o no se posee. Las clases no son comunidades, en cambio los estamentos o “castas”, es decir, clases a las que se pertenece por herencia, son generalmente comunidades aunque de carácter amorfo. Si la situación de clase está fundamentalmente definida por elementos económicos,¹⁴ la situación estamental está

¹³ Los estamentos son generalmente comunidades que reclaman una consideración exclusiva. Los estamentos son modos de vida (Weber, 1984: 691-692).

¹⁴ Aunque también hay elementos simbólicos.

condicionada por la estimación social (positiva o negativa) del honor. El honor suele combinarse con la situación de clase.

El estatus, según Weber, se vincula con la reputación, el honor, el rango social y podemos diferenciar entre situación de clase y situación de estatus; aquella se funda, como dijimos sobre factores económicos, mientras que la última remarca las diferencias entre estratos sociales, su prestigio, su honor, y consiste en estratos sociales cuyos miembros están conscientes de sí mismos, de la situación que ocupan, de sus características como grupo, de su estilo de vida.

De esta manera, podríamos decir que en el caso de los ganaderos del norte de Jalisco, la posesión de tierras y ganado, así como de los conocimientos específicos relacionados con la cría y los cultivos, define a los rancheros como clase. Además, es la base material del honor social. A nivel simbólico el gusto por la charrería y por determinada indumentaria, la preferencia de un estilo musical, etcétera, son elementos que forman parte de un modo de vida característico de este grupo. A nivel social, hace falta la posesión de una red exclusiva de relaciones (capital social) adquirida a través de alianzas matrimoniales o de amistad. A nivel ético o moral, se requiere la conformidad a un código de conducta preciso, en función del sexo y de la edad. Así que el estudio del honor no es simplemente la comprensión de los rasgos “distintivos” de un grupo, sino que exige la comprensión de toda la estructura social, de la cultura.

Los conceptos propuestos por Weber permiten articular las nociones de honor y poder trabajadas por los especialistas del Mediterráneo, en específico cuando tomamos como punto de partida la estructura social. Sin embargo, es necesario conocer el rol del poder, ya que es la base del prestigio, de la conducta mostrada al exterior. Comprender el funcionamiento del poder es esencial para entender el mecanismo de la comunidad. Individuos con mucho poder pueden tener poco prestigio y ningún honor debido a prácticas consideradas desleales o corruptas. Además, el control del poder estatal representa la capacidad de imponerse a través de la fuerza. Asimismo hay un poder que se ve influenciado por la economía, por las ideas, o incluso por el honor social.

Finalmente, la propuesta de Weber nos permite visualizar el cambio y tomar en cuenta que las sociedades no están aisladas, forman parte de un Estado, una nación, un sistema político, económico, cultural y social determinado.

6. Hipótesis

Nuestra hipótesis principal en este estudio es que existe un tipo de conformación social, la sociedad ranchera, que puede también ser llamada “sociedad de honor” regida por símbolos, valores y normas que implican su principal actividad económica y definen una identidad. Veremos cómo a pesar de la llamada “modernización” o tecnificación que imponen el mercado y el Estado, se sigue conservando un profundo conocimiento del medio ambiente y de las prácticas que fundan esta sociedad de raigambre ranchero.

El marco teórico que propongo pretende articular aspectos económicos (ganadería, agricultura, forma de trabajo...) con las relaciones sociales (prestigio, poder, honor) y señalar cómo los actores de diferentes estratos sociales van legitimándose dentro de la sociedad y buscan objetivos socialmente aceptados. En el caso que me interesa estos grupos desean conservar la ganadería como principal actividad económica, fuente de prestigio, que los define como rancheros, y que es la base del honor local ranchero. Así, pretendo demostrar cómo se estructura la sociedad ranchera de Colotlán a través de la noción local de honor que puede ser entendida como el orgullo, el prestigio y la perseverancia; actitudes ligadas a la ganadería y que se manifiestan también en el simbolismo de sus fiestas y en su relación (no exenta de contradicciones) con el Estado. En esta perspectiva los trabajos de Pitt-Rivers, Peristiany, *et. al.*, sobre el honor y la estructura social me permitieron situar, en términos comparativos, el funcionamiento de la sociedad colotleca. Lo anterior aunado a una concepción del honor más cercana al estatus, según la propuesta de Weber aquí discutida, entendida como una posición en la estructura social, otorga la posibilidad de comprender el funcionamiento de la sociedad de mi interés.

En esta tesis, nos preguntaremos cómo se van construyendo/reproduciendo los estamentos sociales, a nivel económico, político, simbólico, y para ello hay que tener en cuenta la construcción del mérito, del prestigio, del poder. Incluso, cómo se llega a ser ganadero de esta región y por qué se coincide con estos valores aún si no se pertenece a un estrato económicamente privilegiado. Los ejemplos etnográficos sobre el honor nos ayudan a ver cómo, en el caso de Colotlán, se organiza la sociedad y cuál es la función del honor entre los rancheros.

En síntesis, para esta tesis son claves los conceptos de honor, prestigio, poder, clase, estamentos, sociedad ranchera e individualismo. El honor ranchero permite a un individuo autoidentificarse dentro de su sociedad al compartir los atributos (materiales y morales) que enmarcan el honor, el prestigio, el estatus y el poder.

7. Metodología

La investigación realizada tuvo lugar en un municipio ya conocido para mí, Colotlán, Jalisco. Entre 2005 y 2006 había efectuado varias estancias de campo con motivo de recoger datos para mi tesis de maestría en antropología. En mayo de 2011 realicé una visita rápida a Colotlán con el fin de reavivar el contacto con las personas que ya conocía en el municipio y también porque en mayo se realiza la feria y ello me permitió tener una idea muy amplia de la expresión simbólica del honor y el poder en ese espacio tan emblemático. Para llevar a cabo la presente investigación realicé trabajo etnográfico en el municipio de Colotlán durante el año 2012 (enero a noviembre).

Mi inmersión en el mundo ranchero no fue tarea sencilla. Mi primera estancia de campo, en 2005, fue un periodo difícil porque tenía como objetivo conocer los orígenes de la actividad ganadera en el municipio, así que mi primer acercamiento fue con la Asociación Ganadera local en donde rápidamente me di cuenta que el trabajo de campo que me proponía realizar sería complicado debido a mi condición de género y a mi edad (24 años). En efecto, la ganadería es una actividad económica dominada por los hombres y éstos consideraban (y siguen considerando) que las mujeres poco o nada tienen que hacer en el ámbito agropecuario. A medida que pasaban los días en mi primera etapa de campo en Colotlán, en 2005, me fui dando cuenta que incluso las esposas de los rancheros prácticamente no participaban en las unidades productivas de sus maridos y tenían poca información de lo que sucedía en los ranchos, al menos en términos de trabajo y las actividades que se realizaban; pero sí solían expresar su opinión cuando se trataba de vender y/o comprar ganado y/o tierras.

Con la información hasta ese momento obtenida decidí cambiar mi táctica de acercamiento a las familias de ganaderos, y en lugar de buscar a los hombres que llevan las riendas de los ranchos, me acerqué a sus esposas con el fin de ganarme su confianza, hacerles saber cuál era mi propósito de visita y por qué me interesaba conocer la dinámica de trabajo en los ranchos. Una vez ganada la confianza de las esposas, ellas mismas me introdujeron con sus maridos, quienes accedían, aunque no siempre de muy buena manera, a responder a mis preguntas e incluso a llevarme a conocer sus ranchos. Sin embargo, para los hombres siempre fue un tanto sorprendente que una mujer joven estuviera interesada en conocer lo que ellos hacían. En esta estancia de campo entrevisté a treinta rancheros.

En retrospectiva, me parece que a pesar de las limitaciones anteriormente descritas, tuve la posibilidad de recabar información valiosa con respecto a la economía de los ranchos. No obstante, mi interés por el municipio seguía latente, pues consideraba que había muchos aspectos (sociales y culturales) que podrían permitirme comprender a profundidad la dinámica de esta sociedad ranchera. Pero para ello sería necesario ganar aún más la confianza de los pobladores para tener acceso a la información que es considerada, por los colotlecos, como “familiar o delicada”, ya que la sociedad no deja de ser reticente a los extraños y por extraño se entiende toda aquella persona que no pertenece a la familia (nuclear o extensa) o a la comunidad. Así, tener información sobre la dinámica familiar, las relaciones de género o los problemas intrafamiliares me parecía una tarea titánica.

Para la realización de mi proyecto de tesis doctoral, donde incluía aspectos económicos, sociales, políticos y culturales, era necesario tener un mejor conocimiento de los rancheros. Para lograr ese objetivo un prolongado trabajo de campo sería indispensable, pues a través de la etnografía recogería los datos que me permitirían comprender a cabalidad la sociedad colotleca. Al inicio de este segundo trabajo de campo me encontraba en un municipio que conocía, había personas con las que ya había tenido contacto previamente y sabía que eso sería de gran ayuda, pero no dejaba de preguntarme si tendría éxito en la nueva tarea propuesta, pues de antemano sabía que estaba en una sociedad dominada por los hombres y tratar de penetrar en cuestiones más sutiles era un obstáculo a vencer.

Una vez instalada en el municipio me di a la tarea de reavivar mis contactos, saludar a algunas familias que conocía y a otros ganaderos que había entrevistado en años anteriores. Mi primera sorpresa fue darme cuenta que al mencionar que mis estudios eran para realizar una tesis de doctorado, la gente se asombraba y eran más abiertos, especialmente al mencionarles que el posgrado lo estaba realizando en el extranjero. En segundo lugar, la dinámica entre la antropóloga (yo) y los sujetos cambió porque ya no me consideraban una “señorita”, como me conocían muchos ganaderos en el municipio, sino que ya era una “mujer”, “casada”, y los rancheros y sus familias tuvieron un trato distinto conmigo. Los temas de conversación eran otros, hubo mayor apertura por parte de hombres y mujeres en muchas cuestiones, especialmente en las familiares, en disputas dentro y fuera de la familia, en el asunto de las herencias, de las bodas, los hijos, el sexo, etcétera. El nuevo estatus social que me dieron los propios rancheros (adulta, casada, estudiante en

el extranjero) me permitió tener un mayor acercamiento con ellos y sus familias. Así, las entrevistas se volvieron largas pláticas y las visitas esporádicas se tornaron en estancias prolongadas en casa de algunas familias.

El trabajo etnográfico realizado incluye una serie de entrevistas directas a personas clave en el municipio (entrevisté diez personas de manera constante). La selección de los entrevistados fue hecha según la confianza que existía con algunos ganaderos, vínculo que había ido construyendo desde la realización de trabajo de campo anterior. Asimismo se incluyeron personas de todos los estratos sociales, de diferentes grupos de edad y hasta una mujer dedicada a la agroganadería con el fin de obtener contrastes en la información recabada en las entrevistas. También realicé observación participante, entrevistas informales e historias de vida. Utilicé datos estadísticos nacionales (INEGI, SAGARPA) y locales (Asociación Ganadera) para compararlos con lo que los entrevistados mencionaban sobre cuestiones económicas y productivas en sus ranchos.

Las fuentes consultadas para la elaboración del análisis histórico provienen de diferentes acervos ubicados en la ciudad de Guadalajara, tales como el Archivo Histórico de Jalisco y el Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara. En cuanto a las fuentes secundarias, utilicé las crónicas de viajeros, visitadores, religiosos y militares. Asimismo, la bibliografía sobre la región fue de gran ayuda dado que desde hace tres lustros, aproximadamente, se han hecho más estudios científico-sociales sobre dicha región que articulan distintas perspectivas y temáticas ofreciendo al lector un panorama amplio de la misma, lo cual ha contribuido al conocimiento y esclarecimiento de una zona del país que durante mucho tiempo había sido olvidada por la academia mexicana.

Esta investigación abraza un enfoque multidimensional al considerar aspectos económicos, sociales y políticos. A lo largo de la tesis retomaré las historias de vida de algunos personajes que son significativos para clarificar algún punto en particular. Los nombres mencionados son ficticios, esto con el fin de proteger la identidad de las personas que tuvieron a bien contar su historia.

Además del trabajo etnográfico realicé investigación en archivos históricos ubicados en Guadalajara, en particular revisé la documentación del Archivo Histórico de Jalisco y del Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara. En las oficinas de SAGARPA o de la Asociación Ganadera Local no tuve acceso directamente a los archivos, la información que me proporcionaron en dichas dependencias fue a través de sus

funcionarios, quienes amablemente colaboraron con mi investigación al responder todas mis dudas.

7.1. Observación participante

Las técnicas para establecer relación con la gente de Colotlán incluyeron la observación participante en el municipio en distintos niveles: 1) a través del contacto y visitas frecuentes con las autoridades municipales y federales en la localidad, quienes a su vez me introdujeron con algunos rancheros y me facilitaron el acceso a la red de relaciones entre autoridades estatales, federales y la población. 2) Con la organización local ganadera atendiendo sus principales reuniones y con la visita a los miembros de la mesa directiva (hombres en su mayoría). Mi relación cercana con la secretaria de esta organización fue muy importante, pues ello me permitió conocer mejor la dinámica interna de la asociación de ganaderos. 3) Con la visita frecuente y estancias de varios días en distintos ranchos donde tuve la oportunidad de seguir de cerca las actividades cotidianas de varias familias de rancheros. 4) Con la participación en las festividades locales.

Para observar la organización social tuve contacto con la asociación local ganadera, quiénes son sus miembros, cómo se organizan a nivel regional y nacional. Su estructura interna fue otro de los puntos a investigar, así como su rol en el municipio con el fin de comprender su dinámica y sus relaciones con autoridades gubernamentales y las diferentes secretarías de estado. La información obtenida indica la lógica de su organización social, las alianzas de poder, así como los costos y beneficios de pertenecer a la misma.

En las labores agrícolas y ganaderas seguí de cerca a cinco familias en sus tareas cotidianas, tomé en cuenta ranchos de distintas dimensiones (pequeños, donde se tienen hasta 20 vacas; medianos, en los que poseen de 21 a 80 reses y los grandes que pueden albergar más de 80 animales) para obtener un panorama general de las actividades económicas. Igualmente, seleccioné familias de distintos estratos sociales (una familia acaudalada, tres ubicadas en la clase media y una en la clase baja), asimismo dos de las familias pertenecen a una ranchería del municipio y no a la cabecera municipal. Lo anterior con fines comparativos y para cubrir un mayor espectro social. En los ranchos observé qué tipo de cultivos y pastos son sembrados, cómo, cuándo y por qué; qué técnicas se utilizan para sembrar y cosechar, cuáles son las técnicas de riego usadas y el tamaño de las tierras cultivadas. En el caso de la ganadería presté atención a las razas que se poseen, el tamaño de los hatos, su composición, los cambios del ganado de potreros dependiendo la estación

del año, etc. En suma, la observación de los elementos anteriores tiene como fin comprender la dinámica de los ranchos. Ésta está directamente relacionada con los argumentos usados para obtener recursos políticos y ganar legitimidad en el contexto de sus actividades económicas. Asimismo, tiene el objetivo de señalar el significado de los distintos discursos, tanto de los rancheros como del Estado, sobre el sistema de tenencia de tierra, las nuevas razas de ganado incorporadas, la ética de trabajo y las políticas rurales implementadas por el Estado.

Con el fin de recabar información sobre las políticas estatales encaminadas al desarrollo del medio rural entré en contacto con los encargados municipales y de SAGARPA de los programas de apoyo al campo, así como con los miembros y directivos de la Asociación Ganadera Local, ya que esta instancia es la que está en relación constante con las autoridades. A través de entrevistas estructuradas y semi-estructuradas indagué sobre los programas y a quiénes van dirigidos.

En lo que respecta a las dinámicas sociales enfoqué mi atención en las “conductas honorables” en la vida cotidiana: entre pares y entre trabajadores rurales dentro de los ranchos, entre hombres y mujeres, entre huicholes y rancheros. El honor expresado en los ranchos a través de las relaciones antes descritas es determinante para entender las dinámicas sociales y las jerarquías existentes. Así, el trabajo de campo en los ranchos me permitió observar las actividades agroganaderas anuales y entrevistar a los principales trabajadores o a aquellos que influyen significativamente en las labores económicas (vaqueros por ejemplo). Además, la observación y la conversación casual, informal, *in situ*, dieron elementos importantes para conocer el ethos ranchero que se forma en el ámbito económico. De la misma manera tomé en consideración los ramos en los que los agroganaderos diversifican sus actividades. El honor no consiste solamente en el prestigio económico, también consiste en una cierta ética de trabajo. En este sentido, es fundamental comprender las relaciones entre trabajadores, ya que el honor incluye “hacer bien las cosas”. Siguiendo esta idea, podemos distinguir distintos tipos de prestigio que cruzan la jerarquía social, y un buen momento para observar esto es en la fiesta municipal.

La festividad más importante en Colotlán se lleva a cabo en mayo para celebrar las principales actividades económicas del lugar: la ganadería y el piteado.¹⁵ Es un momento

¹⁵ Además de la agricultura y la ganadería existen en Colotlán alrededor de cuarenta talleres artesanales dedicados a la talabartería. El municipio se ha distinguido, tanto en el país como en el extranjero, por sus trabajos elaborados con pita que es bordada finamente sobre piel y se puede apreciar en distintos objetos tales como cintos, billeteras, monturas, bolsos, sandalias, accesorios para dama, fundas para navaja, chaparreras,

clave que revela la organización social, las relaciones entre grupos, entre hombres y mujeres y los elementos de honor y prestigio están presentes en todas las actividades de la feria. Dentro del marco de la misma observé quién atiende qué eventos, qué lugares ocupan las personas, cómo se da la interacción entre individuos, etc. Es decir, cuáles son los elementos que revelan los códigos de honor y prestigio.

La investigación etnográfica también incluye el análisis de la familia y la unidad doméstica. Por lo tanto, las relaciones de género e inter-generacionales serán examinadas. El proyecto en sí mismo incluye el análisis de género al considerar el dualismo entre hombres y mujeres, actividades económicas, deberes sociales, etcétera. Por ende, considero la composición de la familia, la división del trabajo por sexo y edad (actividades realizadas predominantemente por hombres y mujeres, contribución económica de cada sexo, rutinas diarias de los miembros de la familia), empleados de los ranchos. Patrones de comportamiento dentro de la familia: disputas, respeto, derechos, privilegios, autoridad, etcétera. Asimismo se incluye el sistema de herencia y la posesión de tierras.

Si bien esta investigación tiene como objetivo conocer la perseverancia de los rancheros que efectúan actividades económicas casi exclusivamente realizadas por hombres, es necesario poner atención en las mujeres y su lugar en la sociedad para comprender la masculinidad. Puse especial interés en las actividades del núcleo familiar, la participación de las mujeres en las festividades locales con la conformación de los grupos femeninos de escaramuzas, una actividad que pertenecía exclusivamente a los hombres.

Además de su importancia económica, es fundamental entender el rol de las mujeres en el municipio para comprender de qué manera las familias logran alcanzar prestigio y honor y eventualmente poder dentro del grupo social al que pertenecen. El lugar de la mujer en la sociedad parece estar relegado a la esfera doméstica, sin embargo, su impacto es significativo porque mantienen equilibrio entre la vida privada de la familia y su vida social y contribuyen en la construcción del honor y por lo tanto del prestigio social y eventualmente del poder dentro de la comunidad. En consecuencia, es esencial desarrollar un análisis de género que incluya el estudio de hombres y mujeres. El papel de las mujeres no está circunscrito exclusivamente a la esfera doméstica, ya que ellas también participan en la economía familiar laborando en los negocios ubicados en la plaza del

etcétera. La talabartería es una actividad que tuvo auge en la década de 1990 y después de un periodo de gran éxito comenzó su declive gradual. Muchos ganaderos, en especial los que poseen pequeños hatos, practicaban o practican la talabartería como una actividad complementaria. En este trabajo no será el centro de análisis aunque conviene mencionar, aunque sea brevemente, la importancia que tuvo para estas familias.

pueblo, vendiendo “cena” en sus casas todas las noches o confeccionando bolsos, ropa, bordados, etc., que comercializan en los ranchos, entre otras actividades. Incluso he encontrado el caso de una mujer que se dedica a la agricultura y la ganadería, actividades que históricamente han estado destinadas al ámbito masculino. Entonces, es crucial contrastar las historias de vida y comprender cómo esta mujer se ha integrado a dichas actividades y a la sociedad. Esas historias de vida me permitieron conocer las estrategias familiares para mantener o aumentar el poder y el honor, y de qué manera las estrategias pasan de una generación a otra, cambian o se modifican.

Otro punto de interés, especialmente relevante en ciertos momentos durante la feria, es el cambio reciente en ciertas actitudes de las mujeres. Por ejemplo, las mujeres últimamente han modificado su vestimenta y actualmente podemos observar que no sólo usan jeans y botas (simulando el atuendo masculino), sino que también participan en actividades que pertenecían al ámbito masculino como la charrería, los puestos políticos y la toma de decisiones con respecto a los ranchos. Este tipo de cambios significa que las mujeres han penetrado en espacios que rebasan la esfera doméstica. Aunque no se puede decir que se ha alcanzado aún un estado de igualdad, como veremos, las mujeres están cada día más presentes en las actividades diarias, en todos los niveles.

Así, en este trabajo de investigación examino la reproducción social y económica de los rancheros bajo el actual esquema del mercado neoliberal, las estrategias económicas y sociales que han permitido la persistencia de los rancheros tomando en cuenta tres variables: la económica, la social y la simbólica. Veremos cómo la plasticidad y versatilidad de muchos rancheros les ha permitido asegurar su modo de vida realizando una actividad económica (agroganadería) desde una ética muy puntual de trabajo que incluye una noción del honor y del poder muy particular.

Mapa regional



En este mapa sólo se muestra el norte de Jalisco, tomado de la carta estatal que ofrece el INEGI. Aquí se puede apreciar la topografía de la región, así como los principales caminos y carreteras.

SIGNOS CONVENCIONALES

VÍAS DE COMUNICACIÓN

CARRETERA PAVIMENTADA: DOS CARRILES MÁS DE DOS CARRILES.	
CARRETERA CONCESIONADA: DOS CARRILES MÁS DE DOS CARRILES.	
PUENTE, CASETA DE PEAJE	
NUMERACIÓN DE CARRETERA: FEDERAL, ESTATAL	
TERRACERÍA	
BRECHA, VEREDA	
VÍA DE FERROCARRIL, ESTACIÓN, VÍA DOBLE	
ROUTE DE EMBARCACIÓN, TRANSBORDADOR, CHALANA	
AEROPUERTO: INTERNACIONAL, NACIONAL, LOCAL	

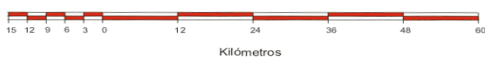
LÍMITES

INTERNACIONAL	
ESTATAL	

REPRESENTACIÓN DEL RELIEVE

CURVA DE NIVEL ACOTADA EN METROS	
CURVA DE NIVEL ORDINARIA	
DEPRESIÓN	
DUNAS, ARENA	
MALPAÍS, VEGETACIÓN DENSA	

ESCALA 1 : 750 000



INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA
GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA

CONDENSADO ESTATAL

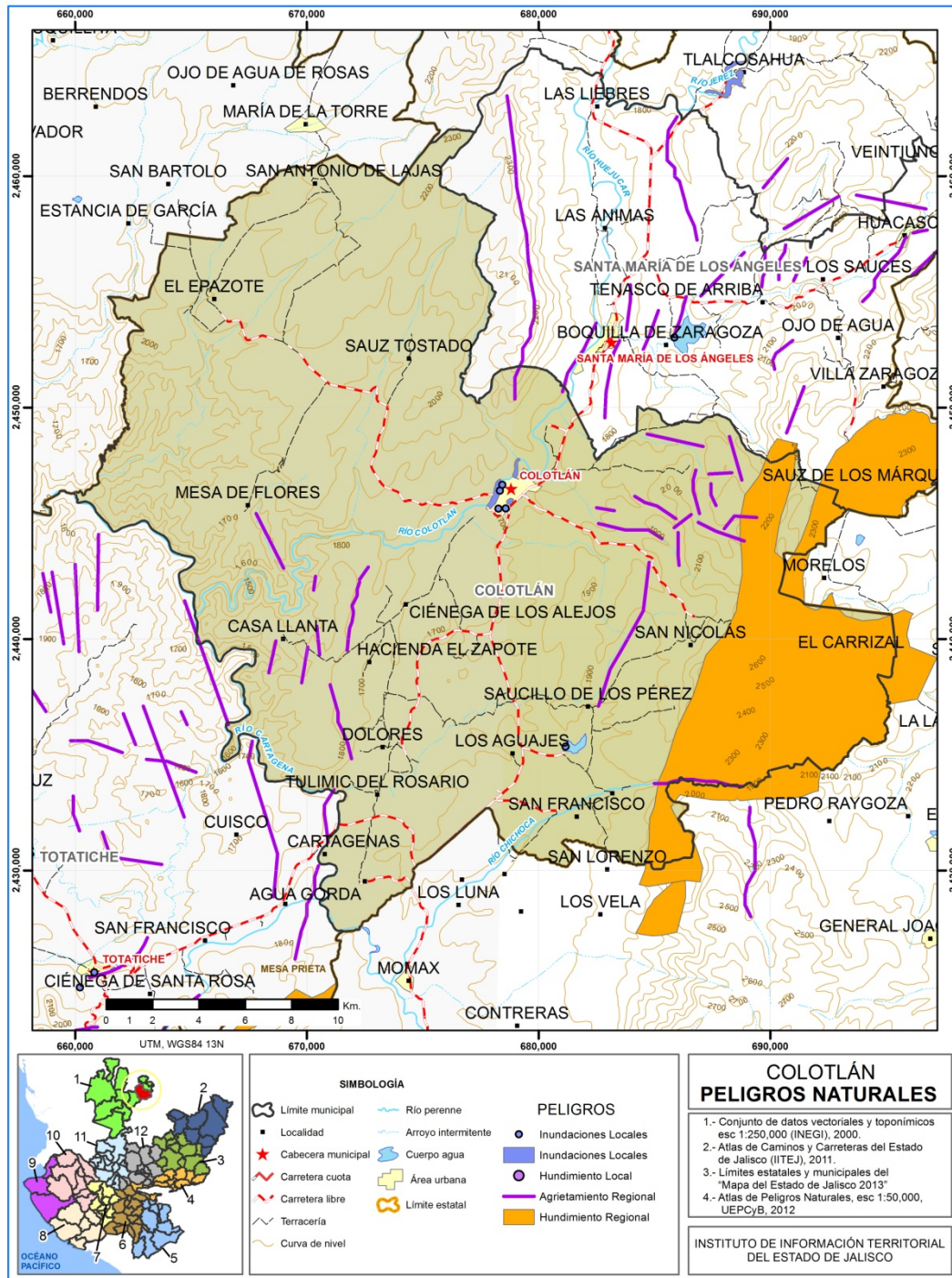
1 : 750 000

JALISCO

ADVERTENCIA

ESTE PRODUCTO FUE ELABORADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, POR LO QUE NO PODRÁ REPRODUCIRSE TOTAL O PARCIALMENTE SIN SU AUTORIZACIÓN PREVIA Y POR ESCRITO.

Mapa del municipio de Colotlán



Mapa tomado del Sistema de Información Estadística y Geográfica de Jalisco, http://sieg.gob.mx/contenido/GeografiaMedioAmbiente/Colotlan_Riesgos.jpg, página visitada el 2 de diciembre de 2013.

CAPÍTULO 2

COLOTLÁN, EL LUGAR Y LA GENTE. LOS APORTES DE LA HISTORIA LOCAL

En el presente capítulo presentaré la dinámica de formación de la sociedad ranchera a través del análisis histórico. El recuento histórico inicia en el siglo XVI, en el momento de contacto entre españoles y comunidades indígenas, y continúa de manera cronológica tomando como punto de partida momentos coyunturales en la historia mexicana, tratando de encontrar la implicación del municipio en dichos momentos. Tomamos como hilo conductor la transformación y acceso a la tierra, así como la conformación de la identidad ranchera, para lo cual es necesario apuntar qué población habitó el territorio que corresponde al actual municipio de Colotlán y cómo se fueron construyendo las relaciones entre distintos grupos étnicos. Si bien este punto es importante, no constituye el elemento central del capítulo, es tomado en consideración para dar luces de la formación identitaria de los actuales rancheros.

1. Características geográficas

El municipio de Colotlán se encuentra en el occidente de México. La región norte de Jalisco está ubicada en la provincia fisiográfica Sierra Madre Occidental, en específico, en las subprovincias Sierras y Valles Zacatecanos y Mesetas y Cañadas del Sur, que se caracterizan por paisajes formados por altas mesetas y profundos cañones, valle intermontano con lomerío, meseta con valles y cañadas. Se encuentra en la región hidrológica del Lerma-Santiago y en la cuenca del río Bolaños y el río Juchipila. En Colotlán corren los ríos Colotlán, Tlaltenango, Juchipila-Malpaso, Chico y Tepetongo.

El municipio de Colotlán está a una altura aproximada de 1,660 metros sobre el nivel del mar. Incluye cinco cerros: El Epazote (1,910 metros), Peñas (2,700 metros), el Chichimeco (2,560 metros), Los Gálvez (2,540 metros), Las Codornices (2,320 metros) y El Picacho (1,740 metros).

La topografía en el municipio permite apreciar diversos tipos de superficie. Los valles y las planicies cubren el 38% del territorio. En las zonas semiplanas (lomeríos), que abarcan el 32% de la superficie total del municipio se desarrollan actividades productivas como la agricultura y la ganadería, siendo predominante la última. El resto (30%) se considera demasiado abrupto y rocoso para cualquier aprovechamiento otro que forestal.

En Colotlán la vegetación predominante es el nopal, el huizache, la acacia pennatula (tepame), el papelillo y el mezquite. Las superficies con vegetación boscosa se ubican principalmente en el cerro Los Gálvez, en El Chichimeco, en Las Codornices y algunas porciones elevadas al norte del municipio. Los valles se encuentran a una altitud aproximada de 1500 metros y los lomeríos entre los 1800 y los 2100 metros. El bosque es de encino y roble, encontrándose también manzanilla; su explotación es para uso doméstico y se comercializa la madera a pequeña escala.

Los recursos hidrológicos son proporcionados por los ríos Jerez, Colotlán y Cartagena. Los principales arroyos son la Cantera, Chicoca, Agua Caliente, El Refugio, San Pedro y Epazote. Además, cuenta con la presa de los Pérez y las lagunas Grande, el Sauz y Carrizalillo. El río Colotlán es un importante afluente del río Bolaños y el principal cuerpo de agua superficial en el municipio. Sin embargo, presenta problemas de contaminación debido, fundamentalmente, a la descarga directa del drenaje de la cabecera municipal.

Las coordenadas del municipio son 22°07' de latitud norte; 103°16' de longitud oeste. Cuenta con altitudes entre 1500 y 2600 metros. Se localiza al norte del estado de Jalisco a una distancia de 210 kilómetros de la ciudad de Guadalajara y a 130 kilómetros de Zacatecas, colinda al norte y al este con el estado de Zacatecas y el municipio de Santa María de los Ángeles; al sur con el estado de Zacatecas y el municipio de Totatiche; al oeste con el municipio de Totatiche y el estado de Zacatecas. Su extensión territorial es de 505.15 kilómetros cuadrados, lo que representa el 0.87 por ciento de la superficie total del Estado.¹⁶ Debido a su cercanía con Zacatecas, sus habitantes recurren a Tlaltenango, Jerez o Zacatecas para realizar compras, adquirir algunos servicios o bien para pasear.

Demográficamente el municipio de Colotlán, de acuerdo con datos del Censo General de Población y Vivienda 2010, tiene una población de 18,091 habitantes, es decir, 35.81 habitantes por kilómetro cuadrado. Los 8,711 hombres representan el 48.15 por ciento de la población; y las 9,380 mujeres, el 51.84 por ciento.

Colotlán está conformado por un total de 74 localidades.¹⁷ El municipio, de acuerdo al índice de marginación del Consejo Nacional de Población (CONAPO) tiene un grado de

¹⁶ Toda la información geográfica que se presenta fue tomada del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Los datos fueron consultados directamente en la página de internet: www.inegi.org.mx

¹⁷ Las principales localidades son: Agua Gorda, Boquilla de los Pérez, Casallanta, Ciénega de los Alejo, Dolores, El Carrizal, El Refugio, Jalisco del Refugio, El Hepazote, La Capilla, Los Aguajes, Los Huízar, Los Veliz, Mesa de Flores, Mesa de Guadalupe, San Antonio de Lajas, San Nicolás, Santiago Tlaltelolco,

intensidad marginal bajo; sin embargo en dos de sus comunidades se presenta marginación muy alta y tres presentan una marginación media, esto es el 9.48 por ciento del total de la población rural del municipio.¹⁸

2. Colotlán y su historia

El estudio de la formación histórica de Colotlán nos permite comprender el surgimiento del municipio, de qué manera se fue creando, cuáles eran sus características, así como las de sus pobladores. El pasado, indudablemente, ha influido en el presente y de ahí la importancia de conocer, sino con gran detalle, al menos en términos generales, los orígenes de este municipio de estirpe ranchera. En este breve recuento sobre la formación histórica de Colotlán comenzaré con el episodio conocido como la guerra chichimeca, posteriormente seguiré con el periodo de independencia y su influencia en la región; las reformas emprendidas por Juárez durante la segunda mitad del siglo XIX; el inicio de siglo XX marcado por el estallido de la Revolución Mexicana y después por el movimiento cristero que repercutió significativamente en el norte de Jalisco, para terminar con algunas secuelas del reparto agrario en Colotlán.

Comenzaré el recuento histórico desde el momento del encuentro entre europeos e indígenas porque es un momento significativo en el devenir de lo que hoy conocemos como Colotlán. Es un suceso importante en la historia del municipio y de la región debido a los acuerdos a los que se llega al final de la llamada “guerra chichimeca”, los cuales definen el carácter de esta región durante el periodo colonial. Hay muy pocos trabajos arqueológicos sobre la región y en particular sobre Colotlán, ya que existen investigaciones para el caso de Bolaños y Huejuquilla pero no para el municipio de mi interés. Marie-Areti Hers realizó exploraciones arqueológicas en Huejuquilla el Alto. Sus investigaciones arrojaron datos interesantes, se percató de que los llamados “chichimecas” tenían una organización sociopolítica sorprendente, pertenecen a la cultura Chalchihuites, no eran nómadas, como se asume con generalidad, sino agricultores sedentarios que abandonaron su modo de vida debido a una sequía. Hers propone una hipótesis revolucionaria en los

Saucillo de los Pérez, Sauz Tostado, San Francisco del Refugio, Tulimic de Guadalupe, Tulimic de Ramos, Tulimic del Rosario y Zapote de Abajo; las cuales tienen entre 100 y 999 habitantes.

¹⁸ El índice de marginación es un indicador económico que hace referencia a las carencias de la población en dimensiones relativas a las necesidades básicas establecidas en los derechos constitucionales, relacionadas con cuatro variables: nivel de educación, condiciones de vivienda, nivel de ingresos y tamaño de la población. Al establecer las variables antes descritas CONAPO utiliza cinco categorías de marginación: muy bajo (-1.52944 a -1.15143), bajo (-1.15143 a -0.39539), medio (-0.39539 a -0.1738), alto (-0.1738 a 0.73866) y muy alto (0.73866 a 2.228073).

estudios arqueológicos de lo que frecuentemente se conoce como aridoamérica, concepto acuñado por Kirchhoff. Se creía que el imperio tolteca en su expansión hacia el norte había influido en las culturas “norteñas”, pero ella encuentra que sucedió a la inversa, es decir, descubrió influencias norteñas en la cultura tolteca, en Tula, de ahí que les denomine tolteca-chichimecas; “...el término “tolteca” no se refiere solamente a los habitantes de Tula, sino a sus antepasados, muchos siglos antes de la fundación de esa ciudad” (Hers, 1989: 193). Éstos habían sido ampliamente citados en las fuentes de los cronistas como Sahagún. La cultura Chalchihuites fue guerrera en su modo de vida y prácticamente no permitía influencias exteriores en sus expresiones artísticas. Entiende el término tolteca-chichimeca como “mesoamericano originario del norte”.

Al hablar de región, me refiero a un conjunto de municipios que conforman lo que conocemos como el “norte de Jalisco”. El gobierno estatal dividió Jalisco en doce regiones con el fin de tener “un mejor manejo administrativo” del estado y sus municipios.¹⁹ La región llamada “norte” comprende diez municipios, a saber: Colotlán, Santa María de los Ángeles, Huejúcar, Huejuquilla, Mezquitic, Bolaños, San Martín de Bolaños, Villa Guerrero, Totatiche y Chimaltitán. El primero funge como centro rector concentrando los principales servicios de salud, administrativos y comerciales. En lo sucesivo, al hacer referencia a la región aludo a todos los municipios aquí mencionados, esto con el fin de poner en contexto la municipalidad de Colotlán dentro de la región, puesto que la información encontrada para elaborar la sinopsis histórica frecuentemente remite a toda la región.

2.1. Guerra Chichimeca

En el siglo XVI se produjo un choque violento y prolongado entre españoles e indígenas conocido como “la guerra chichimeca”.²⁰ Philip Powell (1977) la enmarca en un periodo de 50 años. Sin embargo, el lapso que abarca es más amplio y así ha sido demostrado en los estudios históricos realizados en las últimas décadas, entre los que sobresale el de Alberto Carrillo Cázares, quien ubica el inicio de las hostilidades con la entrada de Nuño Beltrán de Guzmán en la Nueva Galicia, es decir desde 1533 aproximadamente, fecha que coincide con las primeras fundaciones españolas y que provocó un continuo

¹⁹ La regionalización del estado de Jalisco se hizo en 1998 para promover el progreso de la entidad. Véase: www.jalisco.gob.mx

²⁰ Chichimeca “hijos de perros” era una designación colectiva en la que los aztecas incluían a todos los pueblos nómadas y semisedentarios que vivían al norte de la frontera cultural de Mesoamérica. Fue retomada por los españoles, cuyo modelo de dominación se aplicaba muy mal a los nómadas.

enfrentamiento con los pueblos originarios, teniendo uno de los puntos más álgidos en la batalla librada en el cerro del Miztón (1541-1542). En este punto, Carrillo ve una “relación de continuidad entre la rebelión del Miztón y los sucesos de la guerra chichimeca” (Carrillo, 2000:42) porque los mutuos ataques entre españoles e indígenas se multiplicaron hasta que la guerra fue vista desde otra dimensión cuando los colonizadores encontraron minas que querían explotar y por lo tanto necesitaban transitar por los caminos que unían “Zacatecas, México, Guadalajara y Michoacán” (Carrillo, 2000:43) y eran continuamente amenazados por los indígenas. La guerra del Miztón podemos verla como parte del proceso de conquista y colonización de los europeos y de lo que hoy conocemos como guerra chichimeca. Fue una lucha armada de larga duración donde diferentes grupos étnicos se enfrentaron con los españoles para defender su territorio. Los indios de esta zona se unieron y actuaron con solidaridad frente al enemigo; tanto los habitantes del cañón de Bolaños (tepehuan/tepecano) como los de los terrenos más norteros (zacatecos y guachichiles) tomaron parte en el movimiento.²¹

La guerra chichimeca, como hecho histórico, es más conocida a partir de 1550, comúnmente se le ubica de 1550 a 1600. Sin embargo, fue una batalla muy larga que se terminó hasta entrado el siglo XVII. A lo largo de este periodo los españoles emprendieron varias acciones para terminar con la guerra, por ejemplo la creación de presidios y fuertes para proteger los caminos o la fundación de pueblos. En Colotlán se estableció un presidio en 1589. Éste era una ocupación militar y civil rodeada de campos de cultivo, es decir, eran campesinos militarizados. La creación de presidios fue idea del virrey Martín Enríquez de Almansa (1568-1580) para proteger y dar albergue a los viajeros, sobre todo a las importantes caravanas que unían la Ciudad de México con los centros mineros de Zacatecas. No obstante, esas medidas no fueron suficientes y el conflicto continuó.

Alberto Carrillo menciona que la guerra chichimeca se terminó de manera gradual al final del siglo XVI y principios del XVII en la Nueva Galicia y la Nueva España. Sin embargo, la frontera de guerra se fue recorriendo hacia el norte y a regiones aisladas de la Nueva Galicia, “como fue el caso de los coras (también grupo semisedentario, cazador-colector y, por tanto, chichimeca). Las últimas rebeliones de “chichimecas” –ya entonces

²¹ Los argumentos de Shadow (2000) [1987] donde señala que el objetivo de la guerra chichimeca fue fruto de las políticas de los virreyes, sigue la lógica argumentativa de Powell quien estudia la misma a la luz de los periodos gobernados por cada virrey. Sin embargo, podemos confrontar estos resultados con los encontrados por Carrillo, quien señala que no es un periodo que podamos cortar para entender, sino que dura más de lo que creemos, comienza con la guerra del Miztón y termina hasta entrado el siglo XVII con una política de paz.

identificados con otros nombres, como seris, ópatas, yaquis, apaches- ocurrieron durante el siglo XIX, incluso en sus décadas finales” (Carrillo, 2000:62).

Una de las medidas que se utilizaron en tiempos del virrey don Luis de Velasco (1590-1595) para la pacificación de una franja de terreno²² fue la creación del *Gobierno de las Fronteras de Colotlán* y la introducción de familias tlaxcaltecas por un largo corredor bordeando la ruta de la plata con la finalidad de que dichas familias llevaran sus costumbres, creencias, agricultura, lengua, etcétera, a la región y de esa manera “pacificar” a la “nación chichimeca”; nombre genérico que incluía tepeques, zacatecos, guachichiles, cascanes, cocas, tecuexes, guamares, macolias, pames, otomíes, entre otros (Carrillo, 1999:28-31).

En distintas crónicas coloniales encontramos fragmentos que señalan el asentamiento de los tlaxcaltecas en el corredor de la plata y en el gobierno de las fronteras de Colotlán. La creación del Gobierno de las Fronteras de Colotlán fue excepcional debido a sus características jurídicas y a las prerrogativas de sus pobladores. Por ello, los virreyes mantenían contacto cercano con la administración de dicho gobierno fronterizo y ordenaban frecuentes informes, en uno de ellos se resumía su creación y funcionamiento diciendo que las noticias que había en los archivos señalaban que el presidio de Colotlán ya estaba formado en 1593 y se habían establecido algunos indios que provenían de Tlaxcala para servir de barrera a los de la nación Chichimeca que todavía estaban por ser conquistados. El capitán Caldera continuó la conquista sirviéndose “más de la persuasión y el halago que de las armas”. Estaban gobernados por los capitanes protectores que eran nombrados por los virreyes y contaban con jurisdicción civil y militar. Los pobladores, nuevos conquistadores y todos los vecinos que se establecían en el gobierno fronterizo gozaban del fuero militar, no pagaban tributo y mantenían una compañía de indios flecheros en cada pueblo. Estas compañías habían servido “con utilidad en la conquista del Nayarit; y se han opuesto en varias ocasiones a sus sublevaciones” (AGS, 7050-1, cuaderno 2, fs. 10f-v).

Para que los tlaxcaltecas aceptaran trasladarse se les otorgaron privilegios contenidos en las capitulaciones²³, algunas de las prerrogativas para ellos y sus

²² La franja de terreno se refiere a lo que constituiría el Gobierno Fronterizo de Colotlán, que era solamente una parte de lo que no podían pacificar los españoles en la llamada guerra Chichimeca.

²³ Las capitulaciones son las estipulaciones que hizo la corona española a favor de las familias tlaxcaltecas que fueron a poblar la entonces frontera chichimeca. En ellas se disponían los beneficios y derechos que los tlaxcaltecas recibirían al habitar el territorio chichimeca. Éstas fueron firmadas por el virrey Don Luis de Velasco, con aprobación del Rey Felipe II, en 1591.

descendientes eran exención del pago de tributos y cualquier impuesto o servicio personal a perpetuidad, derecho de portar armas, permiso para montar a caballo,²⁴ vestir como hidalgos, etc. (Martínez, 1998:159-165). Así lo establece Fray José Arlegui, en su crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas, realizada en 1736, encontró, mientras estaba en el convento de Colotlán, la real provisión de envío de 400 familias tlaxcaltecas por mandato del virrey Luis de Velasco, la cual transcribe de la siguiente manera:

[Fray Diego de la Magdalena] En compañía del capitán Caldera pasó a México con todos los capitanes, a dar parte de toda la nación (...) en manos de D. Luis de Velasco el segundo, que a la sazón era virrey de la Nueva España: pidió el venerable y prudente religioso a su Excelencia, que le concediese algunos indios tlaxcaltecos, para que, como políticos y radicados en la fe, instruyesen en política y cristiandad a los recién convertidos bárbaros. Parecióle el dictamen a su Excelencia acertadísimo, y así, escribió a la señoría de Tlaxcala, pidiéndole cuatrocientas familias de sus hijos, para repartirlos en las nuevas reducciones de los chichimecas. Vino en ello la república (es decir las autoridades indígenas), pero con condición que en cualquiera parte donde fuesen sus hijos, habían de gozar de los privilegios de los hijosdalgos de Castilla, y se les habían de señalar a sus pueblos tres leguas de término por cada viento, con otras condiciones que refiere la real provisión, en virtud de la cual salieron de Tlaxcala las cuatrocientas familias (Arlegui, 1851: 283-284).

La llegada de los tlaxcaltecas fue importante y hasta la fecha las diferentes crónicas mencionan este episodio en la historia de Colotlán. Una vez establecidas las familias, el pueblo principal se compuso de tres barrios: Tlaxcala (donde vivían los tlaxcaltecas y los españoles), Tochopa (avecindados del lugar) y Soyotita (indios pacificados) (Meyer y Valdés, 1981:92-93). Asimismo, pertenecían a la cabecera y curato de Colotlán los pueblos de Santiago, Santa María, Tlacosagua y Huejúcar (Velázquez, 1961:11). Colotlán fue el centro regional del Gobierno de las Fronteras de Colotlán, el lugar donde se instituyeron las autoridades.²⁵ El gobierno de las Fronteras de Colotlán reunía alrededor de 24 pueblos, el número varía (entre 25 y 22) dependiendo de la fuente que consultemos (Mota y Escobar, 1940; Velázquez, 1961). Sus pobladores se dedicaban a la agricultura y en menor medida a la ganadería (ganado mayor y menor), actividad traída por los europeos al continente americano y que adoptaron gradualmente los indígenas.

La fundación de barrios tlaxcaltecas también tuvo fines de comercio, pues los españoles necesitaban de los víveres necesarios para seguir con el trabajo en las minas. A

²⁴ Estos privilegios fueron privativos de los colotlecos, estamos frente a un caso excepcional porque existió prohibición general para que los indios usasen caballos (Sego, 1998: 265-266).

²⁵ Es el mismo lugar donde se encuentra actualmente.

la vez, los asentamientos tlaxcaltecas sirvieron de control estratégico y expansión ya que orillaron a los chichimecas a lugares más alejados. Alrededor de 50 familias aliadas se establecieron en el valle de Huasco, quedando Colotlán en el orden espiritual a cargo de un religioso franciscano. Así que el asentamiento de tlaxcaltecas proporcionaba seguridad en los caminos, abastecimiento de granos en la ruta de la plata a los mineros, además de ayudar a la pacificación y enseñanza de “mejores costumbres” a los chichimecas. Todos los moradores del asentamiento, al igual que los tlaxcaltecas, gozaban de los privilegios antes mencionados, por lo cual muchos mestizos y otras castas se refugiaban allí para disfrutar del fuero militar.

Los indios de la zona de Colotlán, pasada la pacificación y colonización tlaxcalteca, fueron llamados colotlecos, nombre genérico que incluía dieciséis pueblos.²⁶ Asimismo, se distinguían tres pueblos: huichol/cora, tepehuan/tepejano y mexicaneros (Shadow, 1991:60-61). Estos indios prestaban servicio militar para la corona al formar las compañías de flecheros. Los indios colotlecos estaban a cargo de un capitán protector nombrado por el virrey que generalmente era un militar con atribuciones de orden civil: “gubernativas, administrativas y aun jurisdiccionales” (Capdequí, 1965:60). El capitán generalmente era español, aunque también hay noticia de capitanes mestizos y en el menor de los casos indígenas que rápidamente eran sustituidos. Además del capitán protector había tenientes que tenían la tarea de gobernar y administrar justicia en nombre del capitán en Colotlán, Huejúcar, Mezquitic, Huejuquilla y Nueva Tlaxcala. Conjuntamente, en todos los pueblos había gobernadores y alcaldes indios elegidos anualmente que debían ser confirmados por el capitán protector o su teniente (Velázquez, 1961:120).

En un documento fechado hacia 1790 y escrito por Félix María Calleja se menciona que para gobernar a los indios del gobierno se estableció una persona con el carácter de capitán protector, a quien reconocían por juez en sus primeras instancias civiles y criminales. Su gobierno era político y militar, sujeto a la capitanía general, pues como fronterizos y en continua acción contra “bárbaros insultantes” se les concedió el fuero militar, bajo cuyo sistema se alistaban todos, sin excepción, como soldados desde sus tierras. Por años fueron los defensores de la frontera bajo la dirección de su capitán protector, pero, señala Calleja, no siempre le obedecían, pues cuando iba en contra de sus gustos se le revelaban y solía ser víctima de “la insolencia y al furor de sus flechas”. El

²⁶ Los indios de Huejuquilla, San Nicolás, Soledad, Tenzompa, Mesquitic, Nostic, San Sebastián, Santa Catarina, San Andrés Cohamiata, Nueva Tlaxcala, Chalchihuites, Camotlán, Hostoco, Apozolco, Mamatla y Tepisuaque

gobierno de los capitanes protectores duró cerca de doscientos años, “sin más efecto que desordenes, y calamidades que notaría a fuerzas para hacerse respetar; ni podía proteger a los curas doctrineros, ni a los oprimidos contra sus opresores” (AGS: 7050-1, cuaderno 4, fs. 1v-2f, 4f).

El comentario aquí señalado es del militar Félix María Calleja y del Rey, un personaje muy interesante en la historia colonial y posteriormente en el periodo de lucha independentista, ya que combatió contra las huestes de Miguel Hidalgo y fue virrey de 1813 a 1816. El informe, del que solamente he tomado un extracto, fue elaborado en 1790 a petición del virrey en turno (Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, 2º Conde de Revillagigedo) con la finalidad de conocer la opinión de un militar experimentado, Calleja en este caso, sobre la posible desintegración del gobierno fronterizo de Colotlán y su incorporación a las intendencias²⁷ aledañas. Según el testimonio anterior, el derecho de portar armas no fue siempre favorable, ello causó frecuentes conflictos y “sublevaciones” que llevaban a la corona española a preguntarse por la viabilidad de seguir manteniendo a dichos pobladores con las prerrogativas concedidas en las capitulaciones. Así, las autoridades coloniales se encontraban en un dilema, por un lado tenían la protección de los indios flecheros en la ruta de la plata, pero a su vez, al estar éstos armados “legalmente”, las usaban contra las autoridades civiles y eclesiásticas. Finalmente, los colotlecos conservaron sus derechos estipulados en las capitulaciones hasta la desintegración del gobierno fronterizo, una vez pasada la independencia.

Además de las características antes señaladas, en las crónicas o informes de los visitantes, religiosos y militares encontramos mayor información sobre distintos aspectos de la vida de los colotlecos. Mota y Escobar en 1604 al pasar por Colotlán señala que el terreno era bueno para sembrar, muy fértil, donde se daba mucho maíz, chile, calabazas, pepinos y melones; también criaban “aves de Castilla y de la tierra”. Asimismo mencionaba que los tlaxcaltecas eran un ejemplo para vivir para los chichimecas pues les enseñaban a arar la tierra, a sembrar, a edificar sus casas, a domar caballos y mulas para silla y carga, etcétera (Mota y Escobar, 1940:133-135). El pueblo estaba circundado por un río del cual tomaban agua para regar sus huertas. Y cerca de Huejúcar había gran cantidad de estancias de ganados mayores y labores de maíz de españoles. Con este dato sabemos que los españoles, además de dedicarse a la minería en estas zonas, tempranamente adquirieron tierras para sembrar y tener ganado, con el paso del tiempo muy

²⁷ Forma de administración jurisdiccional de la época.

probablemente se fueron allegando de más tierras, hasta colindar con vecinos de otros poblados e incluso tuvieron frecuentes conflictos con las comunidades indígenas contiguas debido a la invasión de tierras por parte de los europeos.²⁸ Sin embargo, las comunidades indígenas necesitaban el trabajo temporal que proporcionaban las haciendas y éstas de la mano de obra de los pobladores vecinos, sin el cual sus cosechas se pudrirían en el campo. Una no podía existir sin la otra, aunque se disputaban los recursos mantenían un vínculo: el trabajo.

Otra descripción, escrita por Arregui hacia 1621, confirma lo dicho por Mota y Escobar en cuanto a las actividades económicas realizadas en el gobierno de Colotlán. Arregui menciona que era una congregación de indios serranos donde había estancias de ganados, pero la mayor actividad era la siembra de maíz que se consumía especialmente en Zacatecas, ciudad minera. Asimismo había trato de carretas y madera de buena calidad (Arregui, 1980: 156-157).

Sobre la cantidad de pobladores hay pocas fuentes y las existentes deben tomarse con reserva. No obstante nos dan una idea general de la población y de las castas que habitaban el gobierno fronterizo. Para 1681 hay un documento (encontrado en el Archivo del Arzobispado de Guadalajara) que señala el número de habitantes (por castas) de la jurisdicción y posteriormente la cantidad de habitantes por barrios (en Colotlán) y pueblos.

Cuadro 1: Población de Colotlán en 1681

	Casados y solteros	Casadas, solteras, viudas y doncellas
Españoles	71	78
Mestizos	44	70
Mulatos y negros libres	22	16
Indios sirvientes	17	26
Muchachos en casa de españoles	331 (indios, españoles,	

²⁸ Para mayores referencias ver: Paulina Ultreras Villagrana, *La lucha por la tierra: Huejúcar y Tlalcosagua frente a la hacienda La Quemada*, Tesis profesional, licenciatura en Historia, Universidad de Guadalajara, 2005. En específico se pueden consultar los documentos de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Archivo de la Real Audiencia, Ramo civil (Caja 143, exp. 16, progresivo 1575, 1792-1798; Caja 160, exp. 12, progresivo 1756 1769; Caja 173, exp. 2, progresivo 1932, 1788-1798, entre otros) y el Archivo Histórico de Jalisco, libros de Tierras y Aguas.

	mestizos y mulatos)	
Población total	485	190

	Indios de más de 15 años, casados y solteros	Indias, casadas, solteras, viudas y doncellas	Muchachos y muchachas de doctrina	Total
Barrio de Tlaxcala	123	118	112	
Barrio de Tochopan	45	54	52	
Barrio de Soyatitán	36	49	38	
Total de los barrios	204	221	202	Total general de los barrios 627
Pueblo de Totatiche	33	29	45	107
Pueblo de Acapulco	66	67	86	219
Temastían	51	54	60	165
Asqueltán	65	62	24	151
Santiago	32	34	46	112
Santa María	65	67	99	231
Tlacosagua	86	85	140	311
Huejúcar	120	132	220	472
Población total del curato				2395

Fuente: AHAG, Colotlán, caja 1, 1681-1905, exp. 24, carpeta 1681.

En el documento aquí citado observamos la división que se hace de las castas, de los sexos, del estado civil y de las edades, lo cual no era inusual en un padrón colonial, ya que este tipo de información era requerida para conocer las características de la población de determinado lugar. También revela lo que las autoridades coloniales (civiles o eclesiásticas) consideraban importante con el fin de tener un mejor manejo de la población. Por otro lado, la información obtenida en este archivo nos indica la importancia de la religión y el deseo de conocer los avances en este rubro, por lo cual se menciona la existencia de pilas bautismales en lugares clave del gobierno fronterizo como Colotlán, Tlacosagua, Huejúcar, Totatiche, Acapulco y Temastían, donde se administraba el sacramento del bautismo. En lo referente a la educación y enseñanza de los indígenas, en cada pueblo había dos temastianes que impartían la doctrina cristiana todas las mañanas y

las tardes a los jóvenes; y los domingos a la gente adulta. Se pasaba lista para saber si acudían a misa, ya que era obligatorio. Además había tres escuelas donde los niños aprendían a leer, cantar, tocar órgano y otros instrumentos que eran necesarios para el culto religioso.

A fines del siglo XVIII, en 1783, el virrey Matías de Gálvez solicitó un informe del estado de las Fronteras de San Luis Colotlán donde aparecieran el número de habitantes, sus costumbres, ocupaciones y ejercicios, así como la opinión de quienes realizaban el informe sobre la pertinencia de cambiar la forma de gobierno, esto debido a un conflicto jurisdiccional entre la Audiencia de la Nueva España y la Nueva Galicia por el control administrativo y militar de este lugar. Doce personas, entre autoridades civiles y eclesiásticas, dan detalle de lo que se les pregunta.

Todos los encuestados coinciden en que el curato de Colotlán se componía de cinco pueblos: Santiago, Santa María, Tlalcosagua, Huejúcar y Colotlán, la cabecera. Con 4500 indios en total; 2388 en Huejúcar, 1168 en Tlalcosagua y el resto en los pueblos antes mencionados. Todos los pobladores de las Fronteras de Colotlán tenían tierras propias²⁹, las cuales eran fértiles “con abundancia de agua, planas en la mayor parte, transitables y como dicen de pan llevar, con buenos pastos y abrevaderos” (Arlegui, 1851:51). Se dedicaban a cultivarlas: algunas con maíz, otras con huertas de árboles frutales y legumbres; criaban a sus ganados (mayor y menor) y unos ejercían el oficio de zapateros, albañiles o arrendaban tierras a los españoles. Este arriendo sugiere que había españoles recién llegados o que sus empresas agrícolas estaban en aumento. Asimismo, por temporadas, trabajaban en los reales de minas inmediatos como “Zacatecas, Veta Grande, Fresnillo, Bolaños... de los que se valen para su subsistencia”³⁰ (Arlegui, 1851:39). José Rojas señala que el arrendamiento de tierras de indios a españoles era con el fin de obtener “ingresos para el funcionamiento de los cabildos indios, que se encontraban en un marco permanente de carencia de recursos” (Rojas, 2012:153). El cabildo indígena tenía un gobernante que era elegido de los barrios que componían Colotlán. El cargo duraba un

²⁹ Los pueblos de indios tenían tierras en común que se subdividían para cumplir con diferentes propósitos. Las tierras de común repartimiento eran las “parcelas familiares de usufructo individual, los pastos y montes de uso y explotación colectiva, y los propios, [que] podían ser de diferentes calidades: pastos, tierras de labor o montes.” (Menegus, 2001:89).

³⁰ La distancia que separa el centro de Colotlán con Zacatecas es de 127 km., a Fresnillo son 140 kms., y a Bolaños son 98 kms.

año, tras el cual podía renovarse el mandato, aunque se promovía el intercambio de personas en el puesto para asegurar la equidad entre los habitantes.³¹

Una de las razones por la que las autoridades querían eliminar las fronteras de Colotlán era por los privilegios que tenían sus habitantes.³² El problema se agudizó porque muchos indígenas, fugitivos, bandoleros, etcétera, iban a refugiarse en dicho territorio y, de esa manera, obtenían las exenciones que se estipulaban en las capitulaciones hechas por el virrey Don Luis de Velasco para los colonizadores tlaxcaltecas. El visitador Dávalos y Toledo señalaba que en Colotlán había españoles, negros, mulatos y mestizos, los cuales podían haber llegado al lugar por diversas razones, entre ellas la expuesta anteriormente. De este documento se deduce el contacto entre diversas castas y la posible influencia entre unas y otras, en una palabra el mestizaje.

El Gobierno de las Fronteras de Colotlán funcionó hasta la Independencia sin grandes cambios, aunque el virrey trató de disgregarlo en más de alguna ocasión a finales del siglo XVIII para quitar los privilegios a los pobladores y obtener mayor recaudación de tributos. Sin embargo, esto no fue posible ya que la población colaboró con la corona para pacificar y mitigar algunos levantamientos que hubo a lo largo de la decimoctava centuria. La alianza de los pobladores con el gobierno español se debía a las exenciones que les fueron concedidas en recompensa por su servicio militar y la protección del territorio; mientras tanto, los españoles se concentraban en la explotación de minerales de la región sin temor a enfrentarse con las hostilidades y asaltos de los indígenas. Por otro lado, la agricultura y la ganadería se desarrollaron como actividades que apoyaban la minería, y las haciendas manejadas por españoles fueron creciendo paulatinamente como actividades complementarias y necesarias en la explotación de los yacimientos argentíferos. Dichas haciendas y ranchos³³ se encontraban dispersos entre las comunidades y pueblos indígenas, en estas unidades productivas se usaba temporalmente mano de obra indígena de los lugares vecinos. De acuerdo con el significado que propone Brading de hacienda, éstas son

³¹ Esta información señala que eran tierras colectivas que se rentaban y el usufructo era para los gastos de las autoridades indígenas. Sin embargo, esta hipótesis contrasta con la emitida por Margarita Menegus cuando hace el estudio del funcionamiento de las comunidades indígenas, el arriendo de tierras y posteriormente la aplicación de leyes de Reforma. Más adelante ahondaré en el tema.

³² Recordemos que los privilegios consistían en permiso para montar a caballo, vestir como hidalgos, usar armas, etc.

³³ Brading en su libro *Haciendas y ranchos del bajo. León 1700-1860*, publicado en español en 1988, menciona que un rancho es una pequeña propiedad de tierra subordinada a una hacienda y el rancharo es un agricultor, generalmente poseedor de una pequeña propiedad (Brading, 1988: 23). Brading hace una comparación interesante de los rancheros mexicanos con los *yeomen* ingleses, quienes eran prósperos propietarios.

propiedades grandes con tierras de labranza, un casco, graneros, establos, corrales y una capilla. “Sin embargo, una hacienda podía ser un rancho ganadero, una plantación de azúcar, o un rancho que cultivaba cereales. ...podía variar en tamaño, entre dos mil acres (809.37 hectáreas) y medio millón de acres (202342.72 hectáreas)” (Brading, 1988: 62). Aunque esta descripción es muy general, el autor señala que es más fácil reconocer una hacienda que definir un rancho.

Entre vaivenes administrativos se encontraba el gobierno fronterizo de Colotlán cuando llega el siglo XIX y con él los cambios en la incipiente nación. Una vez consumada la independencia desaparece el gobierno militar local y con ello los privilegios que gozaban sus pobladores y se forma el octavo cantón de Colotlán (1824).

Hasta aquí observamos que la formación de la sociedad ranchera, como la conocemos en la actualidad, tiene sus raíces en una población donde confluían españoles, indígenas y otras castas, que eventualmente se fueron relacionando. Es singular notar que es una sociedad fronteriza surgida por la necesidad de controlar una porción del terreno que era importante para la avanzada militar europea y la explotación de los yacimientos argentíferos en Zacatecas, así como la exploración y colonización del norte de la Nueva España. Varias identidades étnicas confluían en este espacio. Aunque la formación de barrios en Colotlán se hizo con la intención de situar a los habitantes según su origen étnico, lo cual señala la táctica española para controlar la población separada por grupos, el resultado fue una sociedad mestiza que incorporó varios grupos étnicos en la jerarquía social como sociedad fronteriza.

Podemos inferir que el cometido de avanzar en la colonización tuvo éxito, aunque siguió otro rumbo que lo previsto por las autoridades coloniales; los habitantes de las fronteras de Colotlán fueron construyendo una identidad muy característica, se sabían indispensables para conservar el “orden”, exigían mantener los privilegios contenidos en las capitulaciones, se unían, como lo mencionaba Calleja, para enfrentar a los europeos o a los evangelizadores cuando no estaban de acuerdo con algún asunto y frecuentemente encontramos en los archivos que defendían el derecho de usufructuar las tierras que les dotaron cuando veían amenazadas las suyas por los hacendados vecinos.

Puesto que la producción agrícola y ganadera estaba destinada a abastecer los centros mineros cercanos, el incremento o caída en la extracción de metal influía directamente en la demanda de los bienes que se producían en la hacienda y en la mano de obra que se contrataba; hacendados y mano de obra temporal o permanente se veían

afectados. De ahí que las relaciones que tuvieron los hacendados, rancheros y comunidades indígenas fueran de toma y daca.

Un aspecto que no previó la corona española fue la llegada de otras castas, que “contaminaban” a los que ahí habitaban y eventualmente tejieron lazos laborales o familiares con los colotlecos, desde este punto de vista estamos frente a una sociedad mestiza que defendía ciertos privilegios tomando como referencia las capitulaciones otorgadas a fines del siglo XVI. Es posible que en Colotlán, como en otras regiones fronterizas o rancheras como Namiquipa o Michoacán (Alonso 1997, Farr 2006), las alianzas matrimoniales entre grupos étnicos fueran la base para conformar una identidad mestiza que sirvió para desdibujar las distinciones de clase. Sugerimos que “los colotlecos” fue una categoría genérica que incluyó progresivamente tlaxcaltecas, campesinos militarizados llegados a finales del siglo XVI, indios, españoles, mestizos, mulatos, etc., que al paso del tiempo fueron conformando una identidad. Pero advertimos, que a finales del periodo colonial todavía podemos distinguir dentro del gobierno fronterizo, el grupo formado por los indios flecheros, que aglutinaba huicholes, tepecanos, tepehuanes y coras.

Con los datos que tenemos hasta el momento es difícil afirmar si los hacendados de esta región eran ausentistas o vivían en la hacienda. En general, se ha encontrado que el dueño dejaba al administrador como encargado de la hacienda y los rancheros y arrendatarios trabajaban las tierras de la misma. Éstos tenían una posición privilegiada, pues además de ser pequeños propietarios no dejaban de ser arrendatarios de las haciendas colindantes. Brading diferencia a los rancheros de los campesinos al señalar que aquellos dependían de la mano de obra contratada para operar su empresa y señala que este esquema se mantuvo durante el porfiriato.

En las comunidades de indios que estudió Margarita Menegus, encuentra que en Guadalajara y Zacatecas (entre ellos el caso de Bolaños y Tlaltenango) los indígenas convivían con la población mestiza y mulata, tenían más tierras de las que comprendía el fundo legal y solían arrendar las tierras sobrantes (de propios) a particulares, en su mayoría a españoles. Los pastos y tierras de agostadero se usaban para criar ganado

...debido posiblemente al alto grado de mestizaje producido por los flujos continuos de migraciones, en el noroccidente hubo una tendencia a disolver los lazos étnicos y comunitarios de los pueblos, haciéndolos más vulnerables al avance de la propiedad individual a costa de las tierras comunales. (...) Por ello encontramos ...vecinos que subarrendaban su parcela de común repartimiento a otros vecinos o terceros (españoles o castas), obteniendo un beneficio individual. Este tipo de subarriendos creaba una creciente desigualdad entre los vecinos de un

pueblo, desigualdad que a su vez tendía a diluir los lazos comunitarios (Menegus, 2001: 106-107).

Para el caso de Guadalajara y Zacatecas señala que el mestizaje es un elemento que distingue a estas comunidades de las del centro del virreinato. Los trabajos de Menegus confirman el alto grado de mestizaje que se dio en estos lugares, así como el acceso y relación con la tierra. A finales del siglo XVIII los informes sobre los pueblos indígenas del gobierno de las fronteras de Colotlán indican que éstos arrendaban a españoles y además cultivaban maíz, tenían huertas y cosechaban legumbres. Asimismo tenían distintos oficios y/o trabajaban temporalmente en las minas cercanas.

2.2. La región a partir de la independencia

En noviembre de 1810 Marcos Escobedo, militar colotlense, se pronunció por la independencia poniéndose a las órdenes de Hidalgo. Se le unieron los pueblos de San Andrés, Huejuquilla y Chalchihuites, posteriormente se adhirieron Jerez, Colotlán y Tlaltenango. La participación de los indios flecheros de Colotlán fue activa en este periodo, estaban al mando de Marcos Escobedo, gobernador del barrio de Tlaxcala. En enero de 1811 recibió una orden de Hidalgo a fin de que fuese a Guadalajara para fortalecer las fuerzas que saldrían a combatir a Calleja en el Puente de Calderón. Durante su ausencia, se apoderaron de la plaza de Colotlán Francisco del Real y Sinforoso Gallegos quienes tomaron posesión de las consistoriales. La proclamación de independencia fue festejada en Colotlán por Marcos Escobedo, quien volvió a recuperar Colotlán cuando se realizó la primera constitución del estado de Jalisco, en noviembre de 1824. Colotlán obtuvo el título de ciudad en 1824, misma fecha en la que se erigió como cabecera del octavo cantón del nuevo estado de Jalisco. El ayuntamiento se estableció por decreto del 8 de abril de 1844 (Botello Aceves, et. al., 1987: 138).

En el México independiente y acorde con la constitución del estado de 1824, Jalisco se dividió en ocho cantones, siendo el octavo el de Colotlán, como ya mencionamos. No obstante, en 1867 se ordenó su traslado a la jurisdicción zacatecana, “que en algún momento fue considerada territorio sujeto directamente al ejecutivo nacional; pero una disposición del 10 de septiembre del mismo año reintegró aquella región a Jalisco” (Enciclopedia Temática de Jalisco, 1992: 41). Hasta 1914, año en que se eliminan los cantones y departamentos para dar lugar a la división municipal, Colotlán

fungió como centro rector del cantón número ocho y estaban en su departamento 28 pueblos.³⁴

Después de la creación y erección de las primeras instituciones del México independiente hay poca información relativa al municipio de Colotlán. Algunas fuentes que nos acercan al conocimiento del norte de Jalisco son los censos que se elaboraron con el fin de tener un control sobre lo que se producía y los habitantes que había. Asimismo, es el siglo en el que varios europeos realizaron viajes a América y nos dejaron testimonio de sus impresiones. Para el caso que nos ocupa, George F. Lyon, de nacionalidad inglesa, llegó a México en 1826 como codirector de la compañía Real del Monte y Bolaños, adquirida por ingleses, para supervisar los yacimientos en propiedad de la empresa. Por algunos meses visitó los distintos puntos mineros del país, incluyendo los encontrados entre Jalisco y Zacatecas y dejó una especie de diario, que no solamente señala cuestiones mineras, sino que se enfoca en la gente y el paisaje. En general, habla de las condiciones naturales de la región. Encontró que el maíz era el principal cultivo, además de pequeños huertos con árboles frutales y la abundancia de magueyes de los cuales se hacía el pulque.

Por otro lado, Victoriano Roa, un político mexicano de quien se tienen escasos datos biográficos, redactó la *Estadística del Estado Libre de Jalisco* en 1825, en donde incluyó una descripción del octavo cantón y menciona la cantidad de pueblos que lo componían, así como los ranchos y haciendas que se encontraban en el mismo. El maíz y el frijol eran los principales cultivos. Al igual que Lyon, observó que de los magueyes se preparaba el pulque y le sorprendió la cantidad de huertas de árboles frutales en Santa María de los Ángeles, municipio colindante con Colotlán.

En lo referente a la tenencia de la tierra y a los conflictos rurales, en la primera mitad del siglo XIX, es decir, antes de la promulgación de la ley de desamortización por el gobierno de Benito Juárez (1856), se hicieron reparticiones de tierras del fundo legal³⁵ de

³⁴ Colotlán, Santiago; Santa María; Huejúcar, Tlacosagua; Mezquitic, Nostic; Huejuquilla el alto, San Nicolás, Soledad, Tezompa; San Andrés del Teúl y Nueva Tlaxcala (perdidos en 1856); Real de Bolaños, San Sebastián, Santa Catarina, San Andrés Cuamita, Huilacatitán; Totatiche, Temastlán, Asqueltán, Acapulco; Chimaltitán, Cocosasco; San Martín, Mamata, Tepizhuac, Pochotitán.

³⁵ El fundo legal es el terreno de asentamiento humano del ejido, comprende el casco del pueblo con sus iglesias, edificios públicos y casas de los pobladores. Pertenece comúnmente al ejido y es cedido por el Estado para construir las casas de la población. Información tomada de: www.inegi.org.mx. “En el siglo XVIII este término significaba una extensión de tierras de 600 varas por los cuatro vientos, partiendo de la última casa. Asimismo, era la extensión mínima de tierra que cada pueblo debía tener” y estaba reservado para el caserío del mismo. (Menegus, 2001: 90).

los pueblos a los indios, y las restantes se arrendaron a beneficio del fondo de propios³⁶ del ayuntamiento de Colotlán. Knowlton propone, para el caso de Jalisco, que la desamortización civil se dio antes de las leyes de Reforma, por la legislación estatal de 1825, 1828 y 1849 (Knowlton, 1978). Pero parece que en esta repartición los mestizos, seguramente los arrendatarios de dichas tierras, pudieron comprarlas, pues para 1856, la documentación encontrada en el Archivo Histórico de Jalisco señala la invasión de tierras que sufrían hacendados por parte de indígenas y viceversa. Menegus apunta que las comunidades perdieron tierras de propios que arrendaban porque la ley Lerdo, siendo una ley muy liberal, buscaba equiparar a los censatarios y comuneros indígenas con cualquier arrendatario, español o no. Los arrendatarios tenían derecho de comprar las tierras.

Un documento encontrado en el archivo histórico señala que se repartieron tierras según los decretos 2 y 151 de la legislatura del estado de Jalisco en 1848 (AHJ: G-9-848 CON/3573). La repartición de los terrenos comenzó en 1828 y se hizo a indígenas y particulares, otras se dejaron para el usufructo del ayuntamiento. No obstante, para 1848, según un informe encontrado en el archivo histórico, ningún pueblo del octavo Cantón tenía designado fundo legal, y por lo mismo lo primero que debía hacerse era señalar el área respectiva y de esa no hacer reparto, sino que la disfrutaran en común todos los habitantes de cada pueblo. La opinión de Félix Maldonado, el jefe político del octavo cantón de Colotlán, era que tampoco convenía repartir entre los indígenas aquellos terrenos que desde “tiempo inmemorial habían tenido en posesión los ayuntamientos”. Para hacer la correspondiente separación de las tierras, así como el reparto de las restantes a los indígenas, era necesario un agrimensor que geoméricamente dividiera los terrenos, “pues las comisiones que por distintas leyes tuvieron esta atribución, jamás llegaron a cumplir con exactitud, por falta de conocimientos facultativos. De ahí que a unos indígenas se les dieron más tierras que a otros, que los límites de cada heredad que se les tituló no fueron bien designados, ni en cuanto a señas” (AHJ: G-9-848, CON/3573). Por ende, hubo gran cantidad de pleitos entre los poseedores con título y la confusión en la que se encontraban las tierras de comunidad sin poderse saber, a ciencia cierta, hasta dónde llegaban las tierras

³⁶ Los fondos de propios son los bienes del ayuntamiento que proporcionan una renta al mismo por estar arrendadas. En el siglo XVIII los propios o arbitrios, o bienes de comunidad se modificaron (durante las reformas hechas por los Borbones) para garantizar el ingreso monetario de los pueblos de indios y arrendar las tierras sobrantes. (Menegus, 2001: 85-87) “Los propios eran tierras arrendables a los individuos, habitantes del pueblo o foráneos, en cuanto generadores de ingreso para el pueblo” (Knowlton, 1998:79).

comunes de cada pueblo (problema que se venía arrastrando desde el último siglo de la Colonia) y cuáles eran las reducidas a dominio particular con justo título.³⁷

Knowlton afirma que las leyes de Reforma no fueron ninguna novedad en Jalisco, puesto que ya existía una historia de legislación contraria a la propiedad comunal y se hacía referencia a la ley Lerdo simplemente para reafirmar la desamortización de la propiedad. Lo que muestran los casos referidos anteriormente, encontrados en el archivo histórico de Jalisco, es la oposición de las comunidades indígenas al cambio de régimen cuando implicaba despojo. Los trabajos de Margarita Menegus han permitido establecer una visión más clara de este proceso, puesto que nos indica que en el caso de Jalisco y Zacatecas los pueblos indígenas solían rentar sus tierras para tener un ingreso extra, mientras que ellos se dedicaban a otros oficios o bien solamente sembraban una parte de sus tierras para obtener los alimentos necesarios. El arrendamiento de las tierras provocó la disolución de los lazos comunitarios, pues los individuos veían por un ingreso para su familia, y era común que los arrendatarios fueran españoles o personas pertenecientes a otras castas, que con las leyes de desamortización (e incluso antes de ellas) pudieron comprar las tierras que ya arrendaban, pues las leyes liberales se promulgaban “por el progreso y el bienestar del pueblo” y se otorgaba igualdad de derechos sobre la tierra. Asimismo, los casos aquí documentados nos permiten observar que los problemas relacionados con la propiedad se venían arrastrando desde el siglo XVIII, cuando comunidades indígenas y hacendados se enfrentaban en litigios por definir límites territoriales y frecuentemente los pueblos pedían que se midieran las tierras de su fundo legal, y si no tenían, que se les concedieran.

El estudio del tema precedente es central pues nos permite comprender la importancia de la propiedad individual desde inicios de siglo XIX, así como el alto grado de mestizaje del municipio, el acceso a la tierra y lo que conoceremos, en esta región, como rancherización de la propiedad.

2.3. La Ley Lerdo y su influencia en el octavo cantón

En este periodo la agricultura decayó debido a los constantes conflictos civiles que envolvieron el siglo XIX mexicano, una centuria de profundos cambios en muchos sentidos. La recuperación de la agricultura se fue dando de manera gradual desde mediados

³⁷ Julio 25 de 1848, informe del jefe político del octavo cantón de Colotlán relativo a terrenos de indígenas en las municipalidades del cantón (AHJ: G-9-848, CON/3573).

del siglo XIX. Sin embargo, los malos caminos hacían difícil el empuje económico de la región, además de la inseguridad de los mismos, ya que continuamente se vivían asaltos de “gavillas de bandoleros” por lo cual los hacendados se veían en la necesidad de crear su propia seguridad con algunos rancheros armados o bien entregaban dinero a los bandidos a cambio de paz. Las continuas quejas de los jefes políticos al gobernador del estado se manifestaron durante la segunda mitad del siglo XIX en todos los municipios del norte de Jalisco.

Los bandoleros quedaron como herencia del desorden de once años de lucha por la independencia. No obstante había bandoleros buenos y malos. Se consideraba “buenos” a algunos idealizados por el pueblo, como los contrabandistas del tabaco, que desafiaban a un gobierno poco popular. En cambio, las gavillas de desertores, trabajadores, desempleados y criminales formaban bandas que asolaban los caminos, asaltaban las diligencias o caían periódicamente sobre las grandes haciendas, cuyos dueños tenían que entregar cierta cantidad de dinero o sufrir las consecuencias (Vázquez, 2000: 565).

Los cambios que experimentaba el país afectaron todos los rincones del mismo y las leyes de reforma no fueron la excepción. Éstas se expidieron entre 1855 y 1863 en los gobiernos de Juan Álvarez, Ignacio Comonfort y Benito Juárez. Las más sobresalientes son la Ley de Administración de Justicia Orgánica de los Tribunales de la Nación del Distrito y Territorios, también conocida como Ley Juárez en la que suprimía los tribunales especiales (militares y religiosos), declarando a todos los ciudadanos iguales ante la ley. La Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de las Corporaciones Civiles y Religiosas, también llamada Ley Lerdo preveía la desamortización de los bienes del clero y corporaciones civiles. Dichas leyes ocasionaron serias protestas entre el clero y la población conservadora.

La ley Lerdo tuvo consecuencias significativas en el norte de Jalisco, puesto que hubo una serie de guerras civiles en la región que repercutieron con la llegada de las tropas de Manuel Lozada a Colotlán en 1861, quien comenzó a cometer actos vandálicos, algunas veces bajo la bandera de la oposición a la repartición de las tierras comunales de los indios ordenada por la constitución de 1857. Los huicholes de San Sebastián apoyaron a Lozada y posteriormente fueron desplazados de su comunidad por las tropas del gobierno federal, como consecuencia de su adhesión a las fuerzas lozadistas. En esta región la rebelión de Lozada contó con muchos simpatizantes. Fue un alzamiento en masa de los indios de Nayarit que repercutió en el octavo cantón debido a su cercanía.

Jean Meyer menciona que Lozada aprovechó todos los recursos a su alcance para lograr su cometido, que era el reconocimiento de las tierras pertenecientes a los indígenas que se trabajaban de manera comunal. Así, Lozada aprovechó tanto las alianzas con la clase política de Nayarit como aquellas que le ofrecía el gobierno federal, ya fuera el del imperio o el juarizta (Meyer, 1973). De acuerdo con Mario Aldana, Lozada pasa al lado conservador en 1858, incluso el gobierno de Juárez puso precio a su cabeza. Lozada reconoce al imperio en 1863 y combate al lado de los franceses en contra de los republicanos (Aldana, 1983:91). Para 1866 decide romper relaciones con el régimen imperial y declara la neutralidad de sus tropas. De 1867 a 1872 hay una tregua entre Juárez y Lozada, de hecho éste reconoce el gobierno de Juárez.

Robert Shadow, quien estudió a fondo el caso de Villa Guerrero, municipio cercano a Colotlán, menciona que a medida que se fue desmembrando la estructura de la comunidad durante el siglo XIX, los indios se tornaron más antagónicos al nuevo orden y se rebelaron tomando las armas. Manuel Lozada lideró a los indios al norte del río Grande de Santiago, quienes se levantaron contra la invasión de los vecinos y las políticas agrarias de la Reforma y luchaban por la preservación del sistema comunal. De 1858 a 1873 Lozada ejerció el control político y militar de la mayor parte del séptimo cantón de Jalisco (ahora Nayarit), del norte de Jalisco y del sur de Durango al lado de huicholes, coras, tepehuanes y tepecanos. Lozada desafió las políticas agrarias del gobierno central “y representó una fuerza opuesta a la expansión de las relaciones capitalistas de producción en el campo” (Shadow, 2002: 95).

El levantamiento de Lozada fue difícil de someter por parte del gobierno de Juárez, para lo cual se realizaron varios proyectos; un ejemplo de ello es un plan que presentó el 15 de octubre de 1861 el encargado de la Agencia de Fomento en Guadalajara, Tomás Brisuela, al ministro de Fomento y al gobernador de Jalisco, Pedro Ogazón. Se trataba de un proyecto para colonizar con extranjeros la Sierra de Álica, construir un ferrocarril que atravesara el norte del estado y habilitar un puerto en la costa del pacífico para abrirlo al comercio mundial. Pedía autorización para contratar en San Francisco de la Alta California colonos para situarlos en la ya mencionada sierra bajo las siguientes condiciones: 1) de parte del gobierno recibirían sueldo equiparable al de soldados mexicanos; 2) se les proporcionarían buques para transporte y provisiones desde su embarco y hasta su arribo; 3) el gobierno les proporcionaría armas, municiones y vestuario; 4) los colonos estarían militarmente bajo las ordenes de sus propios jefes y siempre sujetos a las autoridades y

leyes del país; 5) se les otorgarían 20 sitios de ganado mayor para fundar la colonia; 6) la colonia sería de 1500 colonos con sus familias y adquirirían la ciudadanía mexicana; 7) los colonos defenderían al gobierno constitucional y las leyes de reforma, renunciarían toda alianza y obediencia a poderes extranjeros; 8) se otorgaban facultades al cónsul mexicano en San Francisco para que hiciera contratos de armamento, instrumentos de labranza, parque y pasajes presupuestando los gastos; 9) además de los 20 sitios de ganado, el gobierno premiaría con terrenos los buenos servicios de los colonos en la pacificación y población de la Sierra de Álica (AHJ: F-17-861 JAL 1559 fs. 33f-34f).

En el proyecto también se pretendía comunicar a la capital del estado con el puerto de Manzanillo a través de un ferrocarril. La inversión en esta empresa debería ser mixta: entre el gobierno (terrenos baldíos) y los particulares (incluyendo hacendados y población en general). En el mismo documento encontramos un recuento de los conflictos que habían ocasionado los indios nayaritas, teguames (sic), coras “y otros más o menos belicosos”, desde la guerra del Miztón hasta el año del informe. Señala que las exigencias de Lozada eran las mismas que las que hiciera en 1722 el “Güestlcal”, esto es: “soberanía del Nayarit y todos sus indígenas en las tierras que ocupan.” Así, insiste en que “el espíritu de independencia de todos los habitantes de la sierra, tradición la más sagrada de los indios que sabe defenderán hasta morir” (AHJ: F-17-861 JAL 1559 fs. 6v y 7f).

Además, en el citado documento se menciona que los gobiernos gastaban altas sumas en defenderse de los indios, que no serían tan excesivas si se promoviera la colonización que tan buenos resultados había tenido en California. Finalmente, el proyecto no se llevó a cabo por incumplimiento del gobierno de proporcionar dinero para transporte y equipamiento de los colonos.

Las fuerzas lozadistas siguieron combatiendo durante la década de 1860, para ser más precisos, hasta 1867, cuando Lozada reconoce el gobierno de Juárez y a partir de dicho año trata de constituir un estado soberano, Tepic, que estuviera segregado de Jalisco. De hecho Lozada hizo repartos agrarios favoreciendo a las comunidades indígenas sobre las haciendas. El gobierno de Juárez realizó una tregua con Lozada desde 1867 hasta la muerte de Juárez en 1873.

En 1871 hubo elecciones presidenciales en las que Juárez resultó ganador nuevamente, pero algunos meses después Porfirio Díaz lo desconoció a través del Plan de la Noria y cuando fracasó en frenar su reelección se dirigió a Chamela donde se encontró con Lozada quien le brindó refugio en Tepic, ya que Díaz le otorgaba a cambio la creación

del estado de Nayarit en lo que se conocía como el séptimo cantón de Jalisco. Aunque Lozada recibió a Díaz, en una carta dirigida al poder ejecutivo señalaba que él se encontraba al margen de las disputas por el poder y que serían bien recibidos todos los generales que quisieran visitarlos, sin que ello significara adhesión alguna a cualquier bando político.

Después de la muerte de Juárez, en enero de 1873 Lozada proclamó el *Plan Libertador* en la sierra de Álica, en el cual justificaba la rebelión y, entre otras cosas, ratificaba “su oposición a la ley de desamortización por considerarla arbitraria” (Aldana, 1983:132).

A Ignacio Vallarta, gobernador del estado de Jalisco, se le concedieron facultades extraordinarias, en enero de 1873, en todos los ramos de la administración pública para hacer frente a las “fuerzas vandálicas de Lozada” (AHJ: G-10-873 JAL/2554). Ramón Corona logró vencer al *Tigre de Álica* y a sus huestes en La Mojonera, cerca de Guadalajara. En julio del mismo año Lozada fue aprehendido y fusilado. No obstante, hacia 1888 seguían llegando a Ramón Corona noticias sobre individuos que anduvieron con Manuel Lozada y se fueron apoderando de terrenos sin tener algún documento que acreditara su legítima procedencia en varios lugares situados en el cañón de Camotlán (AHJ: G-5-888, BO/3438).

En el cantón de Colotlán las leyes de reforma manifiestan dos respuestas opuestas a la desamortización de los bienes. Podemos observar una sociedad dividida, las comunidades indígenas que quedaron en las serranías (huicholes, coras, tepehuanos y tepecanos) y fueron quienes se resistieron a la ley Lerdo con Lozada al mando; y los mestizos y españoles para quienes las leyes de reforma fueron benéficas al poner bajo la misma categoría a todos los individuos, sin importar su casta, mientras fueran arrendatarios tenían derecho de poseer legalmente (a través de la compra) las tierras que arrendaban, con lo cual acrecentaron su patrimonio a expensas de las comunidades indígenas anteriormente propietarias.

Al entrar a detalle en la implicación de las leyes de reforma he querido señalar el cambio del acceso a la tierra y su impacto sobre las relaciones interétnicas: aquellos que lucharon contra la ley Lerdo (huicholes, coras, tepehuanos, tepecanos) por considerarla perjudicial para el usufructo de las tierras en comunidad; y los mestizos, quienes fueron ampliando su acceso individual a la tierra. Las identidades que se construyeron alrededor

del uso de la tierra fueron dando características particulares a cada grupo, a través de las cuales se distinguen.³⁸

Entonces, en esta región la ley de desamortización de 1856 benefició la consolidación de los rancheros puesto que la ley prohibía la propiedad territorial a corporaciones eclesiásticas y civiles (como las comunidades indígenas). El plan del liberalismo era transformar a los indígenas en pequeños propietarios. En realidad, las reformas liberales y la división de tierras comunales trajeron su expropiación a beneficio de haciendas y ranchos. Estos se multiplicaron e imprimieron su presencia con la producción agrícola y ganadera en propiedades privadas, junto con otras actividades. En cuanto a las haciendas, a finales de siglo XIX y principios del siglo XX las principales haciendas en la región eran la del Epazote en Colotlán, la de Huacasco en Santa María de los Ángeles y la de Totuate en Mezquitic. En lo relativo a las fábricas que había en la zona, encontramos una de aguardiente de mezcal en Mezquitic.³⁹

En lo que atañe a la agricultura, desde la colonia y durante el siglo XIX se siguieron cosechando prácticamente los mismos cultivos, siendo el maíz el principal y ligado a la producción campesina. Para 1910 hay un registro de los principales productos cosechados en el octavo cantón, dividido en cuatro zonas, a saber:

Cuadro 2: Principales cultivos de la región de Colotlán (1910)

Zonas	Municipios	Cultivos
Zona 1	Colotlán, Santa María de los Ángeles, Huejúcar	arvejón, cacahuete, camote, chile, frijol, garbanzo, haba, lenteja, maíz, maguey, papa, tabaco, trigo.
Zona 2	Totatiche	Arvejón, cacahuete, camote, caña de azúcar, chile, frijol, maíz, papa, tabaco, trigo, vid.
Zona 3	Mezquitic, Bolaños, Chimaltitán, San Martín	Arvejón, cacahuete, camote, caña de azúcar, chile, frijol, garbanzo, haba, higuera, lenteja, maíz, maguey, papa,

³⁸ Retomaré este tema en sucesivos capítulos. En específico me refiero a la distinción entre rancheros y huicholes, la cual puede ser observada en la cabecera municipal de Colotlán en los momentos de cosecha, cuando los rancheros contratan mano de obra eventual.

³⁹ La información fue encontrada en un reporte del gobierno mexicano al cónsul de México en Philadelphia para favorecer el comercio entre ambos países.

		tabaco, vid.
Zona 4	Huejuquilla el alto	Cacahuate, camote, caña de azúcar, chile, frijol, maíz, maguey, papa, tabaco, trigo.

Fuente: AHJ: AG-2-910, JAL/167

Con relación a las comunicaciones, desde 1871 se expresa la necesidad de mantener comunicada la cabecera del octavo cantón con Jerez por medio del telégrafo. Las mejoras continuaron y para 1890 se construyó un camino de rueda para unir Villanueva, Zac., y Colotlán (AHJ: F-5-890 y 871 CON/749 y 1023).

Para 1910 el servicio telefónico existía casi en todo el estado de Jalisco. Se trataba de una telefonía militar establecida en toda la república por la dictadura de Porfirio Díaz para asegurar el control del territorio. De Colotlán al rancho de los Reales había una línea telefónica con extensión de 29.33 kilómetros, y otra de Colotlán al rancho Cuesta del membrillo con extensión de 33.52 kilómetros. Estas líneas se extendían hasta Tlaltenango, San Juan B. del Teúl, Villanueva, Jerez y Zacatecas en el Estado de este nombre con una longitud de 456 kilómetros. No hay noticias sobre telégrafos y ferrocarriles en el cantón de Colotlán.

Este recorrido por la historia de Colotlán muestra como, durante la Colonia y el primer siglo que siguió a la independencia, fue cambiando el acceso a la tierra y se fue consolidando la actual clase dominante: los rancheros, dueños de grandes y medianas extensiones que se dedican esencialmente a la agroganadería. Primero coexistieron con las haciendas, y ambos se beneficiaron de la ley de desamortización de 1856, que expropió a las comunidades indígenas y a la Iglesia.

A principios del siglo XX, la tenencia de la tierra en la región consistía en grandes haciendas y pequeños ranchos con algunas comunidades indígenas en la zona wixárika que lucharon junto a otros pueblos indígenas por la preservación de sus tierras comunales durante el periodo de la reforma liberal. En este siglo se consolidaron y expandieron los rancheros como una clase intermedia entre los hacendados y los indígenas. A su vez, la reactivación de las minas impulsó el trabajo en las haciendas y los ranchos aledaños que dotaban de los insumos necesarios a las ciudades y centros mineros cercanos.

2.4. Siglo XX

El siglo XX mexicano está marcado por la Revolución y los cambios que esta trajo consigo. En Colotlán, durante la revolución, los constitucionalistas⁴⁰ que provenían de Zacatecas atacaron el pueblo porque era huertista, ya que de ahí era oriundo Victoriano Huerta, quien había traicionado la causa revolucionaria y asesinado a Francisco I. Madero, el presidente electo. Las fuerzas constitucionalistas comandadas por Pánfilo Natera quemaron y destruyeron todos los edificios públicos y los archivos de Colotlán. Además, hubo fuerzas guerrilleras en Huejuquilla, Mezquitic, Totatiche, Colotlán y Bolaños.

En todo el estado de Jalisco, en este periodo, se dieron continuas huelgas de los peones en las haciendas, y algunas comunidades indígenas tomaron tierras como protesta por los antiguos despojos que habían sufrido. En particular, no existe mucha más información sobre las primeras décadas del siglo XX para Colotlán ni para la región. Lo cierto es que al igual que el resto del país, la situación económica no era muy favorable y entre 1917 y 1918 esto se reflejaba, entre otros, en la falta de servicios de comunicación. Por un lado el servicio de telégrafo tenía un costo para los usuarios y debido a la poca percepción económica de los pobladores pedían el servicio gratuito; por otro lado se suprimieron las agencias postales de Totatiche, El Salitre, Bolaños, Chimaltitán, Huejuquilla el alto y Mezquitic por falta de fondos para pagar al empleado. Este dato nos muestra solamente una arista de los pocos recursos existentes, pero nos da una idea general de la situación que vivían los pobladores del norte de Jalisco.

Como consecuencia de la revolución mexicana, en 1925 se dotó de ejidos a los vecinos de Colotlán. Se formaron ocho ejidos, con un total de 11 465.669 hectáreas (Núcleos agrarios, INEGI: 12)⁴¹ y se le otorgó la categoría política de ciudad. En el mismo año se dio la posesión provisional de tres mil cien hectáreas a la congregación de “El carrizal” municipio de Colotlán, afectándose “La encarnación” propiedad de un español (AHJ: AG-6-925, CON/160 y 162). Con la reforma agraria, se debilita un gran actor del campo mexicano desde la Colonia, el hacendado latifundista, y aparece una nueva categoría de campesino: el ejidatario, dotado de una parcela en las tierras redistribuidas.

En 1926 se desató otro conflicto que repercutió en la región: el enfrentamiento entre Iglesia y Estado que se venía gestando desde la Reforma liberal de 1856 y se agudizó

⁴⁰ Los constitucionalistas fueron el ejército formado por Venustiano Carranza para derrotar el gobierno de Huerta.

⁴¹ 565 parcelas y 706 solares. Documento consultado en línea:

http://mapserver.inegi.gob.mx/geografia/espanol/cartcat/tabulados/PDF/tbe_jal.pdf

en 1917 por las disposiciones anticlericales redactadas en la constitución del mismo año. La Iglesia Católica mexicana manifestó su desacuerdo a los artículos 3º, 25, 27 y 130. La iglesia creó la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y posteriormente la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa cuyos dirigentes se expresaron abiertamente contra el gobierno de Calles y se propusieron movilizar al grueso de la población católica en un alzamiento armado contra el gobierno. Los lugares donde tuvo más eco la conocida “guerra cristera” fueron los estados de Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Colima. Al frente del movimiento militar estuvo el general Enrique Gorostieta quien organizó civil y militarmente la región de los cañones en el norte de Jalisco y sur de Zacatecas: todos estos municipios estaban controlados por los cristeros.

En el norte de Jalisco se vivió intensamente la causa cristera, uno de sus “mártires” Cristóbal de Magallanes, es de los más sobresalientes en la región, estuvo en Totatiche, donde actualmente encontramos una capilla dedicada al mismo y la cual era usada para esconder a los seminaristas. Mientras las iglesias permanecían cerradas, los curas celebraban misa en casas particulares y la enseñanza se impartía en diferentes hogares.⁴²

Leticia Reina ubica el movimiento cristero en un periodo que denominó el *agrarismo galopante*, que corre de 1920 a 1934 y señala que si bien surgió como un movimiento religioso, “para muchos de los campesinos cristeros la razón para levantarse en armas también fue expresar su negativa a una reforma agraria discriminatoria y manipulada” (Reina, 2011: 62). Esto surgió especialmente en aquellos lugares donde el reparto agrario prácticamente no había tenido lugar debido a la negativa de los hacendados.⁴³

Farr (2006) siguiendo las hipótesis de Purnell (1999) y Becker (1995) menciona que las comunidades indígenas que habían podido retener derechos comunales se rebelaron como cristeros, al igual que los rancheros, con quienes en realidad tenían poco en común, por preservar sus tierras y no permitir el reparto agrario. Por otro lado, aquellos que habían

⁴² Aún se recuerdan algunos nombres de personajes que participaron en el movimiento: Felipe Espinoza (cura), Miguel Olvera (seminarista y después jefe cristero), José María Quintero (general en Villanueva quien surtía de armamento a Olvera) y Cheche Sánchez (en Huejuquilla).

⁴³ Hay una tesis sobre las causas del inicio del movimiento cristero propuesta por Andrés Fábregas, quien dice que en los altos de Jalisco los rancheros se levantaron en armas para rechazar la reforma agraria y el reparto de la tierra. El argumento de los rancheros era que la distribución de la tierra no debía ser hecha por el Estado, ya que éste no la detentaba, sino que pertenecía a los rancheros. Los altos de Jalisco son una región de pequeños propietarios, donde los ejidos son escasos. Fábregas menciona que deben tomarse en cuenta tres factores para estudiar el movimiento cristero: 1) la relación iglesia católica – Estado nacional, 2) la situación agraria en general, 3) la relación campesino – Estado nacional. La discusión sobre las causas de la rebelión cristera no es un tema acabado entre los investigadores. Lo cierto es que debemos tener en cuenta el contexto regional y la interrelación de los factores antes mencionados.

perdido tierras comunales perseguían la reforma agraria y fueron conocidos como agraristas, éstos lucharon contra los cristeros. La actitud anti agrarista de los rancheros se puede explicar por su resistencia al control estatal, no confiaban en el Estado y consideraban que éste no respetaba su derecho a la pequeña propiedad privada ganada gracias al arduo trabajo.

El movimiento cristero terminó con el cierre de las negociaciones entre la iglesia y el Estado en 1929. La iglesia aceptó reanudar los servicios religiosos y “la redención del ejército cristero a cambio de que el gobierno se comprometiera a no interferir con la organización interna de la institución religiosa y a aplicar la Constitución con un espíritu de conciliación. (...) Sin embargo, habría de pasar aún una década antes de que la violencia por motivos religiosos desapareciera por completo” (Meyer, 2000: 830).

Al final de la guerra cristera y como resultado de la misma, los presidentes de las comunidades agrarias del anteriormente llamado octavo cantón solicitaban al gobernador semillas para empezar a cultivar sus tierras, ya que al integrarse a las fuerzas irregulares los cristeros quemaron y robaron sus siembras (AHJ: AG-6-929, CON/172).

En la década de 1930 se hicieron varios informes relativos a obras de irrigación, solicitud de agua, dotación de ejidos y quejas por disponer de tierras o granos de pequeños propietarios por parte de la comunidad agraria. En 1935 Francisco Mayorga y otros vecinos de Colotlán se quejaban de que quince individuos, haciéndose pasar por agraristas (ejidatarios), tomaron posesión de sus predios extrayendo el ganado, por lo que solicitaban garantías (AHJ: AG-6-935 CON/166). Los conflictos de dotación de tierras continuaron por varias décadas, el informe aquí señalado solamente es una muestra de ello y a ciencia cierta es difícil saber si los agraristas, como señala el documento, estaban abusando y tomando posesión de terrenos que no les pertenecían, o bien, si esas tierras eran parte de lo que sería el reparto agrario, pero que en muchas ocasiones los dueños originales se mostraban renuentes a ceder. Francisco Mayorga, quien levanta su queja junto con otros vecinos, fue uno de los principales agroganaderos de Colotlán. Actualmente, a la familia Mayorga se le puede contar entre una de las más influyentes en el municipio y en el estado de Jalisco, puesto que sus posesiones territoriales no se limitan al norte de Jalisco, también poseen tierras en el sur del estado. Por ende, resulta difícil saber si en realidad las tierras habían sido invadidas o si los personajes afectados estaban haciendo uso de su poder e influencia política y económica para conservar sus terrenos.

Las noticias en acervos documentales sobre esta región en el siglo XX se van desvaneciendo a medida que avanza la centuria. Las quejas sobre invasión de tierras son muy comunes durante los años señalados anteriormente, de ahí en adelante las noticias menguan. Sin embargo, en la memoria colectiva aún se evocan varios episodios de la primera mitad del siglo XX. Siguiendo el tema del reparto agrario, la gente recuerda que en el municipio había ranchos, en su mayoría, y pocas haciendas, pero las que existían tuvieron que entrar al reparto. Éste llegó ya muy entrado el siglo XX, pues hacia 1950 se estaban entregando tierras de la hacienda Pacheco a ejidatarios. No obstante, el reparto no fue amplio y no todos los hacendados vieron sus tierras afectadas. En Colotlán todavía se habla del caso de una familia que gracias a sus relaciones cercanas con el PRI logró conservar la totalidad de sus tierras al mentir en la cantidad de hectáreas que poseían con el apoyo y respaldo de políticos priistas. Actualmente es la familia que posee mayor cantidad de terrenos en el municipio.

En Colotlán se formaron pocos ejidos (ocho), a diferencia de otras regiones, con una superficie total de 10,192 hectáreas, en contraste con las 40,323 hectáreas de propiedad privada. A finales del siglo XX, con la reforma al artículo 27 constitucional en 1992 que dotaba de títulos individuales a los ejidatarios y autorizaba su privatización, los pocos ejidos se fueron desintegrando debido a la venta que se comenzó a realizar de las tierras parceladas.

Si bien Colotlán fue afectado directamente por la violencia que caracterizó el periodo revolucionario y la guerra cristera de los años 1920 y 1930, no se vio transformada radicalmente la estructura agraria. La redistribución de tierras fue lenta y parcial, y la contrarreforma de 1992 anuló en buena parte sus efectos.

3. Conclusiones

La formación de esta región, desde la creación de un gobierno fronterizo, ya señala un caso singular, donde sus habitantes, quienes provenían del centro del país, gozaron de privilegios que el grueso de la población de Nueva España no tenía. Pero dentro del mismo asentamiento no dejaron de existir las jerarquías y encontramos a los españoles quienes tenían cargos administrativos o militares; los religiosos; los tlaxcaltecas y en un nivel más bajo el resto de los indígenas (coras, huicholes, tepehuanes, tepecanos).

Cuando los tlaxcaltecas se establecieron en el gobierno fronterizo tuvieron un estatus privilegiado porque las autoridades españolas los consideraban hábiles y

conocedores de cuestiones agrícolas, posteriormente también se desempeñaron con éxito en la ganadería. Por otro lado eran sedentarios y ayudaron en la evangelización del resto de los vecinos de las fronteras de Colotlán. Se podría decir que estos tlaxcaltecas tenían, al menos en el gobierno fronterizo, los privilegios de los que gozaban los criollos. El resto de los pobladores, los indígenas de la región sedentarizados, a diferencia de otros indígenas de la Nueva España y la Nueva Galicia, vivían bajo un régimen que les otorgaba las prerrogativas ya mencionadas y además se les armó con flechas para que defendieran la ruta de la plata. La corona utilizó las habilidades de éstos para su propio beneficio al asegurar el camino de la plata, la extracción de minerales y el comercio entre lugares distantes.

La conformación de esta región, desde el fin de la guerra chichimeca, por campesinos militarizados ubicados en los presidios, nos da cuenta de la incipiente creación de los rancheros; hombres recios, de carácter fuerte que vivían en lugares aislados, sus vecinos más cercanos se encontraban a una distancia considerable lo cual obligaba a cada uno de estos rancheros a producir todo lo que necesitaban para subsistir y a la vez les formó un carácter independiente, autónomo. Aunque una buena parte de la población vivía congregada en la cabecera del pueblo, los ranchos se multiplicaron a lo largo y ancho del gobierno fronterizo.

Pudimos observar que la agricultura y la ganadería fueron las actividades económicas que permanecieron constantes durante centurias. Evidentemente la vocación ganadera ha ganado terreno a la agrícola y actualmente se siembran mucho menos cultivos para el consumo humano y se ha destinado la cosecha a la producción de forrajes para alimentar a los hatos, esto al menos entre la población mestiza, entre los rancheros.⁴⁴

Los datos recabados nos dan una imagen clara de sus pobladores y de la división que siguió existiendo entre población criolla e indígenas. Por un lado los mestizos, descendientes de una mezcla de tlaxcaltecas, españoles y otras castas, conformarían la población ranchera, la cual se fue distanciando y creando símbolos de prestigio que los separaban de sus vecinos los indios flecheros, que a la postre conoceremos como huicholes, coras, tepehuanes y mexicaneros. Más aún, las diferencias se hicieron notorias en la concepción del trabajo y la posesión de la tierra, los indígenas se inclinaron por

⁴⁴ Según datos de INEGI, en 2005 la superficie de agricultura es de 99.08 kilómetros cuadrados, la superficie de pastizal es de 168.27 kilómetros cuadrados, la superficie de bosque es de 18.41 kilómetros cuadrados, la superficie de selva es de 21 kilómetros cuadrados, la superficie de vegetación secundaria es de 333.20 kilómetros cuadrados y la superficie de áreas urbanas es de 5.36 kilómetros cuadrados.

continuar labrando sus tierras en comunidad, mientras que los mestizos cada día luchaban más por la propiedad privada y creían en la adquisición de bienes a través del arduo trabajo individual o familiar y el de sus empleados. La creación de ejidos trajo algunos problemas a los rancheros, como se vio al final del apartado anterior, pero en esta región no se erigieron tantos como en otras partes del país donde se fragmentaron grandes haciendas. Así, los nuevos agricultores, es decir los ejidatarios, eran considerados, por los rancheros, personas que aprovecharon el reparto agrario para adjudicarse un pedazo de tierra que pudieron haberse ganado con el trabajo y el ahorro.

En los momentos de cambio, por ejemplo después de la Independencia o la Revolución, los grupos étnicos buscaban integrarse a la construcción de la nación, cada uno con su propuesta y sus proyectos. Muestra de ello es la sublevación de los nayaritas comandados por Manuel Lozada para lograr un estado independiente donde el denominador común fuera la identidad indígena; pero a la vez, formando parte de la nación mexicana. Otro ejemplo es el del reparto agrario de principios de siglo XX, cuando campesinos pobres se enfrentaron a poderosos hacendados para obtener un pedazo de tierra.

Después de 1950 el crecimiento económico del campo en México se detuvo y el Estado apostó por un proyecto de país industrializado y por la urbanización, dejando de lado el desarrollo rural, el único aspecto que se fomentó fue la agricultura empresarial de exportación. Desde ese momento el campo comenzó a entrar en un rezago del cual no ha logrado salir, pero sorprendentemente sus actores continúan con mucho tesón en esta dirección sin quitar el dedo del renglón e incorporando a su economía algunas alternativas para asegurar el sustento familiar.

Esta es la imagen que tenemos hasta mediados de siglo XX, en una región que se fue alejando poco a poco del centro administrativo de Jalisco, del estado al que pertenece, debido a la accidentada topografía que separa Guadalajara de Colotlán y a que por dicha razón, desde el siglo XIX, las comunicaciones terrestres se trazaron hacia Zacatecas. En 1985 estos municipios se comunican vía terrestre con Guadalajara y los habitantes del estado comienzan a concebir, en el imaginario, al norte de Jalisco como parte del estado y no como una región zacatecana, o bien, como una zona eminentemente huichola. Todas estas percepciones han dejado huella en los municipios que abarca este recuento histórico. El estado ha puesto poca atención en esta región, siendo una de las más marginales de Jalisco, en muchos sentidos. Por otro lado, en el imaginario de la sociedad tapatía

solamente tienen cabida los criollos, pues se auto concibe una sociedad “blanca”, por lo tanto, se ha negado la existencia de estos municipios debido a su gran cantidad de población indígena, negando y renegando nuestra historia.

En el capítulo siguiente, abordaremos la base económica de la sociedad ranchera actual de Colotlán.

CAPÍTULO 3

ECONOMÍA RANCHERA

El significado de “ranchero” ha cambiado en los últimos decenios. No obstante, me atrevería a decir que muchas de sus características siguen permanentes en nuestros días y prueba de ello es el espíritu emprendedor, el trabajo en familia, entre otros elementos que pueden ser vistos a través de la economía ranchera. Mucho se ha discutido sobre la diversificación de actividades en el medio rural. La discusión señera entre campesinistas y descampesinistas de la década de 1970, a la que aludimos ya, atacaba el tema creando dos contrastantes posiciones analíticas. Al correr de los años se ha dejado de lado la preocupación por saber si nos encontramos frente a la persistencia de los campesinos o frente a su desaparición/proletarización. Más bien se habla de las distintas maneras que la gente se ha ingeniado para sobrevivir a los avatares del mundo moderno.

Sin embargo, la diversificación de actividades dentro del medio rural tampoco es algo nuevo, como se menciona en algunas investigaciones.⁴⁵ Se trata de un fenómeno ya conocido, por los rancheros en este caso, que ciertamente ha sufrido algunas modificaciones, pero que en esencia sigue conservando una de las características de las sociedades rancheras, que es su espíritu emprendedor, su capacidad de innovar y su persistencia a continuar realizando actividades relacionadas con el campo.⁴⁶ Así, las múltiples actividades de los rancheros para llevar a flote su economía familiar han ido modificándose en los últimos años. Actualmente encontramos que esta diversificación no se da solamente en el seno del rancho, sino también en tareas económicas desligadas del medio rural que les permiten a los pobladores salir avante con el gasto familiar.

Anteriormente el vocablo “rancho” nos llevaba a pensar en esa pequeña unidad de producción donde no solamente se sembraba y criaba ganado, sino que se producían casi todos los artículos necesarios para el desempeño de las actividades agroganaderas y de las labores domésticas. Por ejemplo, se elaboraban sogas, fustes, se confeccionaba la ropa para la familia, se producían quesos, conservas, etc. Es decir, existía toda una gama de trabajos

⁴⁵ Recordemos la propuesta de la “nueva ruralidad” mencionada en el capítulo uno, que comprende el estudio de las sociedades rurales y su diversificación de actividades para complementar el sustento familiar.

⁴⁶ Patricia Arias (1992) menciona que desde mediados de 1970 la diversificación de actividades en el medio rural comenzó a quedar registrado en etnografías realizadas en su mayoría por estudiantes. Por diversificación de actividades en las zonas rurales se refiere más específicamente a talleres (pequeños a medianos) de ropa, globos, guantes, muebles, etc., que comenzaron a modificar la vida rural de las poblaciones que la autora estudió en el centro y occidente del país. No obstante, en la región de mi interés la diversificación no es en talleres, sino dentro de los ranchos, en el municipio y en general en la comunidad.

que eran complementarios de la agricultura y la ganadería. Hoy encontramos que dichas actividades han sido reemplazadas por otras. Actualmente se prefiere comprar la ropa o bien una “soga”⁴⁷; pero los cambios pueden detectarse en otros ámbitos, por ejemplo en la migración a las principales ciudades de la república mexicana o a los Estados Unidos y en la inversión de una parte del capital en negocios, bienes raíces o la modernización de los ranchos.

Sin embargo, el trabajo agrícola y ganadero sigue teniendo gran importancia material y simbólica para los rancheros. Por eso, en este apartado me explayaré sobre los componentes de la economía ranchera bajo la hipótesis de que la cultura ranchera está presente en la toma de decisiones en el trabajo agrícola y ganadero e incluso en otro aspecto muy importante: la compra de tierras. Quizá sin pensarlo como tal, los agroganaderos del norte de Jalisco se siguen rigiendo bajo ciertas lógicas que en conjunto le dan forma al espíritu ranchero y denotan el conocimiento, no sólo del trabajo, sino del entorno ecológico.

Comenzaré con una breve introducción sobre lo que implica el trabajo agroganadero en el municipio. Para comprender la economía ranchera haré una inmersión en las dinámicas de trabajo al interior de tres tipos de ranchos: pequeños, medianos y grandes. A través del estudio de sus características podremos conocer de qué manera influye el uso de técnicas, y del manejo de razas de ganado en el funcionamiento de cada tipo de los ranchos mencionados. Inmediatamente relacionaré lo anterior con una situación particular: una importante sequía que se vivió entre 2010 y 2012, teniendo su punto más álgido en este último año. La sequía reveló algunas limitaciones de la organización ranchera, por ejemplo la poca capacidad de trabajo en común para resolver problemas que aquejan al grueso de los rancheros, la falta de organización fuera de la unidad doméstica, las rencillas personales fruto de las diferencias económicas, etc. Pero esencialmente me enfocaré en mostrar los aspectos ligados al trabajo, a la economía y a las prácticas que se pusieron en marcha para sortear los efectos de la sequía, como revelador del funcionamiento de la sociedad ranchera. Finalmente, haré una reflexión sobre las estrategias usadas para la reproducción económica ranchera, incluyendo la migración, para aumentar el capital agrícola, las nuevas técnicas empleadas y la diversificación de actividades.

⁴⁷ Cuerda gruesa y larga que se utiliza para enlazar y atar las reses, entre otras cosas.

Al estudiar la economía, en específico las actividades agrícolas y ganaderas, las técnicas usadas, los procesos y los tipos de explotación, podemos observar cómo se constituye una sociedad de clase.⁴⁸ Asimismo, hemos identificado la tecnificación como un marcador social visto a través del contexto de las políticas agrarias nacionales (PROCAMPO, PROGAN) que serán discutidas en este capítulo, en específico los datos que aportan sobre la cantidad de rancheros que existen en el municipio, su nivel de tecnificación y su grado de producción.

1. Aspectos generales

La actividad ganadera, a primera vista, no parece ser muy redituable. Incluso es usual escuchar sobre el empeño de los pobladores por seguir llevando adelante la ganadería cuando aparentemente es poco rentable. En este capítulo buscaré establecer la relación entre el trabajo realizado en los ranchos y otras actividades paralelas o complementarias del sustento familiar, y de qué manera éstas influyen en la organización de la economía de los ranchos. Al estudiar la economía ranchera propongo salir del esquema clásico de interpretación según su rentabilidad y añadir un elemento no estrictamente económico como es el orgullo y la identificación con un tipo de trabajo como un modo de vida.

De esta forma, tomaré en cuenta lo que aquí denomino como “tradición ganadera” de los pobladores como un elemento adicional para explicar la continuidad en la actividad, pues entre los entrevistados dedicarse a la ganadería es un estilo de vida. Los rancheros se ligan en términos identitarios con “los españoles”, ya que la ganadería fue introducida en México por estos últimos. En este sentido, es una suerte de orgullo dedicarse a la ganadería después de varias generaciones, a pesar de las debacles económicas nacionales e incluso de la gran cantidad de personas que han optado por migrar, en su mayoría a Estados Unidos en su gran mayoría. A la vez, también conviene llamar la atención en las excepciones al caso aquí mencionado, en las personas que decidieron dejar de lado el trabajo rural y optaron por la migración, o bien, en las generaciones más jóvenes que están dejando de ver en el campo una opción de vida. Frente a este escenario nos encontramos actualmente en Colotlán, donde “los viejos” se aferran por la actividad agroganadera, mientras los menores de treinta años buscan otras alternativas en el municipio, aunque sin tener mucho éxito, y ayudan temporalmente a sus padres en las labores del campo.

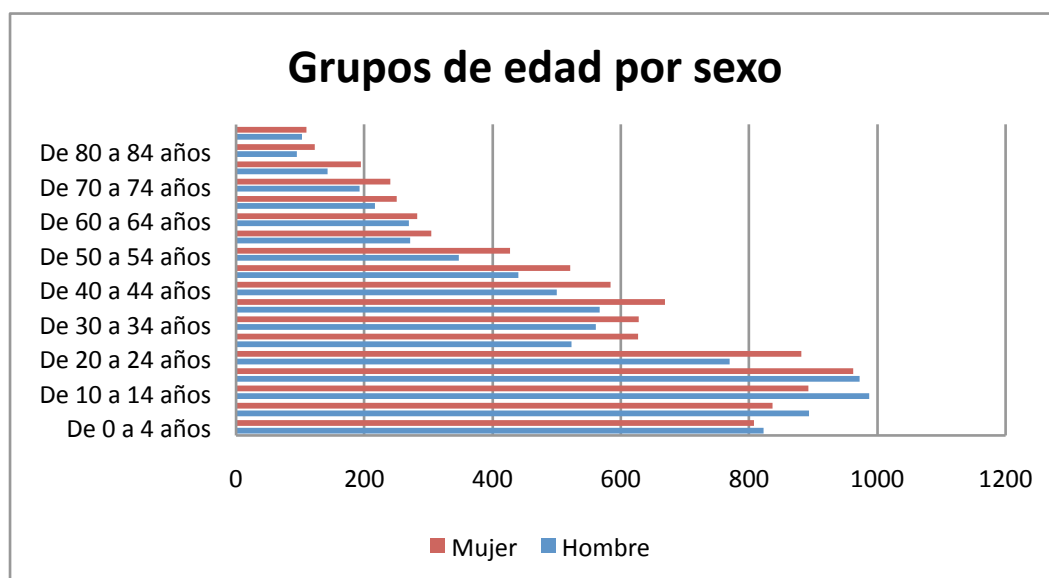
⁴⁸ Volveremos a discutir más adelante la relevancia de los conceptos de “clase” y “estamento” en el capítulo 5

1.1. La agroganadería colotleca

En el municipio, la agricultura y la ganadería son actividades complementarias, ya que una es necesaria para la otra. Pero éstas no son iguales en importancia debido a que los rancheros se autodefinen ganaderos y no como agricultores. A pesar de la vocación ganadera del municipio, vocación que ha sido registrada por más de un par de centurias, en este medio ambiente seco, sin pastos permanentes, la agricultura, especialmente el cultivo de forrajes, es indispensable para el sustento del ganado. Ambas actividades tienen momentos de intenso trabajo a lo largo del año, mismos que relataré en este capítulo.

En lo que concierne a la ganadería, podemos decir que dicha actividad regula, de forma general, las actividades agrícolas. Antes que nada, es preciso señalar que la producción de bovinos es para su venta en pie⁴⁹ a compradores locales que se encargan a su vez de vender el ganado a “engordadores” o bien exportarlo a Estados Unidos.

Antes de entrar de lleno en materia agroganadera es conveniente señalar algunas características del municipio para entender a cabalidad la dinámica económica de los ranchos. Según datos del censo elaborado por INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) en 2010, la población total del municipio de Colotlán era de 18, 091 personas. De los cuales, 8711 son hombres y 9380 mujeres.



⁴⁹ Dentro de la cadena de producción de carne, los ganaderos se encuentran al inicio. La “venta en pie” se refiere a animales vivos que son vendidos a los “engordadores”, éstos se dedican a engordar el ganado en poco tiempo, tres meses aproximadamente, posteriormente lo venden a los rastros y de ahí se reparte a las carnicerías.

El uso del suelo es como sigue: de un total de 63,588.57 hectáreas, 9,805.59 son de uso agrícola, 16,650.73 son de uso de pastizal⁵⁰, 1,821.66 son de bosques, 2,078.2 son de selva y 32,973.44 son de “vegetación”, es decir de matorrales y arbustos⁵¹. De las tierras dedicadas a la agricultura 8,373.64 hectáreas son de temporal y 1,431.94 son de riego. En lo que respecta al pastizal 13,535.32 hectáreas son de pastos naturales y 3,115.42 son inducidos. Los datos señalan que se sembraron 4,177 hectáreas de las cuales se cosecharon 3,795.⁵²

Aunque en los datos mencionados se incluyen actividades agrícolas, pecuarias y forestales es importante mencionar que es la ganadería la que tiene mayor relevancia. De hecho, la gran mayoría de cultivos son orientados a la producción de forrajes para alimentar el ganado. Las cifras nos dan un panorama general de los usos del suelo: agrícola y ganadero principalmente. Existen mayor cantidad de hectáreas de pastizal, siendo más numerosos los pastos naturales sobre los inducidos.

En los últimos censos agropecuarios no encontramos información de cada grupo de rancheros que nos diga cuántos son, cuánto ganado tienen en total y en promedio, cuánta superficie poseen, ni datos sobre el tipo de propiedad y la cantidad de rancheros. Por lo anterior, recurrimos a los censos de 1990 de INEGI con el fin de recuperar los datos antes mencionados y compararlos con los que tenemos de los censos más actuales. Con respecto al número y existencias en viviendas y unidades de producción con ganado bovino, según edad y sexo, viviendas, tipo de unidad de producción, tenencia de la tierra y grupo de cabezas de ganado encontramos la siguiente información:

⁵⁰ De acuerdo al INEGI se entiende por pastizal al ecosistema constituido por “comunidades herbáceas en las que predominan las gramíneas y las graminoides, en algunos casos son de origen natural, pero en otros, obedece a condiciones de perturbación por sobrepastoreo.” Por bosques se entiende la formación vegetal de comunidades de coníferas, encinos o vegetación arbórea de montaña. La selva agrupa formaciones vegetales que pueden ser tropicales, áridas o espinosas (INEGI, Guía para la interpretación de cartografía..., 2009: 6-7). Las superficies de temporal son aquellas donde solamente se siembre en el temporal de lluvias.

⁵¹ Según INEGI esto significa la suma de superficies de polígonos clasificados como vegetación secundaria de bosque, selva, matorral, pastizal y otros tipos de vegetación en sus distintas fases de desarrollo: herbácea, arbustiva y arbórea (INEGI: Carta de uso del suelo y vegetación, serie III).

⁵² Además, existe un censo agropecuario realizado en 2007 por INEGI que muestra que del total de hectáreas disponibles para la producción agropecuaria o forestal, aproximadamente el 54% es utilizado para dicho fin. A su vez, el censo agropecuario señala que las unidades de producción que existen en Colotlán representan aproximadamente un 0.5% del total del estado (717 unidades).

Tipo de unidades de producción	Machos		Hembras		Total ganado existente
	Cantidad de unidades de producción	Número de cabezas de machos	Cantidad de unidades de producción	Número de cabezas de hembras	
Rural					
Hasta 5 cabezas	16	20	205	356	376
De 5 a 20 cabezas	140	218	424	2293	2511
Más de 20 cabezas	192	519	245	5498	6017
Total unidades de producción rural	348	757	874	8147	8904
Privadas					
Hasta 5 cabezas de ganado	12	14	140	238	252
De 5 a 20 cabezas	101	153	269	1407	1560
Más de 20 cabezas	154	395	174	4297	4692
Total unidades de producción privadas	267	562	583	5942	6504
Ejidales					
Hasta 5 cabezas de ganado	4	6	59	107	113
De 5 a 20 cabezas	30	51	130	755	806
Más de 20 cabezas	26	81	50	838	919
Total unidades de producción ejidales	60	138	239	1700	1838
Mixtas					
Hasta 5 cabezas de ganado	--	--	6	11	11
De 5 a 20 cabezas	9	14	23	125	139
Más de 20 cabezas	12	43	21	363	406
Total unidades de producción mixtas	21	57	50	499	556

Fuente: INEGI, VII Censo Agrícola Ganadero, México, 1994.

El cuadro nos muestra una serie de datos interesantes sobre la historia ganadera de Colotlán, el tipo de posesiones y la cantidad de ganado. Hacia 1990 había 8904 cabezas de ganado en 874 unidades de producción en terrenos privados, ejidales y mixtos. Destaca el mayor número de hembras en los hatos ganaderos, lo cual nos muestra la importancia de las vacas en la reproducción de los ranchos. La mayoría de las unidades de producción tenían de cinco a 20 cabezas de ganado (564), pero le seguían muy de cerca los ranchos con más de 20 cabezas de ganado (437) y sólo 221 poseían menos de cinco cabezas de ganado. Asimismo, en lo que se refiere a la tenencia de la tierra resalta la prominencia de la propiedad privada con 850 unidades de producción seguida de las ejidales con 299, mientras que las mixtas apenas ascendían a 71. Es remarcable que la gran mayoría de las unidades de producción tenían un promedio de 20 cabezas de ganado ya fuera en propiedad privada, ejidal o mixta. Indudablemente la actividad agroganadero ha ido creciendo, pues en 2007 tenemos 605 unidades de producción según INEGI y un promedio de 18 843 cabezas de ganado según el Padrón Nacional Ganadero 2013. Encontramos una diferencia significativa en el número de ranchos, éstos han disminuido según los datos aquí mostrados, pero ha crecido la cantidad de ganado en el municipio.

En el primer quinquenio de la década de 1990 había 1430 unidades de producción rural, de las cuales, 1215 tenían actividad agropecuaria o forestal, 215 no tenían actividad agropecuaria o forestal y 10 eran urbanas. Además se contabilizaron 641 viviendas con actividad agropecuaria y 9 ejidos. Los ejidos contaban con una superficie de 3 548.331 hectáreas y la propiedad privada con 35 090.849 hectáreas.

Tipo de unidad de producción	Unidades de producción	Superficie (has)
Urbanas	10	--
Rurales	1215	34 020.040
Hasta 5 has.	388	1 097.712
Más de 5 has.	827	33 322.328
Sólo privada	828	29 424.672
Hasta 5 has.	309	810.960
Más de 5 has.	519	28 613.712
Sólo ejidal	332	2 673.358
Hasta 5 has	76	277.252
Más de 5 has.	256	2 396.106
Mixta	55	2 322.010
Hasta 5 has.	3	9.500
Más de 5 has.	52	2 312.510
Total	1225	34 420.040

Fuente: INEGI, VII Censo Agrícola Ganadero, México, 1994.

Si bien el censo señala una superficie de 35 090 hectáreas de propiedad privada y 3 548 hectáreas de propiedad ejidal, en sus datos sobre el desglose de las unidades productivas según su tamaño los datos no coinciden. Tampoco concuerdan los datos sobre la cantidad de unidades de producción mostradas en el mismo censo pero en distintas tablas (en unos casos se habla de 1215, 874 y 641 unidades de producción). Sin embargo, es interesante notar el predominio de la propiedad privada (29 424 hectáreas) sobre la ejidal (2 673 hectáreas) y la mixta (2 322 hectáreas). Así como la extensión de las unidades de producción, pues el 68% contaba con más de cinco hectáreas.

Según los estudios de la OEIDRUS⁵³, para 2007 la actividad agropecuaria era la única fuente de ingresos para un 73% de la población. Hoy en día no existen estudios amplios que permitan tener un porcentaje exacto sobre las fuentes de ingresos de los productores, pero el último censo agropecuario, en 2007, señaló que la actividad agropecuaria era una fuente de ingresos para un 83% de los productores, mientras que un 6.2% obtenían ingresos de remesas, un 16.2% de otras actividades (comercio, talabartería, etc.) y por último un 0.5% de apoyos del gobierno. Los estudios de OEIDRUS e INEGI muestran una diferencia significativa, el primero señala que 73% de la población tiene ingresos del giro agropecuario, mientras que INEGI indica que es un 83%. Es difícil mencionar cuál fuente es la más confiable, ambos son datos estatales.

De acuerdo con los datos de INEGI 2007, se registraron 605 unidades de producción de ganado bovino, 152 de ganado corriente, 357 de ganado de cruce, 78 de ganado fino y 49 de ganado de registro.⁵⁴ De esta cantidad un 67% manifiesta algún problema para el desarrollo de la actividad. Entre ellos el principal es la pérdida por cuestiones climáticas, seguido del difícil acceso al crédito, pérdida de fertilidad del suelo, la difícil comercialización y el abandono de las tierras debido a la migración.

En lo que concierne a los datos sobre la cantidad de personas dedicadas a la cría de ganado, éstos no son certeros. En efecto la cifra de INEGI es de 605 unidades de

⁵³ Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Rural Sustentable.

⁵⁴ El ganado corriente es aquel que no tiene cruces de razas “puras” como podrían ser el *charoláis*, *limousin*, *angus*, etc. El ganado de cruce es aquel que no es cien por ciento “puro”, sino que está mezclado con alguna de las razas mencionadas y con el ganado corriente y finalmente el ganado de registro se refiere a los animales que no tienen mezclas, que son de una raza en particular. El sistema no toma en cuenta información de unidades de producción con menos de cinco cabezas de ganado. Y en algunos ranchos las razas se repiten, puede haber ganado cruzado y fino, por poner un ejemplo.

producción de ganado bovino⁵⁵, mientras que el número de socios inscritos en la Asociación Ganadera es de cerca de 700 según datos proporcionados por el presidente de esta institución. Lo cierto es que no hay cifras exactas sobre el número de los ranchos ni sobre el tamaño de los mismos. Por un lado observamos que en la Asociación Ganadera el padrón de socios no está al día porque no ha habido depuración de sus registros (decesos, migración). Así que varios ganaderos permanecen como miembros de la asociación aunque ya no tengan rebaños. Por otro lado, existen pequeños productores que no se encuentran inscritos en el padrón de la asociación debido a que tienen muy poco ganado y para evitarse los trámites generados por la inscripción, usan el fierro⁵⁶ de algún pariente o amigo cuando necesitan determinados servicios de la asociación ganadera como podría ser la expedición de una factura por venta de ganado.

Los datos sobre “las dificultades para el desarrollo de la actividad agroganadera”, exigen tomar en cuenta de forma detallada la realidad social y las prácticas llevadas a cabo por los pobladores para sortear las dificultades apuntadas en los censos y comprender por qué la ganadería sigue siendo importante para los productores. Para lo cual haremos aquí una etnografía de las actividades económicas rancheras, de la tecnología implicada y del tipo de explotación de las unidades productivas en cada estrato social. Sin embargo, hay actividades que encontramos en todos los estratos sociales debido a que las podemos suponer más “tradicionales”. Me referiré a ellas en términos generales para poderlas contrastar con la tecnología que se emplea en ranchos de distintas dimensiones y obtener una lectura social de los ranchos en Colotlán.

1.2. Conocimiento del medio ambiente

El aprovechamiento máximo de los recursos naturales es una característica fundamental entre los ganaderos del municipio. Para alimentar su ganado, no sólo acuden a la agricultura, sino también a los pastos y otros forrajes naturales que se obtienen del entorno físico. La alimentación del ganado que se sigue en Colotlán prueba que los productores conocen las características de sus terrenos y las aprovechan al máximo, incluso excediendo las posibilidades ecológicas de las tierras, lo que ha generado sobreexplotación de los agostaderos y los barbechos. El sobrepastoreo y la sobreexplotación de las tierras para

⁵⁵ Y en sus datos señalan que no se tomaron en cuenta las unidades de producción con menos de cinco cabezas de ganado, por lo que tenemos un sesgo más en la información proporcionada.

⁵⁶ Una vez que el socio se inscribe en la asociación ganadera tiene derecho a registrar su fierro que es la marca de su rancho y de su ganado, con ello se distingue de otros ganaderos y sirve para identificar su ganado sobre el de los vecinos, incluso reclamarlo en caso de robo.

agricultura han sido importantes problemas y actualmente los rancheros están retomando algunas prácticas que habían caído en desuso, por ejemplo, dejar más tiempo para la recuperación de los pastizales y de los barbechos.

El municipio presenta una variación altitudinal de 1750 a 2500 metros sobre el nivel del mar, predominando los intervalos de 1500 a 1800 metros. Además, el territorio es sumamente accidentado, con abundancia de sierras, cañones, lomeríos y terrenos abruptos, por ende, la distribución espacial de uso de suelo es diversa. Predomina la agricultura de temporal y los pastizales inducidos, quedando en una pequeña proporción la agricultura de riego (17%). Las variantes climáticas dominantes son el subtrópico semiárido cálido y el subtrópico semiárido templado. La temperatura media anual es de 19.6° C, con máxima de 30° C y mínima de 6° C. La precipitación media anual es de 741.1 mm, con variaciones en las distintas comunidades que conforman el municipio.⁵⁷

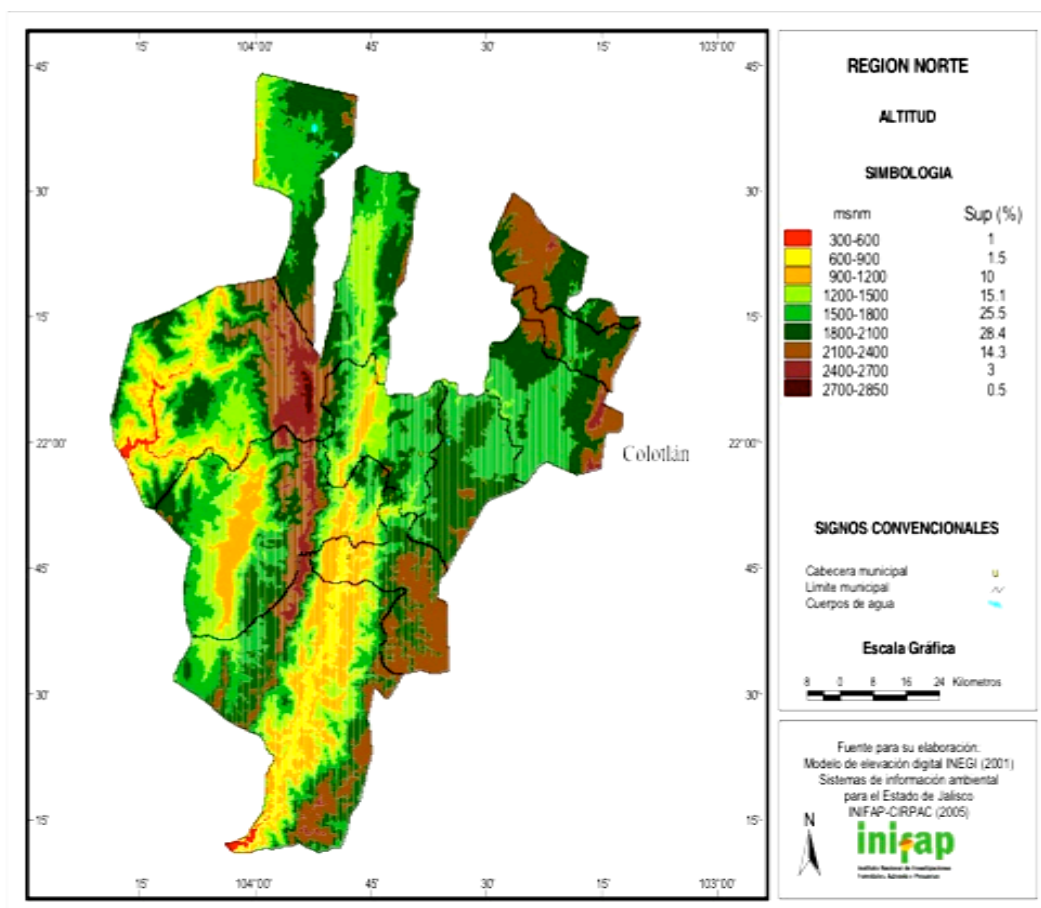


Figura 1. Intervalos altitudinales y su representatividad en la Región Norte.

⁵⁷ Información obtenida del portal web de OEIDRUS – Jalisco, es el órgano de información y estadística rural de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.

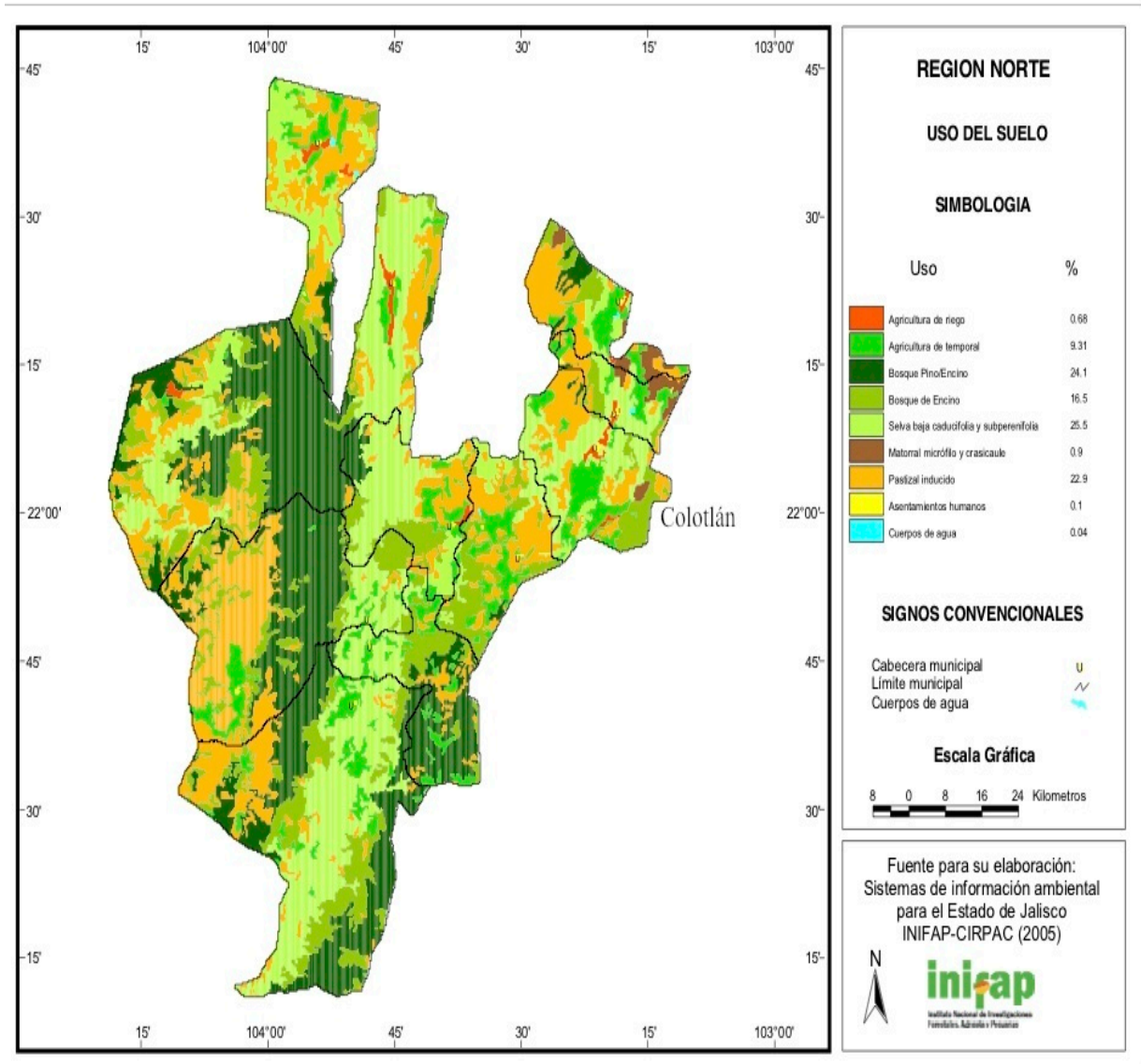


Figura 2. Usos del suelo y su representatividad en la Región Norte

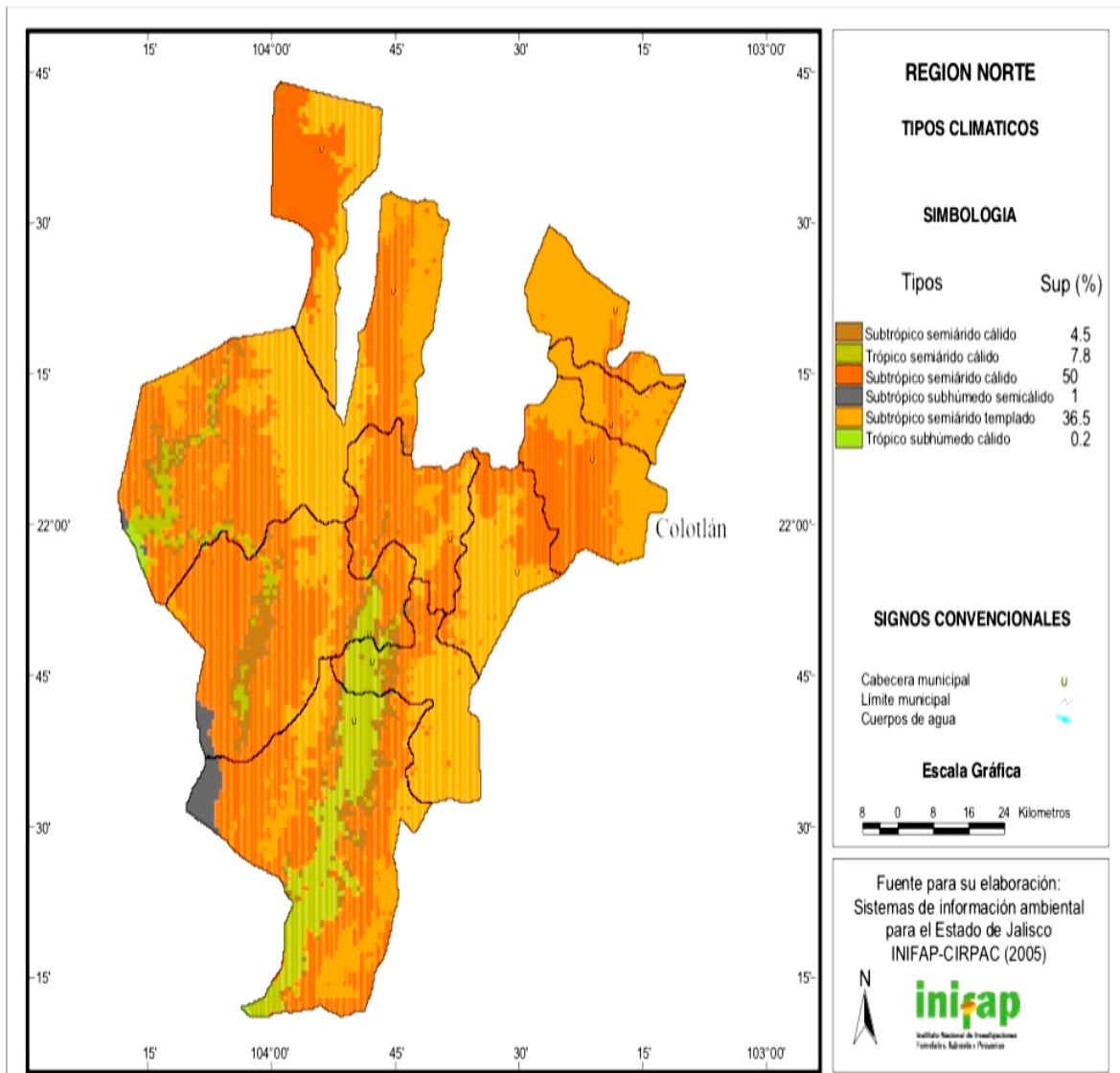


Figura 3. Tipos climáticos y su representatividad en la región norte.

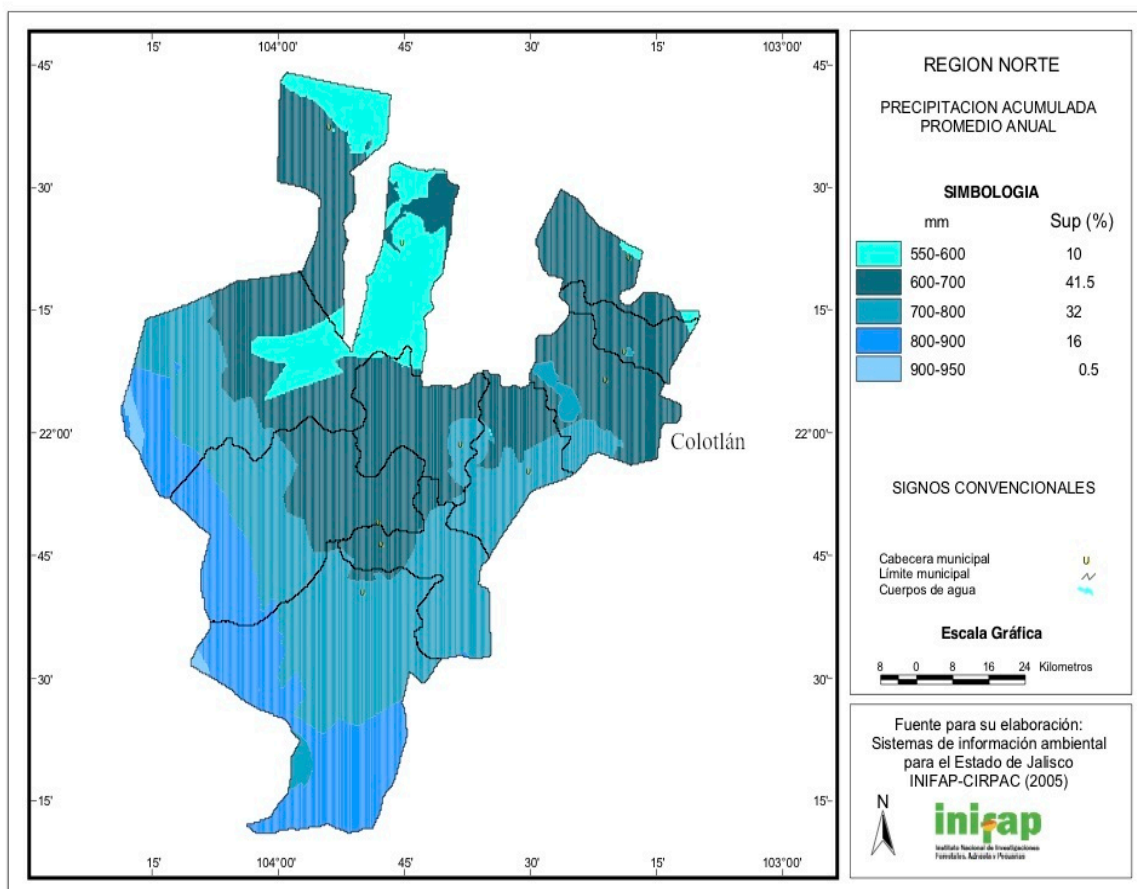


Figura 4. Volumen de precipitación promedio anual y su representatividad en la región norte.

Colotlán cuenta con diversos microclimas y durante el trabajo de campo tomé en consideración distintas localidades que reflejan las diferencias climáticas, geográficas y de suelo que influyen de manera importante en la reproducción y transformación de los ranchos. Para ejemplificar lo anterior, seguí de cerca cinco familias⁵⁸ y ello me permitió observar el calendario de trabajo anual en torno a la agricultura y la ganadería, así como los distintos microclimas que poseen y la forma en que los aprovechan. En todos los casos observados se presenta una constante con respecto al tipo de tierras que usufructúan: las propiedades destinadas para potreros se encuentran en dos o más puntos dentro del

⁵⁸ Familia 1) Ganadero con un rancho grande que dirigen él y su hijo. Tienen alrededor de diez empleados en donde poseen aproximadamente 200 reses en unas 400 hectáreas en el municipio de Colotlán, además posee extensiones en otros dos municipios, todo en propiedad privada. 2) Rancho manejado por una pareja, contratan al año tres empleados por una corta temporada, para sembrar y cosechar. Poseen unas 100 cabezas de ganado en un aproximado de 200 hectáreas. Todo en propiedad privada. 3) Rancho de un médico veterinario, las riendas las llevan él y su hijo, el único varón. Posee alrededor de 50 cabezas de ganado en unas 100 hectáreas de agostadero, en pequeña propiedad. 4) Rancho de un comerciante, con 25 cabezas de ganado aproximadamente en 100 hectáreas de pequeña propiedad. Tiene vaquero de manera permanente y contrata tractorista por temporadas. 5) Rancho pequeño trabajado por el padre y sus tres hijos donde tienen entre 15 a 20 cabezas de ganado en 50 hectáreas de agostadero de pequeña propiedad.

municipio y generalmente suelen ser espacios que cuentan con características ecológicas distintas. Los potreros de lluvias están en lugares de mayor altitud, escarpados; son los más alejados de la casa-habitación de los rancheros, solamente cuentan con pastos perennes y no tienen tierras de siembra. Se reservan estos lugares para la temporada de lluvias debido a que son sitios de difícil acceso (en caballo o a pie) y por ende se usan cuando el ganado necesita menores cuidados pues cuentan con pasto y agua.

Los potreros de secas se sitúan en las zonas de menor altitud, cercanos a la casa-habitación de los agroganaderos y generalmente están divididos en agostaderos y parcelas. Se asegura, de manera práctica,⁵⁹ que las diferencias climáticas y geográficas de cada potrero en posesión provean los recursos necesarios para cambiar el ganado de un lugar a otro dependiendo de la estación del año, de la cantidad de lluvias registradas, del pasto recuperado y en general de la calidad y cantidad de pasto y agua que se tenga en cada espacio reservado para tal efecto. Así, se aprovechan los diferentes microclimas del municipio y no se restringe el ganado solamente a un potrero en donde se vería más afectado por los factores climáticos.

Existen una multiplicidad de elementos en juego que determinan el tipo de alimentación que se da al hato. Uno de ellos es la cantidad de ganado en relación con la extensión de tierras para siembra y terrenos de agostadero, ya que entre los productores hay algunos que tienden a sobrepastorear sus terrenos conservando de uno a tres animales por hectárea, mientras que otros suelen tener un animal por hectárea. Lo anterior influye de manera directa en la cantidad de alimento que cada agroganadero obtiene de sus potreros. La calidad de los potreros y de las cosechas constituyen otros factores de consideración, además del poder adquisitivo del ranchero y de los recursos que se aprovechan cuando se agotan los anteriores.

Un aspecto al que quisiera dar relevancia es la trashumancia, pues gracias a esta práctica la actividad ganadera ha continuado. El cambio del ganado de potreros en distintos puntos del municipio nos demuestra los conocimientos de numerosas variantes ecológicas que son usadas para decidir qué potreros serán utilizados en el temporal de lluvias y cuáles en la estación seca. Lo anterior, ligado a la agricultura de temporal para la obtención de

⁵⁹ Las personas no verifican la altitud de los potreros, ni la precipitación pluvial anual, u cualquier otro dato duro antes de adquirir un potrero y decidir si se le usará para la temporada de lluvias o la de secas. Generalmente esto se decide en relación con la observación que realizan de la vegetación y los climas que predominan en los distintos puntos del municipio, la precipitación pluvial de cada sitio, entre otros factores que señalan el conocimiento y la observación que los rancheros realizan de su entorno. Además toman en consideración la distancia de la casa – habitación.

forrajes, que es la practicada de manera más intensiva y el uso del nopal por algunos productores, proporcionan los elementos necesarios para el mantenimiento de los hatos durante todo el ciclo anual.

Está comúnmente aceptado que la trashumancia fue introducida por los españoles, pues para alimentar el ganado se reservaban potreros en distintos puntos del municipio. A estos potreros se les llama actualmente “de lluvias” o “potrero de reserva”. Una prueba de su existencia desde tiempos coloniales es el uso y respeto de los llamados “camino reales”: éstos son las vías de tránsito que la corona española tenía permitido para mover ganado de un lugar a otro. Hoy en día se siguen utilizando dichas vías para trasladar el ganado de un potrero a otro. Para el cambio de potreros los vaqueros tienen que ir a caballo ya que los caminos suelen ser estrechos. Un potrero de secas es aquel en donde permanece el ganado en la estación más seca del año, que para el caso del municipio suele ser entre noviembre o diciembre y hasta mayo aproximadamente; mientras que el potrero de lluvias es usado durante los restantes meses del año. Lo anterior revela la concepción de las temporadas, que consistirían en dos prácticamente: el verano y el invierno. El primero coincide con la temporada de lluvias, mientras que el invierno es la temporada más seca, de la venta de ganado y del uso de las pasturas cosechadas y reservadas para alimentar los hatos. Estas dos temporadas marcan la serie de trabajos a realizarse en torno a la ganadería y la agricultura.

Los usos de los potreros de reserva y de lluvias denotan el conocimiento que poseen los rancheros de su entorno geográfico (clima, altitud, vegetación, etc.) que se combina con el manejo que podríamos llamar “tradicional”, es decir, la trashumancia. Además de observar cuáles son las características naturales del municipio, podemos apreciar de qué forma los recursos disponibles se han volcado hacia el sustento de la ganadería como principal actividad económica.

2. Los ranchos: la tierra y el ganado

A ciencia cierta es difícil saber la cantidad exacta de ganado que posee la gente porque los registros estatales confían en la palabra de los ganaderos que van a inscribir su propiedad⁶⁰

⁶⁰ Esta inscripción se hace en el Padrón Nacional Ganadero (PNG), que es controlado por el gobierno federal y tiene apenas un par de años de existencia, por lo que aún no se tienen registros de todos los ganaderos existentes. Además, quienes ya se inscribieron lo hicieron con el fin de obtener recursos económicos de ciertos programas federales, y pertenecer al padrón es un requisito para poder acceder a dichos apoyos. El PNG ya cuenta con un dato que proporciona a través de su página web y dice que para el municipio de

y testifican sobre la cantidad de tierras y ganado que tienen en sus ranchos. Sin embargo, en las oficinas donde se realizan dichos registros es bien sabido que se miente “a la baja” sobre la cantidad de animales y terrenos que posee cada productor. Esto se debe a distintas razones, la principal, que debido a que se trata de datos levantados por el Estado, principalmente con la finalidad de conocer las características de los ranchos para saber a qué tipo de programa gubernamental se puede acceder, existe mucha desconfianza por parte de los productores para revelar lo que realmente poseen por miedo a que “el gobierno les quite tierras” y por ende mienten sobre el tamaño de sus extensiones y sus hatos.⁶¹

Sin embargo, comparando fuentes escritas y orales podemos llegar a estimaciones bastante precisas para nuestro propósito. En el municipio existen ranchos de distintos tamaños en donde por consecuencia encontraremos diferentes dinámicas. En general, el tamaño de los ranchos va de la mano con la cantidad de ganado que cada ranchero posee. Podemos encontrar hatos muy pequeños que van desde cinco animales, y otros que oscilan entre 200 y 300 cabezas de ganado, aunque éstos son casos excepcionales.

Si tomamos en cuenta las 605 unidades de producción del Censo Agropecuario 2007 y las agrupamos según la clase de ganado que tienen los productores, podremos tener una idea general, según esta fuente, de la cantidad de productores que hay en cada categoría propuesta.

Tipo de ganado	Unidades de producción	Estrato
Ganado de crucea	357	Rancho medio
Ganado corriente	152	Rancho pequeño (ejidatarios incluidos)
Ganado fino	78	Rancho grande
Ganado de registro	49	Rancho grande

Fuente: Censo Agropecuario 2007

Vale la pena recordar que el censo no toma en cuenta las unidades con menos de cinco animales y que varias poseen dos tipos de ganado. Sin embargo, podemos tener una idea general de la cantidad de ranchos que hay en cada categoría que hemos realizado.

Ganado existente en el municipio en 2007

Colotlán se han registrado 496 unidades de producción pecuaria y un total de 18843 cabezas de ganado. Son todos los datos que proporciona la institución.

⁶¹ El miedo a que el gobierno quite las tierras se debe a que el reparto agrario se siguió haciendo hasta muy entrado el siglo XX y algunos de los actuales ganaderos de la región que controlaban grandes extensiones de terreno, vieron sus tierras redistribuidas entre ejidatarios. De ahí que haya recelo entre ejidatarios y rancheros, pues éstos los perciben como personas “oportunistas”, que no han trabajado por lo que poseen.

Tipo de ganado	Número de cabezas de ganado
Ganado de cruce	8521
Ganado fino	2527
Ganado corriente	2129
Ganado de registro	119
Total	13,296

Fuente: Censo Agropecuario 2007, INEGI

Otro dato que nos da elementos para poder saber cuántos ranchos se encuentran en cada una de las categorías propuestas es el sistema de producción ganadera que reporta INEGI:

Sistema de producción	Número de unidades	Número de cabezas de ganado
Libre pastoreo	269	6490
Pastoreo controlado	207	5730
Estabulado	32	338
Semiestabulado	28	619

Estos datos confirman lo dicho con anterioridad, que podemos encontrar tres estratos, en uno se maneja el libre pastoreo, en el siguiente el pastoreo controlado, donde se incluye el uso de praderas. Y finalmente en los grandes ranchos encontramos la producción de ganado en corrales y en agostaderos.

En lo que respecta a la agricultura, del total de hectáreas destinadas para siembra, destaca que 551 unidades de producción cuentan con tierras de temporal, mientras que solamente 68 tienen riego. Un dato interesante es el que da cuenta de la superficie mecanizada, con 3120 hectáreas en 2011, es decir, el 33.8% de la superficie agrícola. En ese mismo año se sembraron 305 hectáreas de riego.⁶²

	Uso de tracción mecánica	Uso de animales de trabajo	Uso de las anteriores	Fertilizantes químicos	Semilla mejorada	Abonos naturales	Herbicidas químicos	Herbicidas orgánicos
Unidades de producción	373	116	57	494 (4294 hectáreas)	105 (807 hectáreas)	204 (1340 hectáreas)	277	18

⁶² La diferencia entre el total (567) y la suma de los parciales corresponde a los productores que no reportaron utilizar algún tipo de tracción ni herramientas de mano.

todos los terrenos, las combinaciones son variadas, pero todas incluyen el maíz y alguno de los siguientes: sorgo, avena, frijol, entre otros.

Sobre las técnicas de siembra, existen básicamente dos en el municipio: la tradicional y la moderna, y la implementación de una u otra dependen de los conocimientos, el capital económico y la experiencia de cada persona. Además está la “labranza cero”, que es la más recomendada por los técnicos del Estado debido a que permite conservar la fertilidad de suelos muy desgastados por la intensiva utilización de las técnicas agrícolas tradicionales. Sin embargo, sólo unos cuantos productores han incursionado en esta modalidad por un ciclo agrícola, y como los resultados son visibles después de varios ciclos, una vez que se van restableciendo los nutrientes de la tierra, las personas dejan este tipo de técnicas y retoman lo que les resulta más familiar.⁶³

Los pequeños ganaderos usan arado tradicional, yunta y cuando llega el momento de la cosecha muelen la pastura. Los medianos y grandes ganaderos utilizan el tractor y ensilan la pastura para conservarla y usarla cuando es requerida.

Las familias con menores recursos económicos defienden sus prácticas agroganaderas al demostrar que el conocimiento heredado es igualmente válido y funcional que el técnico y las nuevas incorporaciones hechas en el aspecto agrícola. Y no sólo eso, sino que se sitúan como los detentores de la “tradicición” al conservar y utilizar las técnicas aprendidas de los padres en el ramo agrícola, las cuales defienden usando argumentos en favor de la conservación de los recursos naturales, de un mejor conocimiento del entorno natural, de la regeneración de la tierra, etc. Eso significa para ellos el conocimiento heredado: un contacto más cercano con los antepasados y con el medio ambiente, que a su vez se convierte en un elemento de reconocimiento social.

Las técnicas usadas, ya sean más modernas en donde se emplea la tecnificación, o bien aquellas más tradicionales con el uso del arado de tracción animal, marcan la clasificación que la propia sociedad hace de sí misma. Los distintos cultivos utilizados, el uso del maíz con diferentes propósitos (para fiestas, para las tortillas, para los animales) nos devela la forma en que los rancheros clasifican sus recursos naturales y el uso que les dan, asimismo refleja la base de la diferenciación social, pues al clasificar la naturaleza se ordenan los estratos de la sociedad.

⁶³ Labranza cero es un método de siembra en donde se deja sobre la superficie todo el rastrojo del cultivo anterior. Una vez que se desea volver a sembrar no se voltea la tierra, solamente se abren los surcos para depositar las semillas.

2.2. La ganadería en los ranchos colotlecos

Aunque existen marcadas diferencias en la manera de manejar el ganado, lo cierto es que cada rancho conoce a la perfección su hato: a cada vaca, becerro y toro. Incluso los animales tienen nombre,⁶⁴ no sólo por el apego que se tiene al ganado, también para distinguirlos y referirse a ellos con algún trabajador en caso de que necesiten hacer una tarea en específico con uno o varios animales. Otro aspecto interesante es que conocen la genealogía de los animales: saben quiénes eran los padres de las vacas. El conocimiento profundo de cada animal es incluso más perceptible cuando las vacas están preñadas. Sus dueños saben qué día se cargaron, cuándo darán a luz y otorgan un seguimiento cercano a los embarazos. La estrecha relación entre el hombre y el animal puede llegar a ser tan cercana que algunas personas aseveran saber el sexo del becerro por nacer si presenciaron el momento en el cual la vaca estaba siendo fecundada.⁶⁵ Este conocimiento profundo del ganado se da en todos los tipos de ranchos, de los pequeños a los grandes. Los dueños de hatos mayores a las 100 cabezas de ganado, también conocen a la perfección su rebaño aunque tengan a algún encargado, como el vaquero.

En la reproducción del ganado si bien los conocimientos de los rancheros no llegan a ser especializados, sí poseen experiencias y aprendizajes que les ayudan a mantener e incrementar el hato. Cuando los animales presentan problemas que podríamos denominar comunes, como ciertas complicaciones en el parto o alguna enfermedad conocida, se recurre a los remedios caseros e infusiones antes de llamar al médico veterinario. Y podría

⁶⁴ Los nombres que se dan a las vacas están relacionadas con sus características físicas o su personalidad. Algunos de los nombres que recogí son: mojina, la borrega, la suiza, mariposa, hosca, la hija de chavo, la gringa, la chueca, etc.

⁶⁵ En este sentido, el texto clásico de Evans Pritchard, *Los nuer*, viene a colación por el grado comparativo que podríamos hacer entre los nuer y la sociedad ranchera del occidente de México que aquí se estudia. Si bien hay diferencias significativas, quisiera señalar las convergencias entre estos dos casos de sociedades en las que su vida gira alrededor del ganado. Para los nuer hay una enorme dependencia del medio ambiente. Los rancheros no son pastores, como los nuer, pero sí cambian el hato de potreros, tarea que se realiza en un día. En ambos casos el conocimiento del medio ambiente es preciso y las actividades cotidianas giran en torno al ganado, así como su vida social. Poseer ganado no es solamente un indicador de abundancia económica, también lo es de prestigio. Los nuer, al igual que lo descrito aquí para el caso de los rancheros, conocen sus manadas, las peculiaridades de sus animales, su ascendencia y su descendencia. “El ganado no es sólo un objeto de interés absorbente para los nuer, por su gran utilidad económica y valor social, sino que, además, viven en la asociación más estrecha posible con él. ...constituye por sí mismo un fin cultural, y la simple posesión de él y proximidad a él satisface el deseo más profundo de un nuer. En él están concentrados sus intereses inmediatos y sus ambiciones más profundas” (Evans-Pritchard, 1977:54). Entre los nuer la disputa por el ganado puede llevar a la muerte, lo cual indica la relación tan estrecha entre ganado y humanos. En ambos casos, el de los rancheros y el de los nuer, el modo de vida económico implica un saber hacer práctico y la ruptura de las fronteras que separan el mundo animal del mundo social, que es vista en diversos aspectos como creer conocer el sexo de un becerro que está por nacer, nombrar al ganado, humanizarlo, y en general el apego y la deferencia que se tiene con el mismo.

decirse que lo mismo ocurre cuando de introducción de razas se trata, ya que apelan al sentido común, pues la incorporación de nuevas razas se ha hecho de manera gradual a través de cruza. Actualmente no existe ganado cien por ciento europeo, en tanto que las mezclas con cebú y razas europeas es lo que se observa en la gran mayoría de los ranchos. Los conocimientos locales están en la base del quehacer ganadero y se han incorporado algunos elementos más técnicos.

Asimismo, los rancheros tratan de incorporar nuevas razas de ganado debido a que actualmente las razas europeas se cotizan mejor en el mercado (nacional e internacional), entre más “limpio” esté el ganado, el precio que se obtiene es más elevado. Así, las razas de ganado cebú han perdido precio y se prefieren las europeas por la cantidad de carne que se puede aprovechar de éstas. En todos los estratos sociales vemos que se busca tener gradualmente cierta mejora genética en el ganado. Asimismo, en todos los tipos de ranchos la venta se destina en primer lugar al mercado nacional o internacional, dependiendo del precio existente, y en el último sitio al consumo local. En el municipio se consume el ganado de “desecho”, vacas viejas, ganado cebú o con poca cruza europea, etcétera.

3. Robo de ganado o abigeato⁶⁶

La cohesión social se puede percibir en lo cotidiano a través de distintas prácticas en el quehacer ranchero. Una de ellas es la constante introducción de ganado en potreros ajenos, así como el robo de ganado. La primera práctica es usual, especialmente cuando los potreros, por estar más alejados del pueblo, no son visitados frecuentemente por los dueños o el vaquero. Cuando se observa que hay ganado ajeno, si no son muchos animales los propios dueños del potrero invadido los sacan al potrero contiguo, aunque el ganado no pertenezca a dicho lugar es una manera fácil de terminar con el problema. Cuando es difícil quitar al ganado, ya sea porque son muchos animales o bien porque regresan constantemente, se llama a los dueños (que se conocen por la marca de los animales) y se les pide que recojan su ganado. Si éstos hacen caso omiso se da aviso a la Asociación Ganadera y los dirigentes de la misma acuden por el ganado, lo ponen en corrales de la propia asociación y ahí debe ir el dueño a reclamarlo. Para poder recuperarlo tiene que pagar el uso de los corrales, el alimento proporcionado y el gasto del transporte del ganado

⁶⁶ Personas que se dedican expresamente al robo de ganado en lugares escarpados, barrancosos, de difícil acceso donde se deja pastando el hato en el temporal de lluvias, cuando los rancheros acuden esporádicamente a revisar sus potreros y sus reses. Estos bandidos pertenecen, por así decirlo, a otro rubro y es el que menos interesa en este caso.

desde el potrero invadido a las instalaciones de la Asociación Ganadera. Cabe señalar que muy pocas veces se llega a la intervención de ésta, generalmente el problema se resuelve entre las partes implicadas.

En lo que toca al robo de ganado,⁶⁷ es considerado un delito, es muy penado pero también común y comprobar quién sustrajo un toro o una vaca del potrero es difícil. Cuando a alguna persona le roban ganado y conoce al sospechoso, tiene que comprobar que el ganado es suyo y saber quién lo robó para poder denunciar. Lo más frecuente es que el ganado robado sea joven porque no está herrado y de esa manera, aunque el dueño sepa quién tiene su ganado, será imposible comprobarlo. En realidad pocas veces se llega a juicio, pero cuando esto sucede se pena con cárcel y con una multa. No obstante, generalmente el robo de ganado se resuelve entre los implicados de manera personal. Algunas veces se le pide a alguien más que interceda a favor de la persona afectada. No se le pide el favor a cualquiera, sino a una persona que sea temida en la población y a veces se exige el regreso del ganado a punta de pistola.

Por otro lado, también encontré casos en donde se acusaba de robo de ganado a alguna persona que había tomado el animal de un tercero para cobrarse, por su propia mano, una deuda anterior. Este tipo de casos también llegan a juez y generalmente se resuelven a favor de quien roba el animal, pues existe el precedente de que el dueño del animal robado tenía una deuda con el sustractor. Esto demuestra que el “robo” de ganado, en el caso aquí expuesto, es una medida de regulación en el mundo ganadero, que retrata los códigos morales a los cuales se circunscriben los rancheros.

Vemos como el abigeato es un asunto delicado y en primera instancia se trata de resolver sin inmiscuir a las autoridades, especialmente cuando no se tienen pruebas. Sin embargo, si no se llega a una solución se puede acudir a los tribunales para obtener justicia. Una manera de evitar el robo de ganado consiste en la revisión continua de los potreros. Esta actividad se realiza precisamente para vigilar que todo el hato se encuentre dentro de los límites de la propiedad y sobre todo que no se hallen animales ajenos, especialmente en los potreros que están más distantes de la casa – habitación y a donde se acude cada semana o cada quince días.

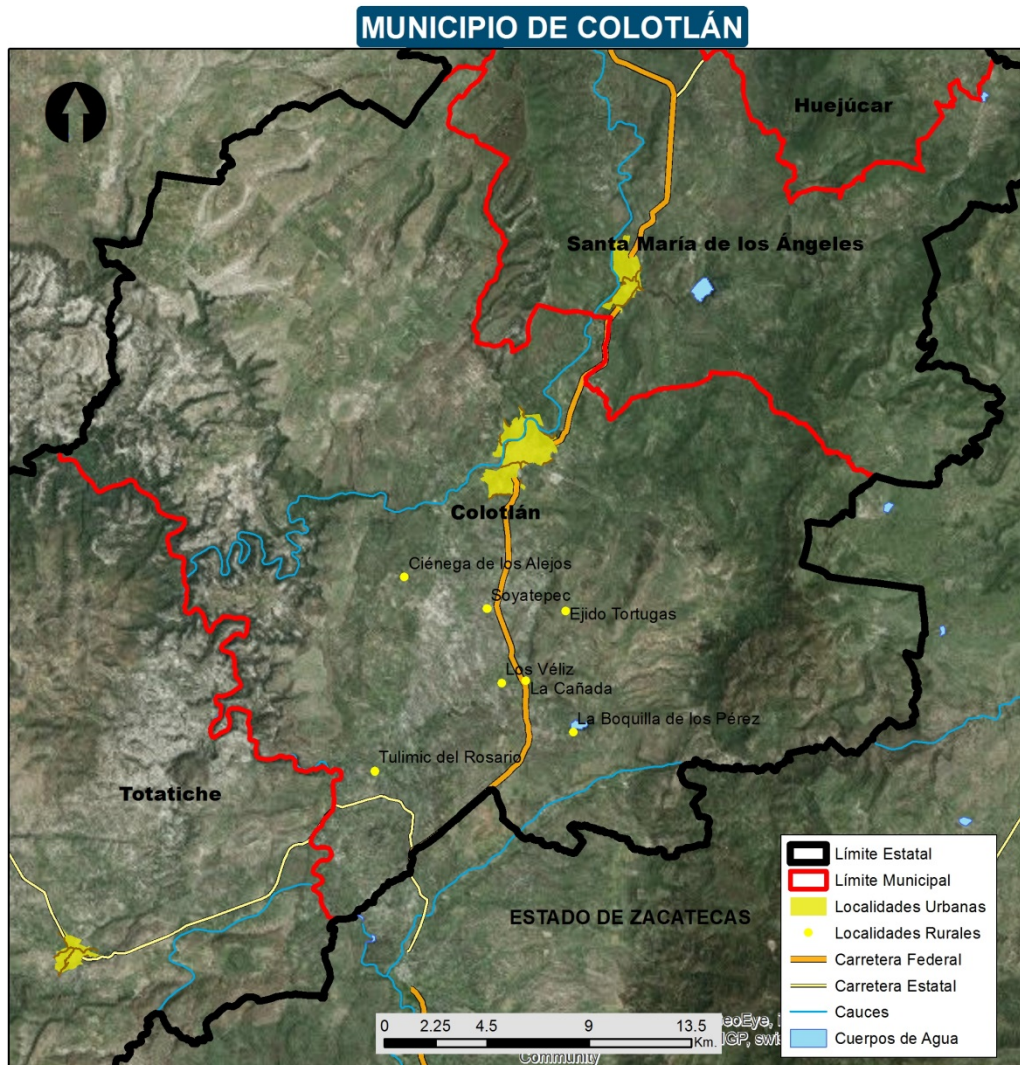
Generalmente el “robo” de ganado, por cobrar viejas deudas, sucede en situaciones donde las negociaciones verbales, por algún problema entre dos personas, no son resueltas.

⁶⁷ El robo de ganado practicado por profesionales no es muy usual, no hay muchos ladrones de este tipo debido a que la población rápidamente los identifica, entonces, se dedican a ello por un periodo corto pero muy “fructífero”.

De ahí que una de las partes, la que se considera afectada, recurre a sustraer ganado de su ofensor. Los problemas más frecuentes son entre vecinos por la intromisión de ganado ajeno. Cuando ello es muy recurrente y el afectado ha agotado los recursos “pacíficos” sustrae algún animal, o un par de animales de su vecino con el fin de cobrarse por propia cuenta el daño que sufrió por la intromisión de ganado ajeno en sus potreros. Otra situación común es cuando una persona ha hecho trabajos agrícolas o ganaderos para un tercero y no ha sido saldada la deuda. En esa circunstancia el afectado decide “robarse una vaca” o las que considere que completan el pago de lo que se le debe. Debido al aprecio que se tiene del ganado su “robo” constituye un mecanismo de control de ciertas situaciones en las que una persona afectada no ha podido saldar su deuda. Además, es un acto que socialmente se ve como legítimo: incluso se anima a los afectados a que recurran al robo de ganado o en otros casos a meter ganado en potreros ajenos, con el objetivo de finiquitar con ello un daño previo. “Cobrarse con ganado” es la forma más usual entre rancheros, se le ve como compensación por mano propia, pero también como justicia social, pues en algunos casos se ha llevado a instancias legales el problema entre dos ganaderos y los jueces deciden en favor de los que roban el ganado, pues en esas ocasiones ha sido porque había una deuda anterior y de ahí que el ganado hubiera sido sustraído.

En este apartado pudimos apreciar que la actividad ganadera no solamente está sometida a las reglas del mercado local y de exportación (de la que ahondaré más adelante), sino que a la vez participa en el prestigio y las jerarquías existentes. Asimismo encontramos una reciprocidad expresada en “cobrarse una vaca”, con lo que las situaciones de conflicto se resuelven entre los involucrados.

Enseguida daré más detalle de cada uno de los ranchos aquí referidos con el objetivo de comprender cómo las actividades agroganaderas realizadas en cada tipo de rancho nos muestran el funcionamiento de la sociedad, del rancho e incluso nos permite identificar la tecnificación como un marcador social.



Fuente: Imágenes de Google earth con información de INEGI.
 Elaboró: Fernando Orozco Murillo

4. Los ranchos en Colotlán

4.1. Los ranchos pequeños

Los pequeños ganaderos poseen hasta 20 cabezas de ganado. Como tienen menos de diez hectáreas de tierras, tienden a sobre pastorear el terreno usando tres o incluso más animales por hectárea de agostadero y conservan hasta tres hectáreas de terreno para sembrar pastos. Aunque la tenencia de la tierra es en general propiedad privada, en este estrato también encontramos la tenencia ejidal. El manejo del hato es familiar.

En estos ranchos se practican dos maneras de sembrar, la “tradicional” que utiliza el arado tirado por tracción animal (yunta de mulas, machos, etc.); y la moderna, que se vale del tractor como principal fuente de trabajo. Las personas que usan el arado tradicional son aquellos que poseen pocos recursos económicos y comentan que con esta

técnica las cosechas son más abundantes porque siembran a la profundidad que “debe ir la semilla” y la distancia entre plantas “es la apropiada” ya que la semilla se tira según la preferencia del sembrador. Ello tiene doble ventaja: obtener mayor cosecha en menor espacio y usar poca semilla. Además, existe la creencia popular de que si escardan⁶⁸ más de tres veces seguramente tendrán cosechas abundantes, con mucho maíz. Las personas que usan esta técnica mencionan que deben escardar siete veces para tener “muchos elotes” y levantar una buena cosecha de maíz. Al mismo tiempo, no hay que restar importancia a la lluvia. La cantidad de pastura cosechada en una temporada está directamente relacionada con la cantidad de lluvia. En años de buen temporal en una hectárea sembrada de maíz pueden obtener entre cinco y siete toneladas de forraje de maíz seco y molido.

Para ofrecer un ejemplo del tiempo requerido cuando se trabaja con yunta, preparar dos hectáreas para la siembra toma aproximadamente una semana, mientras que con el tractor se hace en un día. Al cosechar, primero se suelen pizar⁶⁹ algunos elotes para la familia. No obstante, la proporción que sirve para consumo humano, en comparación con la que se usa para el ganado, es muy baja y solamente se realiza entre los productores de las clases más desprotegidas. Se conserva el maíz morado para un par de fiestas al año en donde se cocina pozole,⁷⁰ o bien para hacer tortillas durante un par de días.⁷¹ Por último, la mazorca pequeña y la caña, que es tumbada a mano, es la que se deja secar bajo el sol para moler y guardarla como pastura para el ganado en el estiaje. Asimismo, en las tierras de siembra suelen dejar pacer al hato para que consuma los restos de cañas de maíz, lo cual las enriquece con abono animal, pero a la vez produce compactación del suelo y erosión en las pendientes.

En su gran mayoría, los ranchos se trabajan familiarmente, los miembros de la familia nuclear (hombres) son quienes suelen participar en las actividades necesarias para el funcionamiento de sus unidades productivas. No obstante, también encontré algunos ranchos pequeños que son administrados por varias familias, en particular cuando poseen poco ganado y pocas tierras: entonces se reúnen dos o tres hermanos para unir sus tierras y ganado, y en conjunto sacar adelante el rancho. Estos acuerdos suelen incluir a parientes

⁶⁸ Arrancar y sacar las hierbas nocivas de los sembrados.

⁶⁹ Tomar algunos elotes, los de mejor calidad, para usarlos en la dieta de los rancheros.

⁷⁰ Es un guiso de granos de maíz y carne de puerco en un caldo de chile rojo que no es picante. Se consume en las fiestas, cumpleaños o alguna ocasión especial.

⁷¹ La dieta de los rancheros incluye tortillas, frijol, hortalizas, carne, verduras, lácteos, etc. El autoconsumo en el rancho es muy limitado hoy en día. Más bien los productos que necesitan para su consumo son comprados en el pueblo, donde hay una serie de establecimientos que ofrecen gran variedad de alimentos.

que se encuentran en Estados Unidos, que poseen ganado y tierras en el municipio pero no pueden estar trabajando directamente en el cuidado del hato. Por lo regular son hatos pequeños, entre 15 a 20 cabezas de ganado y poseen alrededor de cinco hectáreas de potrero por tres de siembra.

Hacia finales de agosto y durante septiembre hay otra serie de trabajos paralelos en el campo que permiten a la gente complementar su sustento económico, como la recolección de orégano, el piteado (en particular el bordado)⁷² y la elaboración de cajetas de membrillo que se venden en el mercado local. El orégano es silvestre y es recolectado por las familias con mayores necesidades económicas, quienes a su vez lo venden a un par de compradores locales. Hasta hace algunos años solamente había un “acaparador” de orégano quien a su vez lo exportaba a Estados Unidos. Un par de años atrás un acaudalado ganadero inició la recolección de orégano y lo vende en el mercado nacional, especialmente a las fábricas de elaboración de salsas en Guadalajara. Gracias a la competencia entre los compradores de orégano, éste ha ganado valor económico en el municipio.

La alimentación del ganado se hace con los pastos de los potreros de secas, luego con los de lluvias, posteriormente con la pastura cosechada y cuando lo anterior no es suficiente debido a un corto temporal, a la falta de cosechas o de pasto, entonces se recurre a utilizar los elementos a la mano, el más usual en estos ranchos es el nopal forrajero. En última instancia compran pastura. No obstante, realizar este tipo de adquisiciones en el mes de junio resulta muy costoso debido al alto precio que alcanza por la demanda.

En el municipio se encuentran distintas clases de nopal que son usadas para alimentar el ganado en los meses de estiaje. Los especialistas en agronomía consideran que el nopal no es el alimento más idóneo para el ganado. Sin embargo, la gente lo continúa utilizando a pesar de la opinión de los técnicos y aún sabiendo que quizá no aporta muchos nutrientes a los animales, pero consideran que mantiene el ganado “a flote”. El nopal forrajero se encuentra en abundancia en los ranchos de los ganaderos, de ahí que se le use como alternativa para alimentar el ganado.

⁷² Según datos proporcionados por la Presidencia Municipal de Colotlán, 250 domicilios en la cabecera municipal realizan la actividad del piteado y aproximadamente 2800 personas participan en la cadena de elaboración de artículos piteados. No sabemos cuánto ingreso obtienen porque se paga por la cantidad de bordados elaborados y por el detalle que cada uno de ellos implica. Además otra variable a tomar en cuenta es la demanda de los productos piteados en el mercado nacional e internacional, el cual fluctúa a lo largo del año. Las personas que se dedican a bordar con pita pertenecen a los que hemos denominado “pequeños rancheros”.

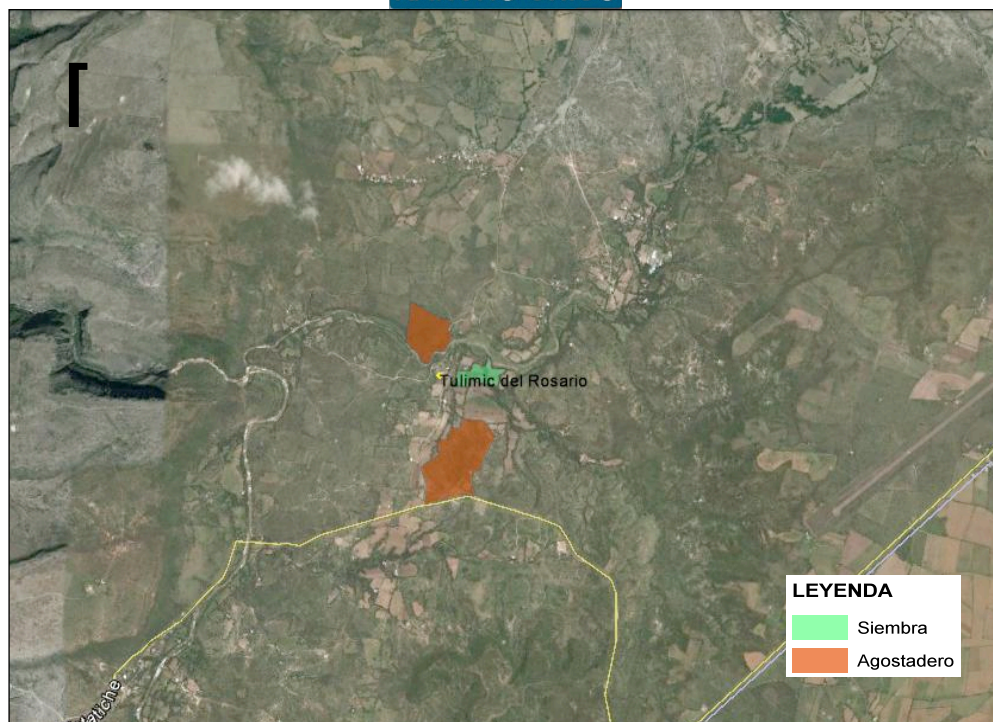
Mantener al ganado con nopal se ha vuelto una práctica común para una gran cantidad de productores, especialmente para aquellos que no cuentan con muchos recursos económicos, y lo utilizan, no solamente como el último medio, sino de manera intermitente a lo largo del año. El tipo de alimentación que se da al ganado expresa el estatus económico de cada rancho. El uso del nopal, que es considerada una técnica de emergencia, denota la falta de recursos (económicos y naturales) y una posición menos favorecida, mientras que los rancheros con un nivel social más elevado recurren a la renta de potreros o a la compra de forrajes (maíz, avena, alfalfa, etc.).

Aunque no existe un calendario rígido sobre cuándo comenzar con la pastura cosechada, los agroganaderos toman en cuenta el inicio del temporal de lluvias para saber por cuánto tiempo tienen que suplementar al ganado en los potreros de reserva y posteriormente con la pastura cosechada.

Los rancheros pequeños también quieren mejorar genéticamente su hato, compran los sementales que desechan los vecinos u otros ganaderos del municipio con el propósito de ir introduciendo en sus ranchos nuevas razas (europeas) y con ello mejorar paulatinamente su hato.

Así, la adquisición de forrajes (de cualquier tipo y calidad) y los potreros reservados, nos permiten comprender mejor las dependencias internas y las capacidades económicas de los rancheros. Al describir minuciosamente las prácticas en torno a la ganadería y la agricultura se procura entender el mundo económico rancho, ya que los nexos que se establecen, las alianzas familiares o de amistad, conforman los mecanismos de funcionamiento económico de los ranchos. La compra de forrajes o la renta de potreros nos conducen a entender las medidas empleadas por los agroganaderos para su reproducción.

RANCHO CHICO



Fuente: Imágenes de Google earth e información de INEGI⁷³
Elaboró: Fernando Orozco Murillo

4.2. Los ranchos medianos

En los ranchos medianos las extensiones utilizadas, tanto para pastoreo como para agricultura, son mayores a las que acabamos de describir. En promedio, en este rubro encontramos rancheros que poseen entre 21 y 80 cabezas de ganado que pastorean en unas 100 hectáreas, así que pueden tener una vaca por hectárea si el terreno lo permite, o hasta dos hectáreas por animal si son lugares escarpados. Sus terrenos de siembra oscilan entre las cinco y quince hectáreas y la tenencia de la propiedad es privada. Asimismo, encontramos técnicas agropecuarias distintas a las ya mencionadas que agregan un elemento más de diferenciación entre estos ranchos y los pequeños. Los productores contratan mano de obra temporal, especialmente en los periodos de siembra y cosecha, o bien cuando cambian el ganado de potreros. Algunos de los rancheros pertenecientes a este estrato contratan a los vaqueros siempre que tienen otra ocupación que no les permite estar constantemente a cargo del rancho.

⁷³ El dibujo del rancho se hizo con base en la información recabada en campo con los casos que seguí de cerca a lo largo de mi estancia en Colotlán durante 2012. Este rancho tiene 40 hectáreas de agostadero y 5 de siembra.

En este estrato encontramos el uso generalizado del tractor para sembrar y los rancheros se inclinan más por ensilar la cosecha que por moler.⁷⁴ Asimismo, éstos tienden a dejar materia orgánica en los barbechos y utilizan pollinaza (excremento de gallina) o estiércol de vaca como fertilizante, además de los químicos.

El maíz que siembran estos productores suele ser predominantemente semilla mejorada comprada a grandes compañías que se encargan de promover distintas variedades de maíz según la calidad del suelo y la precipitación pluvial de la región. La gente suele comprar semilla que sea de rápido crecimiento debido al corto temporal que predomina en la región.

El precio de la siembra es considerado elevado. Para sembrar una hectárea son necesarios 25 kilos de maíz que cuestan entre 1000 a 1400 pesos⁷⁵, dependiendo de la calidad del mismo. Debido a los altos costos de las semillas, algunas personas procuran diversas formas de aminorar sus gastos de siembra, por lo que compran maíz pozolero que “arreglan” con químicos que le agregan a la semilla para optimizar la producción, el rendimiento y evitar ciertas plagas. Este tipo de productos que promueven una mejor cosecha son inducidos por los técnicos agrónomos de SAGARPA, quienes a través de parcelas demostrativas señalan el funcionamiento del producto.

Aquellas personas que poseen tractor, una vez terminados los trabajos en sus tierras los rentan y con ello obtienen un ingreso extra. El precio que cobran los dueños de tractores cuando laboran en otras parcelas es el siguiente y corresponde al trabajo por hectárea: 1000 pesos por voltear la tierra, 450 pesos por sembrar, 450 pesos por rastrear y 500 pesos por carretón ensilado. Si a lo anterior sumamos 1000 pesos de gastos en semilla, 1125 pesos en fertilizante y 200 pesos en herbicida, tendremos un gasto total de 10225 pesos por hectárea sembrada y ensilada.⁷⁶

Después de la cosecha se recurre a dos modalidades de conservación: dejar secar y moler o ensilar. Con exactitud no hay datos que señalen en qué momento se comenzaron a

⁷⁴ La cantidad de pastura cosechada depende del número de tierras de cultivo que tenga cada productor, generalmente en una hectárea sembrada de maíz se obtienen entre 20 y 30 toneladas de pastura en verde (para silo), lo cual alcanza para alimentar de doce a catorce cabezas de ganado por cuatro meses. Mientras que para los pastos de los potreros se hace el cálculo de un animal por hectárea pero hay algunas personas que poseen poco terreno y sobre pastorean introduciendo hasta tres reses por hectárea, donde el ganado permanece de cuatro a seis meses, dependiendo de la cantidad de pasto acumulado.

⁷⁵ Todas las cifras se mostrarán en pesos mexicanos, pero para dar un aproximado en dólares canadienses, un dólar equivale a 12.30 pesos. Tipo de cambio al 20 de noviembre de 2014.

⁷⁶ La suma total incluye doce carretones de silo (en un año con buen temporal, de lo contrario, se obtienen un mínimo de ocho carretones de silo por hectárea), es decir 6000 pesos, que es lo que se obtiene de una hectárea aproximadamente. No olvidemos que por cada carretón se cobran 500 pesos.

hacer silos y de dónde se incorporó tal técnica de conservación de la cosecha. Indagando al respecto con los pobladores del municipio surgieron dos hipótesis: la primera señala que esta práctica fue introducida por técnicos federales hace un par de décadas. Por otro lado, algunas personas comentaron que el silo se aprendió a realizar en Estados Unidos y posteriormente fue llevado a la práctica en el municipio. En principio básico, el silo es el almacenamiento de la cosecha en un hoyo en la tierra, no profundo, con el fin de llevar a fermentación los granos para conservar los jugos y los nutrientes de los mismos.

Una vez que los trabajos de ensilado finalizan existen algunas personas que aprovechan la materia orgánica que queda en los barbechos como abono, no meten el ganado, como lo realizan los pequeños rancheros, sino que voltean la tierra para que los tronquitos de las cañas de maíz, de sorgo, o lo que se haya sembrado, sirvan como fertilizante natural.

El tipo de cosechas, las técnicas agrícolas, los trabajos realizados durante y después de la siembra son reflejo del conocimiento heredado y aprendido. Asimismo, la tecnificación y los conocimientos usados constituyen las bases de diferenciación entre los rancheros. Las innovaciones y su éxito son marca de distinción entre los tipos de rancheros que hemos mencionado, entre pares reconocen el emprendimiento y la incorporación de nuevos conocimientos en la agricultura, lo que les otorga un estatus diferenciado a los rancheros medianos.

Así, la posesión de decenas de hectáreas de tierra y de un hato importante permite adoptar nuevas técnicas agrícolas y ganaderas. Los conocimientos prácticos y/o técnicos que poseen los rancheros medianos les permiten distanciarse de aquellos que solamente poseen saberes prácticos que son transmitidos de una generación a otra. La adquisición y alcance de los conocimientos técnicos exige un mayor estatus económico (se puede pagar a un profesional para que interfiera en la reproducción de los hatos) o bien en una diferenciación social, entendida ésta como la que se adquiere a través de la educación. Finalmente, la combinación de ambos saberes (técnicos y prácticos) implica la reproducción de diferencias sociales creadas a través del conocimiento, orientado a una mayor productividad en el hato y mayor venta de ganado.

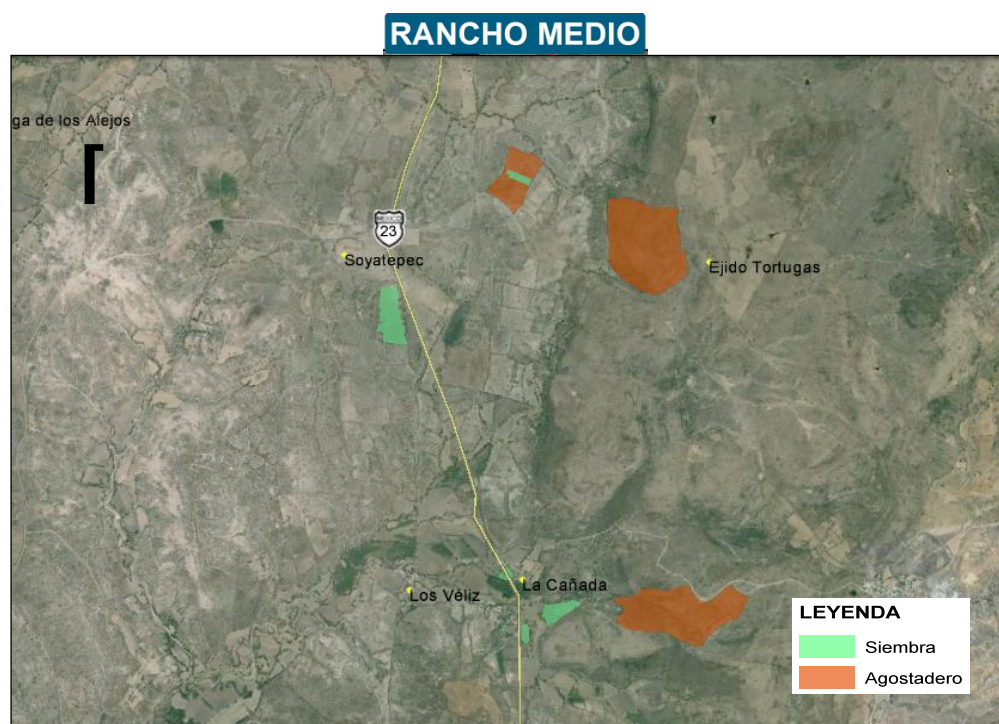
En lo que concierne al cuidado del ganado, estos rancheros ponen mucha atención en la alimentación que proveen a sus animales. El cambio del ganado del potrero de secas al de aguas se hace aproximadamente en julio, se toma en cuenta que los potreros reservados para el periodo de lluvias tengan suficiente pasto y agua en los bordos. No

obstante, la revisión de los agostaderos se hace de manera continua, es decir durante todo el año, especialmente para controlar que no haya ganado ajeno, lienzos caídos, etc. La visita a los agostaderos en tiempo de lluvias se realiza cada semana o cada quince días (esta es una práctica llevada a cabo por todos los estratos sociales). Cuando el hato se encuentra en los potreros de reserva también suplementan su alimentación con sales minerales. Después, cuando ya no tienen pasto en los potreros de reserva, el ganado es llevado de regreso a los potreros cercanos a la casa-habitación, donde comienza la alimentación con la pastura cosechada el año anterior, generalmente maíz y/o sorgo, molido y ensilado. La capacidad de reserva también es un indicio de estatus económico y social entre los rancheros. Los que tienen mayores reservas asimismo cuentan con el capital para invertir en el periodo de siembra, que incluye la compra de la semilla (existen distintas calidades y precios) y los insumos utilizados para todo el proceso de siembra (fertilizantes, herbicidas, mecanización de la siembra y cosecha) que reflejarán la cantidad de pastura cosechada. Las posibilidades son múltiples y reflejan las desigualdades socioeconómicas de los rancheros.

En este tipo de ranchos, además del sumo cuidado que se tiene con el ganado, la mejora genética es otro aspecto primordial. “Cambiar de toro” (adquiriendo generalmente razas europeas) no es la única alternativa, sino que también utilizan la inseminación artificial, aunque no se practica de manera generalizada. Hay quienes muestran inclinación hacia este tipo de intervención debido a que a falta de un toro de una raza en particular se puede comprar el semen e inseminar a la vaca para comenzar a tener ganado de cierta clase, o bien, se hace cuando se quiere mejorar la genética de los animales y no se posee suficiente dinero para adquirir el semental deseado. Sin embargo, hay quienes prefieren el “método tradicional” porque se dice que uno de los inconvenientes es que las vacas, fruto de inseminación, tienen su primera cría hasta que llegan a los cuatro o seis años, mientras que las vacas no inseminadas tienen su primer embarazo a los dos o tres años. Esta diferencia es significativa pues implica varios años improductivos en una ternera.

El conocimiento del ciclo reproductivo del ganado resulta capital para el funcionamiento de los ranchos, de cualquier tamaño. La mayoría de los ganaderos no poseen formación profesional en el ámbito agropecuario, sus conocimientos y habilidades han sido transmitidos por sus padres y adquiridos a través de la práctica. Pero han adquirido muchos elementos nuevos, como las razas mejoradas, la inseminación artificial, la suplementación de minerales, etcétera.

Los cuidados que se tiene con el ganado incluyen observar que no pierda peso, que no se enferme y cambiar de semental cada tres años para no degenerar genéticamente el hato. Las razas más apreciadas son las europeas, por ejemplo *charolais*, *limousin*, *hereford*, *angus negro y rojo*, entre otras. Es un tipo de ganado destinado para consumir su carne, aunque también tratan de tener mezcla de razas que sean doble propósito (carne y leche) para que las vacas provean leche, no solamente para mantener a sus becerros, sino para que sus propietarios la consuman y hagan quesos que se comercializan habitualmente con los vecinos.



Fuente: Imágenes de Google earth e información de INEGI⁷⁷
 Elaboró: Fernando Orozco Murillo

4.3. Cultivos de invierno

El inicio de la siembra de invierno se realiza aproximadamente entre enero y febrero. Los cultivos más socorridos en esta temporada son avena, cebada y alfalfa. En los meses mencionados se esperan las lluvias de invierno, o cabañuelas, como se les conoce en la región, pero ello no es un indicador del inicio de las siembras de invierno, ya que las lluvias son esporádicas, de ahí que quienes siembran en invierno sean solamente aquellas personas que tienen pozo o tierras de riego, pues el agua proviene de la presa. El riego se hace utilizando el método por aspersión y en pocos casos el de pivote central. Una práctica

⁷⁷ Este rancho también se dibujó según la información recabada en campo con uno de los agroganaderos, representa un rancho medio. Sus extensiones de agostadero son de 99 hectáreas y 17.5 hectáreas de siembra.

común entre los rancheros que poseen pozo artesanal o que tienen tierras para regar con agua entubada es la siembra durante todo el año de alfalfa en pequeños espacios, generalmente de dos a cuatro metros de frente por quince a veinte metros de fondo. La alfalfa es utilizada para alimentar a las vacas recién paridas, a los becerros pequeños o a los caballos.

La falta de organización entre los rancheros de este municipio es notoria cuando se hace la dotación de agua de las presas; los problemas entre ellos salen a flote sólo al preguntar sobre la manera en que funciona el sistema de organización de la presa y cómo se reparte el agua. Existe una mesa directiva que se encarga de distribuir el agua entre las tierras de regadío, pero los socios mencionan la existencia de muchas irregularidades, ya que solamente se favorece a un grupo de personas allegadas al presidente de la mesa directiva. La única mujer que conocí y que se dedica al oficio ganadero me decía que fue presidenta de la mesa directiva de la presa por un periodo y despidió al canalero (encargado de distribuir el agua) porque repartía exclusivamente entre sus conocidos. En su lugar decidió poner a un familiar, pero cuando ella salió, “le buscaron un pretexto” para sacarlo de ahí. El testimonio anterior no es aislado, encontramos quejas constantes, por parte de los agricultores que tienen tierras de riego, de la manera en que se administra el agua de la presa, de la escasa organización, de que el agua solamente se reparte entre un pequeño grupo y de la falta de mantenimiento de los canales.

Al inicio de cada año los miembros de la presa realizan una reunión en donde se decide si habrá agua para riego de invierno y cuántas hectáreas puede regar cada persona. Todo ello depende de la cantidad de agua represada.

La cantidad de tierras para riego existentes en el municipio ascienden a 1431 hectáreas, esto corresponde al 2.25% del total de la extensión territorial del municipio y al 17% del total de tierras dedicadas a la agricultura. Pocos agricultores tienen tierras de riego, INEGI contabilizó 68 unidades de producción con riego en 2011, y el reparto de agua de las presas suele ser tema controvertido ya que es considerado injusto. A pesar de ello, los beneficiados con tierras de riego aprovechan los recursos para obtener otra cosecha y hacer frente a los meses secos: abril y mayo.

Entre los rancheros que tienen tierras con riego encontramos varios estratos sociales, desde los medianos hasta los muy acomodados, ya sea porque las hayan adquirido (grandes ganaderos por lo general) o bien les fueron heredadas (rancheros medianos en su mayoría). Sin embargo, en el municipio, a las personas que poseen tierras con riego se les

considera muy afortunadas y se les concede otra jerarquía social. Los conflictos por el usufructo de las tierras con riego revelan la importancia que se le atribuye al agua, es un elemento vital para la producción de forrajes y la reproducción social de los rancheros. Los conflictos no sólo terminan en la dotación de agua por parte de la asociación, que tiene el control de la presa, sino que continúa con la renta que hacen algunos propietarios de dichas parcelas, en caso de que el dueño no pueda, por diversas razones, trabajar su propiedad. Generalmente ese tipo de parcelas son muy disputadas por los rancheros; en primer lugar se rentan a un pariente cercano, en caso que así lo requiera, sino a algún vecino y en este sentido se privilegian las relaciones de compadrazgo o amistad.

Ser miembro de la mesa directiva que controla la distribución del agua de la presa, así como poseer tierras de riego son formas de poder. En la mesa directiva se decide cuánta agua para riego habrá a disposición de los usuarios y a quiénes se les dará primero, lo cual nos habla de las jerarquías existentes y de la importancia del presidente de la mesa directiva, pues decidirá, según lo indagado en campo, de acuerdo con compromisos personales (favores que debe pagar a otros rancheros) y con privilegiar a sus amigos, compadres y allegados, antes que al grueso de los posibles beneficiados. En otro nivel se encuentran los dueños de tierras de riego, quienes poseen un estatus superior al tener la certeza de cosechar, por lo menos, una vez al año, en el peor de los casos. La falta de forrajes tiene por consecuencia la venta de ganado. Esta ventaja económica es transformada socialmente en jerarquía y en prestigio.

En este sentido, el examen del reparto del agua de riego nos demuestra que se privilegian las relaciones familiares, rituales y afectivas por encima de aquellas más distantes como la pertenencia en las asociaciones como la de la presa. En estas últimas el conflicto y la competencia por los recursos surgen cuando los intereses de diversas familias se contraponen, de ahí que las alianzas familiares a través del compadrazgo y de amistad resulten efectivas a la hora de poner a prueba la solidaridad.

4.4. Los trabajadores

En los ranchos pequeños, el dueño y su familia realizan el conjunto de las tareas agroganaderas, con contratación ocasional de jornaleros. Dentro de los ranchos que hemos catalogado como medianos o grandes existen distintos tipos de trabajadores a lo largo del año, pero sobresalen el vaquero y el tractorista por ser los más importantes en las tareas

realizadas en los ranchos, mientras que existe un tercer grupo de trabajadores eventuales que cumplen con diversas funciones.

El tractorista es un empleado temporal especializado en el trabajo agrícola. Se le contrata en las temporadas de siembra y cosecha. Realiza todos las labores en torno a la agricultura, ya sea de temporal o de invierno, conoce sobre métodos de siembra y cosecha; fertilizantes, semillas, en una palabra, todo lo relacionado con lo agrícola. Se le pagan diariamente \$250 pesos, o sea dos veces el salario de los vaqueros, lo que indica una alta estima de su trabajo.

Los vaqueros son una figura central en los ranchos. Éstos se dedican al cuidado del ganado. Es frecuente encontrar un vaquero en la mayoría de los ranchos medianos y grandes debido a que el dueño tiene otras responsabilidades laborales y no le es posible estar atento diariamente del cuidado del ganado, o bien por la extensión del rancho el dueño necesita la ayuda de un vaquero. Los vaqueros ganan aproximadamente 4000 pesos al mes y el sueldo puede aumentar si el hato es muy grande, lo cual implica mayor trabajo y responsabilidades para el vaquero. Además, reciben retribución en especie, como el permiso para pastar su ganado en los potreros del rancho y usar el semental para beneficio de sus vacas.

Los conocimientos y habilidades de los vaqueros son muy valorados dentro de los ranchos. Incluso los propios dueños suelen reconocer que quienes verdaderamente conocen el ganado y tienen las soluciones a los problemas que se presentan son los vaqueros, pues poseen mayor experiencia en el ámbito pecuario y están en constante contacto con el ganado. Aunque la última palabra la tiene el dueño del rancho, los consejos de los vaqueros son altamente apreciados al momento de tomar alguna decisión. Este conocimiento específico del ganado es muy valorado en la sociedad ranchera y coloca a los vaqueros en un lugar especial proporcionándoles prestigio y orgullo, el cual es incrementado a medida que los vaqueros ponen a prueba sus conocimientos y demuestran que su oficio es indispensable para los rancheros, especialmente para los más acaudalados, quienes buscan incrementar el hato. Cuando un vaquero tiene éxito en hacer crecer un hato y mantenerlo con buena salud, la voz se corre entre los rancheros y ello otorga prestigio al vaquero. Este recurso simbólico puede ser usado social y/o económicamente.

El tercer grupo de trabajadores son temporales y se les contrata para las tareas agrícolas o bien como arrieros cuando se cambia el ganado de potreros. En las tareas agrícolas se suele emplear población local (rancheros pobres) y huicholes. Éstos participan

en la cosecha del maíz o en el corte de avena o sorgo, y en algunas ocasiones mujeres huicholas son empleadas para dicha faena. La población local es contratada para las actividades de cosecha, ya sea moler o ensilar maíz y en la ganadería para arriar el hato cuando lo cambian de potreros. La diferencia étnica en las actividades agrícolas denota una jerarquía social reflejada en la economía laboral al dejar las tareas más extenuantes a los huicholes. Sin embargo, las debacles económicas de los últimos tres años han trastocado la dinámica laboral y se han empleado menos huicholes. En su lugar se contratan rancheros, lo cual también refleja la preferencia por la mano de obra ranchera sobre la indígena y da pistas de la solidaridad entre los rancheros. Todas estas labores se pagan diariamente entre 150 a 180 pesos (dependiendo del patrón) y la jornada laboral es de ocho horas.

La presencia femenina local en los trabajos de los ranchos es prácticamente inexistente. Las mujeres, esposas e hijas de los rancheros tienen a su cargo las tareas domésticas, el cuidado de los hijos y poco conocen sobre las faenas realizadas en los ranchos.

Las distintas clases de trabajadores revelan que existen tareas muy específicas que requieren ciertas habilidades y conocimientos. Entre los rancheros es común escuchar que un tractorista no sabe de ganado y que si se baja al vaquero del caballo, no podría hacer otra tarea. Son actividades muy disímiles realizadas por personas especializadas. Además, podríamos decir que entre los trabajadores que participan en los ranchos, los anteriores son los más importantes, a excepción del dueño, quien además de conocer todos los aspectos (agrícola y ganadero) toma las decisiones a pesar de lo que opinen sus empleados. En último lugar encontramos a los trabajadores temporales ya mencionados, que son empleados por periodos muy cortos. Al final de la jerarquía, se encuentran los huicholes, contratados para las labores más extenuantes de la cosecha agrícola como el corte de avena, sorgo o cebada.⁷⁸

4.5. Ranchos grandes

En los ranchos grandes, como aquí les hemos denominado, he agrupado a aquellos que poseen más de 81 cabezas de ganado en extensiones mayores a las cien hectáreas; así como a aquellos dedicados a la cría de ganado de registro. Ubicarlos bajo la misma categoría puede parecer contradictorio debido al grado de especialización, tecnificación,

⁷⁸ El corte a mano de los cultivos ya mencionados es más económico que utilizar maquinaria, debido al gasto en el consumo de diesel y el pago al operador, especialmente cuando son superficies pequeñas, de una a dos hectáreas a lo sumo.

presupuesto, etcétera, que poseen unos y otros. No obstante, comparten diversos aspectos que nos obligan a ponerlos bajo este mismo rubro.

Siguen prácticamente el mismo patrón de siembra y terrenos de agostadero que los anteriores, con la diferencia de que este estrato ha extendido sus propiedades a municipios vecinos y/o se benefician de pozos profundos que les permite regar algún cultivo en todo el año. Aquí también encontramos la contratación de mano de obra. Es usual que haya vaquero y otros trabajadores de forma permanente que son indispensables debido a las extensiones del rancho, además de los trabajadores temporales que ayudan con las cosechas.

A medida que nos acercamos a ranchos de mayores magnitudes la tecnología crece, así como la diversidad de actividades relacionadas con la ganadería. Los dueños de las unidades productivas que pertenecen a este estrato han tratado de especializarse en una raza de ganado, en la tecnificación de la siembra y cosecha de sus cultivos y a la par mantienen actividades paralelas como la venta de forrajes y la compra-venta de ganado.

En el municipio, además de existir ranchos ganaderos dedicados a la cría, también encontramos un par de ranchos en donde se reproduce ganado de registro. Son razas de ganado consideradas “puras” o que tienen una notable mejora genética y en donde se venden sementales, vacas, terneras e incluso semen. Este tipo de unidades productivas operan bajo una lógica económica distinta a los ranchos a los que he hecho referencia. La venta en volumen no es lo más buscado, sino por unidad ya que se desea calidad genética, y cuando ésta es alcanzada los precios de los animales aumentan considerablemente.

En este tipo de ranchos se puede observar que la infraestructura tecnológica es superior al promedio del resto de los ranchos del municipio. Asimismo los forrajes utilizados son de mejor calidad: alfalfa, avena y maíz. El ganado tiene un trato muy especial, todo está más mecanizado y el mercado de venta es nacional.

En lo que se refiere a la mejora genética, se ha desarrollado a través de semen que se adquiere en Francia e Inglaterra. Últimamente algunos productores han concretado visitas a ranchos canadienses con la intención de adquirir semen o toros. En estas unidades productivas las sequías también tienen un efecto económico negativo, pero los dueños no venden el ganado, sino que tratan de incrementar el pie de cría, pues es sabido que una vez pasada la sequía y entrando un año con buenas lluvias, la gente querrá rehacer su hato, incrementarlo y para ello será necesaria la compra de un toro o alguna vaca. La situación aquí descrita es la que se vivió en 2012, pues la mayoría de los productores vendieron entre

el 50 y el 60% de sus hatos. Los potreros quedaron solos y desocupados. Cuando terminó la sequía el precio de las vacas aumentó considerablemente, ello debido a la creciente demanda y los pocos animales para venta que había en el municipio. En tales situaciones los criadores de ganado mejorado genéticamente aprovecharon para hacer ventas. A la vez demuestran poseer más capital, de otra manera no podrían soportar una crisis.

Los precios del ganado que venden varían considerablemente, pueden adquirirse sementales desde 25 mil pesos, hasta 100 mil pesos, dicen los ganaderos que aquellos que pagan un alto precio es sencillamente “por el gusto” de poseer un animal de ese precio. Se constata de este modo que existen precios comerciales y precios de prestigio que reflejan el gusto de poseer un animal por su calidad y también para demostrar el poder adquisitivo, el gozo y el conocimiento del propietario en materia ganadera. Lo anterior refleja la inserción de la economía en estructuras no-económicas, me refiero a las relaciones de prestigio y al ganado se le ubica en las dos esferas: en el mercado y la cotización del ganado en pie a nivel nacional e internacional y en el mundo simbólico, donde el ganado, en esta sociedad, rige el mundo social.

Los ranchos de ganado de registro,⁷⁹ como también se les conoce, se especializan exclusivamente en una raza de ganado en particular y su objetivo es reproducirla con la mayor calidad genética posible. En Colotlán existen ranchos que crían ganado de registro *charolais* y *suizo-americano* y sus dueños están constantemente en contacto con criadores extranjeros que les proporcionan semen para la inseminación de sus vacas.

La existencia de este tipo de criaderos en el municipio da cuenta de la diversidad de ranchos y de la función que cumplen al proveer de ciertas razas útiles para la mejora genética del resto de los ranchos.

Por su lado, los ranchos grandes que no se especializan en el ganado de registro sí tratan de mantener un cierto tipo de ganado lo “más limpio” posible, con la mejor calidad genética, utilizan la inseminación o bien adquieren sementales de muy buena calidad genética. En este sentido, son parecidos a los criadores de ganado de registro.

Estos ranchos están muy equipados tecnológicamente, todos se dedican a la cría de ganado de registro y además de sembrar maíz y sorgo de temporal, que es lo más usual, todo el año tienen praderas donde combinan el cultivo de alguna especie de pasto con

⁷⁹ El ganado de registro es el que posee características raciales determinadas, se tiene el “registro” de su genealogía, de qué tipo de vaca y toro procede un determinado animal, cuál es su calidad genética en cuanto a pureza en una determinada raza.

alfalfa, avena, cebada, etc., y para regar usan el sistema de pivote central o los aspersores, para lo cual necesitan un pozo profundo (125 mts.).

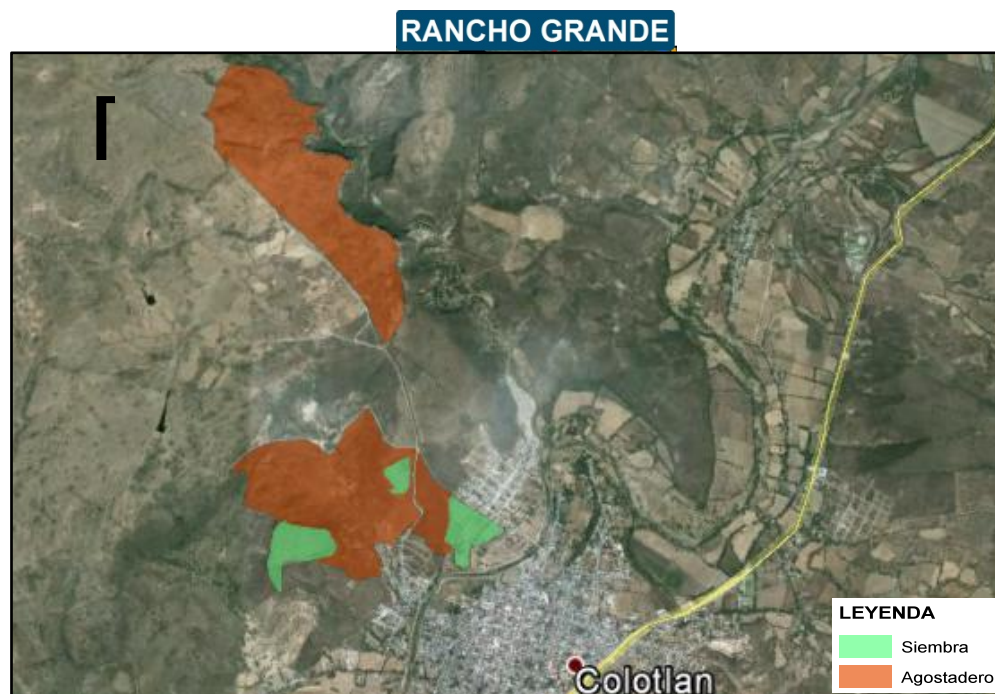
En el mismo lugar donde siembran lo de temporal, una vez que se levanta la cosecha de maíz y sorgo, se deja la tierra descansar por dos a tres meses y posteriormente se trabaja para el cultivo de invierno, que se siembra aproximadamente en enero, cuando caen las primeras cabañuelas, para tener la cosecha en mayo, en los meses más secos, y utilizar estos cultivos entre mayo y julio.

Este tipo de ranchos han servido de ejemplo a seguir por parte del resto de la población, ya que son los primeros en utilizar nuevas tecnologías, aplicarlas y difundirlas. En el caso de la ganadería han contribuido a la mejora genética y para la agricultura han introducido sistemas de riego y praderas de pasto inducido que no eran usuales en la localidad. Ahora vemos que las praderas y el uso de pozos profundos para regar han sido ejemplos replicados a lo largo del municipio por los rancheros medianos. Así, estos ranchos se encuentran en la cima tecnológica dentro del municipio y van generando cambios paulatinos en el resto de las unidades productivas, son el motor de cambio tecnológico y el ejemplo a seguir.

El uso de las técnicas agrícolas más avanzadas por un estrato social muy específico provoca una diferenciación social que se hace evidente en la modernización de los ranchos, en la frecuente incorporación de nuevos cultivos, semillas mejoradas y técnicas de cosecha (silo en lugar de moler y secar el maíz) por un grupo de rancheros que encabeza los “avances” en el ámbito agrícola y ganadero. Los efectos sociales de esta diferenciación son una clara división de estratos económicos y de las bases del prestigio que una pequeña clase social pretende imponer, sin lograrlo en su totalidad, ya que los que se encuentran en la base de la escala social detentan otros recursos que no dudan en usar para defender su honor, como el resguardo de los conocimientos tradicionales, de la continuidad en la agroganadería teniendo como principal herramienta el conocimiento heredado.

Desde los ranchos pequeños hasta los grandes observamos que el ganado está en el corazón de la vida social de los rancheros, alrededor del ganado giran la economía y las relaciones sociales. Los pequeños ganaderos no dudan en resaltar la importancia del conocimiento “tradicional”, aunque incorporan gradualmente nuevas técnicas agroganaderas. Mientras que en los ranchos grandes las novedades técnicas se imponen, sin perder del todo el conocimiento heredado, ya que se le sigue usando por lo menos en el manejo de los hatos, en la práctica de la trashumancia. Los saberes tradicionales

constituyen la base de todos los estratos sociales, es de donde parten los rancheros para tomar decisiones sobre el devenir de sus unidades productivas, de la incorporación de otras técnicas, de nueva tecnología.



Fuente: Imágenes de Google earth e información de INEGI⁸⁰
Elaboró: Fernando Orozco Murillo

5. La exportación de ganado y su impacto sobre la economía ranchera

Las dinámicas económicas mundiales han tocado de manera significativa la transformación de los ranchos del municipio y actualmente éste se encuentra inserto en los esquemas de exportación de ganado de carne a Estados Unidos. La inserción en el mercado nacional e internacional ha llevado a los ganaderos a modificar sus razas de ganado y sus técnicas productivas para poder competir en dichos mercados. La política agraria aplicada en México desde 1988 “con la eliminación de la protección comercial (TLC), la reducción de los subsidios, la privatización de los aparatos estatales que fabricaban insumos” (Lara y Chauvet, 1996:24) para el campo han orillado a los productores mexicanos a situaciones de desventaja, pues deben competir con el mercado internacional sin subsidios, ni protección estatal, como sí sucede con los ganaderos de Estados Unidos y Canadá

La historia de la inserción del municipio en el mercado estadounidense data, aproximadamente, de medio siglo. Se tiene noticia por lo menos desde 1960, cuando se

⁸⁰ Esta imagen representa un rancho grande con una extensión de 23 hectáreas de siembra y 184.5 hectáreas de agostadero.

iniciaron las primeras exportaciones de ganado criollo y cebú que era trasladado a Estados Unidos para utilizarlo en los rodeos.⁸¹ Posteriormente, el ganado enviado a EU fue de razas europeas. La exportación se hizo de manera intermitente, por periodos cortos pero intensos, ello debido a diversos factores como las normas sanitarias que deben cumplirse, el precio y la demanda de ganado tanto en el país de origen como en EU y la organización de los ganaderos para el envío de los animales.

En lo que respecta a las normas sanitarias, existen dos, principalmente, que deben cumplirse: contar con ganado libre de brucelosis y tuberculosis. En el municipio los productores han mantenido el ganado sin tales enfermedades, además de cumplir con otras normas sanitarias, lo cual les llena de orgullo, pues esta región es la única en todo el estado de Jalisco que puede exportar debido a la “limpieza” del hato. La organización de los rancheros es importante para que puedan exportar, pues es una tarea que implica cierta logística y una fuerte inversión de capital. Deben juntarse cuando menos alrededor de 100 becerros para poder mandar un camión. Ello implica tener un lugar para acopiar al ganado, el capital necesario para alimentarlo mientras se lleva a exportación y contar con liquidez para pagar el ganado a los productores, antes de llevar el hato a Estados Unidos.

La exportación de ganado en el municipio se ha hecho a través de la Asociación Ganadera local y de particulares organizados para tal fin. La exportación de ganado a través de la Asociación Ganadera da como ventaja a los vendedores obtener un margen de ganancia un poco mayor al que proporcionan los exportadores que se organizan fuera de esta agrupación. La mecánica de exportación a través de la Asociación permite a los miembros utilizar los recursos de este grupo, por ejemplo, los corrales de manejo y para guardar ganado, el embarcadero, la báscula, etc. Una vez que los socios reúnen el ganado que se exportará, cada uno de los productores debe llevar pastura a las instalaciones de la Asociación para alimentar el ganado durante el tiempo que éste permanezca en los corrales de manejo y para su alimentación durante el viaje a Estados Unidos. Una vez hecha la venta y cuando los socios que tenían la tarea de llevar el ganado hasta la frontera estadounidense regresan, hacen cuentas de los gastos generados por el transporte y con las utilidades se paga a cada uno de los productores que enviaron ganado a exportación. Esta coordinación supone bastante confianza entre los productores y la existencia de redes que funcionan de manera efectiva cuando se exporta ganado.

⁸¹ Incluso en las fiestas charras el ganado cebú es utilizado para jineteo o para los rodeos porque se dice que es menos manso y “repara” más que cualquier otra clase de ganado. Sin embargo, en otras regiones del país, por ejemplo en Puebla, a esta raza de ganado se le considera la menos apta para los rodeos.

En el caso de los particulares organizados para exportar ganado, generalmente pagan en el momento de la compra al productor y ellos ven su ganancia una vez hecha la venta en Estados Unidos. Además, los particulares no pueden hacer uso de las instalaciones de la Asociación Ganadera para acopiar ganado, por lo tanto deben contar con un lugar con las condiciones necesarias para conservar la becerrada⁸² y tener liquidez económica para adquirir los forrajes con los cuales se alimentan los animales mientras se acopia y exporta el ganado. Aunque los exportadores particulares ofrezcan un precio menor al que se da en la Asociación Ganadera, generalmente es a través de ellos que se hace la venta (en una proporción, aproximada, de cinco a uno), ya que en la Asociación es necesaria la disposición de los miembros para exportar ganado y pocos quieren tener esa responsabilidad.

5.1. Una historia de caso: cómo se forma un tratante de ganado

En 2012 uno de los ganaderos más prominentes del municipio emprendió nuevamente la tarea de exportar ganado por cuenta propia. Don Próspero,⁸³ como lo nombraremos, durante la década de 1980, ya había exportado ganado. Así, contaba con la experiencia y los recursos. Él mismo comenta que en los ‘80s tenían más trabajo que en la actualidad, pues mandó hasta cinco mil becerros en una sola temporada y durante 2012 envió aproximadamente 1500 animales.

La historia de sus inicios en la exportación de ganado es interesante porque revela cómo se establecen las relaciones entre ganaderos en la región, así que la relataré para dar cuenta de ello. Don Próspero comenzó con la idea de comprar y vender ganado desde muy joven, porque cuando era niño, tenía siete u ocho años, le ayudaba a un señor que se dedicaba a tal actividad, en Bolaños. Su tarea era acompañar el ganado hasta Colotlán porque lo llevaban a vender a Guadalajara e iban arriándolo a pie hasta su destino. La labor de aquel niño era arrear el ganado de Bolaños a Colotlán porque al principio los animales se quieren regresar a su “querencia” y para que ello no ocurriera contrataban a tres niños, para que caminaran por fuera del lienzo arreando el ganado. Cuenta que le pagaban en total cuatro pesos: le daban dos cuando hacía ese trabajo y dos cuando el vendedor ya había hecho la venta en Guadalajara. A los arrieros también les pagaban hasta que vendían el ganado, así como a los productores. Entonces, él se dio cuenta que “eso estaba bien”

⁸² Como mencionaba anteriormente para el caso de la Asociación Ganadera, las instalaciones de acopio de ganado deben contar con corrales de manejo, embudo, báscula y bodega para guardar pastura.

⁸³ Este es un nombre ficticio, al igual que los usados a lo largo de la tesis.

porque era un negocio en donde no se necesitaba dinero previamente invertido, sino que ese señor les pagaba a todos hasta su regreso. Unas semanas después de haber retornado con el dinero de la venta, comenzaba de nuevo a recoger ganado y se volvía a ir a venderlo. Eran seis días de camino de Bolaños a Guadalajara.

La idea de aquel vendedor, que prácticamente sin dinero se dedicaba a comprar ganado en Bolaños y venderlo en Guadalajara, quedó grabada en su memoria, y en su juventud empezó a llevar ganado para exportación porque lo invitó un señor que conoció en el trajín de comprar y vender ganado.

Don Próspero señala que en una ocasión llegó a vender 21 animales a un lugar cerca de Jerez. El comprador era una persona de Durango (después fueron amigos y compadres). El que lo invitó a vender ganado en Jerez le dijo que se esperaran al día siguiente a pesar el ganado porque les querían dar de beber agua salada y con eso se empanzaba el ganado y obtenía peso. Él dijo que no se quería esperar porque venía de lejos y debía regresarse. Vivía en Bolaños, era el año 1967. Entonces, pesó su ganado y el comprador le dijo que diecisiete animales se los iba a pagar a cuatro pesos el kilo y los otros cuatro a 3.60, como le habían dicho. Le aumentó el precio porque le gustó que quisiera dejar el ganado primero y porque le pareció que llevaba buen ganado. Dice que se fue a Jerez a cambiar el cheque y cuando regresó quiso ver cómo andaba todo. Comentó que le dio mucha tristeza, aunque él ya había vendido, porque vio que los animales, si bien ganaron peso con el agua salada, cuando comenzaron a cargarlos y cambiarlos de camión les dio diarrea y perdieron peso, alrededor de trece kilos, entonces les salió al revés la jugada. Se estaba despidiendo de todos y el comprador le dijo: “no te juntes con esa gente, si quieres seguir mandando ganado nada más llévalos a la estación de ferrocarril de Fresnillo, me llamas y yo ordeno que ahí te reciban el ganado”.

Él mandaba ganado que nadie quería comprar en la región, ganado criollo, de grandes cuernos, que poseían los huicholes.⁸⁴ En EU les gustaba mucho porque lo usaban para sus rodeos. Él lo compraba barato y era el que le tomaban más caro. Don Próspero transformó un objeto devaluado (el ganado criollo, achaparrado, de grandes cuernos) en ganado de gran valor comercial en un mercado distinto. El éxito con su primera

⁸⁴ El ganado que en esta región es conocido como “criollo” o “corriente” no es el mismo que el cebú. Los pobladores más viejos del municipio señalan que ese tipo de ganado no estaba mezclado con las razas que actualmente conocemos, incluida la cebú, que fue la primera raza de ganado que se introdujo en el municipio con el fin de comenzar a mejorar genéticamente el hato, sino que era el ganado descendiente del traído por los españoles.

experiencia de exportación fue tal que señala haber podido adquirir una casa en Colotlán solamente con el trabajo de un año.

Vemos que la exportación no es un fenómeno nuevo, sino que data de varias décadas atrás. Además, podemos observar que el tipo de ganado que había en la región, en la década de 1960, era completamente distinto al encontrado actualmente. No había la variedad de las razas que se conocen ahora, sino que le llamaba “españolado”, “criollo” o “corriente”, era ganado de cuernos largos, achaparrado, aparentemente descendiente del llevado por los españoles. Si bien en esta década ya se había iniciado la mezcla con el ganado cebú, don Próspero adquiriría el ganado que exportaba a los huicholes porque les podía pagar menos que a los rancheros, quienes también tenían ganado criollo que comenzaban a mezclar con el cebú.

5.2. *Introducción de nuevas razas de ganado*

A inicios de 1960 comienza la introducción de sementales de raza cebú que son llevados desde Veracruz. Después del ganado cebú llegaron las vacas suizas, en apariencia introducidas por su doble propósito (leche-carne) y posteriormente se incorporaron otras razas europeas debido a su demanda en el mercado nacional e internacional. No obstante, los ganaderos cuidaban que el ganado tuviera mezcla de cebú y actualmente las personas más viejas señalan que es necesario que el hato conserve un 10 o 15% de raza cebú debido a las características climáticas y de suelo del municipio, para que el ganado pueda transitar por los potreros sin problema. La introducción de nuevas razas responde a las demandas del mercado y los pobladores han tenido que adaptarse al ritmo que impone la economía nacional e incluso internacional.

Actualmente observamos una mezcla entre todas las razas mencionadas anteriormente. Las combinaciones se hacen según la inclinación o el gusto que cada ganadero tiene por una determinada clase y también por lo que se desea obtener del ganado que se posee. Es decir, si se quiere que el ganado proporcione bastante leche se recomiendan las razas de doble propósito, o si lo que se desea es solamente ganado de carne se inclinan por razas europeas. Por otro lado, si además los agroganaderos desean ganado con ciertas cualidades físicas que le permitan al animal caminar por terrenos escarpados, entonces el tipo de raza será una mezcla de cebú y europeo. Con respecto a las razas europeas, el ganado que se prefiere es el *limousin*, *simmental*, *charolais*, *beef-master*, o mezcla de *cebú-brahman* y *charolais*, entre otras.

5.3. Relaciones de compra-venta

Cuando se realiza la exportación, el ganado es transportado a Piedras Negras. El viaje es de dieciséis horas y no saben cuánto tardan en pasar la frontera porque una vez que bajan el hato tienen que esperar su turno, siendo que se aglomera una cantidad importante de ganado, puede tomarles hasta once días realizar la venta. En consecuencia, en algunas ocasiones esperan a que haya menos ganado en la frontera. Esto sugiere que las relaciones sociales son muy importantes y se extienden hasta Estados Unidos, con algunos empleados estadounidenses encargados de hacer la compra. En la frontera el ganado primero es revisado por los funcionarios de aduanas e higiene, ahí mismo se encuentran los compradores, quienes por lo general ya han hecho el trato con los vendedores, en menos casos llegan vendedores sin contacto previo con el comprador. Los compradores estadounidenses informan a los ganaderos de Colotlán qué días acudir y el precio en vigor.

Con respecto a los compradores de ganado del municipio, cada uno se ha creado su reputación y buscan conservar a sus vendedores. Hay compradores que pagan barato en el momento de la venta, mientras que otros ofrecen un precio más alto pero tardan tiempo en liquidar la deuda y algunos más “cuando no quieren, no pagan.” También encontramos personas que comúnmente son conocidas como “coyotes” porque se dedican a comprar ganado, a bajo precio, que engordan durante un mes aproximadamente y lo venden a un mayor precio; existen personas que no quieren venderle a este tipo de individuos porque consideran que se aprovechan de la necesidad de la gente y les pagan muy poco. En realidad todos los compradores son “coyotes”, solamente que algunos se aprovechan más de los productores que otros. La reputación de los compradores está relacionada con su compromiso adquirido con los vendedores y el respeto a la palabra, que deviene en el pago del ganado. Los productores juzgan las acciones de los compradores para decidir a quién le confiarán la venta. Generalmente la reputación del comprador es muy valorada para tomar la decisión, además se comparan los precios que ofrecen los distintos compradores. Lo anterior culmina con la elección del potencial comprador, es decir, aquel que ofrezca las mejores condiciones de compra y además sea una persona confiable en el municipio, o por lo menos entre los conocidos.

No obstante, en diversas ocasiones se deja de lado lo anterior, especialmente si el vendedor se encuentra en un momento difícil y necesita liquidez inmediata: entonces optará por vender su ganado a la persona que le ofrezca el pago inmediato, aunque suelen

ser los que ofrecen el precio más bajo. Otro aspecto interesante son las relaciones que ya se han construido a lo largo de los años entre ganaderos, lo cual les obliga, en un pacto tácito, a vender frecuentemente a la misma persona debido a los favores, relaciones familiares, de compadrazgo, etc., que existen entre compradores y vendedores.

Los compradores además de observar la raza de ganado para establecer el precio de compra, toman en cuenta, de manera implícita, la relación de amistad que se tiene con el potencial vendedor. Por ejemplo, Don Próspero se vale de sus relaciones de “amistad” para atraer a los ganaderos. Apela a anécdotas, historias, amistad a lo largo de los años con el fin de animar a la gente a que le venda ganado y lo prefieran sobre otros compradores, aunque en ocasiones su precio ofrecido sea menor que el del resto de los exportadores.

Al observar continua y detenidamente a Don Próspero pude darme cuenta que a algunos prominentes personajes de la región o del municipio Don Próspero les ofrecía por su ganado un precio mayor al ofrecido a los “amigos” del municipio. En este sentido existen dos aspectos que vale la pena destacar: el primero, que esta diferencia de trato se mantiene en bajo perfil, no se divulga ya que ello podría ocasionar desavenencias y distancias con otros potenciales vendedores. El segundo aspecto es el interés de mantener una relación preferencial con personajes importantes en la región, pues además de estar afianzada la amistad con el compadrazgo estas relaciones se nutren a través de favores y beneficios mutuos. Podemos decir que, hasta cierto punto, las relaciones económicas están “insertas” en relaciones no-económicas (política, parentesco, compadrazgo).

La exportación de ganado nos muestra otra faceta de la actividad ganadera en el municipio. Si solamente estudiáramos el fenómeno de la exportación probablemente nuestra imagen sobre la ganadería sería completamente distinta. Es decir, la de un municipio muy dinámico. Aparentemente nos encontramos frente a dos percepciones opuestas, ya que la ganadería es considerada por muchos una actividad poco rentable. Al menos eso arrojan las cifras estatales. Si tomamos en cuenta los datos de OEIDRUS en cuando a la producción de bovino carne para el distrito⁸⁵ de Colotlán, se menciona que en 2012 había 123 800 cabezas de ganado, mientras que en el distrito 2, el de Lagos de Moreno, que abarca los municipios ubicados en lo que conocemos como los altos de Jalisco, una de las zonas predominantemente ganaderas, existían 601 890 cabezas de ganado. La diferencia entre un distrito y otro es significativa. De ahí que para el Estado la

⁸⁵ SAGARPA divide los estados en distritos, agrupando en cada uno de ellos varios municipios. A Colotlán le corresponde pertenecer al distrito 8.

ganadería sea una actividad poco rentable en Colotlán, pues se le compara con otras regiones de Jalisco y la producción es menor, como lo reflejan los datos aquí proporcionados. Por otro lado, la gente opina que sí es una actividad rentable, de ahí su “reticencia” a continuar criando ganado.

Los datos de campo señalan que existen distintos tipos de ganaderos, de los pequeños a los grandes, que se distinguen por el tamaño de sus propiedades y el número de cabezas de ganado, así como por la mano de obra empleada en el rancho y las técnicas usadas en la agricultura. No obstante, en todos los estratos encontramos prácticamente la misma clase de ganado (mezclas europeas) y una tendencia hacia el mejoramiento genético del hato. En este sentido, la exportación ha influido directamente, ya que impulsa a todos los productores a mantener en sus ranchos determinadas razas de ganado y a evitar enfermedades como la brucelosis y la tuberculosis. Todo ello genera una mayor apreciación económica del ganado en el municipio, en la región, en el país y en Estado Unidos, que se transforma en ganancias económicas para los rancheros y el motor principal para continuar con la actividad ganadera.

La valoración de las distintas razas de ganado por parte de los rancheros del municipio nos permite comprender la jerarquización de la sociedad, ya que muestra quiénes pueden acceder a ciertas razas, pues aunque en todos los estratos vemos mejoras genéticas existen diferencias importantes en las razas que se adquieren, algunas son más “puras” que otras y su adquisición depende del capital económico de los rancheros. Las razas de ganado nos hablan de una jerarquía existente en el mundo natural, pero en el mundo social quienes poseen las razas consideradas “mejores o más aptas” también se diferencian de aquellos que no las tienen. Eso se transforma en poder económico: al tener mayores posibilidades de vender su ganado a un precio más elevado, y en prestigio al ubicarse por encima de otros segmentos de la sociedad que no logran dicha mejora en sus hatos. La incorporación de “mejores” razas de ganado y el progreso en los ranchos son necesarios para acceder a espacios de prestigio en la sociedad ranchera, ya que el éxito en la actividad ganadera está directamente relacionado con un espacio privilegiado en dicha sociedad.

6. Sequía⁸⁶

La cultura ranchera es conocida no solamente por el espíritu emprendedor que poseen los rancheros, sino también por la prevalencia de la unidad doméstica. El tema de la sequía dejó entrever la rivalidad existente entre los ganaderos, en particular lo difícil que fue ponerse de acuerdo sobre el uso del recurso económico otorgado por el gobierno federal para aminorar la sequía. La crisis no despertó unión, sino viejos rencores y se percibieron con mayor nitidez los distintos pequeños grupos que existen dentro de la asociación ganadera, que es donde se aglutinan todos los ganaderos del municipio, a excepción de unos cuantos que usan el fierro de algún pariente o amigo cercano para no inscribirse como miembro.

Las estrategias usadas para afrontar la sequía fueron diversas. Una de ellas incluía la compra de forrajes en los municipios cercanos, pero a medida que se fueron agotando los forrajes en los municipios aledaños, los productores debían buscar en lugares cada vez más alejados y los costos aumentaban porque al precio de la pastura debían añadir el precio del flete para transportar el alimento desde distancias lejanas. Para aquellas personas que no tenían mucha solvencia económica se presentó la oportunidad de adquirir la punta de caña de azúcar que desechan los ingenios. En febrero de 2012, el presidente de uno de los ingenios cañeros ubicado cerca de Guadalajara comenzó a regalar la punta de caña en la zona norte de Jalisco para ayudar a los ganaderos. Sin embargo, este “donativo” tenía tintes políticos, pues el presidente del ingenio posteriormente inició su campaña como candidato a diputado federal por el PRI y con ello buscaba el apoyo de la gente del campo. El reparto de la punta de caña primero se hizo a través de la Asociación Ganadera, a todos los ganaderos, posteriormente estuvo a cargo de la oficina regional de legisladores del PRI, éstos hicieron una lista para que los simpatizantes del PRI se anotaran para conseguir la punta de caña antes que el resto de los ganaderos. Primero se regaló, posteriormente cobraron los fletes. Aunque se pretendía fuera para todos los ganaderos del municipio, las inclinaciones políticas tuvieron mucho peso, pues se favoreció, en mayor medida, a los militantes del PRI, mientras que el resto de la gente debía anotarse en una lista más larga, esperar el día que llegara el camión y regresar por más, en caso de que hubiera suficiente. Fuera del hecho político, la dotación de punta de caña favoreció más a algunos ganaderos del municipio, pues evitaron comprar forrajes por un corto periodo.

⁸⁶ La sequía que se vivió entre 2011 y 2012 no es un fenómeno frecuente para los rancheros. Si bien no es una región con una abundante precipitación pluvial, la gente recuerda no haber visto una sequía como la que se describe aquí en 50 años.

Después de unos meses, el abasto de agua para dar de beber al ganado fue la siguiente inquietud. Pero en los ranchos donde había buenos bordos, abrevaderos o pequeñas represas, esa fue una preocupación secundaria que se resolvió con la compra de pipas de agua para llenar los bordos. El problema se aminoró a medida que los hatos se veían reducidos debido a las altas ventas que hubo en esos meses para afrontar las pérdidas económicas por la compra de forrajes a alto costo. Tenían más prisa por vender los productores con malos bordos y represas, pues el gasto que estaban haciendo para mantener el hato salía de su presupuesto.

La “cosecha de ganado”, o sea la venta de ganado en pie por los productores, en 2011-2012 comenzó mucho antes de lo usual debido a la sequía que asoló al municipio durante dos años consecutivos, agravándose en 2011. Generalmente, la cosecha de ganado inicia en septiembre u octubre y mucha gente, previendo que iba a ser un año “malo” por la falta de lluvias y por ende de forrajes, vendió su ganado y los hatos disminuyeron considerablemente. Las ventas más fuertes de ganado se hicieron entre diciembre 2011 y febrero 2012; incluso el precio del ganado bajó, pero repuntó a partir de marzo debido a la escasez de ganado y de su demanda en Guadalajara.

La venta de ganado no terminó en enero o febrero, como suele suceder regularmente, sino que continuó hasta mayo porque la sequía parecía interminable y para afrontar los costos de mantenimiento del ganado se optó por vender en primer lugar los becerros, después las becerras y más tarde las vacas que se pensaba dejar para reposición. La mayoría de los ganaderos conservaron solamente su pie de cría mientras que otros lo disminuyeron hasta el 50% y algunos más terminaron por completo con sus hatos. Para ejemplificar lo anterior quiero señalar uno de los casos que tengo registrados. El productor tenía un hato de aproximadamente 200 cabezas de ganado. A inicios del periodo de venta sacó al mercado entre 80 y 100 cabezas de ganado, que suele ser lo normal, para dejar el hato en 100 animales, aproximadamente, para su reproducción. Sin embargo, a medida que fueron pasando los meses y las lluvias tardaban en llegar, siguieron vendiendo hasta dejar el hato en 50 animales.

Así, decidir en qué momento y cuánto ganado vender es prácticamente una apuesta porque los agroganaderos están supeditados al ciclo de lluvias para tener una idea general de cuánto forraje podrán obtener y qué cantidad de pasto podrán reservar en los potreros. Cuando inició el ciclo de lluvias del año de trabajo de campo, junio 2012, éstas no fueron muy copiosas y la tierra no tomó la humedad necesaria para que se regeneraran los pastos

perennes que existen en los potreros. En consecuencia, los ganaderos tuvieron que tomar decisiones y algunos vendieron más ganado, mientras que otros no dejaron ganado llamado “de reposición” para acrecentar el hato. En este sentido, tanto los rancheros pequeños como los medianos hicieron lo mismo: vender. Los ganaderos continuaron en espera del periodo de lluvias para decidir si definitivamente vendían todo el ganado o continuaban con lo poco que habían dejado, pues en caso de que las lluvias fueran escasas como en años anteriores, no habría agua ni pastos y ello haría muy difícil la tarea de mantener los hatos; la frase recurrente que se oía por doquier en el pueblo era que “se iban a quitar de ganaderos” si las cosas no mejoraban.

Las sequías que se vivieron los años anteriores a 2012 trajeron como consecuencia que varias personas decidieran vender todo su ganado, pequeños y medianos ganaderos, y actualmente rentan sus tierras, ya sean las de labor o los potreros. Algunos rancheros arrendaron sus tierras a los familiares que aún poseen ganado, mientras que otros las rentaron a los vecinos o conocidos.

En definitiva, la sequía vivida en el municipio dejó entrever la dinámica social, política y económica de los rancheros de esta región; sus problemas y de qué manera los rancheros hicieron frente a la sequía tratando de solucionar o dejar de lado las rencillas personales para acercarse a los programas de apoyo federales que demandaban la unidad de los afectados. Asimismo la previsión y la capacidad económica de los rancheros influyeron en las decisiones que tomaron para saber en qué momento y cuánto ganado vender, así como decidir si conservarían un pequeño pie de cría o venderían todo el ganado. La sequía nos reveló la dinámica social y económica de los ranchos en un momento crítico, los intereses de los políticos por conseguir el apoyo de los ganaderos y la reticencia de los rancheros por continuar llevando a cabo la ganadería hasta agotar todos los recursos disponibles.

7. Los rancheros y el Estado mexicano

La idea de nación como tal puede ser rastreada a través de las políticas de Estado impuestas en materia económica y la tecnología que se desarrolla o impulsa por un determinado Estado. Al estudiar un caso particular como la sociedad ranchera del norte de Jalisco, tengo la finalidad de reconocer dichas políticas impuestas en esta región que tratan de “modernizar”, a través de la tecnificación, una sociedad de raigambre ranchero. Así, en esta parte de México, como en otras zonas rurales, encontramos un Estado moderno que

quiere implantar un modelo económico y tecnológico a través de la puesta en marcha de ciertos programas que hablan del “desarrollo” del campo. El estudio de los rancheros, en este caso, de la gente que vive cotidianamente el paso impuesto por el Estado nos dará cuenta de la idea que éste tiene de la nación y en especial del campo mexicano en nuestros días y en qué lugar se encuentra el campo en el proyecto nacional.

En México existen algunas secretarías de Estado que se encargan de ofrecer “apoyo al campo” a través de una serie de programas, capacitación técnica, entre otros recursos. La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) cubre la mayoría de los programas destinados al campo. Además existe una clasificación que señala el grado de marginación de los municipios, su nivel de productividad en ciertos cultivos, ya sean de riego o temporal, entre otros factores. Estos indicadores delimitan las características de la población y a qué tipo de programas se puede acceder. Colotlán está considerado como municipio de “baja marginación” según el Consejo Nacional de Población (CONAPO), que toma como parámetros para la medición el nivel de educación, las condiciones de vivienda, el nivel de ingresos y el tamaño de la población, lo cual arroja cinco niveles de marginación: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto. La “baja” marginación de Colotlán se debe a que existe un centro universitario de nivel superior en el municipio, un hospital de primer contacto, una unidad regional de servicios del Estado y una población aproximada de 18 000 habitantes.

Sin embargo, los ingresos de los pobladores son bajos,⁸⁷ la mayor parte de los habitantes se emplea en actividades primarias o de comercio y fuera de la cabecera municipal los servicios de salud y educación son bastante limitados. Con este dato ya encontramos la primera barrera que encuentra la sociedad colotleca al verse catalogada con un nivel bajo de marginación. Esto genera una serie de limitaciones ya que los programas gubernamentales, especialmente los federales, toman en cuenta este tipo de indicadores para otorgar ayuda gubernamental. Así, el Estado va clasificando la población y podemos vislumbrar lo que se considera marginal y lo que no y ello deja entrever que aunque en el país amplios sectores se encuentran sumidos en la pobreza, de alguna manera el Estado tiene que matizarla a través de estos indicadores para que no parezca tan severa.

Antes de entrar de lleno en los programas existentes de apoyo al campo conviene señalar que históricamente las sociedades rancheras han mostrado reticencia a aceptar

⁸⁷ Es difícil hacer un cálculo del ingreso promedio de un trabajador rural debido a que los empleos, en su mayoría, son temporales. Pero para dar una idea general podemos tomar en cuenta que a los empleados rurales fijos se les pagan alrededor de 4,000 pesos al mes.

ayuda económica, principalmente del Estado y han tendido a minimizar sus relaciones con éste. Los rancheros actualmente distinguen el *asistencialismo* del *fomento* gubernamental, puesto que la población señala que son necesarios los programas bien encaminados que contemplen el desarrollo del medio rural de manera más integral y acorde con las necesidades de la localidad. Mientras que el asistencialismo se le relaciona con la serie de programas emergentes que se otorgan en momentos de catástrofes o de campañas políticas, o cuando hay que gastar una partida presupuestal y no tienen un efecto positivo significativo en el desarrollo municipal. Por otro lado, el soporte gubernamental (local o federal) no llega al grueso de la población, los parientes y amigos de los políticos acaparan los programas existentes. Es decir, las relaciones de compadrazgo, de amistad, de parentesco que se tejen con la clase política local generan beneficios para quienes pertenecen a estas esferas.

En México los programas federales de apoyo al campo son coordinados por SAGARPA, mientras que los estatales los regula la Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER), que a su vez trabaja en coordinación con SAGARPA. No hay planes diseñados específicamente para algún centro de población o para atacar un problema en particular, por lo menos no para el caso de la región norte de Jalisco, y la falta de coordinación y seguimiento de los programas existentes es una debilidad en dicha secretaría. SAGARPA divide el país, para su atención, en delegaciones (entidades federativas) y éstas a su vez se fragmentan en distritos de desarrollo rural que atienden varios municipios. Desde los distritos no se pueden realizar nuevos programas, solamente pueden proponerlos, sin embargo ello no sucede.

Los programas que SAGARPA ofrece de manera directa en el municipio son: seguros catastróficos, seguros de contingencia pecuaria y apoyos al productor. En el programa de contingencia los productores que no obtuvieron cosecha debido a cuestiones climáticas, piden el apoyo y para obtenerlo es necesario que una aseguradora realice la revisión de los predios afectados, por la falta de lluvias, por poner un ejemplo. Una vez que la aseguradora verifica el predio remite cheques a los afectados.

Los apoyos al productor se otorgan a través de los siguientes programas: Diesel agropecuario, Procampo “para vivir mejor” y componente de modernización y maquinaria. El de diesel es un beneficio para aminorar los gastos de diesel que necesita el tractor. En sus inicios fue entregado a todo el que lo solicitaba, tuviera o no tractor, quienes no tenían pedían la factura del tractor de un conocido y de esa manera entraban en el programa. Para

tierras de temporal se les da 85 litros por hectárea y en tierras de riego 120 litros por hectárea. Cuando comenzó el programa, al productor le concedían un descuento de dos pesos en cada litro que consumía, pero cada mes este descuento iba cuatro centavos a la baja, así, en junio 2012 se encontraba en 1.34 pesos por litro el descuento que recibían los agricultores. El padrón de beneficiarios que se hizo en 2004 es de 208⁸⁸ sólo en el municipio de Colotlán. En este programa solamente se pueden reinscribir los que están desde 2004 o cambiarse de apoyo; de “Diesel” a “modernización”, si ellos lo desean.

El programa de modernización tiene como objetivo apoyar al productor para que compre una segadora, sembradora, fertilizadora, etc. SAGARPA otorga hasta 110 mil pesos y el productor aporta otro tanto para adquirir cualquier implemento. Es decir, el apoyo es del 50%. Las personas que deciden participar en el programa de modernización desisten del de diesel y solamente pueden ingresar aquellos que están inscritos en el de diesel. Este programa inició en 2011 pero en Colotlán nadie participó, probablemente debido a la poca difusión que se hizo. No obstante, en 2012 varios productores decidieron abandonar el apoyo para la compra de diesel y recibieron el 50% del costo de algún implemento para el tractor.

Otro programa muy difundido es el de PROCAMPO, es un apoyo que se da por hectárea sembrada. Los agricultores reciben \$963 por hectárea, dependiendo de la superficie de terreno que tengan asentada en el programa es el monto total que perciben. Esta aportación económica es para productores que tienen más de seis hectáreas. Existe otra cuota para quien tiene de una a cinco hectáreas, es de \$1300 por hectárea (“Apoyo Alianza”). El beneficio de \$1300 es relativamente reciente, data de un par de años. Anteriormente todo mundo recibía la misma cantidad por hectárea sembrada sin importar el número de hectáreas que tuvieran inscritas. Además, cabe señalar que el padrón existente de beneficiados es el mismo desde 1994, no ha habido reinscripciones y (salvo la creación del “Apoyo Alianza”), el monto no ha cambiado desde el inicio del programa.

El recurso económico de PROCAMPO se da primero a los que tienen inscritas menos hectáreas y finalmente a quienes tienen más hectáreas (como las comunidades indígenas que reciben el dinero en conjunto). La asignación económica a las comunidades se pretende individualizar, quieren que se inscriban en la Secretaría de Hacienda como persona moral para que no se otorgue el apoyo en común, que asciende a un millón de

⁸⁸ Son pocos debido a que son con los que contaban con tractor propio y también el dato refleja la poca extensión de la participación del grueso de los rancheros en los programas estatales.

pesos aproximadamente. Aparentemente las comunidades indígenas están de acuerdo en este cambio, pues recibirían su dinero con mayor prontitud. En Colotlán, actualmente 744 predios reciben PROCAMPO, esto corresponde a 3,020.5 hectáreas, es un total de \$3,283,489.65. Los pagos comienzan a realizarse en primavera-verano. La partida de alianza para el campo es la que se libera primero, en mayo, y consecutivamente se van liquidando los pagos del resto de las personas. Para los cultivos de otoño-invierno también hay apoyos a 23 predios con un monto total de \$54,312.20.⁸⁹

El PROCAMPO es un programa que ha funcionado por varios años. Algunos beneficiarios ya murieron y cuando esto sucede la familia puede pedir el cambio del beneficio a algún pariente cercano. Para realizar dicho trámite gozan de un año, en el cual se suspende el apoyo y al siguiente se recupera, ello para que el programa no se pierda y siga entregándose siempre que la parcela esté sembrada. No obstante, los agricultores comentan que mucha gente presta o renta su terreno y al gobierno eso no le interesa mientras el terreno esté sembrado, sin importar por quién. Además, en algunas ocasiones la gente asevera haber sembrado sin realmente haberlo hecho, sólo para seguir cobrando el apoyo. Al respecto, los empleados de SAGARPA dicen que ellos tienen que limitarse a entregar los recursos económicos a los productores y que no pueden hacer nada más.

Actualmente se está actualizando el padrón de los que fallecieron, urbanizaron, etc., y se va a hacer la verificación de los predios vía satélite. Para comprobar que los productores hayan sembrado y utilizado el recurso para lo que está destinado, cada centro de apoyo tiene técnicos que van a los predios a cerciorarse de que la siembra esté efectuada; en otros casos, sólo con la firma del productor basta para creer en su palabra.

Otro programa muy socorrido es el de Reconversión Productiva. En 2012 la Secretaría de Agricultura regaló semilla de maíz amarillo de una determinada compañía, aparentemente con el fin de promoverla. Sin embargo, la semilla no germinó y los productores se quejaron amargamente de este tipo de donativos que realiza el gobierno federal, pues no tuvieron cosecha y en nada se beneficiaron.

El programa “Infraestructura y Equipamiento” consiste en apoyar a los agroganaderos para adquirir sementales e implementos para el tractor (rastra, ensiladora, remolque), hacer corrales de manejo, bodegas, comprar aspersoras, etc. Las solicitudes para adquirir cualquiera de los elementos mencionados se hacen de manera individual.

⁸⁹ Los cultivos de otoño-invierno son muy pocos porque solamente corresponden a aquellas personas que tienen tierras de riego y lograron inscribirlas en PROCAMPO para el apoyo de esta temporada.

Debido a que este programa lleva algunos años funcionando en el municipio, los funcionarios de SAGARPA han hecho un inventario de la Infraestructura y Equipamiento existente en cada comunidad, lo cual nos da una idea clara de los rubros en los que se invierte con mayor ahínco: la construcción de corrales de manejo. También existe un apoyo de energía eléctrica para los equipos de riego y radica en conseguir una tarifa preferencial de la Comisión Federal de Electricidad para la operación de los pozos.

Un programa muy extendido en el municipio es el PROGAN (Programa de uso sustentable de recursos naturales para la producción primaria, Programa Ganadero). Éste inició en 2003, año en que se hicieron las inscripciones, y hubo reinscripciones en 2008 y 2011. El PROGAN tiene como objetivo principal impulsar la productividad y la adopción de tecnología, así como el cuidado y mejoramiento de los recursos naturales. Cuenta con varios componentes y los participantes deben cumplir con una serie de compromisos para recibir el apoyo que consiste en \$375 pesos por vientre si tienen entre cinco a 35 vientres inscritos (vacas), o \$300 si tienen de 36 a 300 vientres inscritos. Los compromisos son suplementar el ganado con sales minerales, aretar el hato con SINIIGA (Sistema Nacional de Identificación Individual de Ganado) para controlar el abigeato, prevenir enfermedades (tuberculosis, brucelosis, garrapatas) a través de la vacunación, conservar el suelo y agua (realizar obras de captación de agua o mantenimiento de las ya existentes) y proteger la vegetación a través de la reforestación. Para entregar los recursos económicos a los ganaderos inscritos, cada año un médico veterinario realiza un cuestionario a cada rancho y revisa si se han cumplido los compromisos, inspeccionan la unidad de producción y si existen algunos puntos no ejecutados tienen un periodo determinado para efectuarlos, al fin del cual se regresa a verificar los predios y posteriormente se les paga. Este programa fomenta la reposición de vientres para que el hato no disminuya, pero también verifica que no haya sobrepastoreo y que la carga animal sea proporcional a la cantidad de agostaderos (tierras de pastoreo) que posea cada productor.

Para recibir cualquier programa existente, siempre que sea individual, como el anteriormente mencionado, el productor debe presentar su documentación, ésta es revisada en Guadalajara por un grupo de trabajo que toma las decisiones de los casos que aprobarán para su apoyo. En las oficinas de Colotlán los productores reciben la guía de los funcionarios para reunir los documentos necesarios. Éstos recalcan que ellos no pueden decidir a quiénes apoyar, sino que los encargados en la oficina central decidirán con base en los criterios que consideren más importantes. A pesar de que los empleados de

SAGARPA insistieron en dejar claro que en Colotlán no se tomaba la decisión final, afuera de las oficinas es de conocimiento general que algunos expedientes llevan recomendación favorable desde Colotlán y son los que resultan beneficiados. Aunque en las oficinas de SAGARPA se dice que las decisiones sobre a quién se dará el apoyo no se toman en Colotlán, sino que ahí solamente reciben a los productores, los orientan y les facilitan información; es común observar que entre los ingenieros se discute a quién invitarán para determinado programa y los apoyos suelen quedarse entre un reducido número de personas, a las cuales se les invita directamente a volver a participar o reinscribirse. Lo anterior es de conocimiento general de la población puesto que los mismos beneficiados mencionan a los vecinos, amigos o conocidos qué tipo de ayuda reciben. De esta manera, la gente se va enterando de la existencia de varios programas pero saben que solamente se invita a participar a determinadas personas.

Tuve la oportunidad de tener acceso a la lista de beneficiados, tanto del programa de modernización al equipo de riego para la producción de forrajes como del programa de Infraestructura y Equipamiento. Fue interesante observar que los beneficiados son los ganaderos con los ranchos más modernos y por ende los rancheros más acaudalados. Además, entre los beneficiados hay solamente un puñado de familias y a su vez es notorio que aparecen hermanos, padres e hijos. El beneficio se queda entre los mismos círculos familiares y sociales. Lo anterior no es extraño para el grueso de los rancheros, quienes señalan que los beneficios se quedan entre unas cuantas familias: aquellas que tienen una posición económica más segura.

La visión general que se tiene de SAGARPA es que favorece solamente a unas cuantas familias, pero la desestima de tal institución no termina ahí, sino que continúa puesto que cuando existe remanente de semilla de los programas anuales, la suelen vender a aquellos que no fueron beneficiados, o bien, la regalan a algunos productores y generalmente es a los que tienen mayor protagonismo en el municipio. Esto se hace de manera discreta ya que no está permitido recibir recursos del Estado sin entrar en concurso.

A nivel municipal los programas de apoyo al campo tienen cabida en el consejo municipal de desarrollo rural sustentable. Éste tiene la función de reunirse con los representantes de las comunidades y es presidido por el presidente municipal. En las reuniones se discuten programas municipales, estatales y federales e invitan a los comisariados ejidales, representantes de las comunidades y Asociación Ganadera. A las reuniones asiste poca gente y no suele haber diálogo entre los participantes, simplemente

las autoridades enumeran los programas vigentes y los requisitos necesarios para acceder a cada uno de éstos y piden a los representantes de las comunidades que compartan la información con su comunidad, pero debido a la baja asistencia no hay una divulgación general de la información proporcionada en tales reuniones. Me parece que la poca asistencia indica la escasa confianza que se tiene en que los programas lleguen al grueso de los rancheros, y aquellos que asisten lo hacen porque esperan noticias sobre los programas más difundidos y los posibles cambios de operación en ellos (por ejemplo en PROCAMPO o PROGAN), así como con la esperanza de tener oportunidad de acceder a otros programas y de hacerse presentes y conocidos por los trabajadores municipales y federales. La participación municipal en el campo es muy limitada. Las presidencias municipales no suelen tener programas específicamente creados para los problemas del medio rural, sino que limitan su acción a los lineamientos estatales y federales.

Así, entre los rancheros, SAGARPA es el organismo con mayor presencia y potencial de cambio en el medio rural. Sin embargo, encontramos una discordancia entre la idea que tienen los ingenieros agrónomos que trabajan en las instituciones gubernamentales y la de la población ranchera pobre sobre el trabajo que debe hacerse en el campo y la manera de efectuarlo. Los ingenieros mencionan una serie de problemas que deberían ser resueltos pues ello generaría mayor productividad en los ranchos. Por ejemplo: dar mantenimiento a los lugares de siembra, evitar el sobrepoblamiento de los agostaderos, asistir a las asesorías técnicas sobre preparación de suelos, fungicidas, etc., crear mayor cantidad de bordos, abrevaderos o represas para captar agua. Por otro lado, los rancheros mencionan que el acercamiento a las oficinas gubernamentales es difícil porque solamente se atiende a la gente conocida, no se les da la información necesaria para saber a qué tipo de programas pueden acceder, suelen decirles que todo lo encontrarán en Internet, que ahí pueden consultar los programas que van saliendo. No obstante, el acceso a Internet resulta limitado, especialmente para los rancheros, quienes en su mayoría solamente tienen formación escolar básica y las computadoras son algo completamente desconocido. En cuanto a asesorías técnicas, éstas no son gratuitas lo cual constituye una limitante más para el grueso de los ganaderos.

Los programas como “Infraestructura y Equipamiento” tienen el objetivo de promover la tecnificación en los ranchos, tanto en lo agrícola como en lo ganadero. Pero también hay una diferencia en ciertos programas, porque anteriormente el Estado otorgaba apoyos del cien por ciento, ahora, al menos lo relacionado con Equipamiento e

Infraestructura consiste en que el apoyo sea del 50% “para involucrar al productor” y, según el director de SAGARPA en Colotlán, “hacerlo consciente de la necesidad del buen uso de los apoyos, porque antes se iniciaban proyectos con dinero del Estado que se abandonaban al paso de un par de años”.

Dentro de esta institución también ha habido cambios importantes con respecto a su funcionamiento. Hace algunos años todos los programas relacionados con el campo los proporcionaba directamente SAGARPA, ahora solamente los más extendidos entre la población son los que controla el organismo, mientras que los nuevos se han dejado a los Prestadores de Servicios Profesionales (PSP). Éstos son ingenieros que se dedican a elaborar proyectos para una determinada comunidad y atraer recursos federales. Los prestadores de servicios profesionales deben buscar las reglas de operación de los programas y verificar en dónde se pueden llevar a cabo, contactar a la comunidad y ofrecerles el servicio de realizar el proyecto (que lidera el PSP) para beneficiar a la comunidad pero también al propio PSP pues una parte del presupuesto obtenido será su pago.⁹⁰ La figura del PSP constituye evidentemente un intento de privatizar la “ayuda al campo”.

El Estado ha buscado modernizar el campo mexicano a través de los programas aquí descritos. Cuando se analizan la serie de apoyos que se ofrecen, el discurso es que “el gobierno federal está preocupado por apoyar al campo”. No obstante, al realizar la revisión de los planes que existen en dependencias federales y en el municipio, me di cuenta que los programas se repiten así como las personas que los tramitan y los que los reciben; mientras que el grueso de los rancheros no sabe que aquello existe y mucho menos que tienen derecho a presentar sus peticiones. Además del análisis político que se pudiera hacer sobre estos programas y su verdadera influencia en el campo mexicano, es notorio que los apoyos siguen siendo escasos, generalmente están dirigidos a un grupo de personas que a la vez son los personajes más influyentes del municipio. Este examen muestra que en la región estudiada no existe un proyecto realista que permita al campo mexicano “salir de su atraso” según la fórmula clásica. Los rancheros acaudalados de este municipio, que a través de sus alianzas políticas se allegan de esta clase de programas, son el ejemplo de éxito que el Estado pregona. Esto a su vez crea mayores fracturas en la sociedad, puesto que no todos tienen las mismas oportunidades de acceder a ellos. Asimismo, muchos

⁹⁰ Lo que cobra el PSP varía y depende del presupuesto que haya para el proyecto. En general, cobran entre 15 mil a 20 mil pesos mensualmente.

programas no funcionan porque no hay continuidad, ni de parte de las instituciones ni de la gente. De hecho, lo que difunde el Estado es la consolidación de un agroempresario, dentro de este esquema los campesinos y los rancheros medianos y pequeños no tienen cabida y deben ser sustituidos por el empresario agroganadero impulsor de la economía de mercado.

Aunado a la falta de credibilidad por parte de los rancheros en instituciones como SAGARPA, encontramos que existe, hacia las dependencias estatales, una desconfianza que puede rastrearse históricamente. La Secretaría de Reforma Agraria (SRA) y la de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), como se llamaron en sus inicios, apoyaron y fortalecieron los ejidos desde su creación. Aunque después se apoyó a los empresarios agrícolas, esto creó recelos entre los rancheros, quienes se sintieron dejados de lado. En efecto, la mayoría de los programas eran para los ejidatarios, lo cual provocó mayor distancia entre rancheros y ejidatarios, entre los rancheros y el Estado.

Los empleados de SAGARPA se fundamentan en la ley para argumentar que debe favorecerse a los que menos tienen, pero en su experiencia, algunos con más de 20 años trabajando en la institución, mencionan que “dar no desarrolla”, sino que debe haber corresponsabilidad y para ello es necesario trabajar en la concientización de las personas que reciben los apoyos. En general, la ideología del Estado mexicano, en este caso representada a través de SAGARPA y de sus funcionarios, muestra la idea del medio rural “moderno” a través de la tecnificación y el incremento de la productividad en los ranchos, todo ello fomentado desde los programas federales. Sin embargo, la difusión y puesta en marcha de los planes hasta aquí mencionados solamente cubre las necesidades de una pequeña parte de los productores. En primer lugar porque los programas no están diseñados para cubrir las necesidades reales de las distintas regiones del país, en segundo lugar porque solamente llegan a un bajo porcentaje de la población.

Para el caso de Colotlán, el discurso de los funcionarios federales señala que en esta región ranchera no hay gran difusión de los programas “debido a la falta de interés de la población”, a su recelo a tener tratos con el Estado y la desconfianza de los pobladores ante cualquier situación desconocida. De ahí que los funcionarios hayan optado por acercarse a los “personajes más distinguidos” (léase los más acaudalados) del municipio para promover los programas que ofrece la secretaría, pues veían en estas personas mucha decisión, impulso e ímpetu por tener ranchos más tecnificados y productivos, lo cual encajaba perfectamente con la idea del Estado sobre el medio rural.

Los rancheros tienen una relación de amor-odio con el gobierno, hay un vínculo simbiótico, se espera todo de él y nada a la vez. Luis González menciona que

...en la actitud de repudio al gobierno y la ley quizá tenga algo que ver el individualismo, que impide el progreso de cualquier organización campesina. El individualismo se expresa de mil maneras: devaluación del prójimo por medio de rumores y chistes, extrema animosidad contra los insultos y la opinión pública, exceso de vida privada... (González, 1995: 343)

Si bien las naciones existen en el contexto de un estadio de desarrollo tecnológico y económico, como señala Hobsbawm (1990:10), el Estado mexicano ha construido su idea de nación, al menos en el último decenio, basado en el avance tecnológico y la modernización del campo mexicano. No obstante, el proyecto de nación difiere del proyecto de la gente, y en este caso en particular, de los rancheros del occidente mexicano, quienes han continuado apegados a una tradición ranchera incorporando conocimientos agroganaderos generalmente aprendidos en Estados Unidos, ya que ha habido una alta tasa de migración a dicho país. La idea de “modernización” del Estado mexicano, vista a través de los programas hasta aquí mencionados, dista de las necesidades y prácticas rancheras. Si bien hay, por parte de algunos rancheros, mayor acercamiento a las oficinas gubernamentales con el fin de obtener beneficios económicos para aminorar los gastos de producción en el campo, aún no encontramos un proyecto viable de crecimiento del medio rural por parte del Estado mexicano. Así, los programas existentes evidencian la falta de interés del Estado en el avance del campo.

La idea del Estado mexicano de modernizar el medio rural a través de los planes ya mencionados me recuerda los casos de estudio de James Scott referidos en su obra *Seeing like a State* (1998), donde estudia sistemáticamente de qué manera varios estados nación han intentado modernizar a sus pobladores. Sin embargo, señala que esto se ha hecho con el fin de tener un mejor control de la población, estandarizar la sociedad y reducir el desorden y el caos para administrar a las personas de acuerdo a ciertos parámetros. Para Scott este “Estado moderno” y modernizador es solamente un proyecto de colonización interna (Scott, 1998).

Lo que resulta interesante en la obra de Scott es que toma en cuenta varios casos de estudio para ejemplificar la idea anteriormente referida y menciona que para Tanzania y la ex Unión Soviética los campesinos tienen mejores resultados en sus tareas cuando aplican sus conocimientos tradicionales, que aquellos introducidos por el Estado moderno en nombre de la ciencia y del desarrollo. En el caso mexicano observamos que el Estado ha

implementado algunos programas rurales que no han dado resultados positivos, particularmente porque no se mantiene un registro de lo implementado y no se toman en cuenta el clima, diferencias regionales, sociales, económicas y culturales. Estos programas no hacen la agricultura más productiva, sino lo contrario, desposeen a la gente de sus tierras, del control del medio ambiente y en ciertos casos de sus instituciones; es un mecanismo de transformación y de empoderamiento estatal y provoca un control relativamente más fácil de las comunidades rurales. Finalmente, el conocimiento tradicional, ganado con la experiencia es lo que les da a los rancheros (y a los campesinos) grandes ventajas para obtener buenos resultados en sus actividades y tener éxito al enfrentarse a los desafíos del medio ambiente. En otras palabras, el conocimiento acumulado adquirido a través de la experiencia les otorga a los rancheros una ventaja al saber qué técnicas son mejores, qué clase de cultivos sembrar, cuándo, por cuánto tiempo, cuánto cosechar, etc.

Para Scott, el Estado organiza los mundos naturales y sociales de manera autoritaria, es lo que llama “the high-modernist ideology”. El sistema de tenencia de tierra, las técnicas agrícolas, los cultivos, las especies de ganado, el tamaño de los hatos, etc., proveen una imagen de los intereses del Estado al tratar de centralizar su control, en este caso, en el medio rural. El Estado moderno tiene una ideología basada, al menos en el discurso, en el progreso científico que niega y deplora las prácticas locales. En algunas ocasiones, como lo demostrado con los programas ya referidos, los agricultores cambian el tipo de semilla utilizada, sus técnicas, entre otras cosas, para ser parte del “movimiento tecnológico” promovido por el Estado, o simplemente para percibir un apoyo económico que a final de cuentas no cubre las principales necesidades financieras que demanda el periodo de siembra. Además, el uso de semillas mejoradas ha empobrecido a estas comunidades ya que necesitan nuevos pesticidas, fertilizantes mejorados, etc. Mientras que la diversidad de cultivos y adaptabilidad de los mismos era lo que permitía a los minerales naturales su renovación.

Si bien el Estado mexicano se presenta como modernizador, en muchas ocasiones los políticos y los medios de comunicación se refieren a las identificaciones étnicas y regionales como atávicas y primigenias, reflejando una ausencia de modernidad cuando los líderes regionales defienden su identidad (Gledhill, 2000:35). Sin embargo, estos líderes, que en el caso que nos interesa son los rancheros que mantienen relaciones políticas a nivel regional e incluso nacional, son muy modernos ya que compiten por el poder con la

maquinaria del Estado, con otras facciones, y para ello también usan los símbolos que los identifican como rancheros. A los programas gubernamentales se les puede ver como estrategias de poder empleadas a través de los agentes que tienen su figura en las autoridades y los empleados federales que ponen en marcha tales programas. Éstos a su vez nos señalan el discurso que se tiene sobre el campo y la modernidad.

Si bien el Estado no es una cosa ni se le puede reificar, sí se le puede entender, en el sentido de Weber (1984:43-44), como los efectos y las relaciones de poder en la sociedad, es la institución que disfruta del uso legítimo de la fuerza. Aunque el Estado se reduce a su dimensión material, sí podemos encontrar las prácticas de Estado reflejadas en los programas gubernamentales aquí revisados; además, es una realidad y se proyecta en la política local, pues ésta depende del Estado y siempre está relacionada con lo que sucede a nivel nacional. En este sentido, los actores políticos locales representan al Estado y reflejan su identidad.

8. Conclusiones

Ser ganadero en Colotlán implica una amplia gama de conocimientos: los ya afianzados y los nuevos, en donde la tradición ranchera se mezcla con la modernidad, entendida ésta como los avances técnicos y tecnológicos que se han incorporado paulatinamente en el municipio, pero sin dejar de lado los saberes aprendidos de los padres o los abuelos, los cuales no solamente se continúan usando, sino que se les otorga un lugar primordial cuando se trata de tomar una decisión con respecto a las mejoras que se van haciendo en los ranchos. Así, los rancheros no solamente conocen sobre el ciclo reproductivo del ganado, también saben sobre calidad de forrajes y pastos, enfermedades y algunos remedios caseros para curar a los animales. Sin embargo, los más pobres se quedan con el conocimiento tradicional y van incorporando solamente algunos elementos nuevos, es decir, ese orgullo de pertenencia e identidad ranchera es el uso de conocimiento “tradicional”, ya que no tienen la posibilidad de acceder a recursos que les permitirían incorporar “lo nuevo”. Se pueden sentir orgullosos por poseer ese tipo de conocimiento, pero no les queda mucha opción para escalar social y económicamente.

Lo “viejo” con lo “nuevo” se mezcla en la realidad laboral cotidiana, las personas no pueden permanecer aisladas de los mercados nacionales e internacionales y el ritmo de cambio que imponen, este es el caso de los rancheros de Colotlán. Sin embargo, esa amalgama de lo “nuevo” con lo “viejo” no se hace de manera armoniosa, los más pobres

conservan el quehacer tradicional, incorporan pocos elementos nuevos, sólo aquellos que están a su alcance económico; mientras que los rancheros más acomodados optan por las técnicas modernas sin dejar en desuso los remedios caseros para aliviar ciertos males del ganado, el conocimiento tradicional en cuanto al inicio de la siembra que se fundamenta en la observación del medio ambiente, etcétera.

Los márgenes de ganancia de la actividad ganadera dependen de la cantidad de ganado que se posea, del total de hectáreas aptas para siembra y agostadero, de la tecnología disponible para el trabajo y del capital económico. Así, quienes se dedican a este oficio, por lo menos todos los entrevistados, tienen otra ocupación laboral paralela que les permite complementar su sustento. Las actividades económicas para complementar la economía familiar son muy diversas, van desde las relacionadas con el campo: cuidar la tierra y el ganado de los vecinos, ser vaquero, tractorista, etc., hasta aquellas completamente desvinculadas, como albañil, talabartero, empleado en algún negocio, etc. Es necesario un ingreso extra para no estar supeditados a los ahorros que se tienen del ganado que se vende, por lo general, una vez al año, especialmente cuando se poseen pocos animales. Por eso se valen de otras actividades o del trabajo de los hijos, ya sea que estén laborando en el pueblo o en Estados Unidos.

Una de las características de las sociedades rancheras es que la principal actividad económica es la ganadería. Históricamente el ganado ha sido fundamental en este tipo de sociedades. La cultura ganadera ha aprovechado el medio ambiente, que podríamos pensar adverso, y ha dado significado a su cultura. Un caso ejemplar que podemos comparar con Colotlán es el de los Altos de Jalisco, una sociedad desde tiempos coloniales predominantemente ganadera que a partir de la década de 1950 se especializó en la producción de leche, “lo que da sentido no sólo a su actividad económica, sino a su vida” (Rodríguez, 1996: 360). El parangón resulta interesante ya que los estudios sobre producción lechera en los Altos de Jalisco, desde hace 60 años coinciden en señalar distintos momentos de crisis económica desde la especialización en ganado productor de leche aunado con la tecnificación de los ranchos, el bajo precio de la leche y la insistencia de los rancheros en continuar desempeñándose como ganaderos a pesar de las adversidades, es una forma de vida y los productores creen que producir ganado (leche o carne) sí es un negocio redituable. Tanto en Colotlán como en los Altos de Jalisco, ni la leche ni la carne son el único sostén de la economía familiar. En los Altos la diversificación de actividades incluye la agricultura, la avicultura, la porcicultura, los

talleres textiles, la migración, etc. Estos rancheros continúan produciendo ganado por razones culturales y económicas.

“...la fuerte creencia en la “tradición” como un valor fundamental en la vida de los ganaderos de leche constituye una explicación más del porqué de su reticencia a dejar de producir leche aun cuando la relación costos de producción-precio les es desfavorable” (Rodríguez, 1996: 361).

Así, en la reproducción económica de los ranchos, de todos los estratos, encontramos diversificación de actividades, pero también la puesta en práctica de saberes tradicionales o locales y lo que se va aprendiendo de los técnicos del Estado que visitan los ranchos dando algunos consejos sobre cómo incrementar la productividad de las unidades agropecuarias. Sin embargo, a final de cuentas priman el conocimiento adquirido con los años y la experiencia.

En este sentido, las referencias al pasado son constantes, los actuales productores, aquellos que tienen entre 50 y 70 años de edad, se refieren al pasado como un periodo de abundancia, cuando la gente tenía muchas tierras trabajadas, es decir limpias y listas para sembrar, además vivían en los ranchos, se producía lo necesario para subsistir sin necesidad de ir a comprar numerosas cosas a los pueblos. Temprano en la mañana iniciaban las actividades con la ordeña de vacas y le seguía el cuidado al ganado y a las tierras de labor. Las tareas no cesaban en todo el día e incluso la dinámica de socialización era muy diferente a la actual. Esta generación se refiere al pasado como algo glorioso, dicen que desafortunadamente muchas tierras se han dejado de sembrar porque la gente las abandonó para irse a Estados Unidos, otras más son rentadas y en el mejor de los casos se sigue conservando el rancho dejándolo a alguien encargado que las cultiva o usa como potrero.

La mayoría de las personas pertenecientes a la generación mencionada con anterioridad hacen referencia a los cambios que ha habido en el manejo de los ranchos y en general en el estilo de vida de los rancheros. Si observamos con atención nos daremos cuenta que el oficio ganadero ciertamente ha pasado de una generación a otra y los conocimientos así se han transmitido, sin embargo, actualmente encontramos que la gente dedicada a este oficio tiene más de 45 años de edad y existen muy pocos jóvenes con interés de aprender el trabajo realizado por sus padres. Dicho interés también ha sido desdibujado por los padres directamente, pues han impulsado a sus hijos a estudiar alguna carrera profesional y desarrollarse en otro ámbito, ese es el anhelo de los padres, que sus hijos “se olviden del rancho y hagan otra cosa”. Ello y la migración masiva a Estados

Unidos, en particular, nos deja un panorama desolador para el campo, en el occidente del país en este caso.

La diversificación de actividades que observamos actualmente en esta región mexicana nos habla de la plasticidad de los rancheros para adaptarse a las dificultades económicas y sociales que se les presentan. Las líneas de investigación sobre los campesinos son ahora diferentes, las preguntas sobre el futuro de los campesinos incluyen saber de qué manera, o bajo qué condiciones los campesinos seguirán reproduciéndose. La “nueva ruralidad” como corriente teórica nos ofrece una explicación a este fenómeno y sus seguidores dan cuenta de las diferentes estrategias que usan los campesinos, y en este caso los rancheros, para hacer frente a su situación económica. La nueva ruralidad señala que los campesinos se reconstituyen al diversificar sus actividades económicas para no desaparecer, como auguraban los descampesinistas. No obstante, lo que ha dado en denominarse “nueva ruralidad” tampoco es tan novedosa para el caso de Colotlán, pues, como he mencionado, la diversificación de actividades en los ranchos es un fenómeno que siempre se ha llevado a cabo, solamente han cambiado las labores en las cuales los rancheros multiplican sus tareas. Es decir, el pluriempleo ha sido una constante, simplemente que ahora lo encontramos con otros matices. Por tanto, la visión de la “nueva ruralidad” es falsa, al menos en el caso que nos interesa.

La reforma agraria y el tratado de libre comercio han dejado huella en el campo mexicano. Los agronegocios están creciendo pues producen casi exclusivamente para mercados extranjeros. Los rancheros tienen que competir con los productores de carne en el mercado mexicano y en el extranjero, lo cual crea mayores problemas al tratar de reproducirse económicamente, sin embargo, ha sido la plasticidad mostrada por estas personas la que las ha mantenido insertas en el mercado nacional e internacional. Estos rancheros, gracias al juego de reputaciones, se han impulsado a competir en el mercado mexicano a través de las pequeñas y paulatinas mejoras técnicas introducidas en los ranchos, así como en la mejora genética del ganado.

En este capítulo, sobre la economía ranchera, vimos que la agricultura y la ganadería son actividades que van de la mano con la reproducción de los ranchos. Todas las labores realizadas en torno a éstos nos muestran los conocimientos heredados y aprendidos que se ponen en práctica constantemente para detentar y ostentar la pertenencia a un determinado estatus. Las diferencias sociales entre los rancheros de Colotlán se manifiestan cotidianamente en sus actividades económicas y pueden ser observadas a

través del tipo de alimentación del ganado, de la capacidad de reserva de forrajes, del uso de los conocimientos heredados y adquiridos, de las diferencias entre distintos tipos de trabajadores y sus especialidades en el campo, del tipo de ganado que se posee, de los diversos usos del maíz y la clasificación del mismo. Lo anterior nos da cuenta de la importancia de la ganadería como actividad económica para los rancheros de Colotlán, pero también del lugar que tiene el prestigio al incorporarlo en todos los aspectos de la actividad agroganadera y usarlo como mecanismo de acceso a estatus más elevados.

En el aspecto económico, podemos llegar a la conclusión de que aunque a primera vista la ganadería es considerada una actividad secundaria, al menos en los censos estatales como en los de SAGARPA que citamos con anterioridad, debido a los pobres márgenes de ganancia que genera en comparación con otras regiones de Jalisco, en la práctica dicha actividad es la generadora de la dinámica económica, social y simbólica en el municipio y sus pobladores la consideran la principal actividad económica, y como ellos mismos señalan, se dicen ganaderos, aunque tengan una sola vaca.

De manera secundaria podemos percibir que los pequeños negocios ubicados en la plaza principal del pueblo son parte del patrimonio de las familias ganaderas, ya sea que se hayan generado como parte de las ganancias que se obtuvieron hace un par de décadas a través de la ganadería y actualmente contribuyen al mantenimiento de los hatos ganaderos, pues se mezclan las finanzas de ambos ramos para salir adelante en la economía familiar; o bien que se hayan generado gracias al ahorro hecho por el trabajo en Estados Unidos.

Podríamos decir que económicamente el “modelo colotleco” posee ciertas especificidades, como son: la ganadería como actividad rectora de la vida económica y social; la diversificación de actividades (dentro y fuera del ámbito agropecuario); el uso de lo “moderno” (tecnología) y lo “tradicional” (conocimientos heredados con relación al medio ambiente, el ganado y la tierra) en las actividades agroganaderas; los cambios de razas de ganado y técnicas agrícolas que responden a las demandas del mercado, esto es, la dinámica participación de los rancheros en el mercado; y finalmente la herencia como principal mecanismo de transmisión de bienes y conocimientos. Este “modelo” es un conjunto de tipos de agroganadería muy distintos: 1) la de los rancheros criollos adinerados (“sus” vaqueros y “sus” mozos huicholes para la cosecha), 2) la de los rancheros pobres, que combinan agricultura con la cría de unas reses y el piteado, 3) la de los ejidatarios, de los que sabemos muy poco.



Ganado en potreros de reserva. Fotografía: Paulina Ultreras, tomada el 27 de septiembre de 2012.



Embarque de ganado. Fotografía: Paulina Ultreras, tomada el 20 de febrero de 2012.



Siembra de maíz y sorgo en el verano. Fotografía: Paulina Ultreras, tomada el 3 de agosto de 2012.



Maíz. Fotografía: Paulina Ultreras, tomada el 13 de septiembre de 2012.



Elaboración de silo. Fotografía: Paulina Ultreras, tomada el 25 de septiembre de 2012.



Silo una vez terminado y cerrado. Fotografía: Paulina Ultreras, tomada el 2 de octubre de 2012.

CAPÍTULO 4

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE UN PUEBLO RANCHERO

En este capítulo presentaré la organización social de la sociedad colotleca, tomando en cuenta desde las estructuras elementales de las relaciones sociales hasta las más elaboradas. En primer lugar comenzaré con el análisis de la unidad básica de socialización en la sociedad ranchera de Colotlán: la familia nuclear inmersa en una red extensa de parentesco. Ésta es la célula social que nos permite comprender, a nivel microsocia, la manera de organizarse de los agroganaderos. Luego examinaré las relaciones existentes con otras unidades domésticas, cada una de ellas consideradas independientes en la sociedad colotleca debido a su alto grado de autonomía con respecto a otras familias u organizaciones sociales. Enseguida daré cuenta del funcionamiento de la Asociación Ganadera local, que es el espacio social donde se organizan los ganaderos del municipio. Al interior de dicha asociación existe una serie de redes que permiten a los socios construir alianzas y crear pequeños grupos de poder que a su vez edifican fuertes relaciones de clientelismo con familias prominentes dentro del municipio y con políticos fuera de la región. Es decir, los núcleos de parientes constituyen la base para efectuar alianzas que terminan en relaciones de poder.

Siguiendo con el tema del poder, en el siguiente apartado abordaré la construcción del poder político, es decir la manera en que los personajes sobresalientes del municipio han logrado construir una firme base política que los ha impulsado a ser reconocidos incluso a nivel nacional. En este punto explicaré de qué manera se relacionan estos personajes con las organizaciones que redistribuyen el poder local y con el Estado. Así, abordaré los vínculos de los rancheros con el Estado con el fin de entender de qué manera éste interviene en el reacomodo del poder local, tanto por el juego de los partidos como a través de los apoyos al campo que coordinan varias oficinas gubernamentales y en qué medida los rancheros están subordinados al poder estatal.

El estudio del poder y la política nos permite comprender cómo se tejen las alianzas con la élite política, con las organizaciones locales y regionales e incluso entre gente del mismo estatus social. En este sentido, es importante conocer de qué manera se construye el poder entre las altas clases sociales, pero también cómo se forman las alianzas políticas entre diversos estratos, a nivel horizontal y vertical.

1. La familia nuclear

Históricamente los rancheros han sido considerados individuos autónomos y la familia nuclear es la parte nodal de estas sociedades. El individualismo⁹¹ de los rancheros es evidente en varias prácticas, por ejemplo el trabajo en los ranchos, donde, en principio, todo se hace en familia y aunque existen trabajadores eventuales o por todo el año, desde el núcleo familiar se toman a cabo decisiones importantes para la economía de la familia.

La organización de esta sociedad, que es relativamente cerrada, se expresa en distintos niveles. En Colotlán la gente es reacia a entablar vínculos con los extraños, desconfían de los desconocidos; esto quizá esté relacionado con lo que la gente percibe como el histórico abandono de la región (estatal, territorial). Por eso, las personas y las familias han tenido que organizarse con sus propios recursos (materiales y sociales). Incluso el establecimiento de algunas oficinas gubernamentales en la región ha sido complicado ya que las personas tienden a sospechar de todos, especialmente de lo relacionado con el gobierno. Para los empleados de las oficinas gubernamentales ha sido difícil emprender trato con los rancheros y hacerles conocer los programas federales. Esto se ha logrado paulatinamente, gracias a las amistades que se han entablado con algunos personajes, en especial con la élite local.

Asimismo, la preponderancia de la familia nuclear es notoria en los apoyos que se piden para el campo, ninguno de ellos es en grupo o cooperativa. Eso ha frenado la asistencia de agencias internacionales en el municipio, ya que éstas por lo general fomentan el trabajo en grupo y para ello es necesaria la organización y coordinación de los interesados. Ha habido varios intentos por atraer recursos económicos a través de diversas agencias internacionales pero muchos han fallado.⁹² Actualmente los apoyos económicos de las oficinas gubernamentales son individuales.⁹³

En los momentos de conflictos o cuando surgen problemas en las sociedades podemos observar la organización social así como su grado de cohesión. La sequía que se ha comentado fue un momento clave que nos permite comprender las bases sociales y culturales que constituyen la sociedad ranchera de Colotlán en distintos niveles. Cuando

⁹¹ El individualismo lo considero como una tendencia que se observa en el pueblo a centrarse en sus propias unidades familiares para organizarse, con reticencia a asociarse de otra manera.

⁹² En entrevista con un investigador de la Universidad de Guadalajara, Campus Norte-Colotlán, mencionaba que en la región se puede observar la presencia de la FAO a través del Programa Especial de Seguridad Alimentaria. Asimismo se establecieron las Agencias de Desarrollo Rural con la intención de gestionar proyectos respaldados por Agencias Internacionales, las cuales no tuvieron una larga vida. Comenzó a operar en 2007 y terminó en 2010.

⁹³ Me refiero a apoyos como PROCAMPO, PROGAN, Programa de modernización, Reconversión Productiva e Infraestructura y Equipamiento.

iniciaron los problemas por abasto de agua (para la gente y para el ganado), consecuencia de la sequía, el presidente municipal en turno visitó las comunidades que conforman el municipio para hacerles saber que el gobierno federal iba a dar una partida especial para enfrentar la sequía, pero que la gente tenía que ponerse de acuerdo para que el dinero beneficiara a la mayor parte de la población y para ello debían decidir en qué rubros se gastaría el presupuesto. Una vez reunidas las personas, surgían algunas ideas para resolver los problemas. Sin embargo, inmediatamente después se comentaba sobre los conflictos existentes entre los miembros de la comunidad y renacía la desconfianza, las enemistades, las envidias, los viejos problemas no resueltos, etc. Enseguida la gente preguntaba por apoyos particulares, no en conjunto.

De entrada, esta imagen nos dibuja la reticencia de los pobladores por trabajar en común, debido en gran parte a que históricamente sus actividades económicas han sido realizadas por familias que competían por los recursos de tierra y de agua. Por ejemplo, una de las decisiones que debían tomar era sobre el acceso al agua. En varias comunidades existen arroyos o pozos con agua permanente que pertenecen a la comunidad. Sin embargo su explotación ha sido realizada por unas cuantas personas, lo que imposibilitaba al resto de la comunidad a proveerse de agua de dicha fuente. En este caso en particular las personas necesitadas pedían a las autoridades municipales que intercedieran para solucionar el asunto. El presidente municipal decidió proporcionar una bomba eléctrica para que extrajeran el agua. No obstante la población debía resolver sus conflictos internos para que todos pudieran usar el recurso.

El asunto aquí descrito, que corresponde a la última sequía, nos presenta una comunidad dividida por una cuestión que era importante para todos los miembros: el agua, la cual estaba siendo usufructuada por unos cuantos, coincidentemente eran los que poseían más ganado y los más acaudalados. El resto de los habitantes de la comunidad manifestaban su disgusto a través de comentarios en el interior de la comunidad y con la autoridad municipal, pero no se llevaban a cabo otras acciones. La intervención del presidente municipal fue decisiva para que surgiera un cambio. Si bien no enfrentó a la comunidad, solamente con la donación de la bomba para la extracción de agua la imagen de la autoridad municipal se hizo presente y con ello el sentido de que el agua extraída de dicho lugar pertenecía a todos.

Las diferencias entre los pobladores surgen, generalmente, por problemas que se han tenido por el uso de recursos naturales o por la invasión de tierras con ganado ajeno.

En efecto, éste se sale a menudo de sus límites y entra en las tierras de los vecinos, lo cual genera disgusto, especialmente cuando el dueño del ható no resuelve el asunto: ya sea que no vaya por su ganado o que no arregle sus cercas para que los animales no vuelvan a salir. Este es un conflicto constante y existen personas conocidas por su falta de interés en mantener su rebaño dentro de sus potreros, y no les preocupa recuperarlo pues saben que se los regresarán. Lo anterior genera conflictos que se convierten en rencillas personales, no solamente porque el ganado pasa los límites del dueño y usa recursos reservados para otros animales, sino porque refleja una imagen de imposición.

2. La estructura familiar y el compadrazgo

La familia colotleca de hoy es de carácter patriarcal y nuclear, donde la autoridad recae en el padre, con residencia neolocal. Sus lazos se extienden a través del compadrazgo.

Las sociedades rancheras pueden ser rastreadas desde la época colonial y una de sus características importantes desde su aparición hasta nuestros días ha sido la pequeña propiedad trabajada a nivel familiar. El fruto de su producción era destinado a satisfacer las demandas locales. Un historiador muy conocido en la región, Luis González (1992) no solamente nos habla de los orígenes de los rancheros, sino que nos otorga un panorama global del ser ranchero y algunos de los cambios que experimentó durante varias centurias, desde el siglo XVI hasta el XX. El autor señala que inicialmente rancho era un pedazo de tierra arrendado a grandes latifundistas donde campesinos pobres criaban animales y efectuaban cultivos. Posteriormente, el vocablo ranchero designó a la persona que poseía un rancho o vivía en él y se dedicaba especialmente a la ganadería. Aunque el trabajo en la ranchería es familiar, eventualmente también contratan mano de obra para las labores agrícolas y ganaderas. La familia es el pivote central de la formación de la comunidad. A pesar de la existencia de fuertes rencillas entre sus miembros, especialmente en el momento de reparto de tierras, los lazos consanguíneos mantienen la estructura de la sociedad ranchera.

Para describir las nociones interrelacionadas de individuo y familia en la sociedad colotleca es importante tomar en cuenta las historias de vida de los actores. En consecuencia introduciré a lo largo del presente capítulo algunos casos de rancheros que a través de su historia nos muestran los vínculos que se tienden en la sociedad y cómo funcionan. Asimismo, resulta importante tener en mente las disputas familiares y sociales

para comprender de manera más amplia de qué forma se relacionan los individuos y cómo se construyen las lealtades, los afectos, etc.

La importancia de la familia es tal que ha provocado roces entre ellas, habitualmente creados por competencia generada entre rancheros por recursos o bien por obtener la distinción de los demás en sus labores económicas, en el éxito ganadero y en el reconocimiento social.

Es difícil entablar relaciones con las personas si no se pertenece a alguna familia conocida. Los principales lazos que se crean entre familias son a través del compadrazgo.⁹⁴ Las reglas y las funciones del compadrazgo son muy importantes en Colotlán porque le permiten a los individuos estrechar relaciones fuera del núcleo de parentesco que traerán la expansión de las redes sociales y la obtención de una serie de beneficios que van de lo económico a lo social.

En las familias, encontramos la formación de valores que distinguen a la sociedad ranchera de Colotlán. Desde el seno familiar se lleva a cabo el trabajo necesario de las unidades productivas, la participación de los miembros de la familia, dentro y/o fuera de los ranchos es necesaria para su mantenimiento.

Me parece que al relatar algunos casos encontrados en el municipio, sobre la vida de los ganaderos, podremos comprender mejor la dinámica de esta sociedad, iluminando la serie de relaciones que se forman en la sociedad ranchera de Colotlán. Para dar cuenta de ello haré un esbozo de un par de historias de vida de ganaderos de distintos estratos sociales.

Para comprender las relaciones de poder tomé en cuenta a los actores locales, al marco social y cultural al que pertenecen, de ahí la importancia de relatar sus historia de vida y la manera en que las decisiones tomadas les llevan a relacionarse con sus pares, así como con los que están situados en los diferentes estratos de la jerarquía social local.

DON JOSÉ

El primer caso corresponde a una persona que ha combinado el comercio con la ganadería. Don José nació en un rancho perteneciente al municipio de Colotlán. Su padre era agricultor y ganadero, pero toda la familia se mudó al pueblo cuando él era pequeño. Posteriormente, en su juventud se fueron a vivir a Villa Guerrero, municipio cercano a

⁹⁴ El compadrazgo consiste esencialmente en los nexos creados entre dos parejas: la de los padres de un niño y la de sus padrinos de bautizo. En México, sobre todo en las zonas rurales, se extiende también a otras circunstancias importantes de la vida ritual, como la primera comunión, el matrimonio, etc.

Colotlán, donde su padre abrió una tienda de telas, ropa y otros enseres; ahí comenzó a trabajar y ayudaba a su padre con un pequeño hato de ganado que tenían. Su estancia en ambos municipios por largos periodos le permitió conocer mucha gente, especialmente a través del comercio. De vuelta en Colotlán él abrió una mercería en el principal cuadro del pueblo en donde aún vende telas, ropa, hilos, sombreros, etcétera. Cuando murió su padre, don José se hizo cargo de sus hermanos por ser el mayor. Manejaba las tierras del patrimonio. No se hizo repartición de herencia hasta hace pocos años debido a disputas entre los hermanos por los terrenos. Se puede decir que don José ocupó el lugar de su padre y se convirtió en una figura paternal para sus hermanos al tomar las riendas del rancho y asumir las responsabilidades económicas y de la crianza de sus hermanos. A medida que iban creciendo cada uno formó su familia nuclear y don José afirma haber ayudado económicamente a todos a iniciar su propio negocio. Mientras tanto, él contaba con la tienda y las tierras de la familia, en las cuales además de tener tierras de agostadero poseía de siembra y recibía varios apoyos gubernamentales como PROCAMPO y algunos otros para la adquisición de maquinaria.

Las desavenencias comenzaron a surgir entre hermanos ya que las tierras no se habían repartido y el encargado de mantener el criadero seguía siendo don José. Sus hermanos, tres varones ya casados, querían que se hiciera el reparto de tierras porque don José recibía “mucho dinero” de los apoyos como PROCAMPO y querían que también les tocara una parte, pues era el patrimonio de la familia. Así que don José decidió dejarles usar las tierras de siembra junto con los implementos que poseía y el apoyo que conseguía (aún no se hacía la repartición de la herencia) para que ellos administraran los recursos y continuaran sembrando. Dice que después de pasada la temporada de siembra supo que sus hermanos no habían podido sufragar todos los costos porque tenían la impresión de que el monto que iban a recibir de PROCAMPO era más que suficiente para cubrir todos los gastos de la siembra, así que para sus hermanos la experiencia fue un tanto desafortunada. A pesar de ello y de que no volvieron a sembrar siguieron insistiendo en que se hiciera el reparto.

Don José se resistía porque creía que él debía conservar el patrimonio ya que había “sacado adelante” a todos sus hermanos: les había dado educación, un comercio y “seguían pidiéndole dinero”. La presión fue tal que finalmente se hizo el reparto. La herencia del padre fue un criadero de 200 animales en una extensión aproximada de 200 hectáreas, y después de la repartición a él le quedaron 35 cabezas de ganado y no le tocaron tierras de

siembra, solamente de agostadero. Desde la distribución de la herencia ha ido comprando poco a poco terreno, pero su hato se ha mantenido en 35 animales y actualmente posee 100 hectáreas (entre tierras de agostadero y de siembra).

A lo largo de su vida se ha dedicado al comercio y a la ganadería. En esta última actividad ha tenido muchos altibajos, pues hasta antes de repartir la herencia él era el jefe de familia y quien manejaba el rancho; en el municipio se le concebía como uno de los ganaderos prominentes debido a la cantidad de ganado que poseía y al comercio que mantenía en el centro del pueblo. Una vez hecha la repartición de los bienes este ganadero prácticamente desapareció del mapa ranchero y se le identifica más como comerciante por la poca cantidad de ganado que tiene. Para proteger sus bienes hizo un fierro a nombre de su hija,⁹⁵ con el fin de que sus hermanos ya no le pidieran más ganado una vez repartida la herencia. Desde ese momento, en lo que concierne a la ganadería, comenzó de nuevo puesto que se quedó sin tierras de siembra, solamente conserva terrenos de agostadero que ha ido incrementando paulatinamente.

Este ganadero es socio de la Asociación Ganadera local pero nunca ha tenido cargos en la mesa directiva. Sin embargo, como comerciante pertenece al Club de Leones, organización que agrupa comerciantes y desde hace algunos años también a maestros normalistas.⁹⁶ El Club de Leones fue fundado por los principales comerciantes del pueblo, aquellos que tenían negocios en el centro. Don José tuvo una participación muy activa en los inicios del club. El acceso al club era restringido a los comerciantes pero actualmente los fundadores se quejan porque pueda entrar “cualquier persona”. El club contaba con una serie de eventos que organiza a lo largo del año, siendo el más importante un baile donde se coronaba a la reina del club. Dos de sus hijas fueron reinas del Club de Leones en distintas ocasiones y entre sus obligaciones se preveía asistir a eventos sociales que organizaba el club cada semana, dentro o fuera del municipio.

Esta fue una época próspera económicamente para este ganadero-comerciante, lo cual le permitió entablar amistad con los principales rancheros del municipio. Incluso

⁹⁵ Don José no tiene hijos varones, solo tres hijas; dos de ellas viven en Colotlán y otra en la ciudad de México. Hizo el fierro a nombre de la mayor de las hijas que habita en Colotlán.

⁹⁶ El Club de Leones en México es una asociación que agrupa a personas reconocidas, generalmente en los negocios, por lo menos en el Occidente de México así ha sido, que gracias a su prestigio económico podían acceder a espacios de prestigio social a través del altruismo que se practicaba en la asociación. Se distinguieron por sus instalaciones, sus grandes salones para eventos. El malestar actual de algunos miembros fundadores del Club de Leones de Colotlán de la incorporación de “cualquier persona” es en el sentido de que no solamente forman parte los principales comerciantes, aquellos con cierto estatus económico, sino otros profesionistas, lo que ha llevado a que el Club de Leones, por lo menos en Colotlán, ya no tenga el mismo estatus social entre la población.

algunos de estos ganaderos eran parientes cercanos de su esposa (se casó dentro del grupo superior de rancheros). Además, a través del Club de Leones pudo tejer una red de relaciones con otra esfera de la sociedad colotlense, lo que le permitía moverse en la sociedad con relativa facilidad. Lo anterior le trajo como beneficio la amistad de varios ganaderos y el acceso a la serie de programas de apoyo al campo del gobierno federal. Este caso nos muestra la importancia de la familia patriarcal. Siendo el primogénito pudo tener el control de sus hermanos y de las tierras de la familia, pero una vez que sus hermanos formaron su propia familia nuclear el patrimonio familiar dejó de permanecer bajo su resguardo y tuvo que acceder a la repartición de la herencia, lo que tuvo consecuencias de pérdida de poder para don José. No obstante, es importante señalar que una vez que dejó de manejar el rancho familiar y su hato disminuyó considerablemente, las relaciones con los principales rancheros del municipio se fueron difuminando y él comenta que ya no puede acercarse a ellos porque no posee la misma cantidad de ganado que otras personas. Por ende, considera que ha sido un ganadero fracasado porque no ha podido aumentar su hato. En definitiva, el éxito económico marca las relaciones que se entablan entre rancheros y en este caso podemos observar que el éxito y el reconocimiento hacían posibles la creación de nuevas redes.

DON MODESTO

Si bien el ejemplo anterior nos muestra un estrato social y cómo funciona el ascenso y descenso de las personas en la sociedad ranchera, existe otro estrato, mucho más numeroso, que engloba a los pequeños ganaderos. Es decir, se trata de aquellos que poseen menos de 30 cabezas de ganado y complementan sus ingresos con trabajos temporales en el campo, en la construcción, empleándose en algún establecimiento comercial en el pueblo, etc. Es importante notar que este grupo no logra aprovechar la serie de apoyos al campo que ofrece el gobierno federal. Cuando lo han intentado, se les ha negado argumentando que “no cumplen con todos los requisitos”. Sin cuestionar la veracidad de dicha explicación, estas personas no vuelven a acercarse a las oficinas gubernamentales ni a la Asociación Ganadera para solicitar apoyos porque señalan que éstos están creados para determinadas personas: los grandes agroganaderos, y nadie más entra a menos que se posean alianzas con gente “importante”. El siguiente caso refleja muy bien esta cuestión.

Don Modesto vive en una de las tantas rancherías pertenecientes al municipio de Colotlán. Es el más pequeño de dos varones, en una familia donde además hubo cinco

hijas. En su niñez, como suele suceder con la mayoría de las familias rancheras, ayudaba en las labores del campo. A medida que fue creciendo le iban otorgando más responsabilidades y tareas; de esa manera fue aprendiendo todas las faenas relacionadas con el rancho. Sus hermanos migraron a Estados Unidos para trabajar. Cuando tenía 18 años Don Modesto también partió a probar suerte allá pero no le gustó la experiencia de vida en “el norte” y se regresó a su pueblo para seguir ayudando a sus padres. Dice que, debido a que era el menor de los hijos varones, se sintió obligado moralmente a permanecer en casa de sus padres y ayudar a su papá con los quehaceres del rancho. Entonces la familia contaba con diez hectáreas de terreno para sembrar y 25 hectáreas de agostadero donde mantenían alrededor de 60 cabezas de ganado.

Sus hermanos se fueron casando y se establecieron con su familia nuclear en Estados Unidos. Posteriormente don Modesto conoció a Bertha, con quien contrajo nupcias. Ella provenía de un rancho cercano y era la única hija en una familia donde hubo ocho hermanos. Los padres de Bertha aún viven y aunque ya son mayores se mantienen del poco ganado que aún conservan (que venden conforme van necesitando el dinero) y de lo que les envían sus hijos de Estados Unidos ocasionalmente. Incluso, don Modesto siembra una parcela de riego en las tierras de su suegro y le ayuda a mover el ganado de potreros cuando es necesario.

Después de que Bertha y Modesto contrajeron nupcias se fueron a vivir cerca de la casa de los padres de él, pues éste continuaba ayudando a su padre con el mantenimiento del rancho y de ahí se mantenían. Como era de esperarse, tuvieron su primer hijo poco más de un año después de haberse casado y con ello crecieron las demandas económicas de la familia. Además, enseguida tuvieron dos hijos más con lo cual se complicaba el sustento de todos. La pareja recuerda esos años con estrechez económica pero dicen que eran felices. La principal entrada de dinero provenía del trabajo en el campo, de la venta de alguna vaca y de otros empleos temporales en el campo que Modesto realizaba. Asimismo, Bertha contribuía con el gasto familiar al confeccionar ropa para los vecinos que se lo requerían.

A medida que los hijos de la pareja fueron creciendo también ayudaban con las tareas del campo y además asistían a la escuela. En la década de 1990 ya tenían cuatro hijos y crecía la necesidad de hacerle modificaciones a la casa porque precisaban de otra habitación. En esos años la talabartería colotleca despuntó a nivel nacional e internacional, al tiempo que los talabarteros no se daban abasto en la cabecera municipal para cumplir

con la demanda de los pedidos (todo lo relacionado con el atuendo ranchero, sillas de montar, sombreros, cintos, carteras, etc.) y contrataban bordadores para poder entregar a tiempo los encargos. Esta familia se embarcó en la tarea de bordar con pita, lo cual realizaban en casa, y con el trabajo de un año lograron construir una habitación. Esta posibilidad fue utilizada por muchas familias como la aquí mencionada: aún hoy la talabartería constituye un ingreso extra para una gran cantidad de personas, aunque la demanda ha caído significativamente.

Los hijos de esta pareja dejaron el hogar familiar muy jóvenes porque tenían deseos de continuar sus estudios y en el rancho sólo era posible obtener educación de nivel secundaria. Los dos más grandes se mudaron al pueblo, Colotlán, para estudiar la preparatoria y a la vez trabajaban para sufragar sus gastos, así que dejaron de depender económicamente de los padres, lo cual constituyó una ayuda para la familia nuclear al tener menos demandas. Y así, sucesivamente, todos fueron migrando del rancho al pueblo para trabajar o estudiar y la pareja, hasta la fecha, solamente tiene un hijo pequeño viviendo en casa, el quinto del matrimonio. Don Modesto sigue encargándose del rancho pero su padre murió hace un par de años dejando intestadas las tierras y la casa donde vivía, aunque había dicho que se la iba a heredar a uno de los hijos de don Modesto, el resto de los hermanos de Modesto se opuso: todavía no se ha hecho el reparto. Ahora que don Modesto no tiene a sus hijos grandes en casa y su padre falleció, la carga de trabajo se incrementó y no podía sembrar las diez hectáreas, así que actualmente sólo siembra cinco y tiene cerca de treinta animales. Disminuyó su hato porque no tenía tiempo de sembrar lo suficiente por su propia mano (ya que lo hace con yunta) para alimentar a las 60 cabezas de ganado que poseía en conjunto con su padre.

Don Modesto nunca participó en los programas de apoyo para el campo porque dice que solamente están hechos para unos cuantos. Un buen día uno de sus hijos realizó un proyecto para construir una bodega alentando al papá a que intentaran participar en una convocatoria para poder beneficiarse con un apoyo económico. Finalmente lo convenció y firmó lo necesario para que el trámite se hiciera, aunque no estaba completamente seguro porque insistía en que eso “no era para ellos”. Cuando salieron los resultados no les otorgaron el apoyo y ahí quedaron los intentos de esta familia por atraer recursos del Estado. Se les fueron las ganas hasta por ir a informarse sobre las posibilidades de acceder a cualquier otro programa. Además, supieron que en esa convocatoria quienes resultaron

beneficiados fueron dos personas que poseían una sólida red que los unía con las autoridades y se les considera entre los rancheros más prósperos.

La situación es similar en otras familias que viven de su trabajo en el campo, cultivando una pequeña parcela y manteniendo un hato de una veintena de animales. Dan por hecho que su situación económica no les permite tener relaciones con las autoridades municipales o federales, así como con otros rancheros que sí tienen los nexos para acceder a esa clase de información que les otorga beneficios económicos. Las jerarquías se mantienen muy delineadas y el ascenso social es complicado y cuando se logra es a través del compadrazgo, de las relaciones clientelares que no todos saben o pueden establecer. Así, la construcción del poder va de la mano con las alianzas que se establecen con la élite política local, con las organizaciones locales y regionales e incluso con los semejantes, y cuando estas relaciones son sólidas, las alianzas se tejen a niveles nacionales y salen del ámbito meramente ganadero para escalar a la política nacional.

Estos dos ejemplos ilustran la colaboración y los conflictos dentro de la unidad familiar ranchera en dos estratos económicos distintos. Don José administra un patrimonio familiar importante (comercio y rancho), accede a la élite colotleca, pero tiene que repartir con los hermanos y se queda en una posición un poco inferior como ganadero (aunque sí en lo alto del Club de Leones, de la burguesía comerciante urbana). Don Modesto pertenece a una clase de rancheros pequeños, cuyos miembros tienen que emigrar en buena parte para no dividir demasiado el patrimonio. Es el menor de los hijos y en él recae la responsabilidad de ayudar a los padres e incluso a los suegros.

3. Cambios en la familia y en el rancho: el caso de Valentina

La organización social colotleca no es estática. Como ejemplo de las transformaciones que están ocurriendo señalaré el caso de una mujer que actualmente se dedica al oficio de la ganadería. Es un tema muy particular debido a que la ganadería ha sido una actividad masculina y para esta mujer fue difícil salir adelante en este universo dominado por los hombres.

Valentina nació en el seno de una familia ganadera: su padre tenía gran cantidad de posesiones que heredó a su vez de sus progenitores. Siendo aún muy pequeña murió su madre, quien estaba casada en segundas nupcias con su padre. Durante unos años convivió solamente con sus hermanos hasta que su padre volvió a contraer matrimonio por tercera ocasión. Entonces, ella y otras de sus hermanas fueron enviadas con algunos parientes

cercanos para que no hubiera conflictos en la casa familiar con la nueva mujer de su padre. No obstante, estuvo por varios años viviendo en el seno familiar y todos los hermanos tenían que ayudar en las labores del rancho: es ahí donde comenzó a aprender sobre el oficio agrícola y ganadero, observando y ayudando a su padre.

Siendo muy joven, a la edad de 17 años, contrajo matrimonio y se fue a vivir al pueblo con la familia de su esposo. Posteriormente ambos viajaron a Tijuana y después comenzaron a trabajar en Estados Unidos, en donde estuvieron laborando en los campos agrícolas. Valentina dice que decidió trabajar en el campo porque “no sabía hacer otra cosa”, aunque era un empleo sumamente agotador físicamente. Además de trabajar en las cosechas, ella aprendió a manejar el tractor y otros equipos agrícolas. Valentina estuvo cinco años en California y después decidió regresar a su México, a su rancho, porque ya tenía dos hijos y le parecía muy complicado combinar el trabajo en casa con el trabajo en el campo. Entonces le propuso a su esposo que compraran tierras en Colotlán para que ella se regresara con los niños y emprendiera un rancho lechero. Con el dinero que ambos reunieron durante los cinco años que estuvieron en Estados Unidos compraron sus primeros terrenos con la idea de establecer un rancho con vacas lecheras. Una vez que ella regresó a Colotlán y comenzó a trabajar en el rancho la relación con su esposo se distanció día a día puesto que él decidió quedarse en Estados Unidos. Ocasionalmente le enviaba dinero o ella le pedía que le comprara más tierras, un tractor, o lo necesario para mejorar e incrementar su patrimonio.

Cabe señalar que las primeras tierras que adquirió Valentina están ubicadas en el rancho donde ella nació. Algunas incluso pertenecieron a su padre, éste poco a poco fue vendiendo parte de sus posesiones y lo que le quedó lo dejó en herencia a un par de nietos y no a sus hijos como suele suceder.

Mientras Valentina estaba en Colotlán sacando adelante el rancho, su esposo se encontraba en Tijuana con una nueva “empresa”: comenzó a dedicarse a “pasar” migrantes a Estados Unidos, con lo que logró amasar una pequeña fortuna, de ahí que ella aprovechara para pedirle que comprara terrenos, insumos agrícolas o ganado. En Colotlán, toda la gente sabía cuáles eran las ocupaciones de su esposo en Estados Unidos. Cuando él iba de visita a Colotlán dedicaba la mayor parte su tiempo a los amigos del pueblo y daba instrucciones a Valentina sobre la manera de dirigir el rancho. Generalmente se quedaba un mes y regresaba a Tijuana.

El matrimonio se iba distanciando debido a las largas ausencias y según Valentina, a las frecuentes infidelidades del marido. A medida que pasaron los años él solamente iba a Colotlán para ver qué se hacía en el rancho e incluso en los últimos años de su matrimonio su esposo constantemente le pedía dinero a Valentina. En cada ocasión le pedía cinco mil dólares, los cuales ella conseguía prestados y posteriormente pagaba con intereses.

Con respecto a la administración del rancho, Valentina tuvo que ir aprendiendo cómo hacer el trabajo, aunque ya tenía nociones debido a lo que aprendió cuando era niña y cuando vivió en Estados Unidos, especialmente a usar el tractor y sus implementos. Pero abrirse camino en un mundo masculino fue lo más complicado. Si bien ella estaba siempre al frente del rancho y haciendo todas las labores, la gente consideraba que el dueño era su esposo aunque él nunca trabajara en el rancho y no estuviera presente en el municipio. Sin embargo, en sus ausencias, que eran bastante largas, ella tenía que tomar decisiones, contratar trabajadores eventuales, vender ganado, etc., y todo lo relacionado con los quehaceres del rancho. Al principio no la tomaban en cuenta: los trabajadores no hacían bien sus tareas y los compradores le pagaban el ganado a menor precio de lo que se pagaba normalmente a cualquier persona, hasta que paulatinamente se fue ganando el respeto de los ganaderos; pues además de ser una mujer activa en el trabajo, también se “inmiscuyó” en la Asociación Ganadera. Llegó a formar parte de la mesa directiva y fue presidenta de la mesa directiva de la presa, que se encarga de repartir el agua a las tierras de riego.

En algunos años llegó a tener alrededor de 200 cabezas de ganado y necesitaba personal en el rancho para realizar todas las actividades necesarias. De ahí que contratara vaqueros, tractoristas y otros trabajadores eventuales. Pero se daba cuenta que sus empleados no hacían lo que ella les pedía o lo hacían mal, además debido a la cantidad de ganado, el vaquero pensaba que ella no ponía atención en los becerros pequeños y se los robaba. Posteriormente, Valentina decidió hacer todos los trabajos ella misma y solamente contratar algún empleado cuando hubiera mucho trabajo y por cortas temporadas, pues las pérdidas, tan solo por robo de ganado, eran sustanciales. Asimismo, disminuyó un poco el hato para que pudiera ser trabajado por una sola persona.

Durante toda su vida podemos decir que se ha mantenido entre dos mundos, uno completamente masculino que es el de los ganaderos y por otro el del hogar, que en la sociedad ranchera está destinado a las mujeres. En este sentido, ella trató de estar atenta a la educación de sus hijos, quienes dejaron la casa materna una vez que terminaron los estudios profesionales y emigraron a Estados Unidos donde actualmente viven. Por otro

lado, su catolicismo le ha permitido seguir en contacto con la esfera femenina, pues cuando las personas frecuentan la iglesia, asisten a los rosarios, o cualquier otra actividad relacionada con la iglesia, no solamente se les considera buenos cristianos, sino que se asume que las mujeres cumplen con una parte importante de sus obligaciones.

Cuando ella aún estaba casada construyó sus redes a través del compadrazgo, Valentina y su esposo fueron padrinos de bautizo de varios hijos de otros ganaderos en el municipio.⁹⁷ Estas relaciones eran horizontales, pues los rancheros con quienes se relacionaron tenían un poder adquisitivo semejante al de ellos, pero con la diferencia de poseer fuertes redes dentro de la Asociación Ganadera y además los dos se dedicaban a la compra de ganado. A través de estas alianzas comenzó a tener el apoyo de un grupo de hombres dentro del mundo ranchero, al cual le era prácticamente negado el acceso por su condición de mujer. Sus compadres la invitaban a las reuniones de la Asociación, la hicieron partícipe en las asambleas y poco a poco fue obteniendo el respeto de los ganaderos, a quienes les demostraba que tenía la fuerza física para hacer el mismo trabajo que ellos y la inteligencia necesaria para mantener su rancho e incluso incrementar su productividad. Además, debido a que sus compadres eran compradores de ganado tuvo la oportunidad de competir a la par del resto de los rancheros al vender su ganado al mismo precio que cualquier otra persona. Asimismo, usó sus relaciones para compartir conocimientos, anécdotas, fiestas familiares que afianzaban su presencia entre los agroganaderos de Colotlán. Con el caso de Valentina vemos como, si bien la familia proporciona la unidad de producción básica del rancho, se complementan esas relaciones con el compadrazgo. Con los compadres, las relaciones son ritualizadas, lo que implica la confianza, pero también traición, deslealtad, engaño.

Aparte de las relaciones de compadrazgo, ella fue fortaleciendo otras redes al interesarse en las pláticas y cursos que ofrecían diversas instituciones en torno al avance de la agricultura y la ganadería. De esta manera fue creando vínculos con los empleados de distintas instituciones quienes veían su interés y asistencia continua, lo cual propició que la invitaran constantemente a los cursos y a los programas de beneficio a los agroganaderos. Se volvió visible en el municipio. Debido a su presencia en estas instituciones, la invitaban directamente a participar en ciertos programas de apoyo (algunos nuevos, otros simplemente para renovar los ya existentes) y se le daba preferencia, así como a otros

⁹⁷ Los compromisos de compadrazgo se adquirían en los momentos en que el esposo de Valentina visitaba Colotlán.

ganaderos que mantienen esta especie de nexos, en el otorgamiento de los apoyos a los cuales se entra a concurso pero donde tiene mucho peso la relación establecida con los directivos de las oficinas federales de apoyo al campo.

Después de unos años de haber enviudado Valentina rehizo su vida con otro hombre. Entonces los rumores empezaron a correr, especialmente entre los hombres, quienes desaprobaban su nueva relación e insistían en manifestar que lo que tenía en posesiones era gracias a su marido. Asimismo, reprobaban el simple hecho de que se uniera a otra persona, pues en la sociedad colotleca es casi una práctica normal que los hombres mantengan relaciones extramaritales y las esposas tienden a aceptarlo; mientras que las mujeres deben ser sumisas, dedicadas a su esposo y un hombre no aceptaría que su mujer entablara una relación con otra persona. De ahí que, aunque Valentina ya estaba viuda, los machos de Colotlán tacharan su nueva relación. Sin embargo, ello no implicó que la marginalizaran de la Asociación Ganadera o que perdiera su capacidad económica, sino que era lo moral en lo que se le reprobaba.

En general, la historia de vida de una mujer dedicada a la ganadería nos muestra que el género determina el tipo de relaciones que se puedan establecer entre personas, así como, en el caso de la sociedad colotleca, la clase de actividades que están definidas para cada sexo. La tenacidad de esta mujer y la figura masculina de su esposo, en sus inicios en la ganadería, le permitieron establecer sus iniciales relaciones con el mundo ganadero en el municipio, para ello también se valió de la relación de compadrazgo que tenía con algunos criadores y compradores de ganado. Eso le sirvió de trampolín para introducirse aún más en las esferas de la política local ganadera al registrar su propio fierro en la Asociación Ganadera local, pues anteriormente hacía movimientos de ganado a nombre de su esposo. Una vez que se ganó la confianza y el respeto de algunos rancheros, éstos le aconsejaron que sacara su propio registro de ganado (fierro) para que ella tuviera control de la venta de los animales. Posteriormente, comenzó a integrarse más activamente en la vida de la Asociación Ganadera al formar parte de la mesa directiva que presidía uno de sus compadres. Vemos como las relaciones rituales (compadrazgo) funcionan para escalar en la política ganadera local y obtener, por lo menos, noticias sobre apoyos y preferencia para conseguirlos. Las relaciones que logró entablar Valentina fueron con personas pertenecientes a un estatus económico de medio a elevado. En este sentido, su historia familiar, el hogar de donde provenía y la pequeña fortuna que ella y su esposo

incrementaron fueron elementos determinantes para que esta pareja se relacionara con ciertas personas clave en el municipio.

El caso de Valentina nos muestra que su tenacidad y las relaciones que logró entablar con algunas personas insertas en la política ganadera local y en las oficinas federales le permitieron ganarse el respeto del grueso de los rancheros, respeto que fue conseguido a lo largo de treinta años de trabajo aproximadamente.

4. Jerarquía social dentro de los ranchos

Los rancheros afirman a menudo su individualismo y lo justifican por el hecho de que, además de trabajar en familia en sus ranchos, que son posesiones de propiedad privada, estiman que el contacto que han tenido con el gobierno ha sido escaso (aunque veremos a continuación, en la relación con el gobierno, que no es cierto) y que su patrimonio fue construido con base en el trabajo, única fuente del derecho a poseer alguna propiedad. Cuentan que no participaron en el reparto agrario pidiendo terrenos. Por ende, ven con desdén a los ejidatarios y a los huicholes, pues consideran que éstos han sacado ventaja de su condición al adquirir posesiones agrícolas a través del reparto agrario y de la serie de programas gubernamentales que apoyan a ambos grupos sociales. Eso a pesar de que muchos ejidatarios, desde la reforma al artículo 27 (1992), han vendido sus parcelas. Interpretan así la ley: si un ejidatario tiene un conflicto de tierras, la ley lo protege porque le da todo el tiempo para demandar, mientras que a un propietario le dan solamente 15 días para contestar la demanda sino se pierde el terreno “y precisamente por eso no cuidan sus pertenencias, además como tienen todo en conjunto no les importa si pierden”.⁹⁸ En cambio, el ranchero tiene en mayor estima “el fruto del trabajo”, del cual se obtienen beneficios económicos (adquisición de tierras, tecnología, etc.) y sociales (prestigio, respeto, etc.). La unidad familiar es importante en la preservación y adquisición de los bienes anteriormente mencionados. Al ejidatario lo consideran una persona que solamente tiene que pedir para obtener lo que quiere y se conforma con lo que le dan, que no tiene “espíritu emprendedor” que lo impulse a incrementar su patrimonio. Otras etnografías de sociedades rancheras publicadas en su mayoría por el Colegio de Michoacán confirman que hay una visión de tenues vínculos con el Estado.⁹⁹

⁹⁸ Plática con LA, notas del diario de campo, agosto 2012.

⁹⁹ Barragán 2005, 1990, 1997; Camou 1998, González y González, 1992, 1995; Hoffmann, 1994; Zepeda, 1988; Arias, 2005.

Además, los rancheros consideran que tanto ejidatarios como huicholes poco se interesan por el trabajo. Por un lado los ejidatarios, al tener tierras “regaladas” no las valoran y no las trabajan arduamente (como haría un ranchero), mientras que a los huicholes se les clasifica como “flojos” porque solamente trabajan ciertas temporadas del año. De hecho se les ve en el municipio durante un par de meses, en los periodos de mayor trabajo agrícola, pues son contratados temporalmente para la cosecha; los rancheros consideran que los huicholes solamente trabajan para “emborracharse y andar con sus dioses, y están acostumbrados al paternalismo del gobierno.”¹⁰⁰ Así, según la percepción local, los ejidatarios y los huicholes han aprovechado toda clase de apoyos gubernamentales para sobrevivir, dejando de lado el trabajo como motor de empuje económico y social.

No obstante la imagen que construyen de sí mismos, desde hace algunos años los rancheros también participan en la obtención de apoyos gubernamentales, especialmente aquellos relacionados con el campo y desde la perspectiva de algunos agroganaderos esto implica que ellos mismos caigan en una especie de subcategoría, pues además de recibir apoyos han dejado de producir ciertos productos en el rancho y ahora prefieren comprarlos (leche, quesos, huevos, etc.). Además, varios ranchos, entendidos como la unidad doméstica familiar ubicada lejos del núcleo urbano en donde se tienen las tierras de cultivo, algunos animales de corral y se elaboran alimentos derivados de la leche, conservas, etc.; se han abandonado o simplemente se trabaja menos en ellos.

Así, en el municipio se han elaborado una serie de categorías que permiten identificar a las personas y su estatus en la sociedad ranchera de Colotlán, dividiéndolos en dos estratos: rancheros (grandes, medianos, pequeños), profesionistas y políticos por una parte; ejidatarios, vaqueros y huicholes, por otra. Podemos encontrar que en ocasiones las personas pueden ocupar distintas categorías a la vez dentro del mismo estrato social, por ejemplo ser rancheros y profesionistas, o bien pequeños rancheros y trabajadores eventuales. No obstante, existe una clara diferencia entre los estratos que es notoria en el trato; por ejemplo, aunque el dueño del rancho sea joven siempre sus empleados le tratan de usted, y a los trabajadores, él les tutea. También los empleados de SAGARPA, funcionarios políticos y profesionistas muestran su consideración a los principales rancheros al dirigirse a ellos con respeto: tal es el caso de uno de los más importantes ganaderos del municipio, al que la gente se refiere a él como “don”.

¹⁰⁰ Entrevista con ONA, 13 de febrero de 2012.

La relación de los rancheros con sus trabajadores o vaqueros siempre es distante. Se limitan a dar las órdenes de lo que quieren que hagan y aunque conocen muy bien su historia familiar, debido al trato constante y a que toda la gente se conoce, poco se vinculan fuera del ámbito laboral. Sin embargo, los rancheros reconocen que sus trabajadores son quienes mejor conocen lo que sucede en los ranchos y generalmente ellos les dan ideas para solucionar problemas, pues están en constante contacto con la agricultura y la ganadería. Pero a final de cuentas el dueño tiene la última palabra y toma las decisiones.

En la mayoría de los ranchos los trabajadores tienen más de diez años laborando en el mismo lugar, en ocasiones han dejado el empleo debido a que van a Estados Unidos a probar suerte, pero a su regreso generalmente vuelven a trabajar en el sitio que habían dejado antes de su partida. Sin embargo, el control que pueden llegar a ejercer los patrones es tal que les dan instrucciones en todo momento, incluso hasta sobre la manera de conducir o qué camino tomar. Entonces, aunque los trabajadores sepan cómo se hace el trabajo preguntan al patrón cómo deben hacer tal o cual labor. Por su parte los dueños de los ranchos están constantemente observando cómo se hacen las tareas del día y si hay algo que no les gusta dan nuevas órdenes para que las cosas se corrijan.

También existen diferencias entre los rancheros y la manera en que se dirigen a sus empleados. Así, los rancheros provenientes de familias adineradas marcaban una clara distancia. Incluso, uno de estos rancheros se refería a sus trabajadores como “la servidumbre” y hacía notar una barrera muy grande entre él y los empleados. Mientras que otros rancheros, provenientes de familias modestas pero que llegaron a acumular un patrimonio, tienen un trato más afable con su personal, ya fuera que se tutearan cuando había mucha confianza o bien que mientras se hacía el trabajo estuvieran bromeando. Las bromas, los chistes, la burla, usada entre rancheros y trabajadores nos muestra que si bien existe una diferencia entre empleador y trabajador, ésta se difumina en algunos momentos. El uso de la broma puede ser un mecanismo utilizado para suavizar la rigidez de la relación, sobre todo si el rancho acepta también las bromas de sus trabajadores.

Los huicholes se encuentran en la categoría más baja dentro de la escala social local. Están presentes en el municipio durante todo el año, sea de paso para viajar hacia otros municipios, para realizar compras o para estudiar en el campus universitario ubicado en la cabecera municipal; su presencia en los ranchos es más marcada en las temporadas de cosecha. Para los rancheros, los huicholes constituyen mano de obra barata que es

empleada por cortos periodos en la etapa de cosecha. Son contratados, generalmente, para cortar avena y maíz. Se les asignan “tareas” de 25 metros cuadrados correspondientes a una jornada laboral. En estas jornadas se emplean tanto hombres como mujeres y los rancheros parecen no hacer distinción de género cuando se trata de emplearlos para el trabajo agrícola. Mientras que en el mundo ranchero las mujeres están confinadas al ámbito doméstico o a empleos de oficina y no al trabajo en el campo, que está destinado a los hombres.¹⁰¹

Para los rancheros es importante el reconocimiento de su trabajo y suelen compararse con ranchos de otras regiones, en especial con los altos de Jalisco. Las comparaciones de los colotlecos con los alteños se dan en varios niveles, incluido el personal, del trabajo realizado por los individuos, pues se dice que los alteños son más emprendedores y trabajadores, de ahí que tengan ranchos con mayores innovaciones tecnológicas. Sin embargo, los rancheros del norte de Jalisco mencionan que esto se debe a la alta tasa de migración aunado a la falta de vías de comunicación. A pesar de estos dos grandes obstáculos la región también se ha especializado en un tipo de ganado: el ganado de carne y la cruce de razas europeas. Además, es la única región del estado que puede exportar ganado debido a que cumple con las reglas sanitarias impuestas por Estados Unidos. Todos estos elementos son realizados por los pobladores creando una identidad muy particular y asumiéndose como gente laboriosa y emprendedora a pesar de los obstáculos.

5. Asociación Ganadera Local

La asociación ganadera local aglutina a los ganaderos del municipio, pequeños y grandes. Está conformada por una mesa directiva que consta de un presidente, secretario, tesorero; el consejo de vigilancia (dos vocales) y la Comisión de Honor y Justicia que se encarga de sancionar a los miembros que incumplen alguna regla. Esta comisión está conformada por “personas de probado respeto”¹⁰². Además, el presidente de la Asociación es también el delegado ante la Unión Ganadera Regional, y una de las funciones principales del delegado es votar por la nueva administración de la unión ganadera, aunque su trabajo no se limita a emitir su voto.

¹⁰¹ No hay mujeres huicholas trabajando como domésticas o “nanas” en las familias de los rancheros más acaudalados.

¹⁰² Así lo señala el reglamento de la Asociación Ganadera.

La elección del presidente de la Asociación Ganadera, así como de los demás miembros (seis en total) que forman la mesa directiva se realiza cada dos años. Todos los agremiados pueden crear una “planilla” con los integrantes que constituirían la mesa directiva y postularse. Puede haber tantas planillas como lo deseen los agremiados, se acuerda una fecha para llevar a cabo la votación y gana la planilla que cuente con el mayor número de votos. La reelección por un periodo más es posible, siempre y cuando se cuente con el apoyo de los socios. Cada periodo dura dos años. Las elecciones son en enero.

En 2012 conocí al presidente en funciones de la Asociación Ganadera de Colotán, quien se encontraba en su segundo periodo consecutivo como presidente. Inició su primera etapa en enero 2009, después de que la Asociación Ganadera había tenido 16 años de presidentes con simpatía hacia el PAN,¹⁰³ y según palabras del presidente, que cabe decir es priista, los panistas siempre tuvieron en la mesa directiva a gente de su partido. Cuando lo propusieron como candidato a presidente fue a través del impulso de un grupo de ganaderos, puesto que él argumenta no haber tenido interés en pertenecer a la mesa directiva, mucho menos en postularse como presidente, pues aunque era miembro de la asociación, siempre se mantuvo al margen de la política interna. Así, fue elegido para candidato, realizó algunas visitas a varias comunidades del municipio buscando el apoyo de los ganaderos y en las elecciones ganó. Después de transcurridos dos años como presidente volvió a postularse, no hubo oposición y quedó electo por otro periodo, el cual terminó en diciembre 2012.

El día de la elección de la nueva mesa directiva suceden varias cosas interesantes que observé a partir del trabajo de campo realizado. En primer lugar los socios que van llegando a las instalaciones se anotan en una lista para saber cuántas personas asisten a la votación. Además de los socios, generalmente se invita a autoridades locales y federales (presidente municipal, trabajadores de SEDER y SAGARPA), así como a los presidentes ganaderos de las asociaciones de la región. Primero se inaugura la sesión y se convoca a las elecciones, además se lee la orden del día y se pide al quórum (alrededor de 150 personas) aprobación de la misma. En seguida se lleva a cabo el informe de actividades del presidente saliente, quien en términos generales da cuenta de lo realizado en los dos años que ejerció funciones como presidente ganadero, también informan sobre las ventas de ganado que hubo en el municipio, sobre el dinero recaudado por la asociación, su uso e

¹⁰³ Partido Acción Nacional. El PAN gobernó Jalisco de 1992 a 2013, cuando hubo cambio de partido, por el Partido de la Revolución Institucional (PRI).

indican cuánto queda para la siguiente administración. Una vez expuestas las finanzas de la asociación el consejo de vigilancia aprueba el informe. Después, los socios participan en la asamblea al exponer sus quejas o sugerencias para la siguiente administración: mayor difusión de programas, control de abigeato, rotación de directivos de la asociación ganadera, etc. Posteriormente se presentan los candidatos y se lleva a cabo la votación; ésta es abierta, a mano alzada, se cuentan los votos y se designa ganador. Como última actividad se hace la incorporación oficial de los nuevos socios. Las personas que tramitaron su inscripción a la Asociación Ganadera local durante el año se presentan ante los agremiados y se les pregunta a los asistentes si los aceptan, a lo cual todos asienten. Una vez terminadas las actividades, la mesa directiva saliente ofrece una comida a todos los presentes.¹⁰⁴

El día de la elección nos permite visualizar la dinámica interna de la Asociación Ganadera. La mesa directiva (entrante y saliente) refleja sus nexos políticos a través de los invitados que asisten a la reunión, es decir, otros presidentes ganaderos, dirigentes de la unión ganadera, políticos locales y funcionarios federales. A cada reunión asisten diferentes personalidades de la política local y regional, lo cual permite medir el pulso de las relaciones que tienen los personajes involucrados en la dirección de la asociación ganadera, así como hasta dónde llegan sus nexos. La presencia de ciertas personas involucradas en la política, ya sea regional o estatal, que asisten con el fin de apoyar a algún candidato, tiene una gran influencia en la votación, favoreciendo al candidato que respaldan. Los invitados suelen intervenir manifestando verbalmente su apoyo, aunque en algunas ocasiones su sola presencia y la relación que tengan con los candidatos indican su preferencia por alguno de ellos.

Además de la reunión para elegir nueva mesa directiva, los socios se congregan una vez al año, a menos que se presente alguna situación urgente se llama a sesión extraordinaria. Las sesiones, así como los trámites que necesitan realizar los socios, se llevan a cabo en las instalaciones de la Asociación Ganadera, las cuales, por sí mismas, hablan del grado de organización y administración de la asociación local, ya que entre mejor organizada sea la asociación y los directivos estén dispuestos a hacer renovaciones, ello se verá reflejado en el equipamiento de las oficinas, los corrales de manejo, el baño

¹⁰⁴ Este tipo de elección tiene resabios de los procedimientos de los colonos llegados en el siglo XVI, es decir, su raíz es la tradición castellana que enfatiza la decisión local (Comunicación con Andrés Fábregas Puig).

garrapaticida, la báscula, etc., es decir, todas aquellas instalaciones necesarias para el manejo del ganado y la atención a los agremiados.

Las Asociaciones Ganaderas locales forman a su vez parte de la Unión Ganadera Regional de Jalisco. La Asociación Ganadera de Colotlán aglutina cerca de 700 socios. Para formar parte de ésta es necesario presentar las escrituras del agostadero, la credencial de elector y pagar la cuota anual de 100 pesos. Muchas personas no se inscriben porque tienen dos o tres vacas y no les es conveniente realizar el trámite ya que consideran que no gozan ningún beneficio y cuando necesitan vender lo hacen a través de algún familiar, amigo o vecino que esté inscrito en la asociación.

Según datos del presidente de la Asociación Ganadera en 2012 había cerca de 25,000 cabezas de ganado en el municipio. En 2011 hubo una venta de nueve mil cabezas. Con la facturación ellos se dan cuenta de la cantidad aproximada de ganado que existe y del que se vende. Entre otras cosas las funciones de la asociación incluyen hacer facturas a los socios que venden su ganado a los compradores locales, comprar forrajes a bajo costo, dar asesoría y capacitación que es otorgada por la Unión Ganadera, ya sea para manejo de lácteos, inseminación artificial, implementación de pastos, etc. Conforme se van expresando las necesidades de los socios es lo que se pide a la Unión y las pláticas y demostraciones se hacen en las instalaciones de la Asociación Ganadera. También organizan la fiesta ganadera y la exportación de ganado. La exportación la hacen personas que tienen más experiencia en ello y van reuniendo el ganado en las instalaciones de la asociación. Llevan ganado cuando el precio en Estados Unidos es más alto que el nacional. Así, el ganado que se queda en el municipio gana precio porque se escasea y encarece.

La Asociación Ganadera local es un espacio donde confluyen intereses de los ganaderos de todos los estratos sociales y ello permite articular el individualismo con la puesta en marcha de proyectos comunes. Además, da cuenta del faccionalismo existente en esta sociedad ranchera, pues dentro de la asociación hay distintos grupos políticos que buscan el control de los agremiados. Así, personas de distintos estratos se unen en la asociación y se congregan alrededor de los grupos políticos que llevan la batuta de estos agremiados, quienes a su vez suelen ser líderes que pertenecen a la clase alta o media colotleca. El resto de los agremiados busca vínculos con dichos líderes con la esperanza de obtener algunos beneficios.

La organización y funcionamiento de la Asociación Ganadera fue más evidente en los meses de la sequía de 2012, ya que a través de ésta se hizo llegar el apoyo económico

que el gobierno federal dotó para paliar los daños causados por el estiaje. Para ello los socios debían reunirse y acordar de qué manera se usaría el recurso económico. En la primera asamblea que se realizó no acudieron todos los socios porque algunos no se enteraron y otros no se interesaron, pues no sabían que había dinero de por medio. Los que asistieron (alrededor de 100) decidieron que el dinero debía repartirse entre los socios y que cada quién haría lo que creyera más conveniente con su parte. Así, entregaron un apoyo de 3600 pesos a 145 ganaderos (algunos de ellos fueron los que estuvieron en la reunión) para que adquirieran forrajes en Michoacán, Guanajuato y el sur de Jalisco. Hubo muchas personas en desacuerdo con la forma en que actuó el presidente de la asociación ganadera, puesto que los 145 miembros beneficiados solamente representaban a una pequeña proporción del grueso de los agremiados afectados por la sequía. Corrían todo tipo de rumores sobre el presidente de la asociación ganadera, se decía que solamente había beneficiado a sus amigos y gente cercana, a todos sus conocidos. Él por su parte explicaba que la lista de los beneficiados se la pidieron de un día para otro y tuvo que anotar a la gente que ese día llegó a las oficinas de la asociación y a algunos otros que se enteraron en esos momentos.

Se realizó otra reunión para que los socios de la ganadera decidieran en qué rubros se usaría el presupuesto que el gobierno federal otorgó para apoyar a los municipios que sufrían de sequía, en total les dieron 4.5 millones de pesos solamente para el municipio de Colotlán, la condición era que el dinero debía ser usado para beneficio de todos los afectados y no podían repartir dinero, sino que debían invertirlo. A la sesión asistieron alrededor de 300 personas, se discutió en qué se iba a usar el dinero y hubo un poco de riña porque la gente quería el dinero en especie, pero se llegó a los siguientes acuerdos:

- Dar \$3600 a 145 ganaderos que ya habían perdido ganado debido a la sequía (aunque había anotados algunos ganaderos que no habían perdido ganado y de todas maneras se les iba a dar el dinero) el monto total fue de \$522,000.
- Compra de forraje subsidiado a mitad de precio. Decidieron adquirir pastura y venderla en las instalaciones de la asociación ganadera a mitad de precio para crear un fondo llamado “revolvente” que les permitiría tener presupuesto por mayor tiempo para seguir consiguiendo forrajes y que mayor cantidad de personas pudieran tener la oportunidad de comprar.
- Adquisición de una pipa, depósitos de agua para comunidades, tanque para melaza, construcción de obras hidráulicas en las comunidades.

- SEDESOL otorgó una partida para transportar agua y colocaron contenedores en algunas comunidades.
- Se redactó una carta dirigida al Pdte. Felipe Calderón solicitando anular la veda para permitir abrir pozos profundos (agua que se encuentra a 250m), dicha misiva fue firmada por los presidentes municipales y los presidentes de las asociaciones ganaderas locales de todos los municipios de la región.

También se pidió al gobernador, a través del Programa de Empleo Temporal (PET), maquinaria para bordería, un fondo especial para obras públicas y apoyo para promover la agricultura protegida.¹⁰⁵

Como primera medida compraron pastura con un presupuesto de 1.5 millones de pesos. Los forrajes llegaron de Magdalena, Ameca y Ahualulco, municipios jaliscienses, así como de Nayarit. Además, con la primera partida del presupuesto usaron 300 mil pesos para rehabilitar una presa en un municipio vecino, Santa María de los Ángeles, ya que también dota agua a pobladores de Colotlán. Para que los socios pudieran recibir la pastura que se estaba adquiriendo en las oficinas de la asociación ganadera, tenían que anotarse en una lista, ya que todas las personas querían adquirir forrajes y no se podía atender a todos al mismo tiempo. Además, los forrajes que llegaban a diario variaban, algunos días arribaban camiones con pastura de maíz molido, otros días con pollinaza,¹⁰⁶ rastrojo molido y algunas veces hasta alimento balanceado, que era el más apreciado por los socios y el que menos se adquirió en las instalaciones de la asociación ganadera debido a su alto costo en comparación con otros alimentos o forrajes y por consecuencia su adquisición disminuiría el total de toneladas compradas. La diversidad de forrajes y la espera por la adquisición de alguno de ellos provocó los primeros problemas entre socios y el presidente de la asociación, ya que la lista “se perdió” en varias ocasiones y los socios tenían que volverse a inscribir, lo que comenzó a suscitar sospechas, pues coincidentemente con la pérdida de las listas, esos días recibían pastura los parientes cercanos al presidente de la asociación ganadera y algunos amigos del mismo. Aunado a lo anterior, la calidad de los forrajes que se estaban vendiendo dejaba mucho que desear y aunque se daban a mitad de precio, gran cantidad de personas no volvieron a comprarlos porque decían que ni siquiera valían lo que pagaban debido a la baja calidad del producto.

¹⁰⁵ Es un programa de SAGARPA que ayuda a tener cierto grado de control sobre los diversos factores del medio ambiente a través del incremento de la capitalización de las unidades económicas agropecuarias.

¹⁰⁶ La pollinaza es el excremento del pollo que después de un manejo adecuado se convierte en suplemento alimenticio para los bovinos.

Finalmente, con el resto de la partida para afrontar los daños de la sequía, compraron una pipa-camión, la pipa es desmontable y se le pueden poner redilas para usarlo como camión de carga. Éste estará a disposición de los socios, solamente tendrán que pagar el diesel y al operador. Además se instaló en la asociación un tanque de melaza para uso de los socios. Una vez que se terminó el dinero para la sequía hubo una reunión con autoridades municipales y federales. A la misma se invitó a los representantes de las comunidades del municipio y supuestamente el presidente de la Asociación Ganadera tenía que ir para informar sobre los gastos hechos y los beneficios del programa, sin embargo no asistió. Así, el encargado de desarrollo rural en el municipio informó sobre el forraje adquirido y distribuido a 930 personas.¹⁰⁷ En la reunión pregunté si las “930 personas beneficiadas” eran las mismas o distintas. El encargado de desarrollo rural dijo que eran distintas, pero después de finalizada la sesión varias personas indicaron que eso no era así, que en realidad fueron alrededor de 400 beneficiados, y a unos cuantos se les favoreció más, incluso hubo quienes revendían la pastura, especialmente el alimento balanceado. Los representantes de las comunidades que se encontraban ahí comentaron que se benefició principalmente a los conocidos y amigos del presidente de la Asociación Ganadera y que la calidad de los forrajes era muy mala puesto que contenía piedras. Los agroganaderos esperaban arreglar esos asuntos en la reunión, confrontando al presidente de la asociación ganadera, pero tampoco les sorprendió que éste no asistiera.

Aunque la Asociación Ganadera es una entidad sin fines políticos, las preferencias y militancias políticas de los asociados, en especial de los que dirigen la mesa directiva, están presentes e influyen en las relaciones que se puedan tejer fuera de la asociación ganadera, con la presidencia municipal, con los funcionarios federales, etc. En cada uno de los mandatos de algún presidente de la Asociación Ganadera hay planes de trabajo para beneficiar a los agremiados. Sin embargo, algunas veces, aunque las mejoras o los proyectos sean buenos, no se continúan debido a las diferencias políticas entre una mesa directiva y la consecutiva. Ejemplo de ello es la formación de una cooperativa en 2010 con algunos socios de la Asociación Ganadera local, iniciando 28 socios con mil pesos cada

¹⁰⁷ Se entregaron: 290 toneladas de pollinaza a 204 personas, 102 toneladas de pastura molida con maíz a 106 personas, 102 toneladas de sal mineral a 102 personas, 147 toneladas de alimento balanceado a 255 personas, 78 toneladas de bagazo de punta de caña a 74 personas, 165 toneladas de forraje a 131 personas y 14 toneladas de alfalfa a 58 personas. En total se entregaron 817 toneladas de forraje a 930 personas, se invirtieron 1,633,645 pesos en compra de forraje y se pagaron 206,397 pesos en fletes, más 1,070 pesos para una fumigadora para las bodegas donde se guardó la pastura y 8,340 pesos de una báscula para el usufructo de los socios.

uno. Se tenía la idea de hacer pastura: comprar los granos y realizar la revoltura en el municipio con una revoladora. Comenzaron a producir la pastura y estaba funcionando, pero, después de un tiempo, en la mesa directiva de la cooperativa pusieron de presidente al papá de un panista, mientras que el impulsor de la cooperativa era un priista. Ahí, prácticamente, terminó la cooperativa, dejó de funcionar. Algunos dicen que por malos manejos de dinero, otros que por la falta de interés del nuevo presidente de la cooperativa. Sin embargo, las inclinaciones políticas parecen tener una marcada influencia en el devenir de los proyectos que se inician en la Asociación Ganadera, una vez que entran los intereses políticos los planes dejan de funcionar. Esta descripción muestra la realidad de los conflictos y el faccionalismo que permea la comunidad. Cada facción está liderada por uno o un pequeño grupo más rico o influyente, con contactos privilegiados con las esferas del poder. En su entorno se agrupan individuos y familias que le brindan su apoyo a cambio de beneficios actuales o futuros.

Entre los socios no solamente las inclinaciones políticas crean divisiones entre grupos que luchan por tener mejores servicios o privilegios. También el reconocimiento, el prestigio social revela un marcado contraste entre unos socios y otros. Esta diferencia es notoria en el trato distintivo que reciben dichas personas en las oficinas de la Asociación Ganadera. Los socios más reconocidos del municipio, aquellos que tienen mayor cantidad de ganado, más recursos económicos, son atendidos con rapidez. Incluso se deja en espera a socios que llegan con anterioridad para dar prioridad a los rancheros más acaudalados. Esto ha creado problemas y discordias entre los agremiados, pues las preferencias salen a flote y son bastante evidentes, lo cual crea mayor distancia entre rancheros, especialmente por el éxito adquirido por unos cuantos. Las facciones existentes agrupan rancheros acaudalados y con escasos recursos económicos, las alianzas se dan en el sentido de las afinidades partidistas, de los lazos consanguíneos o de parentesco político, etcétera.

Cada una de las facciones que operan dentro de la asociación toma el control de ésta, vela por sus intereses y los de sus allegados. Ello ha provocado fracturas entre los socios, que se hacen evidentes en momentos críticos como la sequía. Las desavenencias que había entre socios, la falta de cohesión y la multiplicidad de grupos, algunos relacionados a partidos políticos, otros no, hacían complicada la puesta en marcha de un plan común. Finalmente, se impone la facción cuyos líderes tienen mejores redes políticas fuera de la asociación, ya sea con los políticos locales o con las familias prominentes del municipio, ya que no simplemente cuentan con recursos económicos, también con

relaciones en varios niveles de la política lo cual les ha permitido incrementar sus alianzas económicas, políticas y sociales. Las facciones incluyen gente de todos los estratos bajo el mando de un líder que posee las bases sociopolíticas. Estas facciones otorgan privilegios a sus miembros, empezando por aquellos con mayor poder.

Así, las relaciones de los socios que se encuentran en la mesa directiva, con las autoridades municipales y federales son aprovechadas para beneficio de unos cuantos. Además, en esos momentos los que pertenecen a la mesa directiva de la Asociación Ganadera aprovechan para tender lazos más estrechos con los miembros de la Unión Ganadera de Jalisco, con quienes tienen algunas reuniones y en donde las relaciones políticas son con personajes que están insertos en la política nacional. De ahí, para algunos, la importancia de permanecer, aunque sea de manera intermitente, en la dirección de la Asociación Ganadera. Pero a la vez, resulta complicado mantener los vínculos con la política nacional, pues quienes la controlan ya tienen identificados a sus simpatizantes y aquellos que han incursionado por primera vez en estas redes políticas dicen sentirse decepcionados porque no se ven apoyados por las altas cúpulas de la Unión Ganadera.

A nivel estatal, es decir, en la Unión Ganadera Regional de Jalisco, igualmente se pueden observar ciertos grupos de poder que tienen mayor presencia y son los que llevan las riendas de la política, a su vez son la expresión y representación de los grupos de poder regionales. Para el caso de nuestro interés, las familias importantes de la región y del municipio, como la de don Próspero, siguen teniendo parientes (directos o políticos) en los principales puestos directivos de estas asociaciones, quienes a su vez se relacionan directamente con los directivos de SAGARPA u otras secretarías de Estado.¹⁰⁸

Acabamos de ver cómo el individualismo que hemos identificado como un valor fundamental de la sociedad ranchera desemboca en la formación de facciones sociopolíticas en la asociación ganadera y el municipio, que marcan profundamente el funcionamiento de esas instituciones. Si se une el faccionalismo con el acceso diferencial que tienen varios estratos de rancheros a los recursos materiales (tierra, agua, créditos

¹⁰⁸ El anterior secretario de SAGARPA, Francisco Mayorga Castañeda, quien fungió como titular de la secretaría de 2005 a 2006 en el mandato de Vicente Fox, y de 2009 a 2012 en el de Felipe Calderón, tiene orígenes colotlecos. Su padre, don Salvador Mayorga, es oriundo de Colotlán y durante muchos años fue amigo y socio de don Próspero. Aunque Francisco Mayorga no ha vivido en Colotlán, la familia visita el municipio porque siguen conservando un rancho ahí. Sin embargo, sus negocios más rentables los tienen en el sur de Jalisco. Desde su nombramiento al frente de la secretaría los colotlecos estuvieron esperando que la región, o al menos, el municipio, fueran visibles en el mapa nacional al ser beneficiados con programas de apoyo al campo. No obstante, ello no sucedió y los Mayorga siguieron conservando y cultivando sus relaciones cercanas con la gente que ya conocían en Colotlán.

oficiales) se hace muy difícil que esta Asociación Ganadera cumpla con sus objetivos explícitos: la defensa de los intereses de todos los rancheros del municipio. En realidad, la facción que controla la asociación en un momento dado canaliza hacia sus allegados los recursos disponibles, como hemos visto en el caso de la sequía.

6. Asociación Local de Charros

La Asociación agrupa a los charros¹⁰⁹ del municipio. Al igual que la Asociación de Ganaderos, se compone de una mesa directiva (presidente, secretario, tesorero) que lleva la administración por dos años. En Colotlán la asociación cuenta con pocos socios (unos 90), si tomamos en comparación la de ganaderos, pues aquí en principio se afilian solamente las personas dedicadas a la charrería¹¹⁰, que por lo general son los ganaderos acaudalados del municipio. Además, la afiliación se hace por invitación de un miembro, se heredan los espacios, o bien, los hijos de algún charro afiliado, si lo desean, pueden hacer la petición de incorporarse en caso de que el padre aún no se retire de la asociación. Es una asociación cerrada y conviene remarcar que todos los charros poseen un rancho y son reconocidos ganaderos (o lo fueron, pero siguen teniendo alguna fortuna). La forma de afiliarse ya nos dice mucho sobre esta asociación, pues los socios reconocen que los miembros deben ser selectas personas con características particulares, la más importante, un buen capital económico. Así, la destreza como charros queda en segundo plano. Sin embargo, para los charros, es indisociable la ganadería de la charrería, es donde se alimenta el espíritu, de donde surgen las faenas¹¹¹ que se han estilizado y forman parte de la fiesta charra.

Entre las actividades que destacan de la asociación de charros podemos mencionar las charreadas¹¹² organizadas en el marco de la feria municipal, además de algunas otras a lo largo del año, de su participación en las ferias de los municipios aledaños y la organización del baile del charro, de la cual daré cuenta en el siguiente capítulo.

Actualmente la asociación acoge socios que fueron los fundadores y sus hijos (a quienes les denominan “los sucesores”), más algunos otros que se han agregado. La

¹⁰⁹ Según la definición de la Real Academia charro es un jinete que viste un traje especial y realiza una serie de “suertes” relacionadas con las faenas del campo.

¹¹⁰ La charrería es la práctica de la equitación a la usanza “mexicana” y de las distintas formas de jaripeo. Son los ejercicios que tuvieron origen en el campo, en la domesticación del ganado y requerían de la destreza del jinete para realizar el trabajo que requería el oficio.

¹¹¹ Las faenas en sentido estricto son la serie de trabajos realizados en el campo. En la charrería son las “suertes”, las actividades que se realizan en el ruedo durante una demostración charra.

¹¹² Una charreada es un evento donde los charros, organizados en equipos, realizan todas las suertes charras y se les otorga un puntaje, el que obtiene el mayor puntaje es el ganador del torneo. Asimismo hay charreadas amistosas en donde no se compete.

fundación se hizo porque algunos rancheros colotlecos comenzaron a participar individualmente en eventos charros y a ganar algunos torneos. Ahí surgió la inquietud por conformar su propia asociación, para tener equipo que representara al municipio y a la vez formar jóvenes que continuaran con la tradición charra. Para los charros es esencial transmitir la afición y el gusto por la charrería a los niños, pues consideran que si se encuentran inmersos en el medio campirano, ranchero, pueden ir conociendo las faenas del campo, pero también las suertes charras,¹¹³ ya que estas son indisociables. Además, no todos los rancheros pueden, aunque lo quisieran, dedicarse al deporte charro, es un deporte costoso, son necesarios recursos económicos para poder conseguir el ajuar esencial del charro. Por ejemplo, empezando por un buen caballo, mandarlo a amansar (se le enseñan las suertes charras básicas) en caso de que no lo esté, comprar el lazo, las chaparreras, el sombrero, la camisa, el pantalón, los botines, el cinturón, la silla de montar, etc. Y cada uno de los elementos anteriores varía de precio, dependiendo si se quiere adquirir el “traje de gala” o el “traje de faena”. El costo mínimo total (incluido caballo y ajuar) para un charro es de 70 mil pesos y puede ascender a 300 mil o 500 mil pesos, según la calidad de lo que se quiera adquirir. Los enseres necesarios ya ponen una limitante a cualquier persona que quisiera dedicarse a la charrería, el nivel económico influye y cierra las puertas de esta asociación a un gran número de jóvenes que gustan de la charrería. Además, una vez que se constituye un equipo, sus miembros tienen días de entrenamiento para mejorar en sus habilidades y participar en los eventos regionales. Asistir a una charreada, como equipo, también constituye un fuerte gasto económico, pues el equipo debe tener o rentar un remolque para transportar los caballos, además rentar las yeguas y los toros que se usan para la fiesta charra, como parte de las distintas suertes. Y si se trata de un torneo, pagar la inscripción.

En Colotlán, las charreadas que se organizan en el marco de la feria son la única entrada de dinero para la asociación. Los equipos que se inscriben en el torneo charro que se desarrolla los días de feria deben pagar una inscripción de quince mil pesos cada uno. En una charreada se llevan a cabo todas las suertes charras, de ahí que sea necesario constituir un equipo, en donde se cuente con integrantes que sean diestros en una o varias de las suertes mencionadas. Al final del torneo hay premiación por equipo, es decir, aquel

¹¹³ Las “suertes charras” son todas las actividades que se realizan en una charreada donde se demuestra la pericia de los charros e incluyen: la cala, los piales, las colas, jineteo de toro, terna en el ruedo, manganas a pie o a caballo y paso de la muerte.

que reunió mayor cantidad de puntos sumados de todas las suertes, y también se entregan premios individuales, por cada una de las suertes realizadas.

Además, la asociación de charros administra la boletería de la taquilla del lienzo charro,¹¹⁴ donde se realiza el torneo, y la venta de la cantina (que ofertan al mejor postor, o ellos mismos la trabajan). Con el dinero reunido dejan un 70% para los premios, ese porcentaje se divide entre los tres primeros lugares y entre las nueve suertes individuales. Se suelen regalar cintos piteados (como premio individual) y monturas por equipo ganador. En ocasiones es difícil encontrar equipos que quieran participar debido a la inscripción que deben pagar y a veces les “ruegan” a los equipos de los municipios aledaños, equipos que no son muy buenos, según palabras de un charro. La inscripción se cobra en todos los torneos charros porque con el dinero recaudado se compran los premios y es lo que atrae a los equipos. Con lo recolectado también se pagan los animales que se rentan:¹¹⁵ yeguas, toros, además de una persona que los cuida y alimenta; si se enferman o llegan lastimados tienen que sufragar los gastos del veterinario y además dar mantenimiento al lienzo charro donde se realiza el evento.

Anteriormente las charreadas eran organizadas por un individuo: un ranchero que en su rancho tenía un lienzo y el deseo de invitar a charros para divertirse y organizar un pequeño torneo entre amigos. A los charros (y sus familias, si los acompañaban) se les hospedaba en casa del anfitrión y se preparaba, por lo general, pozole para la comida y menudo para el desayuno. Actualmente, las charreadas que organiza la Asociación de Charros de Colotlán ha implementado dos mecanismos: un año quisieron demostrar su hospitalidad como anfitriones y pusieron a disposición de los charros visitantes habitaciones de hotel y comida, pero el gasto fue mayor de lo esperado y los siguientes años no ofrecieron ni hospedaje ni comida. Lo habían hecho como un gesto de buena voluntad, de excelentes anfitriones, pero no se sintieron agradecidos y la asociación quedó con un déficit de 35 mil pesos. En años cuando no tiene déficit y logran un corto margen de ganancia usan las utilidades para pagar los servicios del lienzo charro (agua, luz, etc.).

¹¹⁴ El lienzo charro es el lugar en donde se lleva a cabo la charrería. Es un ruedo o arena que tiene medidas específicas (un círculo de 40 metros de diámetro con una calle o manga de 12 metros de ancho por 60 metros de largo) para realizar las suertes charras. Además cuenta con instalaciones para el manejo del ganado: los caballos, las yeguas y los toros que se usan en la fiesta charra.

¹¹⁵ Cada charro posee su caballo, el cual lleva a donde se realice la charrería, pero los anfitriones deben disponer del ganado necesario para realizar las distintas suertes: manganas, colas, etc., donde son necesarios los toros y las yeguas.

En esta sociedad existe un acceso diferencial de los individuos al mundo económico, político y social. El caso de la asociación de charros es un claro ejemplo de ello, donde es necesario ser ranchero, pero no cualquier clase de ranchero, sino “uno exitoso, emprendedor, reconocido por sus pares” (se habló en el capítulo anterior), poco importa si posee habilidades en la charrería, es un grupo que reúne a la élite ranchera, al estrato superior. Esta élite define la cultura ranchera, el ideal a alcanzar, es decir, los elementos de honor y prestigio que ella misma detenta, pero que pueden ser encontrados en otras capas sociales. Ser ranchero no es sinónimo de charro, pero sí son necesarios ciertos atributos para ser charro y uno de ellos es poseer la cultura ranchera, dedicarse a la actividad ganadera y contar con el dinero necesario para sufragar los costos derivados del deporte charro.

A nivel del discurso, los rancheros de Colotlán son los agroganaderos, pequeños o grandes, charros o vaqueros. Lo que hace al ranchero es en principio una manera particular de trabajar, de relacionarse con el campo, con escasos o abundantes recursos económicos. El trabajo se desarrolla bajo una ética específica (como lo pudimos observar en el capítulo anterior y a lo largo del presente) que modela en gran medida la cultura ranchera. Sin embargo, a través del estudio de la Asociación Ganadera Local y de la Asociación de Charros podemos comprender la jerarquización de la sociedad y articularla con las características técnicas de los distintos tipos de ranchos analizados previamente. Se ve claramente cómo detrás del discurso homogeneizante, hay acceso diferencial de los individuos a los recursos materiales y simbólicos, y al mundo político regional y nacional.

Además de los aspectos económicos y éticos, la dimensión étnica es fundamental, pues establecen claras diferencias con los indígenas: los huicholes. En esta sociedad ranchera (y en otras como se puede observar en la literatura etnográfica del occidente de México) ser ranchero implica ser criollo, blanco, autoadscribirse como descendientes de españoles, llevar para las fiestas la vestimenta apropiada (pantalón vaquero, camisa de manga larga, sombrero), apreciar el tamborazo¹¹⁶ y la música norteña. Expresiones como la charrería, los coleaderos, etc., son rasgos distintivos de los rancheros que les permiten diferenciarse en este caso particular de los wixáritari (huicholes).

¹¹⁶ El tamborazo es un estilo musical originado en el norte de Jalisco y sur de Zacatecas. Se caracteriza por el uso de tambores. Los instrumentos utilizados son el clarinete, la trompeta, la tarola y el bombo. Interpretan corridos y sones.

7. La construcción del poder político

Las relaciones políticas en el municipio de Colotlán giran en torno a tres ejes: la Asociación Ganadera, la institución más importante en la sociedad ranchera, la presidencia municipal y los vínculos familiares o parentales. Desde ahí se forman alianzas dotadas de cierta permanencia, que permiten a los miembros conseguir beneficios. Al par de la Asociación Ganadera, la otra institución desde la cual se crean los vínculos con la sociedad es la familia, completadas por la red de compadrazgo; este es fundamental ya que establece lazos entre distintas familias que permiten extender las redes de parientes. Una vez que se establecen tales vínculos el apoyo entre familias se extienden desde lo social hasta lo económico. Menos conspicuo, el desarrollo del comercio ha propiciado el surgimiento de una estructura paralela a la agroganadería; hasta ahora se ha formalizado en el Club de Leones. Esta estructura social local tiene un fuerte impacto sobre la estructura política municipal.

Al observar la lista de alcaldes que ha habido en el municipio desde 1918 hasta la fecha (44 en total), tenemos un primer indicio de las principales familias y su influencia dentro del mismo. Encontramos tres familias que han estado ligadas en varias ocasiones con puestos en la presidencia municipal, ya sea ocupando el cargo de presidente municipal o bien dentro del gabinete. Además, dichas familias poseen la mayoría de los comercios del primer cuadro del pueblo y la mayor parte de ellos se han dedicado a la actividad agroganadera o tienen parientes cercanos que se emplean en dicha tarea. Esto nos permite determinar que, a pesar de la autodefinición de los colotlecos como “sociedad ranchera”, los comerciantes del centro ocupan un escalón superior a los ganaderos en la jerarquía local, especialmente cuando sus negocios son exitosos y poseen además ganado, como se puede deducir del caso de don José. En los periodos en los que no aparecen las familias más influyentes del municipio ocupando posiciones en la presidencia municipal, es común que apoyen económicamente la campaña de algún candidato. Por ejemplo, en las campañas electorales de 2012 estas familias apoyaron la campaña del actual presidente municipal y aunque no tienen cargos dentro de la presidencia es común verlos constantemente en las oficinas de la alcaldía e incluso deciden sobre varios asuntos municipales. En algunos periodos presidenciales la influencia de los que están en los cargos llega hasta la Asociación Ganadera, puesto que apoyan abiertamente una planilla en particular y de esta manera logran infiltrarse entre los ganaderos colocando gente de su confianza dentro de la asociación.

Durante mi estancia de campo tuve la oportunidad de seguir de cerca las campañas políticas a la presidencia municipal. Fue una contienda electoral interesante debido a la trayectoria personal de los personajes que estaban postulándose. El candidato del PRI pertenece a una de las familias más importantes de Colotlán con antecedentes en la actividad ganadera. Además, es miembro de la Asociación de Charros de Colotlán, fue entrenador del equipo juvenil de charros y es muy conocido en el municipio por su actividad en el deporte charro. El “destape”¹¹⁷ de este candidato fue algo sorprendente para los pobladores debido a que no estaba en la mira cuando cada partido se encontraba en campañas internas.

En el caso del PAN desde la campaña interna hubo desacuerdos entre los militantes, había dos precandidatos muy fuertes aunque considerablemente distintos. Cuando se llevó a cabo la votación interna el candidato electo ganó con un corto margen de diferencia, lo que hizo aún más marcada la fragmentación que había dentro del PAN. Vale aclarar que el presidente municipal del periodo 2010-2012 era del PAN y tenía simpatía por el candidato que no resultó electo.

En los meses cercanos al inicio de las campañas surgieron dos candidatos más en el último momento, uno de ellos representando al PRD, quien en su práctica profesional es académico del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara con sede en Colotlán. No es oriundo de la región y sus nexos con el municipio se limitan a su relación con el alumnado del Centro Universitario. El otro candidato surgió del Movimiento Ciudadano, es un exmigrante, nativo de un rancho de Colotlán. En algún momento se dedicó a la exportación de ganado, actualmente posee un rancho y una gasolinera.

En el pulso de la población, el candidato del PRI tenía preferencia al inicio de la campaña, pero a medida que pasaba el tiempo la gente decía que aunque estaban cansados del PAN y de estar gobernados por gente que “no conocía los problemas del campo”, estaban pensando en inclinarse por dicho partido ya que dudaban de las capacidades políticas del candidato del PRI. El aspirante del PRD nunca tuvo muchas posibilidades de ganar, especialmente por su escasa relación con la gente del municipio. Mientras tanto, el postulante de Movimiento Ciudadano sí contaba con la simpatía de la población, era conocido por su espíritu emprendedor, por estar al tanto de los problemas rurales, por ser

¹¹⁷ En México se llama “destape” al momento en que el candidato, que ha sido elegido después de negociaciones privadas entre los caciques, se da a conocer al público en general.

trabajador..., pero la gente dudaba de él por su afiliación partidista. El Movimiento Ciudadano surgió en Guadalajara por una escisión de un grupo del PRD y se desligó por completo de dicho partido. En el municipio de Tlajomulco, cercano a Guadalajara, este partido ya había gobernado y salió muy bien calificado. Así, el antiguo presidente municipal de Tlajomulco se lanzó como candidato a gobernador y promovió en todo el estado el partido Movimiento Ciudadano que tenía filiación cercana con el Movimiento de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). En Colotlán, la mayor parte de los pobladores ven con malos ojos la figura de AMLO.¹¹⁸ Así que al candidato de Movimiento Ciudadano en Colotlán se le relacionó directamente con AMLO y su candidatura no trascendió. Sin embargo, logró restar seguidores al PAN y al PRI lo cual contribuyó a que el candidato del PRI viera en la cuerda floja su llegada a la presidencia municipal.

En los últimos días de las campañas políticas se vio al candidato del PRI mucho más presente que el resto de los aspirantes a la alcaldía, ya que organizó una serie de eventos como charreadas, coleaderos¹¹⁹, etc., que gustan a la gente y con eso ganó adeptos. Además se decía que había comprado el voto, con dinero y con una variedad de artículos regalados. También fue determinante la punta de caña que recibieron los ganaderos en la etapa más cruenta de la sequía para otorgarle más votos al PRI, ya que este donativo fue proporcionado por un candidato a diputado federal de dicho partido, lo cual le dio mayor ventaja al PRI en el municipio.

A final de cuentas el candidato del PRI resultó vencedor. No obstante, incluso los simpatizantes de dicho partido dudan de su capacidad para gobernar y enfrentar los problemas del municipio.

Una vez terminadas las elecciones me pareció interesante encontrar al candidato electo en una serie de eventos organizados por el aún presidente municipal del PAN.¹²⁰ El saliente presidente municipal invitaba expresamente al candidato electo a sus eventos de fin de trienio y en cada uno de sus discursos lo involucraba invitándolo a que siguiera con los proyectos iniciados por el PAN y a que diera algunas palabras al respecto.

¹¹⁸ En las elecciones presidenciales de 2006 Andrés Manuel López Obrador contendió por primera vez por la silla presidencial y el PAN realizó una campaña de desprestigio, especialmente televisiva, en la cual se le comparaba con Hugo Chávez y se decía que era un “peligro para México” por sus ideas catalogadas como socialistas. Esta campaña llevada a cabo a nivel nacional sembró el temor en la gente por dicha figura política. En Colotlán encontramos que después de seis años aún se le relacionaba con esa campaña de desprestigio más que por sus logros o fracasos políticos.

¹¹⁹ Las charreadas y los coleaderos son parte de la fiesta charra y son eventos donde se llevan a cabo varias suertes a caballo, otras que denotan la doma de ganado y la pericia de los rancheros en las faenas con el ganado.

¹²⁰ En México, la toma de poderes en la presidencia municipal se hace tres meses después de la elección.

Me resultó un poco extraño y a la vez interesante ver la relación que se estaba creando entre ambos personajes y me di a la tarea de indagar si en ocasiones anteriores el presidente municipal, que estaba a punto de dejar el cargo, invitaba a sus eventos a un candidato electo de un partido opositor. La respuesta, como era de esperarse, fue negativa. Ello nos señala la manera en la que el presidente municipal, del PAN, estaba preparando su salida y también su posible incorporación en la escena política del siguiente trienio, como consultor externo, dentro del gabinete, o en alguna diputación. Ello está por verse. Eso indicaría un debilitamiento de las afiliaciones partidistas, que se observa también en otras partes de México (“transfuguismo”).

Sin embargo, fuera de los altos estratos que controlan la política local, como lo son las familias influyentes, el grueso de los pobladores y en este caso, de los rancheros, crean sus redes entre parientes y compadres, lo cual les ha permitido escalar, en algunas ocasiones, dentro de la sociedad colotleca. También entran en juego otros factores que permiten a las personas avanzar dentro de la sociedad. Me refiero a la historia personal de los rancheros, a las decisiones que tomaron a lo largo de su vida y que definitivamente influyen en su devenir y en la percepción que la sociedad tiene de ellos.

Las redes políticas de los rancheros se construyen también fuera de la asociación ganadera y en el municipio encontramos algunos agroganaderos que han sobresalido por su éxito económico, el cual en gran medida se debe a las relaciones que han tendido con los políticos locales, con los principales personajes regionales e incluso con autoridades federales en momentos coyunturales. El caciquismo¹²¹ se relaciona con el poder político local, con el ejercicio informal del poder ejercido por individuos que poseen posiciones (políticas o económicas) estratégicas, que median entre el pueblo y las autoridades.

Los caciques locales han pertenecido por lo general a la clase rica ranchera y han tenido puestos en la política. Después, surgieron como presidentes municipales los maestros y actualmente se ha alternado el mandato municipal entre profesores y rancheros. Enseguida mencionaré el caso de un ranchero que ha tejido sus relaciones de manera inteligente y ello le permitió acrecentar su fortuna, tener prestigio social, participar en la política local, etc. Además, el ejemplo nos mostrará cómo se relacionan estos personajes con el Estado y de qué manera se redistribuye el poder en el municipio. Este caso permite vislumbrar dónde lo económico se cruza con lo político.

¹²¹ Luisa Paré define el caciquismo como “un fenómeno de mediación política caracterizado por el ejercicio informal y personal del poder para proteger intereses económicos individuales o de una facción.” (Paré, 1978:36)

Don Próspero, quien ya fue mencionado en el capítulo precedente, actualmente se dedica a la exportación de ganado, a la venta de orégano y de pasturas, así como a la cría de ganado cruzado con razas europeas. Es oriundo de Bolaños, un municipio minero que se encuentra a 100km de distancia de Colotlán. Cuando era niño su papá murió y pensó que en lugar de asistir a la escuela tenía que ponerse a trabajar para ayudarle a su mamá. Recibió escasa instrucción, solamente los primeros años de primaria. A la edad de 18 años tuvo su primer cargo municipal: fue tesorero en su pueblo natal. Además de incursionar en la política municipal a temprana edad, desde niño observó que un señor se dedicaba a comprar ganado “sin dinero”, pues pagaba las reses una vez que regresaba de haber hecho la venta. Él se admiraba mucho de que esa persona estuviera haciendo negocio sin tener dinero. Así, en una ocasión juntó catorce animales y fue con un señor en Colotlán a pedirle que lo llevara a Torreón porque le habían dicho que allá estaban pagando mejor el ganado. Se fue sin saber a dónde llegar y sin conocer a nadie. En Guadalupe Victoria le dijeron que no se fuera hasta Torreón porque allá había compradores especializados, unos en toretes, otros en vacas y así por el estilo, y que por ende era más conveniente llegar a Gómez Palacios porque ahí estaba una persona que compraba de todo. Así, don Próspero llegó a Gómez Palacios y vendió los catorce animales. De regreso en Bolaños, ya con el dinero de la venta, pagó el ganado y juntó más, pues “ya se había acostumbrado a viajar” y de esa manera comenzó a conocer el mercado de compra-venta de ganado.

En 1963 emprendió la compra de sementales de raza cebú en Veracruz para introducirlos en la región norte de Jalisco, donde anteriormente el ganado era criollo. Es muy casual su incursión en esta expedición, puesto que el ganadero más importante de Villa Guerrero, y que por cierto actualmente es uno de los más sobresalientes de todo el estado de Jalisco, lo invitó de pilmano¹²² a la Huasteca. Iba con toda su familia a una asamblea de la Unión Ganadera en Ciudad Valles, en donde había una exposición exclusiva de ganado cebú. En la exposición, el ganadero de Villa Guerrero, actualmente su compadre, compró dos toros cebú en 17 mil pesos a don Reyes García, quien era el ganadero más prominente a nivel nacional en esos años. A don Próspero lo mandaron con un cheque a pagarle los toros a don Reyes mientras la familia con la que viajaba recogía sus cosas en el hotel para ir a la playa a Tampico. Llegó a la exposición y don Reyes estaba en una comida en el casino ganadero, ya con unas copas de más. El joven Próspero se

¹²² Proviene del náhuatl y significa niñera. Es extraño que contrataran a un muchacho como “niñera”, pero quizá se explique porque ambos personajes se conocían y don Próspero realizaba toda clase de trabajos para obtener un ingreso.

acercó y le dijo que le llevaba el dinero de los dos toros que le compró el señor con el que iba y que pasaban por ellos en dos días. Comenzaron a platicar y el mesero le acercó una silla y un whisky. Se tomó tres y su actual compadre ya lo estaba esperando, muy enojado, en la puerta; pero él con la emoción de estar con el ganadero más importante de la república no se acordaba, y aprovechando la ocasión le preguntó que si le llevaba una carta de la Unión Ganadera de Jalisco le fiaba unos toros, don Reyes le preguntó cuántos toros, a lo que él contestó, al tanteo, que nueve. Le respondió que se los iba a fiar y que la carta no la necesitaba pero que si no volvía con el dinero él se iba a perjudicar más que nadie. Los toros se los dio a 3500 pesos cada uno, cuando regresó con su patrón, éste le preguntó por qué se había tardado tanto. Le platicó lo que había sucedido y su compadre armó un escándalo, especialmente por el precio de los toros, pero se contentó un poco y lo llevó a ver los toros porque tenía curiosidad de saber de qué clase eran.

Cuando llegaron al rancho donde estaban los toros vieron que eran iguales a los que había comprado su compadre, con la única diferencia de que no estaban amansados. Como pudo consiguió que alguien le llevara los toros hasta Colotlán diciéndole que allá le pagaba, se fue con el conductor y al llegar a Colotlán la gente se admiró de ver esa clase de toros. El precio que les puso fue de 6000 pesos, pero un ganadero le pidió mejor precio, le dijo que si le pagaba en ese momento se lo dejaba en 5500, acordaron y con eso le pagó el flete al del camión y pudo descargar los otros toros y venderlos. De esta manera, prácticamente con un golpe de suerte, comenzó a vender toros cebú. Una vez que vendió todos los toros regresó a pagarlos y a comprar más. De ahí en adelante inició un gran periodo de venta de toros cebú, especialmente en la región norte del estado de Jalisco. En sus palabras, esto fue muy benéfico porque estaba haciendo algo que le gustaba, ganando dinero, relacionándose con muchos ganaderos y beneficiando a su región.

A partir del año 1968, y hasta 1996, ya estaba completamente dedicado a comprar y vender ganado que embarcaban en Aguascalientes y tenía como destino final una empacadora en Durango, donde el encargado era un gringo. Pero el volumen de ganado que salía de la región era grande y la empacadora construyó corrales de manejo en Colotlán, desde ahí acopiaban ganado. Cuando el encargado de esos corrales murió, el apoderado de la empacadora puso a don Próspero como encargado, lo cual desató una serie de envidias, puesto que los caciques del municipio querían tomar las riendas de la administración de los corrales, pues si bien las ganancias no eran muchas vistas por animal, con el volumen de venta que había éstas se incrementaban significativamente.

Posteriormente también comenzó a llevar toretes a vender a la Huasteca, con un ganadero que fue muy famoso, don Quirino Balderas, era tan reconocido por todos los ganaderos que si implementaba algo nuevo en su rancho después los demás hacían lo mismo. Gracias a la relación que entabló con don Quirino por la venta de ganado, en una ocasión le pidió que le consiguiera un rancho que estuviera a pie de carretera. De esta manera adquirió su rancho de la Huasteca en donde tenía engorda de ganado. Actualmente es criadero y en los últimos años ha sembrado soya. Entre 1973 y 1975 el presidente Luis Echeverría decretó que se iba a hacer el sistema de riego más grande de América Latina y cubría parte del lugar donde tenía tierras en la Huasteca. Gracias a los amigos que hizo en esos lugares pudo conseguir que le extendieran títulos de propiedad de 140 hectáreas de riego que aún posee, además de otras 160 hectáreas que no se encuentran dentro del sistema de riego.

En ese lapso de su vida Don Próspero fue directivo de la Unión Ganadera. Durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) las relaciones entre el “pueblo” y los gobernantes seguían apoyándose sobre intermediarios regionales (los llamados “caciques”). Esos tenían gran poder económico y político, llegando a poseer vínculos personales con el presidente “y se convertían en poderosos representantes regionales del poder” (Gledhill, 2000:180). El caso de don Próspero cabe perfectamente en esta relación de mediador que Gledhill menciona, ya que sus negocios en el norte de Jalisco y en la Huasteca potosina le permitieron crear una amplia red de relaciones que lo llevaron a convertirse en mediador político. “La existencia de mediadores entre el nivel local y los niveles superiores se “explica”... como el resultado de una brecha entre los niveles de organización social y política que debe llenar si se pretende que la sociedad y el estado funcionen” (Gledhill, 2000: 203). Esa se puede ver como una brecha entre el país oficial (democracia representativa) y el país real, jerarquizado y autoritario, donde las cosas se deciden arriba y luego se imponen.¹²³ Asimismo podemos observar que los caciques conocen los canales de comunicación entre su contexto y el exterior. El poder que ejercen se respalda en su posición económica y política (ésta, en ciertos casos), además controlan los medios de producción, de distribución y determinadas posiciones en el aparato de gobierno, como podemos deducir del caso de don Próspero.

En Colotlán también adquirió rancho en donde conserva actualmente alrededor de 150 cabezas de ganado. La adquisición de sus terrenos en Colotlán eran tierras en posesión

¹²³ Comunicación con Pierre Beaucage.

de ejidatarios. Él comenta que los ejidatarios “se habían adjudicado indebidamente esos terrenos” porque la secretaría no les había dado posesión. Fue por una orden de desalojo y de esa manera pudo despojarlos. Otros dos terrenos que compró también tenían ese “problema”: ambos los adquirió muy baratos y pudo poseerlos legalmente gracias a sus relaciones de amistad con empleados en los tribunales agrarios, quienes le facilitaron la dotación de títulos de propiedad. Otra vez podemos demostrar la interrelación estrecha de los negocios agrarios con la política: por sus contactos, Próspero pudo impedir que los ejidatarios lograran su título y se apropió los terrenos “muy baratos”. Solo resta decir, para señalar los datos más relevantes, que fue dieciocho años presidente de la Asociación Ganadera de Bolaños y doce años consejero de la Unión Ganadera.

Debido a su trabajo como encargado en los corrales de acopio en Colotlán, y a sus viajes por otras regiones ganaderas, pudo aprender mucho sobre la compra-venta de ganado. Entre lo aprendido destaca la exportación de reses por camión, ya que en 1985 enviaron las primeras jaulas de ganado a Estados Unidos (desde la empacadora). El ganado que se vendía a Estados Unidos era “criollo” y del que se comenzó a mezclar con los toros cebú. En Estados Unidos el ganado criollo era apreciado porque se le usaba como ganado deportivo, la gente vendía muy bien su ganado y en esos momentos no se interesaba demasiado en la mejorara genética de sus hatos. Sin embargo, después hubo problemas sanitarios para la exportación y en el mercado nacional ese ganado se pagaba a muy bajo precio. Lo anterior provocó que la gente comenzara a introducir la raza cebú y posteriormente las razas europeas porque son las que mejor se pagan en Estados Unidos.

Hasta aquí he tratado de dibujar, de la manera más sucinta posible, la historia de vida de este ganadero con el fin de señalar las redes que logró tejer a lo largo de los años. En el municipio es un personaje con muchos claroscuros, pues si bien ha sido exitoso y los logros que ha alcanzado han sido gracias a su habilidad política y de hacer negocios, también se le conoce por ser un hombre que ha hecho mucho dinero a costa de numerosas personas a las que ha estafado. Por si ello no fuera poco, las opiniones sobre él están muy divididas, pues aunque no se le aprecia por su forma de hacer negocios, se le reconoce que a pesar de ser de origen humilde sobresalió de manera extraordinaria en el ámbito ganadero. Ahora bien, dejando de lado la opinión de los pobladores y el cuestionamiento lícito o ilícito de su fortuna, es de notar que desde muy joven este personaje supo relacionarse positivamente con los principales ganaderos de su época sacando provecho de cada relación para ir construyendo redes más amplias, no solamente con ganaderos, sino

con políticos, abogados y todo tipo de profesionistas que en algún momento pudieran serle de ayuda. En su caso las redes familiares no constituyen el pilar principal sobre el cual se sustentan sus alianzas, como es el caso de otros ganaderos y esto se debe a su humilde origen familiar, en donde no tuvo el apoyo que otras personas tienen, sino que las amistades, fortalecidas a través del compadrazgo, le dieron un empuje muy grande en la región e incluso a nivel nacional. Gracias a su historia logramos comprender la importancia de las relaciones clientelares. “La relación entre el cacique y los que lo apoyan se caracteriza por la lealtad fomentada por los lazos de parentesco político y ritual o de amistad que refuerzan los compromisos” (Paré, 1972: 344).

Dentro del municipio podríamos considerar a este personaje como uno de los más influyentes en la política local. Si bien a primera vista su influencia no es notoria, a medida que se va conociendo su poder nos podemos percatar que incluso aparece como un personaje al que se le teme, pues incluso los políticos prefieren tener una relación cordial con él que una ríspida. En efecto, siempre que ha habido conflictos con don Próspero, los cuales generalmente acarrearán dinero de por medio, este ganadero continuamente sale ganando, aún si es por la vía “legal”. En lo que a las autoridades federales se refiere, prácticamente pasa lo mismo, aunque en este caso existe más distancia debido a que los empleados de las oficinas gubernamentales, quienes llevan, entre otras cosas, el control de los programas de apoyo para el campo, en algunas ocasiones no conocen a los personajes de la región debido a que no pertenecen a ésta. Sin embargo, quienes tienen más tiempo trabajando para tales instituciones terminan por enseñarles el camino y señalarles a quiénes se apoya y de qué manera.

Por otro lado, no es gratuito que don Próspero reciba otros tantos beneficios de oficinas gubernamentales, ya que ha colocado a sus hijos en puestos clave de algunas dependencias, lo cual le ha dado ventaja sobre otros ganaderos ya que le ha permitido conocer el funcionamiento y la lógica interna de las mismas. Así, ha podido contar con recursos económicos del gobierno federal para apoyo al campo dándole ventaja sobre otros rancheros, pues se entera rápidamente de los programas que están operando, qué se necesita para participar en ellos y obtener el recurso a través de un pequeño “empuje” de parte de los directivos para que sus proyectos se avalen.

El conocimiento del funcionamiento de las oficinas de gobierno le ha permitido obtener fácilmente apoyos de diversa índole: desde semillas regaladas hasta conseguir “liberar” terrenos ejidales de problemas legales. Como pudimos observar, en su historia de

vida, don Próspero fue incursionando paulatinamente en la política agroganadera nacional ocupando puestos importantes en la Asociación Ganadera local y posteriormente en la Unión Ganadera, los cuales le sirvieron para continuar relacionándose y a la vez se daba a conocer entre los ganaderos de todo el país. Estas relaciones que fue tejiendo a lo largo de su vida con personajes influyentes, ya fuera en la política, economía o ganadería, eran cuidadosamente acrecentadas por don Próspero al llevar un trato respetuoso, mostrándose como un excelente anfitrión, como hombre de palabra si se trataba de negocios, sin deudas económicas con personas de probado respeto o con prominentes ganaderos y en una palabra, como un hombre en quien los poderosos podían confiar. Mientras tanto, con aquellos que no pertenecían a su estrato social se mostraba como una persona afable y a la vez voraz en los negocios, utilizaba su carisma para hacer aceptar tratos a los demás que solamente eran favorables para él e incluso en algunas ocasiones no liquidaba las deudas que contraía con pequeños ganaderos, contradiciendo sin pena el “respeto a la palabra”, que se considera un valor central de la sociedad ranchera. Estos caciques son corruptos y utilizan la manipulación política que es permitida por las estructuras estatales, tienen el respaldo institucional.

Este caso nos muestra como una persona de origen humilde supo instrumentalizar y manipular las relaciones interpersonales para llegar a ser uno de los personajes más influyentes del municipio, tanto con la política local como con el Estado y las organizaciones locales. Los tres casos anteriores nos mostraron lo que sucede con el resto de la población, de qué manera se relacionan y cómo van construyendo alianzas incluso con sus semejantes.

La vida de don Próspero es muy útil para la comprensión de la vida económica y política real en la región y en otras zonas rurales a nivel nacional. Por una parte, el éxito económico es una condición para la promoción política, sobre todo si se hace en el campo de la ganadería, actividad emblemática de la región. Por otra parte, los contactos políticos son un instrumento importante, esencial en el proceso de acumulación de capital, como se comprueba con los manejos legales de Próspero para expulsar a varias colonias de ejidatarios de unos predios que quería adquirir. El caciquismo sigue siendo parte de la modernidad mexicana, aún operan las intermediaciones personales, el cacique controla las relaciones entre la comunidad local y nacional; entre la economía y la política.

8. Conclusiones

Las historias de vida que acabamos de presentar en forma sucinta ilustran el funcionamiento concreto de las instituciones que hemos descrito en este capítulo: familia, comunidad, Estado y los valores que impregnan la vida social, en particular un individualismo acentuado. Todos los colotlecos comparten valores comunes básicos como son la importancia de la familia, donde domina el hombre, la relevancia de la palabra y de los compromisos rituales que se adquieren gracias al compadrazgo. A la vez observamos que cuando los rancheros se relacionan socialmente intervienen necesariamente las diferencias de clase, expresadas en el acceso a la tierra y el éxito económico. Para las familias más desfavorecidas económicamente la cooperación familiar es necesaria para ahorrar en costos, ya sea en el trabajo en el campo o en los negocios familiares. En otro momento de su desarrollo, cuando los hijos ya son independientes, las relaciones pueden volverse muy ásperas en torno a las herencias. La organización de esta sociedad a nivel familiar deja poco espacio para la organización a nivel comunal. Las alianzas fuera del círculo de parientes son estratégicas en la extensión de las relaciones políticas, económicas y sociales. Si bien las jerarquías están muy definidas y el ascenso social es complicado, se posibilita a través del compadrazgo, de las relaciones clientelares que se dan a nivel local y regional.

Demostrar tenacidad, éxito en la actividad ganadera, en la creación de nuevas redes sociales son elementos primordiales del ranchero colotleco y de su forma de relacionarse y organizar su espacio social. Las jerarquías reflejan la especialización del trabajo, los nexos que se tejen entre rancheros y empleados, rancheros y huicholes, y la poca movilidad social de un estrato a otro. Las principales familias del municipio tratan de tener presencia en distintos escenarios con el fin de controlar diversas esferas de la vida pública del municipio. Así, les vemos en la política, en la Asociación Ganadera y en los comercios del primer cuadro del pueblo.

A través de la Asociación Ganadera local se consolidan las alianzas políticas locales entre los rancheros que en algunos casos traspasan las fronteras municipales y van de lo estatal a lo nacional. En la Asociación confluyen los intereses individuales y podemos observar las distintas facciones existentes que funcionan sobre bases políticas que otorgan poder a sus miembros y consolidan sus redes políticas.

El acceso diferencial de los individuos a los recursos materiales y simbólicos (a través de las facciones, las asociaciones de charros, ganaderas, la familia, etcétera) nos muestra las diferencias sociales de los rancheros.

Las estructuras sociales no son inamovibles. Sin embargo, el relato de vida de don José ilustra cómo cierto sector ganadero rico opta por convertirse en una burguesía comercial. En segundo lugar, si bien impera todavía el doble rasero en cuanto a los comportamientos de género en la pareja (frivolidad masculina y fidelidad femenina), en estas familias patriarcales la posición de las mujeres ha ido cambiando en los últimos veinte años. Encontramos que ya participan más activamente en la economía del hogar (aunque casos como el de Valentina sean la excepción) lo cual les otorga mayor independencia. Algunas logran abrir espacios laborales que estaban destinados exclusivamente para los hombres. El éxito de Valentina representa nuevas posibilidades para las mujeres. Veremos en el capítulo siguiente cómo se evidencia también a nivel simbólico, por ejemplo en la práctica de las suertes charras al pertenecer a un grupo (las llamadas “escaramuzas”). Por otra parte, la historia de don Próspero nos permite comprender la importancia de las relaciones clientelares, es el emprendedor y sintetiza las posibilidades que se ofrecen a un campesino inteligente y sin escrúpulos al momento del desarrollo capitalista del ganado frente a las posibilidades de exportación.

La familia, el compadrazgo, la política local (asociación ganadera, asociación de charros, alcaldes, funcionarios federales, etcétera) corresponden a niveles de organización social de los rancheros en donde observamos el individualismo, la importancia de la familia como centro de socialización con el resto de la sociedad y desde donde se tienden las alianzas políticas de compadrazgo que permiten acrecentar o consolidar relaciones políticas que pueden o no traspasar los límites locales. Además, en otro nivel de análisis, las facciones y los caciques señalan las relaciones clientelares que permiten a unos cuantos controlar la economía y política locales e incluso extender sus vínculos a nivel nacional.

CAPÍTULO 5

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LOS VALORES EN COLOTLÁN

En este capítulo centraré mi atención en el análisis del sistema de valores de la sociedad colotleca. Para ello analizaré las representaciones sociales en función de tres grandes ejes temáticos: la familia y el rancho; la política local y la simbólica festiva, sobre todo en la feria municipal. Eso me permitirá indagar de qué manera se construye simbólicamente el honor y el prestigio desde el seno familiar incluyendo las relaciones de género, las relaciones de grupo, la política, los partidos en el municipio, las dinámicas de ejercicio del poder en el marco de un espacio emblemático para los colotlecos. Otorgaré un lugar central a la feria anual, momento fuerte de la vida local donde se conjugan distintos símbolos que representan la base del honor para los rancheros de este municipio. En esta fiesta que reúne a todas las capas sociales es posible visualizar cómo interactúan unas con otras y cómo se ven, una frente a la otra. El despliegue simbólico nos deja entrever de qué manera se representa y se vive el honor. A lo largo del capítulo colocaré nuevamente puntos discutidos en capítulos anteriores para enfatizar los valores morales que justifican o motivan los comportamientos dominantes en esta comunidad.

Echaré mano de la propuesta de Weber acerca de la construcción del honor y de la manera en que se manifiesta en la sociedad, cómo funciona, de qué forma se revela y es exteriorizado.

1. Las relaciones sociales en la familia y en el rancho

Las representaciones sociales se manifiestan en varios ámbitos y uno de ellos es la familia, principal unidad de organización social en la sociedad ranchera. Dentro de la familia las relaciones de género y el papel que está destinado a cada miembro y su cumplimiento son importantes porque ello indica, para el resto de la población, si se está actuando conforme al sistema de valores determinado por la sociedad y por ende al reconocimiento o rechazo de la misma.

Ya mencioné, en el capítulo 3, cómo el hogar, lugar de la reproducción biológica y social, es el espacio femenino, mientras que los hombres se encargan de la producción y de las relaciones con el mundo exterior. La moral también es distinta para ambos sexos. Hay un rasero para medir la moral de los hombres, muy diferente del usado para las mujeres. Para demostrar su hombría y machismo los hombres suelen tener constantes relaciones

extramaritales: la prueba de su masculinidad parece estar dada en la cantidad de mujeres conquistadas, antes y durante el matrimonio. Este hecho no es cuestionado por las féminas, quienes saben que sus novios, esposos o hijos mantienen relaciones con más de una mujer a la vez. Por otro lado, las mujeres deben ser sumisas y “puras”¹²⁴, estar exclusivamente dedicadas a su familia, pues además son la honra de la misma frente al resto de la sociedad.

Sin embargo, la concepción del sexo en las relaciones de género también ha cambiado durante los últimos años. Una generación atrás las mujeres debían demostrar su virginidad al hombre con quien iban a contraer nupcias, ya fuera en la noche de bodas o cuando las “depositaban”, esto es cuando las sacaban de la casa familiar y las llevaban con una familia que las cuidaba mientras llegaba el día del casamiento. Las mujeres se “depositaban” porque el pretendiente las “robaba”, y esta era una forma de manifestar su hombría. Los padres de las muchachas no aceptaban con agrado esta práctica, pero la única forma de mantener el honor de la familia en una situación como esta consistía en que los jóvenes contrajeran matrimonio una vez que una chica había sido robada.

La prueba de virginidad de una mujer consistía en demostrar sangramiento en la primera relación sexual; si esto no sucedía el hombre divulgaba entre la familia y los amigos que la mujer no era virgen, y si aún no contraían matrimonio, el compromiso podía ser anulado. Socialmente, para las mujeres era un estigma muy grande no llegar vírgenes al matrimonio y la familia veía “manchada su honra”. En efecto, la labor de los padres, especialmente del padre y de los hermanos varones, era velar por la pureza de sus hijas. Actualmente ha habido cambios en este sentido y si bien la virginidad sigue siendo un valor importante para muchas familias, fundamentalmente para los padres, entre los jóvenes la sexualidad es más abierta y es más común aceptar que las muchachas no lleguen vírgenes al matrimonio aunque un embarazo fuera del mismo sigue siendo estigmatizado. Así, las mujeres, de todas las clases sociales, deben cuidar su sexualidad, pues la virginidad (por lo menos su apariencia) constituye, en cierta forma, el honor de la familia. Si bien, como ya mencionaba, los sistemas de valores han cambiado con el paso de los años, quizá por el impacto de los medios masivos de comunicación, revistas, películas y

¹²⁴ Esta “pureza” no aplica para las concubinas, quienes no se pueden permitir el lujo de adherirse a ese código. Por lo general las concubinas pertenecen a los estratos sociales bajos, son hijas de rancheros pobres, de vaqueros, de ejidatarios, entre otros. Sin embargo, para el resto de las mujeres, de cualquier estrato social, aquellas que no caen en deslices, la “pureza” es muy cuidada ya que representa el honor familiar. Los hijos ilegítimos generalmente no son reconocidos por sus padres, en algunos casos los hombres apoyan económicamente el mantenimiento de los hijos procreados fuera del matrimonio, pero en otros casos eso no sucede, ahí las mujeres deben hacer frente a la responsabilidad.

sobre todo la televisión, la construcción del honor ha dado un vuelco para seguir operando e incorporar estos cambios dentro de su sistema. En ese sentido, la prueba de la virginidad dejó de ser el parámetro de la honorabilidad de las mujeres y ahora lo es llegar al matrimonio sin estar embarazadas. Anteriormente, las chicas se quedaban en casa hasta casarse, lo que facilitaba la vigilancia sobre su comportamiento; ahora es común que estudien o trabajen.

Fuera de la casa, los miembros (sobre todo masculinos) de la familia también interactúan en el trabajo, en los ranchos, donde se crean y recrean ciertos códigos que les permiten ubicarse dentro del sistema de valores y de esta manera lograr cierto nivel de prestigio, de reconocimiento por el resto de la sociedad.

Con frecuencia los rancheros mencionan que se dedican a la ganadería por tradición, en tanto estilo de vida, una actividad introducida por los españoles y es lo que se sigue realizando porque es lo “único que saben hacer” y se dedican a ello más por orgullo y tradición que por el beneficio económico que se obtiene. Las personas que poseen poco ganado lo ven como una “alcancía” que puede usarse en momentos de estrechez económica, mientras los que tienen hatos significativos lo ven como un negocio que se puede aumentar e incluso diversificarse. Pero para todos, además de otorgar ciertos beneficios económicos, constituye un orgullo: es una actividad complicada debido a la falta de pastos y forrajes que dificultan, en ciertas ocasiones con mayor ahínco, el mantenimiento de los hatos. De ahí que se sientan orgullosos de ser ganaderos y esto se exprese de distintas maneras, como veremos a continuación.

Los colotlenses como sociedad poseen una definición muy precisa de sí mismos, de su élite y hasta de su clase media: se asumen criollos blancos, claramente diferenciados de sus vecinos los huicholes a quienes se les considera “poco trabajadores” y “más inclinados a sus dioses y sus fiestas que terminan en borracheras” (tal como se vio en el capítulo anterior). Los mismos calificativos se aplican, en grado atenuado a los ejidatarios mestizos. En cuanto al espíritu emprendedor, otra característica ranchera, también los oponen con el de los huicholes y de los ejidatarios, a quienes se les cataloga como “paternalistas” (en realidad clientelistas) porque están bajo el amparo de los programas gubernamentales y en el caso de los ejidatarios de los apoyos para siembra en los ejidos.

Esa jerarquización no solamente se da entre rancheros y huicholes, sino también entre ganaderos y trabajadores (vaqueros, jornaleros; de quienes no se distinguen étnicamente) y ello resulta notorio en el trato; siempre hay una relación de respeto de los

empleados hacia el patrón, le hablan de “usted”, aunque sea más joven que los empleados. El patrón suele demarcar su distancia a través de la manera de dirigirse a sus trabajadores, hablándoles de “tú” y dando órdenes concretas y precisas. Trata de involucrarse poco con su vida personal, aunque ello resulte prácticamente imposible.

En algunos casos, cuando las personas han estado por dos generaciones laborando en el mismo rancho no suelen observar con tanta precisión este trato que separa a los estratos sociales; incluso los empleados suelen bromear diciendo que “se aguantan unos a otros” (patrón y empleados) porque se necesitan. No obstante, a los ganaderos más afamados, a los más reconocidos se les trata con mucho respeto e incluso una suerte de reverencia, ya que todo el tiempo hablan de sus logros, les reconocen su labor y éxito en el campo agroganadero. A los buenos vaqueros también se les aprecia, sin embargo no logran ubicarse dentro del núcleo de rancheros afamados y exitosos, sencillamente porque no poseen bienes económicos, lo cual los ubica dentro de otra categoría.

La contratación de los empleados se hace tomando en cuenta los antecedentes laborales del posible empleado, se valoran sus cualidades en el trabajo, para lo cual se investiga entre los conocidos sobre la persona a contratarse, o bien ya se tiene conocimiento previo de dicha persona debido a la “fama” que le precede. También, cuando va a contratar un nuevo vaquero es notable el interés del patrón por saber a qué familia pertenece, cuáles son sus relaciones de parentesco, etc., todo ello para tener información esencial del origen del individuo, lo que le permitirá conocer sus antecedentes.

Ya vimos en el capítulo anterior cómo, a pesar de esta división estricta del trabajo entre los géneros, existen algunos casos que rompen esta regla como el ya mencionado de Valentina, quien está inmersa en una actividad considerada masculina: la ganadería. Se cree que los hombres deben ser los proveedores económicamente, mientras que las mujeres deben dedicarse al hogar. Aunque esta sigue siendo una práctica extendida, cada día hay más mujeres que salen del seno familiar para integrarse en la economía local y ayudar con el gasto familiar o incluso mantener a la familia, especialmente cuando el marido ha abandonado el hogar.

Vale la pena volver sobre el caso de Valentina, que es paradigmático no solamente porque es la única mujer que se encuentra actualmente laborando como ganadera, sino porque tuvo que enfrentar el mundo masculino y romper con las barreras impuestas por éste hacia las mujeres. Los problemas que tuvo que enfrentar son múltiples, el primero de ellos fue ganar el respeto de sus empleados, con los que tuvo que crear las condiciones

para que la respetaran. Los trabajadores del campo son hombres en su mayoría, lo cual era complicado para Valentina pues éstos no acataban la jerarquía laboral debido a su condición de género, tampoco seguían las órdenes que ella daba porque creían que sus conocimientos agroganaderos eran limitados. Para sortear los problemas anteriormente descritos ella debía vigilarlos constantemente y percatarse de que hicieran las cosas de la manera en que ella deseaba, además se ponía a trabajar con ellos o bien les ponía la muestra de cómo quería que se hicieran las cosas. Paulatinamente fue ganando el respeto de sus empleados con resultados muy buenos en sus cosechas y en la cría del ganado, pues su manera de hacer las cosas tenía efectos positivos en su rancho. Sin embargo, aún sigue teniendo pequeños contratiempos con los trabajadores, algunas ocasiones porque ella pide ciertos cambios en la forma de trabajar, por ejemplo arar de determinada manera para impedir el deslave del terreno, a lo cual el tractorista responde que eso se “verá feo” por la manera en que quedan los surcos y los demás pensarán que él no es un “buen tractorista”; su “buen trabajo” se verá afectado y debe cuidar su reputación, pues también trabaja para otras personas. Este tipo de inconvenientes son los que Valentina suele tener con los empleados, quienes también velan por su honor que es demostrado con el trabajo “bien realizado”.

Con sus pares, también tuvo que abrirse un espacio porque consideraban que una mujer fracasaría en dicha tarea por su falta de conocimientos agroganaderos y por el esfuerzo físico que implica el trabajo. Además, ponía a prueba la masculinidad de los hombres, ya que éstos admitían que la ganadería estaba destinada para el carácter masculino, recio. Una de las primeras barreras a derribar fue encontrar un precio justo para su ganado. Los compradores, al inicio de su carrera, le compraban los animales a un precio menor que al grueso de los rancheros, lo cual la colocaba en otra categoría. Con el paso del tiempo y gracias a su tesón por continuar en la actividad ganadera fue consiguiendo la aceptación del gremio y con ello un mejor trato, incluso económico.

La dinámica del honor rancharo puede ser vista a través de la ética de trabajo, en donde encontramos que para los pequeños rancheros y los empleados significa “hacer bien el trabajo”: es la carta de presentación ante el resto de la población, de ahí su relevancia. Los grandes ganaderos reconocen la importancia del trabajo realizado por sus empleados, hombres y mujeres (como el caso de Valentina) prueban su ética laboral al mantener sus ranchos funcionando y con resultados positivos. Los pequeños aparecen como los representantes del sistema antes de la tecnificación de las unidades productivas. Conservan

la “tradicción agrícola y ganadera” como una suerte de orgullo que les permite insertarse en el sistema de honor ranchero al detentar las formas de trabajo más afines con el rescate del conocimiento heredado frente al conocimiento técnico que requiere de un fuerte capital económico, al que no tienen acceso.

Por su lado, los grandes ganaderos representan la “modernidad” entendida como la incorporación de tecnología para la producción agroganadera. Son detentores de otra versión del honor ranchero ya que poseen y usan el conocimiento heredado y a la vez disfrutan los recursos económicos y políticos para incrementar su productividad y expandir sus extensiones territoriales. En este sentido, el honor del grupo se fundamenta en la adquisición de nuevas tecnologías que les permitan ser los ejemplos a seguir por el resto de los rancheros. A través de la ética de trabajo comprendemos el rol de los individuos dentro de su sistema social, la puesta en marcha de los valores que engloba el honor. El trabajo ordena las relaciones sociales, da sentido a la pertenencia de clase, permite a los individuos identificarse dentro de un círculo y darle significado a las actividades económicas que cada grupo realiza, así como defender su participación dentro del sistema de valores.

Las relaciones de los individuos dentro de la familia y fuera de ella, las relaciones en la sociedad, entre rancheros y trabajadores, entre hombres y mujeres en general, nos dan indicios de la idea de comunidad en Colotlán. La comunidad, como menciona Weber, se forma a través del sentimiento “subjetivo de los partícipes de construir un todo” (Weber, 1984: 33). La comunidad es el sentimiento de formar un todo, ya sea a través de los afectos, los valores, las tradiciones, etcétera. A pesar de formar parte de una sociedad muy marcada por la diferencia social y los conflictos de intereses, este sentimiento de construir un todo es lo que lleva a los colotlenses a seguir rigiéndose por ciertas pautas y valores que hacen de esta una comunidad que sienten distintiva, sin que ello niegue las permutaciones que pueda traer la modernidad y las influencias de otras regiones, ciudades o países, como hemos visto en capítulos anteriores; las cuales son incorporadas a los sistemas de valores existentes creando ciertas modificaciones.

Weber menciona que hay determinadas características o fenómenos que son los fundamentos para la formación de una comunidad, ejemplo de ello es la “raza”, aunque hoy diríamos que es la etnia o la comunidad imaginada y construida en términos de Anderson (1993). El hecho de compartir los mismos rasgos hereditarios, una herencia común, es lo que forma la comunidad. Esta comunidad generalmente está situada al lado de otra a la que consideran esencialmente distinta, lo cual hace reafirmar sus características

comunes compartidas con los miembros de la misma. Así, los colotlecos, rancheros o trabajadores, se dicen diferentes de sus vecinos los huicholes y superiores a ellos, aunque también entre dueños y vaqueros existen diferencias; las diferencias étnicas recaen en el pasado histórico, en los rasgos fenotípicos, en la organización social, las costumbres y los valores que acabamos de presentar. Esta afinidad/diferencia constituye el momento de comunidad en donde sólo participan los pertenecientes al honor específico, o como Weber lo denomina, el “honor étnico” al que hay que añadir aquí el honor de clase.

2. Valores en la política local

El estudio de la política en este punto nos permitirá comprender cuál es la percepción de los colotlecos sobre los políticos locales, qué valores se expresan sobre su funcionamiento y sobre las personas que integran este círculo.

Me ha parecido interesante la apreciación de los pobladores sobre los políticos locales, a los cuales se les analiza señalando sus deficiencias y fortalezas, aunque en este análisis influye el partido político al que se adscriben los políticos. Lo que se resalta de cada uno de los alcaldes son las obras que realizaron en los ranchos y en la cabecera municipal, el trato con los ciudadanos y su disposición para resolver problemas y atender a la población. Hubo un alcalde del PAN que en su periodo introdujo agua potable y luz a varios ranchos donde no había, era muy accesible con los pobladores y escuchaba atento sus problemas a los que trataba de dar solución de manera expedita. Después del fin de su periodo los colotlecos medían con ese rasero los mandatos de los siguientes alcaldes, que se quedaron muy por debajo de esa norma. Posteriormente, el mismo personaje, que obtuvo gran aprobación de la población por su buen mandato, buscó de nuevo la presidencia municipal, pero con otro partido: el PRD. La gente no acudió a las urnas para elegirlo, ya que se le consideraba como una persona desleal por el cambio de partido, alguien en quien no se podía confiar, y obtuvo muy pocos votos. Además, como mencioné en el capítulo anterior, el PRD en el municipio es un partido que no ha destacado, no figura entre los partidos de filiación de la población y en general no se considera que la izquierda sea la mejor opción política.¹²⁵ Este episodio de la vida política en Colotlán resulta

¹²⁵ Podríamos decir que hasta hace algunos años en México podía diferenciarse políticamente la derecha de la izquierda. Sin embargo actualmente la izquierda ha desaparecido prácticamente y al PRD, que era el único partido de oposición, se le cataloga como un partido de centro, a lo sumo de centro izquierda, por el viraje de su ideología y la toma de decisiones de sus dirigentes, diputados y senadores.

significativo porque refleja la percepción de la lealtad, tanto a nivel individual como en la política.

Una cuestión fundamental para comprender el funcionamiento de la comunidad como de la sociedad es el estudio del poder, para Weber entender cómo se relacionan los sujetos y de qué manera ciertos grupos o personas adquieren poder y capacidad de dominación ha sido esencial para explicar la dinámica y el funcionamiento de la sociedad.

Weber distingue entre poder, disciplina y dominación. El poder es la imposición de la propia voluntad dentro de una relación social. La disciplina consiste en la obediencia por parte de un grupo de personas que tiene las características de ser expedita y automática. La dominación es “la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado contenido entre personas dadas” (Weber, 1984: 43). Lo anterior se relaciona con la construcción del Estado, pues éste, en términos de Weber, es “un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente” (Weber, 1984: 43-44). Es decir, el Estado es poderoso y puede ejercer esa acción a través de la dominación de sus miembros, dicha dominación puede ser desplegada por los canales de la violencia, de los medios económicos, culturales, etcétera.

La dominación puede apoyarse en los bienes materiales, económicos, es decir que puede usarlos para tener mayor poder y por ende dominación; sin embargo no toda dominación se sirve del poder económico. Como en el caso descrito en el capítulo anterior, el ascenso del PRI al poder local estuvo relacionado con el apoyo económico de un pequeño grupo de comerciantes y ganaderos del municipio, pero también el carisma del candidato fue decisivo para que la gente se inclinara por dicho partido. Aunque este carisma estaba más relacionado con la serie de símbolos campesinos que el candidato reflejaba y a la vez permitían la identificación del grueso de la población.

En este caso el poder puede constituir la base del prestigio, o sea de la apreciación por el conjunto de la sociedad. Las clases altas normalmente detentan el prestigio porque monopolizan sus símbolos y utilizan el prestigio para tener poder en la organización política. El prestigio del poder u honor del poder, significa para Weber la expansión del poder, la capacidad de disponer de las estructuras políticas.

El poder es la capacidad de un hombre de imponer su voluntad a otros, esta capacidad puede adquirirse a través de la fuerza económica. A la vez, se puede utilizar el poder político para el enriquecimiento económico. Sin embargo, el poder puede también

perseguirse por el honor que produce. En este punto Weber señala que no todo poder produce honor social y un ejemplo de ello sería un empresario que tiene gran poder económico pero ningún honor social debido a que no le interesa mantener un trato cordial con sus subalternos o bien con sus competidores, o que falló a unas normas (por ejemplo la honradez) para acumular riqueza, como don Próspero. A la inversa, el poder social (prestigio) puede ser la base de la adquisición de poder económico, pero necesita mecanismos de conversión de uno al otro, por ejemplo alianzas estratégicas (matrimonios, compadrazgos, filiaciones políticas).

El honor también reside en el desempeño correcto de las funciones políticas y es similar al que poseen los rancheros en el cumplimiento de los valores en la familia y en el rancho ya que en ambos casos el buen alcalde y el buen individuo persiguen el reconocimiento de los pares al atenerse a las normas impuestas por la sociedad. En el rancho los agroganaderos deben demostrar su honor al realizar bien su trabajo, ello se prueba cotidianamente con las labores que se desempeñan, pues éstas son juzgadas por todos: dueños de ranchos, compañeros de trabajo, el resto de la sociedad. El político puede usar su poder de forma “positiva” o “negativa”, según las normas vigentes en la sociedad. Si se usa de manera positiva reforzará su prestigio y adquirirá honor, se presentará como un individuo atento a las necesidades de sus representados. En caso contrario, usará los medios políticos a su alcance para allegarse beneficios económicos, subir escalones en la política regional o nacional, es decir, para la opinión pública usará su poder político a su favor en detrimento de la población. Atendiéndonos al ejemplo aludido al inicio de esta sección, la “deslealtad” de los políticos hacia un partido determinado es reprobada en los estándares locales, va en contra de los valores y del honor que representa “la palabra” (incluso si pasan del PRI al PAN). La deslealtad es repudiada tanto en los políticos como en la familia. En aquellos se presenta en la falta de cumplimiento de sus labores o en el cambio de partidos políticos; mientras que en la familia se refleja en la trasgresión de los espacios, por ejemplo de la intromisión de las mujeres a los ámbitos masculinos, en los embarazos fuera del matrimonio, en los deslices amorosos de las mujeres, etc.

3. La Feria

Durante la primera semana del mes de mayo¹²⁶ se vive intensamente la feria de Colotlán (Feria Nacional del Piteado), que es la principal festividad del municipio, organizada por las autoridades municipales. Es una feria dedicada a la ganadería y al piteado, las principales actividades económicas de Colotlán. Anteriormente, la feria tenía como temática solamente la ganadería, pero desde el *boom* del piteado, en la década de 1990, se le cambió de nombre a la feria en 1992 y se incluyó esta última actividad. Actualmente el piteado se vende menos que en la década de 1990 pero los productos elaborados con pita siguen cumpliendo con las demandas del mercado nacional e internacional (Estados Unidos principalmente). Así, la razón inicial de la feria no ha cambiado en gran medida y actualmente los aspectos centrales son la ganadería y el piteado. Muestra de ello son la exposición ganadera y la exhibición de artículos bordados con pita, ambos eventos realizados para promover las principales actividades económicas del municipio, fomentar su consumo y ofrecer productos a precios atractivos durante los días de feria.

Para organizar la feria existe un patronato que es el encargado de emprender la serie de eventos que se presentan los nueve días de celebración. Para ello se coordinan con la Asociación Ganadera Local y con la Asociación de Charros, ya que cada una de las anteriores promueve su propio programa: uno se lleva a cabo en las instalaciones de la Asociación Ganadera y el otro en el “lienzo charro”. Para sufragar los gastos de la feria se cuenta con un pequeño presupuesto de la presidencia municipal. Además se piden patrocinios de los principales comerciantes, que no dejan de ser apoyos mínimos, generalmente de mil pesos cada uno; mientras que el primordial promotor suele ser Coca-Cola que dona alrededor de 12 mil pesos. En el caso de las asociaciones (ganadera y de charros), ellos sufragan su programa con sus propias finanzas. Los ganaderos financian sus gastos con una partida que les otorga el municipio, con el capital económico de la asociación, con el apoyo de la Unión Ganadera y con lo que se obtiene de la venta de cerveza en los días de feria. Por otro lado, los charros costean sus gastos con la venta de boletos para las charreadas.

Cada año el programa general de la feria es similar. Se organizan programas deportivos, coronación de la reina, desfile, eventos musicales en alguna de las explanadas de la cabecera municipal, exhibición y compra-venta de ganado en las instalaciones de la

¹²⁶ Los días en que se celebra la feria varían porque se toma como parámetro el último sábado de abril e incluye hasta el siguiente domingo de la primera semana de mayo. Esto es, nueve días en total.

Asociación Ganadera, exposición del piteado y talabartería, jaripeos, palenques, torneo de charrería, rodeo, coleaderos, carreras de caballos, carreras cuarto de milla, arrancones de autos y atascaderos de camionetas y motos 4x4. Estos últimos eventos fueron incorporados hace dos años y tal pareciera que los hombres colotlenses deben mostrar su valentía en la monta a caballo, a toro y hasta en la conducción de autos, camionetas y motos todo terreno. Conducir con bravura y destreza desde un animal hasta una máquina son atributos del macho que señalan la relación simbólica del complejo caballo-toro-jinete-conductor.

En Colotlán se realizan asimismo otras fiestas que son importantes para sus habitantes, la mayoría de orden religioso en las cuales se festeja al patrono del lugar y los santos de mayor devoción de las iglesias del pueblo.¹²⁷ Sin embargo, la feria aquí mencionada es la preferida por la población y a la cual asisten colotlecos que actualmente residen en Estados Unidos. Es el momento de reunión familiar, de visitar el terruño y disfrutar del pueblo.

Si bien las actividades que se realizan en el marco de la feria varían de un año al otro, tienen en común todas las faenas de la charrería que no deben faltar. Por otro lado, los eventos musicales que se presentan en el “Teatro del Pueblo”,¹²⁸ montado al aire libre para su disfrute de manera gratuita, coinciden en el género musical, ya sea música ranchera, grupos de mariachi de renombre o bien alguna banda musical exitosa del momento. Asimismo, hay algunas actividades que se llevan a cabo por más días, por ejemplo las charreadas, los coleaderos y rodeos, así como el “Teatro del Pueblo” que diariamente tiene un artista invitado en la plaza.

3. 1. El desfile

La feria comienza a las diez de la mañana con un desfile que pasa por las principales calles del pueblo y recorre la mayoría de los barrios de la cabecera municipal. Es un desfile prolongado debido a la cantidad de participantes así como por el recorrido que realiza. La participación de la sociedad colotlense es bastante extendida ya que se observan, en ese orden, motociclistas, miembros de protección civil, tablas gimnásticas organizadas por alumnos de secundaria, automóviles antiguos, las distintas princesas y reinas que

¹²⁷ Las fiestas patronales más importantes son la de Santo Domingo, que se festeja el 25 de junio en Santiago Tlatelolco, uno de los barrios de Colotlán. La romería de la virgen del Rosario, se lleva a cabo el primer lunes de octubre. La fiesta de San Nicolás Tolentino se celebra del 2 al 10 de septiembre en la cabecera municipal, en el templo de San Nicolás. Y a San Luis Obispo, patrono de Colotlán, se le festeja del 11 al 19 de agosto.

¹²⁸ Se denomina “teatro del pueblo” a un espacio que se ubica en una de las principales plazas del pueblo en donde se monta un escenario al aire libre.

representan a las ferias del año en curso: reina de las fiestas patrias, reina de la escuela normal; los talabarteros y/o piteros, distintas bandas musicales y por supuesto, al final del contingente, los charros representados por hombres, niños, niñas y muchachas. A lo largo del desfile la gente espera a ambos lados de las aceras para verlos pasar y aplaudirles, algunas personas incluso sacaban una silla o la sombrilla para presenciar el desfile con mayor comodidad. El desfile comienza generalmente en alguna de las entradas principales del pueblo y termina frente a la presidencia municipal. Por la tarde, una vez finalizado el desfile, se da paso a la serie de eventos y actividades que tienen lugar en el marco de la feria. En sí, el desfile es una muestra de lo que se verá en las actividades de los días que le siguen, y a la vez es posible observar la amplia participación de la población, tanto de parte de los participantes como de los espectadores que se detienen a presenciar el recorrido.

En la noche del primer día de la feria se realiza la coronación de la reina. El grupo de mariachi juvenil de Colotlán es el encargado de amenizar el evento al que acude gran parte de la población. Cabe mencionar que el espectáculo del mariachi es del gusto del grueso de los colotlenses. Después de una pequeña intervención del mariachi con un par de piezas musicales, el presidente municipal corona a la reina de la feria. Posteriormente, el mariachi complace al público con algunas canciones y finalmente se inaugura el “Teatro del Pueblo” con la presentación de la *Sonora Dinamita*, grupo musical que abrió las actividades de dicho escenario.

La elección de la reina de la feria comienza unas semanas antes a la inauguración de la feria. La reina está presente en todos los eventos de la feria, en las inauguraciones de distintos espacios y representa la feminidad y belleza de las mujeres colotlecas. En Colotlán hay reina para representar la feria, los charros, la escuela normal superior y las fiestas patrias, todas son diferentes. Sin embargo, socialmente, las más importantes son la reina de la feria y la reina de los charros. Las reinas de la feria por lo general son las muchachas de las familias de mayor poder: porque deben poder costear los vestidos necesarios para los eventos de participación en la elección de la reina y en los eventos a los que debe asistir una vez declarada reina. Asimismo, manifiesta cuáles son las familias más importantes. La elección de la reina de la feria es realizada por los miembros del patronato, y en algunas ocasiones se han invitado personajes que no pertenecen al municipio como jurados en la elección de la reina.

3.2. Charrería

De las actividades que se realizan en la feria, una de ellas destaca en particular debido al gran aforo que tiene: el torneo de charrería. En este evento podemos observar varios elementos característicos de la sociedad ranchera. El torneo dura cuatro días durante los cuales participan equipos de charros de la región y todos los días hay una o dos faenas en donde los grupos, al realizar diversas *suertes* que constituyen la fiesta charra, van sumando puntos que son otorgados por jueces dependiendo de la calidad de la presentación. En los primeros días del torneo (jueves y viernes) la asistencia fue escasa, pero el sábado y el domingo, que son los últimos días de la feria, el lienzo estuvo en su máxima capacidad. Estos días participan los mejores charros de la región y alguna *escaramuza*¹²⁹ (generalmente la de Colotlán y alguna otra de la región) para demostrar a los espectadores de lo que son capaces estos hombres y mujeres a caballo.

Entre los presentes se podían observar a las familias más acaudaladas de la localidad, así como a autoridades municipales, federales, la reina de la feria, los candidatos a la presidencia municipal, entre otros. Fue el lugar más emblemático de encuentro de la sociedad ranchera de Colotlán, donde además de autoridades y prestigiosas familias, asiste el grueso de la población. Entre los espectadores veíamos asimismo a los migrantes que en estos días acuden a visitar a los familiares y a disfrutar de las fiestas.

El lienzo charro “Gabriel Campos”, donde se llevó a cabo el torneo, luce anuncios de patrocinadores y comerciantes de Colotlán en todas sus bardas. Los aficionados llenaron lentamente el sitio hasta quedar el lugar abarrotado. Los visitantes, amantes de la charrería, llegaban con el atuendo característico de estos eventos: los hombres, en su gran mayoría, portaban pantalón de mezclilla, camisa de manga larga y sombrero o gorra, aunque prevalecía el sombrero, y no faltaban en el atuendo masculino las botas y el cinturón piteado. Tanto en el sombrero como en los cinturones y las botas se podían observar jerarquías. Por ejemplo había hombres que portaban un cinturón sencillo, es decir, sin grabado o solamente bordado con pita en las orillas y había otros que llevaban cinturones mucho más elaborados o incluso bordados con hilo de plata. Se apreciaban gran variedad de estilos y todos portaban sus mejores galas. Por otro lado, las mujeres iban con pantalón

¹²⁹ Se le nombra “escaramuza” a un grupo de mujeres que realizan una serie de ejercicios a caballo para demostrar su habilidad en el manejo del mismo. Hay una diferencia notable entre la silla de montar usada por los hombres y las mujeres. Los hombres van sentados con las piernas abiertas cayendo a los costados del caballo, mientras que las mujeres usan una silla especial llamada *albarda* que les permite estar sentadas con las piernas juntas, llevadas prácticamente de costado.

de mezclilla, blusa (a cuadros o manga larga) y botas al estilo escaramuza, lo que nos indica la adopción de la indumentaria masculina.

Las relaciones sociales también se hacen manifiestas: desde el lugar del lienzo donde se sientan las personas nos podemos percatar de su estatus, hasta a quiénes se saludaba y cómo, a quiénes les mandaban tragos gratis, etcétera. A estos eventos asiste gente de todas edades, es muy familiar y concurren personas de todos los estratos sociales. Se ve a hombres y mujeres por igual en el graderío, a ambos se les observa tomando cerveza o tequila, aunque los hombres en mayores cantidades. Son las mujeres quienes no dejan de cuidar a los hijos pequeños que pasan corriendo de un lado a otro. Mientras los charros hacían las diversas suertes que conforman una charreada, entre los espectadores se podía ver cuáles familias se relacionan entre sí, a quién saludaban y en general cómo se tratan los colotlecos. Un hecho que llamó mi atención fue que los hombres más viejos iban con sus familias y se saludaban entre ellos, no con los más jóvenes; por otro lado, los solteros (hombres y mujeres mezclados) iban en grupos y se apartaban de la familia.

El día de la inauguración de la charrería se montó una mesa especial a la entrada del lienzo. Esto me pareció algo excepcional pues no es usual en una charreada en Colotlán, como lo pude corroborar porque había asistido a una decena de charreadas con anterioridad. En dicha mesa se encontraban los jueces, el presidente municipal y algunos charros notables del municipio. Ahí también se acercó uno de los principales exportadores de ganado a saludar a la gente, estuvieron tomando algún trago y cuando comenzó el evento se acercaron al ruedo para inaugurar el torneo charro.

En primer lugar hubo honores a la bandera mexicana. El contingente que traía el lábaro patrio eran los niños que son parte del equipo infantil de charrería, quienes dieron la vuelta al ruedo portando la bandera. Todos los presentes saludaban a la bandera y aquellos que iban vestidos de charros hacían el saludo charro que es con la mano derecha en alto, a un lado del sombrero. Posteriormente se entonó el himno nacional. Una vez pasados los honores a la bandera se hizo la presentación de los que estaban en la mesa de notables y se dieron reconocimientos: al presidente de charros y a la capitana de la escaramuza de Colotlán, así como a otras personas que han sido relevantes en la charrería en el municipio. El presidente municipal hizo la inauguración y dio un pequeño discurso sobre la importancia de preservar la fiesta charra. Así, dio inicio el torneo charro.

La fiesta charra comenzó con la presentación de la escaramuza de Villa Guerrero en donde las féminas hicieron una demostración de varias suertes. Durante la demostración de

la escaramuza el narrador del evento mencionó que “las mujeres ya tienen igualdad de derechos”, pues incluso “se les permite” participar en la fiesta charra y además reciben puntuación por sus suertes. Éstas son una serie de ejercicios en donde las integrantes ejecutan una especie de coreografía, algunas con mayor grado de dificultad que otras, lo cual “les permite” competir (al igual que a los charros) y no sólo ser un evento de exhibición. La mayoría de las integrantes son jóvenes, sus edades oscilan entre 15 y 25 años. Los equipos femeninos son difíciles de formar y de mantener ya que las integrantes duran poco tiempo en el grupo debido a que, para los hombres, pertenecer a la escaramuza es para muchachas que no tienen compromisos sociales adultos. Pues una vez cruzado el umbral del matrimonio los esposos se oponen a que continúen en el equipo de la escaramuza. Solamente existe el caso de una mujer divorciada que actualmente forma parte de la escaramuza. Ella y sus hijos practican la charrería. Parece que en la sociedad colotlense su divorcio le confirió una suerte de nuevo estatus. Sin embargo, no deja de ser vista como transgresora de las normas sociales, pues tiene hijos, estuvo casada y pertenece a la escaramuza.

En Colotlán los cambios sociales han permeado distintos niveles de la sociedad, en la escaramuza tenemos un ejemplo más de la forma en que esta sociedad ha tenido que adaptarse. Anteriormente, en este municipio al menos, pertenecer a la escaramuza indicaba un signo de estatus social alto, pues solamente eran aceptadas las hijas de los grandes ganaderos, de los rancheros más acaudalados y prominentes. Actualmente en Colotlán los cambios dentro de la escaramuza no solamente contemplan la incorporación de una mujer divorciada, sino que va más allá y han decidido sumar chicas de todos los estratos sociales, teniendo como único requisito el gusto por la charrería. Este último punto causó revuelo entre los principales rancheros, llevando incluso a algunos a sacar a sus hijas del equipo de escaramuzas porque consideraban que se estaba perdiendo un elemento importante de la charrería: el estatus, el prestigio, el honor.

En muchas ocasiones las inquietudes de las jóvenes por ingresar a la escaramuza surgen en el seno familiar. En el caso de la mayoría de las actuales integrantes observamos que sus familiares en algún momento de su vida se dedicaron a la charrería: padres, primos, tías, tíos, etc. O bien, sus padres amansan caballos, se dedican a la ganadería o incluso se enamoran de la charrería asistiendo a las charreadas. La primera reacción de los padres es prohibirles la entrada, especialmente si son muy pequeñas debido al peligro que corren en dicho deporte: pueden caerse del caballo, tener fracturas graves, quedar

paralíticas o incluso perder la vida. No obstante, generalmente triunfa el entusiasmo de las hijas sobre los temores de los padres y éstos suelen decir de las hijas que “lo traen en la sangre” haciendo referencia a la serie de parientes que se han dedicado a la charrería.

Posterior a la presentación de la escaramuza iniciaron las faenas de los charros. Con el tema de la marcha de Zacatecas¹³⁰ interpretado por el *tamborazo*¹³¹ comenzaron los jinetes con la *cala de caballo* que consiste en hacer correr al caballo a máxima velocidad y pararlo en seco dentro del espacio señalado para ello. Después se hace girar al caballo sobre su propio eje apoyado en una sola pata hacia la derecha y la izquierda. Al final el caballo camina hacia atrás hasta la línea de los 50 metros. Esta suerte es una de las más importantes porque en ella se demuestra la comunicación entre jinete y caballo, además de la mansedumbre y buena rienda del corcel. A continuación siguen los *peales*: aquí un charro que va a caballo laza a una yegua de los cuartos traseros. Enseguida vienen las *colas*, que consisten en que un charro montado en su cabalgadura espere la salida del toro para tratar de derribarlo jalándolo de la cola, para esto se ayuda de su pierna en donde se enreda la cola del toro mientras va a todo galope. Después se realiza el *jineteo de toro*, se trata de que el charro permanezca montado en el toro hasta que éste deje de *reparar*, o sea oponer resistencia. La *terna* es la siguiente suerte, en la cual un equipo de tres charros a caballo deben lazar, *pealar* y derribar a un toro. Posteriormente se presenta el *jineteo de yegua*, las *manganas a pie* (delanteras y traseras) y/o las *manganas a caballo* que consisten en *florear* la soga y lanzarla a los cuartos delanteros o traseros del equino a *manganear*; una vez lazado de las patas delanteras (*manganas*) el charro estira su soga para derribar el animal. Finalmente se presenta el *paso de la muerte*, en éste un charro va montado a pelo en un caballo y debe pasarse a otro sujetándose solamente de las crines, hacerlo correr y a continuación debe desmontarse, consiguiendo con esto completar la suerte.

Al haber pasado unos cuantos minutos de iniciada la programación de la tarde se puede observar que los hombres se levantan de sus asientos y se acercan al ruedo. Lentamente el ruedo se ve abarrotado de hombres que comienzan a departir entre ellos y a disfrutar con sus compañeros el espectáculo. Ninguna mujer se ve en ese sitio, tal pareciera que una vez que el ambiente se va relajando poco a poco, cada quien “va tomando su lugar”. La mezcla de géneros que comentamos anteriormente sólo fue temporal.

¹³⁰ La marcha de Zacatecas fue compuesta en 1892 por el zacatecano Genaro Codina en honor del entonces gobernador, Gral. Jesús Aréchiga. Es una marcha militar que se convirtió en el himno zacatecano y actualmente es el himno de la charrería mexicana.

¹³¹ El *tamborazo* está compuesto por dos trompetas, un sax o un trombón, una caja y una tambora o bombo.

Todas las suertes que realizan los charros se hacen acompañadas de las notas musicales que interpreta el *tamborazo*. Este estilo musical de la zona sirve para amenizar toda clase de eventos, desde los familiares como bodas, cumpleaños, quince años, hasta los civiles como la charrería o bien las mañanitas a algún santo o virgen que se celebre en la región. El grupo estuvo tocando durante toda la charreada al son de las peticiones del comentarista, además, éste se encargaba de explicar las suertes que iba realizando cada uno de los equipos.

Las faenas presentadas por los charros son seguidas con mucha atención por parte de los aficionados y se comentan entre los espectadores mientras los jueces deliberan el puntaje de la suerte presenciada. Al final del evento se anuncia al ganador de la tarde y las festividades continúan en las principales plazas del pueblo con bailes y música.

La charrería sigue siendo, en este lugar, una actividad que aglutina a personas de distintos estratos y edades, además de demostrar, con elegancia y estilización, las faenas del campo: atar reses, arrear el ganado, mostrar habilidades con la soga que es un elemento muy importante para poder trabajar con el ganado, además de tener maestría con el caballo, dominación, sumisión y habilidad total del jinete al montar su corcel; ya que dicha habilidad le permite realizar con más facilidad el trabajo cotidiano que demanda la ganadería.

Es importante notar que los grupos de charros, a diferencia de la escaramuza formada recientemente, siguen aglutinando en su seno solamente a personas pertenecientes a altos estratos sociales que tienen una relación muy cercana con la ganadería a través de su familia. Este grupo sigue siendo cerrado y muestra de ello es la Asociación de Charros, que solamente reúne a quienes considera dignos de practicar la charrería, esta dignidad se gana con el origen familiar, con el éxito en la ganadería. Los vaqueros y ganaderos pobres no pueden participar, aunque sean muy hábiles, porque su situación social les impide la entrada a este selecto grupo, lo cual es importante notar en cuanto al acaparamiento de la identidad colotleca por la capa superior.

3.3. La feria de la Asociación Ganadera

La Asociación Ganadera también organizó una programación especial en el marco de la feria. Los eventos iniciaron con una cabalgata matutina que hicieron algunos charros desde uno de los puntos de entrada al pueblo hasta las instalaciones de la Asociación Ganadera. Una vez ahí se inauguró la exposición de ganado por el presidente de dicha agrupación, el

alcalde, los miembros del patronato y la reina de la feria. Posteriormente, todos los presentes hicieron el primer recorrido por los corrales para apreciar los animales que estaban en venta y en exhibición. A lo cual siguió una comida organizada por los socios ganaderos para todos los que se encontraban en el lugar, amenizada con el tradicional tamborazo. El objetivo de la exposición es la compra y venta de ganado. Los vendedores y compradores provienen de municipios aledaños o de ranchos ubicados en Colotlán. Los toros en exhibición son de distintas razas: *charolais*, *cebú brangus*, *hereford* y *angus*. Además también hay venta de cerdos y cabras, pero el foco de atención lo tienen los toros y ocupan prácticamente todo el espacio de exhibición.

Los propietarios de los toros en venta tienen una manera muy particular de referirse a sus animales: resaltan el amor y cuidado que les dedican en sus ranchos y en general el apego que tienen con el ganado.¹³² Los toros son exhibidos con mucho orgullo por sus propietarios, pues son el resultado de arduo trabajo en donde la pasión hacia el cuidado del ható constituye un elemento esencial en el estatus social de estos ganaderos. El ganado es una extensión de la familia: las vacas y los toros no solamente tienen nombre, también se les reconoce por sus características físicas y por su personalidad. El orgullo es parte de la identidad y justifica, quizá más que el lucro, la ostentosa participación en las ferias de ganado, donde hay mucho ganado fino y poquísimos compradores. Es probable que el año de trabajo de campo, 2012, los compradores fueran escasos debido a la sequía, pero si ese ganado se cría en el municipio, en la región, es porque existen compradores. Es cierto que no todos pueden adquirir un semental que se cotiza en dólares, pero sí uno con características similares, que esos mismos criadores venden.

En las instalaciones de la Asociación Ganadera se realizaron los tradicionales jaripeos y payasos de rodeo. El jaripeo consiste en que los jóvenes monten toretes, algunos llevan protección (casco, chaparreras y chaleco), otros solamente llevan chaparreras y la típica vestimenta de ranchero: sombrero, camisa a cuadros y botas. La gente esperaba ansiosa el momento en el que el toro saliera para observar la valentía de los jóvenes jinetes donde participan todas las clases sociales: vaqueros, ejidatarios, rancheros.

Los eventos que se llevan a cabo en las instalaciones de la Asociación Ganadera son familiares y más económicos que los organizados en el lienzo charro. Ambos tienen actividades al mismo tiempo durante varios días y la audiencia con menos recursos acude a

¹³² Estos testimonios se hacen públicos: en el momento de compra-venta, o en cualquier otro encuentro entre rancheros cuando se habla de ganado.

los de la Asociación Ganadera. En el lienzo charro los últimos días del torneo charro hay mayor audiencia que incluye todos los estratos sociales. Los socios cada año tratan de llevar a cabo un programa que incluya eventos accesibles para todos los asociados y en donde puedan llevar a toda la familia. La asistencia era alta pero también se podía observar que acudían familias más modestas, aunque se observaba a uno que otro ranchero acaudalado que acudía tanto a las actividades de la Asociación Ganadera como a las del lienzo charro, midiendo el pulso de los eventos y de la gente que asistía. De esta manera se hacían presentes en distintos escenarios. Los eventos de ambos sitios tenían lugar prácticamente los mismos días y en el mismo horario. Mientras que en la feria del municipio se reafirma la estructura de clase de la sociedad, los eventos de la Asociación son la expresión de la identidad corporativa ganadera, de ahí que se incluya a ganaderos pobres y medianos, además de algunos acaudalados.

3.4. Arrancones, atascaderos y polvo

En la feria, no solamente el nombre se ha modificado (en sus inicios se llamaba Feria de la Ganadería y la Agricultura), también han cambiado las atracciones que se presentan para el disfrute de los colotlecos. La influencia del estilo de vida estadounidense ha dejado huella en la vida cotidiana del pueblo y en sus ferias. Un atractivo relativamente reciente en el programa son los arrancones de autos y camionetas. Este evento se lleva a cabo en la pista del aeropuerto que actualmente está en desuso y se encuentra custodiada por el ejército.¹³³ En este programa no hay pilotos profesionales, sino que los asistentes, con sus propios autos, son quienes crean la competencia al inscribirse en la lista de participantes. Así, se van organizando las carreras con autos de similares características y se van descartando participantes hasta tener un ganador por cada categoría. La mayoría de los presentes eran jóvenes, no había personas mayores de cincuenta años y predominaban los muchachos de veinte a treinta años de edad. Entre los pilotos no había mujeres que participaran en los arrancones, a excepción de una carrera en donde una de ellas se envalentonó a arrancar su carro en competición con el de un hombre. Así, la conducción de autos parece estar destinada, hasta ahora, al género masculino, o al menos las carreras y los arrancones determinan otro aspecto más de la masculinidad de los colotlenses.

¹³³ Entre la población se dice que cuando no estaban los soldados la pista del aeropuerto era muy usada para transportar droga debido a que se localiza en un sitio poco visitado y a que su uso era casi nulo. Cuando el ejército se percató de la situación tomó posesión de la pista y actualmente se encuentra resguardada por militares.

Otro evento de reciente incorporación en el programa de la feria es el de los “atascaderos”. Al igual que en los arrancones, había en su mayoría jóvenes y niños, en esta ocasión acudió incluso más gente joven que en los arrancones. El terreno donde se realizaron es muy arcilloso y aprovecharon lo sinuoso para crear una pista en donde pusieron agua para crear lodo. A lo largo de la pista enlodada hicieron carreras de camionetas 4x4, cuatrimotos y de gente a pie. Hubo premios de 100 pesos por categoría. En esta actividad los niños disfrutaban del lugar porque pasaban cerca de la pista para que los autos los bañaran de lodo. Tampoco faltaron los puestos de comida típica y bebidas alcohólicas. Los atascaderos y las carreras de carro son la expresión de la identidad local de los jóvenes y de la gente humilde; tienen otras formas de convocatoria, no son tan antiguas, pero atraen a los interesados en participar en este tipo de expresiones.

3.5. Otras actividades dentro de la feria

Por las noches la gente se congrega en el kiosco y la plaza principal para dar vueltas o bien para cenar, beber o escuchar a las diversas bandas que ofrecen sus servicios musicales. Aquí acude mucho más gente que a la charreada, parece que las personas vienen de todos lados, especialmente “del norte”, es decir, de Estados Unidos. También es muy notoria la cantidad de jóvenes del Centro Universitario del Norte que han dado una nueva dinámica a Colotlán. Estos jóvenes tienen un aspecto más contestatario culturalmente y parece que van en contra de las tradiciones locales, pero no de las fiestas, pues en ésta aparecen muy festivos participando en el Teatro del Pueblo disfrutando de la presentación del grupo invitado ese año (*Guanatos Band Jazz*). En las noches, en el Teatro del Pueblo había grupos o cantantes populares de música ranchera o norteña. El último día de feria la plaza estuvo abarrotada porque el grupo que clausuraba era del agrado de la gente.

En la plaza del kiosco se instalaron una serie de puestos alrededor de la plaza: desde lugares que venden comida, hasta los bares y discotecas que salieron a ofrecer sus servicios a la plaza, fuera de sus habituales paredes.

Alrededor del kiosco había una inmensa cantidad de pequeños grupos norteños provenientes de Colotlán y de los municipios aledaños, incluso algunos de Jerez, Zacatecas, que ofrecían sus servicios musicales a los presentes. Cuando una persona contrata alguno de estos grupos es como tener una pequeña fiesta en la calle con los amigos y familiares y todos los presentes son espectadores. Generalmente tales grupos musicales son contratados por los migrantes y van dando vuelta a la plaza con el trago en

la mano y el grupo tocando detrás de ellos, o bien, se quedan en algún lugar de la plaza y se ponen a bailar. Es un verdadero despliegue de poder económico, pues entre más grande la banda contratada, mayor dinero el que trae el migrante y se muestra como persona exitosa; quiere hacer saber a los colotlecos que ha llegado y trae dólares para pagar el tamborazo y dar vueltas al kiosco con la música detrás de él. Los últimos días de feria (sábado y domingo) fueron los más sonoros porque son los días más concurridos, mayor cantidad de personas acuden a contratar música. Es tanta la cantidad de grupos musicales que en ocasiones sólo se puede escuchar ruido, pues es difícil distinguir entre lo que unos y otros interpretan, ya que todos tocan al unísono.

La fiesta termina al amanecer, entre cinco y seis de la mañana. Al día siguiente todo está muy tranquilo y el mercado es bastante concurrido, especialmente los puestos de *gorditas*: tortillas gruesas fritas con chile, uno de los antojitos especialidad del pueblo, y de muchos otros.

En los días de fiesta se suelen consolidar algunos noviazgos y otros se forman debido a la presencia de hombres que llegan de Estados Unidos con el fin de visitar a la familia y de buscar novia. Estos hombres regresan a Estados Unidos para seguir trabajando y en algunas ocasiones el noviazgo sigue su curso a través de llamadas telefónicas. Si llega a concretarse la relación es común que la pareja contraiga matrimonio un año después, cuando el novio vuelve a visitar, esta vez, a los padres de la novia para pedir su mano.

Cada grupo tiene su propia fiesta dentro de la feria: dueños de ganado en el lienzo charro, muchachas con la escaramuza y las reinas, vaqueros en el jaripeo, hombres jóvenes en los arrancones y atascaderos, emigrantes con las bandas norteñas en la plaza: el sitio más concurrido durante la feria.

4. Baile del charro

El día del charro se celebra el 14 de septiembre y cada año en el municipio se festeja con un baile, una charreada o algún evento similar. El baile es organizado por la Asociación de Charros¹³⁴ y es considerado un suceso muy importante pues en él se congregan solamente los charros del municipio, es una fiesta exclusiva para charros, no se anuncia como otras festividades, sino que el llamado se hace solamente entre los socios charros.

¹³⁴ La Asociación de Charros no tiene ninguna relación con la Asociación Ganadera, son dos entidades completamente distintas, aunque algunas personas pertenecen a ambas asociaciones.

Cada dos años se elige y corona una reina que representa a este exclusivo gremio. La reina es hija de alguno de los socios charros y son jóvenes que pertenecen a la escaramuza. La elección de la reina se hace por los miembros, quienes a su vez proponen a las chicas que podrían representar a los charros por dos años. Algunas ocasiones influye el presidente de la Asociación en la elección de la reina, pues si tiene una hija joven, con ganas de llevar ese compromiso, el presidente propondrá a su propia hija y por lo común resultará electa. A través de la elección de la reina se consagran los valores que se consideran femeninos, estéticos y representan a la comunidad.

El baile del charro es organizado por la mesa directiva y consiste en una cena en un salón de eventos, donde también se corona a la nueva reina. Generalmente suele haber alguna presentación antes de que comience el baile, por ejemplo la exhibición del floreo de sogas o la participación del ballet folklórico de Colotlán.¹³⁵

A las once de la noche da inicio el Baile con el registro de los participantes para la asignación de mesas. El lugar rápidamente se llena con los charros y sus familias. Una vez que todos están ubicados en sus sitios inicia la coronación. La coronación es un momento muy protocolario. Al salón ingresaron en primer lugar la reina saliente y su chambelán seguida de la reina entrante con su respectivo chambelán. Pasaron por una valla formada por hombres que vestían el traje charro, se sentaron en una especie de pódium y posteriormente la reina que estaba por ceder su trono dio un discurso de agradecimiento haciendo evidente su gratitud a su familia, a los presidentes de la asociación y a los presentes por haberla apoyado, especialmente en el asunto de las escaramuzas, ya que es la actual capitana de escaramuzas. Después, la nueva reina dirigió algunas palabras en el mismo tono que su antecesora. Una vez terminados los agradecimientos de ambas se coronó a la reina. La coronación consiste en ponerle el sombrero charro, es un sombrero blanco, de gala y además se le entrega la cuarta que simboliza el cetro, la cuarta tiene en la parte superior plata y oro o solamente plata. Tanto el sombrero como la cuarta son elementos costosos que proporciona la Asociación de Charros y simbolizan el estatus

¹³⁵ El Ballet Folklórico representa las danzas tradicionales de las regiones mexicanas. En Colotlán está conformado por jóvenes (hombres y mujeres) entre trece y veinte años que se reúnen en la Casa de la Cultura o en las instalaciones de la Preparatoria para preparar sus coreografías y ensayarlas con la guía de un maestro de baile. Este Ballet es conocido en la región y suele ofrecer presentaciones en los municipios colindantes con Colotlán.

económico y social de sus representantes. La vestimenta de la reina es parecida a la de los charros, llevan el traje de gala.¹³⁶

Para cerrar con el protocolo de coronación la reina y su chambelán bailan el “vals de los charros”: el jarabe tapatío.¹³⁷ Con este acto queda consumada la coronación y se continúa con las actividades programadas para la noche. La ocasión que presencié el Baile del Charro los socios habían preparado un video contando la historia de la charrería en Colotlán, en él se veían fotografías de las personas involucradas con la charrería en el municipio. Había imágenes antiguas y recientes, la gente aplaudía cuando veían a un pariente o familiar, o bien cuando se le reconocía a alguien por su pericia como charro. En el video también se observaba cuáles eran las principales familias porque las fotografías evidenciaban no solamente a los charros del municipio, sino a qué familias pertenecían, que coincidentemente corresponden con las más prominentes del lugar y se encontraban reunidas aquella noche.

5. Conclusiones

Weber subraya que el honor estamental se basa en la distancia, en el exclusivismo, en el privilegio de usar determinada indumentaria, o de practicar ciertos deportes o artes, es decir, el modo de vivir del grupo que lo hace exclusivo. Siguiendo esta línea de pensamiento, la charrería constituye una actividad propia de un grupo de personas dedicadas a la ganadería que destinan su tiempo libre a la estilización y perfeccionamiento de las suertes charras. Además, para tener acceso a los grupos de charros y pertenecer a uno de ellos, no solamente es necesario el capital material, es decir, un buen caballo, el traje de charro, una montura, etcétera, sino el conocimiento de la actividad ganadera que lo otorga el trabajo en los ranchos, provenir de una familia de tradición ganadera, y en general, seguir un modo de vida particular, el cual se perpetúa gracias a las “convenciones” que se conservan y se practican por los miembros de dicho grupo social. Además, entre más pequeño el círculo y más difícil su acceso, mayor será el prestigio social que tendrá el mismo y sus integrantes.

Esta idea de Weber sobre el honor estamental puede ser completada con Bourdieu en su estudio sobre la burguesía plasmado en el libro *La distinción*. Allí menciona que hay

¹³⁶ El traje de gala consiste en una chaqueta y falda de casimir, gamuza o combinados. La chaqueta lleva un broche en el pecho y tres o seis mancuernas en las mangas. La falda es larga, hasta los tacones de las botas. La falda lleva botonadura por ambos lados. Además llevan moño alrededor de la camisa, como si fuera corbata y fajilla. Los colores que se usan deben ser oscuros y se prefiere el negro.

¹³⁷ Baile típico de Jalisco

una correlación entre una determinada práctica y el origen social, que es la resultante de dos efectos: “por una parte, el efecto de inculcación ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales; por otra, el efecto de trayectoria social propiamente dicho, es decir, el efecto que ejerce sobre las disposiciones y sobre las opiniones, la experiencia de la ascensión social o de la decadencia” (Bourdieu, 2012:127).

Así, el grupo social del cual provienen los individuos es determinante en la formación social de la persona, aunque también influyen las disposiciones de los actores. Una diferencia notable entre Weber y Bourdieu es que éste no usa el concepto de estamento, habla de clase social para referirse a una relación de causa y efecto, que no está determinada por la propiedad o el volumen del capital, sino por “la estructura de las relaciones entre todas las propiedades (de sexo, edad, origen social o étnico, ingresos, etcétera) pertinentes” (Bourdieu, 2012: 121).

Hay ciertas comunidades que Weber ha denominado cerradas debido a su carácter exclusivo en cuanto a la pertenencia de sus miembros a la comunidad. Estas comunidades son generalmente de orden profesional y mantienen el monopolio de su área, ya sea en los productos o servicios que ofrecen, o bien en la limitación de la entrada de nuevos miembros (Weber, 1984: 280). En el Baile del Charro y en el lienzo charro vemos manifestarse un grupo cerrado dentro de la sociedad colotleca que corresponde solamente a una proporción de los ganaderos del lugar. El Baile del Charro simboliza que el deporte charro es importante, es tradicional y arraiga los valores del campo en sus hombres y mujeres, además de que aglutina a las principales familias del municipio. Por otro lado, si se relaciona con los demás eventos que hemos analizado anteriormente, se hace evidente que quiere reafirmar las diferencias internas, pues es un evento cerrado, es decir, solamente los socios charros pueden asistir. Aunque actualmente se argumente que es un evento abierto, que cualquiera puede ir, no existe difusión del mismo y los socios se encargan de invitar solamente a sus conocidos (la convocatoria al Baile se hace por invitación directa). De tal modo que en el baile únicamente se observa a los socios charros y sus familias, quienes a su vez son las familias más prominentes del municipio. También había un grupo de invitados “especiales”: el presidente municipal y sus principales colegas. Esta “apertura” se debe obviamente a la esperanza de algún futuro fruto económico que puede resultar de estos contactos políticos. En el lienzo charro, todos pueden mirar, pero sólo compiten los miembros de este mismo grupo selecto. Antes pasaba igual con la escaramuza, pero hemos visto que este grupo se abrió a una participación más amplia.

Esta sociedad ranchera posee distintos estratos sociales con características definidas como hemos señalado previamente, pero la élite parece que quiere comportarse como un estamento, al menos en momentos como el Baile del Charro se hace evidente, y los datos nos muestran que podemos diferenciar dos estamentos, no solamente vislumbrados en el Baile, sino en términos generales en la sociedad, cuando los rancheros mismos señalan que existen dos tipos de personas 1) los rancheros (grandes, medianos, pequeños), los profesionistas y los políticos y 2) los ejidatarios, vaqueros y huicholes. Esta identificación que hacen las personas mismas nos indican la existencia de los estamentos dentro de una sociedad de clases.

Las representaciones sociales como los elementos simbólicos de la sociedad ranchera de Colotlán nos permiten comprender el juego de relaciones de poder donde son importantes el estatus, la reputación. A través del estudio de las representaciones sociales podemos comprender la importancia de las relaciones políticas, del acceso a los recursos materiales, de la ética del trabajo y de la ética del honor, de los límites del grupo (los dos tipos que señalamos en el párrafo anterior) y de la dinámica local que nos permite comprender la estructura social y la expresión de la identidad en las fiestas.



Suerte charra presentada en el marco de la Feria municipal. Fotografía: Paulina Ultreras.



Presentación de las escaramuzas en el marco de la feria municipal. Fotografía: Paulina Ultreras.



Inauguración de la exposición de ganado en las instalaciones de la Asociación Ganadera.
Fotografía: Paulina Ultreras



Atascaderos realizados en el marco de la feria. Fotografía: Paulina Ultreras

CONCLUSIONES

A lo largo de esta tesis se entretajan dos temas a la par: por un lado la construcción del poder y el honor en diferentes ámbitos como la vida económica, la política y las representaciones simbólicas; por otro lado la reproducción social y económica de los rancheros. Ambos temas se vinculan en distintos niveles y hemos explorado estas interrelaciones a lo largo de los capítulos que constituyen la presente investigación.

Para demostrar los nexos entre ambos tópicos primero fue necesario aclarar si a estos trabajadores rurales dedicados a la ganadería se les podía catalogar como campesinos o si deberíamos utilizar una categoría distinta: los rancheros. Decidí revisar la literatura sobre sociedades campesinas en México para ubicar el concepto de “ranchero” dentro de la discusión. Empezamos por analizar el concepto de “campesino” mucho más utilizado en antropología que el de “ranchero”. Los trabajos de Chayanov, Robert Redfield y Eric Wolf, entre otros, influyeron en los intensos debates que se dieron entre *campesinistas* y *descampesinistas*. Los campesinistas consideraban que los campesinos no serían desplazados por las fuerzas capitalistas y en este sentido seguían las tesis de Wolf y Chayanov. Éste señalaba la plasticidad de los campesinos, idea retomada por los campesinistas quienes preveían que los campesinos sobrevivirían al sistema capitalista a través del uso de distintas alternativas como el trabajo en el campo y en la ciudad. Mientras que los descampesinistas auguraban la desaparición del campesinado debido a las fuerzas capitalistas y su integración al proletariado rural o urbano, o para muy pocos, a la burguesía rural. De los estudios mencionados se desprende una definición del campesino: los campesinos forman un conjunto heterogéneo que habitan el medio rural, que cultivan la tierra (de la que son, o no, propietarios) y también pueden ser, o no, asalariados en el campo. Su territorialidad y sentido de la vida están marcados por su reproducción en torno a la tierra. Unos viven exclusivamente en el campo: para ellos todo gira alrededor de sus parcelas y de su comunidad. Unos producen más para su subsistencia y otros están más relacionados con el mercado. También están los que migran o los que combinan distintas actividades para complementar sus ingresos.

En el conjunto de estudios sobre campesinos, como una gran categoría que abarca a los habitantes del medio rural, poco se encuentra sobre los rancheros. Luis González (1968, 1992) fue el primero en definirlos y analizarlos de manera sistemática, subrayando la importancia de la cultura de esos “hombres a caballo” que crían ganado. Unos los sitúan

en lugares apartados, con tenues vínculos hacia el exterior y con una cultura que gira alrededor del catolicismo (Barragán 1990, 1997 – Linck, 1994), mientras que otros los catalogan con actitudes más empresariales y como una comunidad culturalmente abierta (Brading, 1992). A mi parecer, ambas posturas distinguen a los campesinos de los rancheros a través de su acceso al mercado (más importante para los ganaderos) y pierden de vista las dinámicas políticas, la relación con el Estado y sus características históricas.

Posteriormente se realizaron análisis de rancheros tomando en cuenta la relación entre sociedad global y comunidades concretas de estudio, donde se proponía la noción de diversidad cultural para comprender las sociedades rurales dentro de un contexto globalizado. Así, Patricia Arias introduce el término “nueva ruralidad” para señalar los cambios provocados por las crisis agropecuarias en sociedades rurales. Esta propuesta apunta que los rancheros diversifican sus actividades (migración a Estados Unidos, comercio, transporte, etc.) para sortear las debacles económicas. Entre los rancheros estas crisis no son una situación novedosa, como pudimos observar a lo largo del capítulo tres, y la diversificación ha sido una constante pero ahora se da con otros matices. Sobre la multiplicación de actividades, George McCutchen (1923) decía de los rancheros que los que vivían cerca de la frontera con Estados Unidos iban allá a trabajar en la temporada de cosecha. En general, los rancheros de principios de siglo XX se empleaban en las haciendas cercanas, vendían carbón, trabajaban en las minas, todo con el fin de obtener un ingreso extra para usarlo en los años cuando las cosechas no eran suficientes para mantenerse y alimentar a sus rebaños, o bien para adquirir enseres necesarios para la casa y el trabajo.

Otra diferencia significativa entre las sociedades campesinas y las rancheras es que estas últimas han estado más abiertas al mercado, ya que históricamente han buscado satisfacer ciertas demandas fuera de sus propios espacios de producción. Ya Claude Bataillon señalaba, para el caso venezolano, que los agroganaderos de la zona de sierra que poseían ganado, tenían un “cierto grado de autosubsistencia pero también de apertura hacia mercados externos tempranos: trigo para las ciudades venezolanas a partir quizá del siglo XVIII, café para el mercado internacional, antes de que desapareciera para Venezuela el acceso al mercado internacional del café a causa de la petrolización de un país con costos de mano de obra que no permiten entrar en el mercado internacional de los productos agropecuarios” (Bataillon, 1994:101). La sierra venezolana descrita por Bataillon cuenta con ciertos aspectos similares a los de la sociedad colotleca que aquí he estudiado. Los

rancheros, desde la época colonial, satisfacían las demandas de las minas cercanas, trabajaban temporalmente en las haciendas contiguas a sus ranchos y fueron buscando eventualmente otros mercados para vender sus productos. La identidad que otorgan estos elementos a los rancheros es fundamental para distinguirse dentro de la nación.

Colotlán nació como pueblo fronterizo a finales del siglo XVI y actualmente conserva límites étnicos muy marcados con sus vecinos, los huicholes, así como una conciencia regional muy acentuada en relación con el resto de México.

Concluyo que los rancheros se diferencian principalmente de los campesinos por sus actividades económicas (enfocadas en la agroganadería), la utilización de mano de obra asalariada eventual, la propiedad privada como forma de acceso a la tierra (“pequeña propiedad”), su relación con el Estado y el “espíritu emprendedor” que destaca en los rancheros, por lo menos en su autodefinición. Fue posible demostrar que su reproducción está estrechamente ligada a su concepción del trabajo, “de hacer bien las cosas”, de ser reconocidos por los pares. En este sentido, la construcción de alianzas de parentesco y de redes de poder les permite continuar con una actividad económica que a la vez ordena aspectos sociales y culturales de su vida. Es en esta instancia que podemos encontrar el vínculo entre las diferentes nociones de honor existentes en esta comunidad y las relaciones de poder, ya que se articulan con la reproducción económica de los ranchos y con la concepción local de prestigio y honor.

Mis datos de campo revelan que el ranchero de Colotlán no es esencialmente un campesino acomodado o aburguesado que posee las mismas actitudes sociales y estilo de vida que los campesinos más pobres, como menciona Schryer (1986). La diferencia que he encontrado con la sociedad ranchera de Pisaflores (estudiada por el autor arriba mencionado), es que entre los rancheros colotlecos también puede haber diferencias económicas muy marcadas. Existen rancheros pobres y rancheros acaudalados, como pudimos observar en las historias de vida de los distintos personajes que se trataron en el capítulo cuatro, los cuales apelan a diferentes alternativas para seguir en el ámbito agropecuario. El punto de quiebre está en la cultura, la cual es muy distinta de la de los campesinos mexicanos. Los rancheros más acomodados consideran que son ellos quienes expresan óptimamente la esencia del grupo. Se han empeñado en hacer esta diferencia evidente al poseer elementos simbólicos que los distinguen de otros campesinos, como aquellos que se simbolizan en la feria, en la charreada, y para la élite ranchera, en el baile

del charro. En estas fiestas se expresa una identidad cultural como lo podemos observar a través de toda una serie de elementos que se despliegan en dichas festividades.

Además, los rancheros de Colotlán se distinguen, a través de la identidad étnica, de los huicholes, vecinos cercanos quienes transitan constantemente por el municipio y participan en la economía en momentos de trabajo intensivo en las actividades agrícolas como la cosecha. En segundo lugar, la élite ranchera de Colotlán se distingue también de los otros rancheros de la región, de los municipios aledaños, pues su municipio, a través de la feria, se refleja como un lugar dinámico, de confluencias, con el acento marcado en la ganadería de exportación por la calidad de sus hatos.

El honor y los rancheros

Una vez esclarecido el concepto de ranchero, otro de los temas que se tratan a lo largo de la tesis es el del honor que vinculamos con las relaciones de poder entre rancheros. En la década de 1960 se elaboraron las primeras etnografías sobre honor, ubicadas geográficamente en el Mediterráneo, donde se estudiaban las representaciones del honor y la vergüenza. Estos trabajos son pioneros e indudablemente fundamentales para el avance en los estudios del honor. Sin embargo, en mi análisis agregué las nociones de poder y poder de Estado para incorporarlo al caso de los rancheros de Colotlán.

Los primeros trabajos realizados sobre el honor fueron los de Pitt-Rivers (1954) y Peristiany (1965) quienes establecieron un vínculo entre la estructura social y algunos códigos de conducta (honor, hombría, sumisión, respeto, etc.) que permitían determinado grado de cohesión social. Estos investigadores identificaron en el área mediterránea europea ciertos valores morales y cómo se construye el honor a través del estatus social, económico y político. El honor, en términos de Pitt-Rivers está relacionado con la reputación de una persona, con su orgullo y con el reconocimiento que recibe de los miembros de su sociedad (Pitt-Rivers, 1979: 18). El honor como patrimonio no material de una familia se impone como un código de conducta individual para sus miembros.

Las críticas que se realizaron a los trabajos pioneros de Pitt-Rivers y Peristiany apuntaban a mostrar que se trataba de conceptos muy amplios y cuyo contenido variaba mucho de una sociedad a otra (Brandes, 1996). O bien, que no debían circunscribirse a un área geográfica y dichos conceptos deberían ser problematizados para mostrar los conflictos internos de cada sociedad de estudio (Chance, 1996), pues no toman en cuenta el cambio. Además, en el concepto de honor o prestigio, como ya señalaba Herzfeld (1980,

1988), se ha prestado poca atención al lenguaje, a las palabras que se usan en los lugares de estudio para referirse al honor, al prestigio, a los valores, y *honour* (como lo concibieron los especialistas del Mediterráneo) muchas veces se refiere a la diferenciación de los estratos sociales a través del poder. En este sentido, en Colotlán estaríamos hablando de códigos morales, de valores que se traducen en demostrar ser una persona honorable al cumplir con lo que los pares esperan del individuo, de su familia, de su trabajo; con lo que se puede ganar eventualmente prestigio al demostrar que se cumple con el lugar impuesto por la sociedad. Los estudios de Herzfeld, Hatch y otros coincidían al señalar que el honor estaba estrechamente relacionado con la reputación, la legitimidad y el estatus. Así, hay un acercamiento a las teorías del poder para explicar la diferencia de estratos sociales.

Al articular la propuesta teórica de Weber con la acepción de honor pretendo contribuir al esclarecimiento del concepto al tomar en cuenta aspectos económicos (ganadería, agricultura, etc.) con relaciones sociales (poder, prestigio, honor).

Para Weber comprender de qué manera los individuos adquieren poder y dominación fue esencial para saber cómo funciona la sociedad. En este sentido, el poder va de la mano con la construcción del Estado, pues lo entiende como un cuadro administrativo que puede usar, legítimamente, la coacción física para mantener el orden. El Estado poderoso tiene la posibilidad de ejercer esa acción a través de la violencia, de medios económicos, culturales, etcétera.

En el plano individual el poder puede constituir la base del prestigio, entre otros, de un prestigio económico. El honor, por otra parte, es sentirse parte de una comunidad, compartir los elementos que la identifican: vestimenta, la división sexual del trabajo, lo que se considera decoroso, las costumbres, etc. Entonces, el poder, para Weber, significa el control de las estructuras políticas. Sin embargo, hay una clara diferencia entre prestigio a partir de lo económico (poder) y honor social (seguir las reglas o normas establecidas por un grupo).

Ya mencioné que para Weber la clase es la capacidad de controlar los recursos materiales, mientras que el estamento es la estimación social del honor, de un modo de vida determinado, del exclusivismo y de un cierto monopolio de los recursos materiales. Los que mantienen el honor en los estamentos vigilan el modo de vivir del grupo, el cumplimiento de normas. No todas las normas tienen el mismo peso simbólico para la reproducción de la diferencia. De ahí que la élite colotleca, si bien admite en las suertes charras a hombres de varias clases, con tal de que sepan montar bien, sea reticente a

incorporar dentro de los grupos de escaramuzas a muchachas de cualquier clase social. Las mujeres del grupo, tradicionalmente apartadas de los puestos de poder, adquieren el estatus de “bien simbólico”. Tomando en cuenta la propuesta de Weber, entonces en el caso de Colotlán la posesión de tierras y ganado, los conocimientos relacionados con los cultivos y la cría de animales son la base material del honor. Pero a nivel social también es determinante una red exclusiva de relaciones (clientelares, políticas, de compadrazgo, matrimoniales). Al tener en mente los elementos anteriormente descritos comprendemos que debemos tomar en cuenta varios rasgos de la estructura social, de la cultura, para explicar la complicada realidad que reflejan los rancheros. De ahí que a lo largo de esta investigación se vincularon la economía, la política, la organización social y las representaciones simbólicas.

Los conceptos de Weber permiten articular la noción de honor, propuesta por los estudiosos del Mediterráneo, y la de poder. El honor, en Colotlán, corresponde con una ética laboral, es lo que hace destacar a una persona en el mundo ranchero. El honor y el prestigio dependen, además de la posesión, de las cualidades personales. Pero el honor también se representa, quizá con mayor ahínco, en los rituales como son la feria y el baile del charro. En este sentido, la capacidad de organizar un ritual y participar en él como protagonista implica representar y ser representante de una sociedad y eso otorga prestigio o una forma de poder. Esas celebraciones manifiestan y activan diversas formas de poder y prestigio en nombre de la tradición y las costumbres.

Sin embargo, el honor no se reserva para una clase social en particular. El honor está presente en todas las capas de la sociedad y se demuestra de diversas maneras. Los personajes como don Próspero manifiestan que las relaciones sociales, los vínculos políticos, el voraz ímpetu por los negocios y en una palabra el fomento y mantenimiento de las relaciones clientelares son utilizados para incrementar el prestigio y mantener la posición social. En el otro extremo de la sociedad colotleca, entre los rancheros pobres y los vaqueros, encontramos a personas y familias cuyo honor se expresa en atributos como el respeto a la palabra, la ética laboral y los valores familiares. Si bien las relaciones de compadrazgo pueden ayudar a incrementar los vínculos y ello trae consigo una serie de beneficios (económicos y sociales) para los involucrados, su trascendencia dependerá del nivel de relaciones que posea cada individuo y de la manera en que pueda utilizar dichas relaciones.

El poder económico no es sinónimo de prestigio social. Hay familias muy bien consideradas dentro de los cánones del honor, aunque no posean poder económico. Mientras que ciertas familias encumbradas en el poder económico y/o político han llegado ahí a través de la infracción de los valores establecidos (como la honradez y el respeto a la palabra) y no disfrutaban de este tipo de prestigio.

Las alianzas que se establecen entre los miembros de la élite local, así como con las cúpulas de organizaciones locales o regionales conceden a los individuos una serie de beneficios económicos, políticos y sociales que se ven reflejados en el acceso a programas gubernamentales de apoyo al campo, a la participación activa dentro de la Asociación Ganadera local, u otras asociaciones (de charros, club de leones, etc.) que permiten a sus miembros establecer vínculos políticos a nivel local. Los compadrazgos también son importantes ya que la instrumentalización de las relaciones que se tienden en este nivel les otorgan otro grado de movilidad social a los rancheros. Aquí el respeto a la palabra es fundamental. Los favores entre compadres van desde compartir información que es vital para estar vinculados con las organizaciones locales y los programas gubernamentales hasta el préstamo de maquinaria agrícola, la ayuda mutua en periodos de excesivo trabajo, entre otros.

Con respecto a las relaciones que se tienden entre rancheros y el Estado a través de los programas estatales de apoyo al campo, lo que demuestran los programas gubernamentales es la idea de un Estado modernizador que promueve, al menos en esta región del país, la creación y consolidación de una clase rural: los agroempresarios, que en términos reales solamente representan a una mínima proporción de la población. Los funcionarios federales siempre optaron por promover los programas gubernamentales entre los “personajes distinguidos del municipio” (léase la élite ranchera) ya que ellos mostraban el ímpetu por tener ranchos más tecnificados y era la imagen que buscaban los funcionarios. El Estado mexicano post-revolucionario ha construido su idea de nación basado en el avance tecnológico y la modernización del campo. Los rancheros que mantienen relaciones políticas a nivel regional e incluso nacional compiten por el poder con la maquinaria del Estado, ese es el caso de don Próspero, para lo cual ha usado los símbolos que lo identifican como ranchero para marcar su identidad y relacionarse a nivel regional y nacional en busca de beneficios personales. Y eso a pesar de que sea un advenedizo en la élite colotleca.

La identidad cultural está relacionada con el honor dentro de relaciones intensas entre rancheros, el mercado y el Estado. El mercado los ha obligado a tecnificar los ranchos y a introducir mejoras genéticas en los hatos. Entre los rancheros, es signo de prestigio mostrar éxito y perseverancia en la agroganadería. No obstante, hay diversificación de actividades (dentro y fuera de los ranchos) para sobrevivir. Las estrategias económicas para incrementar el patrimonio y acceder a espacios de poder incluyen el trabajo y las relaciones sociales.

La migración a Estados Unidos constituye una de varias estrategias utilizadas en la diversificación de actividades. Las personas que regresan invierten sus ahorros en un negocio familiar, en incrementar las posesiones agroganaderas o en tecnificar el rancho. Los saberes aprendidos en “el norte” se incorporan a la realidad regional ya que las tecnificaciones incorporadas provienen de las experiencias de los migrantes en los campos agrícolas en Estados Unidos, además de los programas nacionales de modernización.

Como se demostró en el capítulo tres, la agroganadería no parece ser la actividad más redituable, pero sí es la más practicada y las ganancias, así como las diferencias económicas y sociales dependen de la cantidad de ganado que se posea, del total de hectáreas asignadas para siembra y agostadero, de la tecnología disponible, del capital económico y de los conocimientos (heredados o aprendidos) que se usan para las actividades agroganaderas. A pesar del orgullo y el honor que esta actividad representa para los rancheros, la mayoría tienen ocupaciones paralelas que les permiten complementar su sustento. Sin embargo, la ganadería como actividad de prestigio denota la pertenencia a un determinado estatus. Aquellos que diversifican demasiado sus actividades y se van desligando de las labores relacionadas con el rancho (comerciantes, talabarteros, etc.) quedan en una posición de inferioridad con respecto al resto de los rancheros. Se inscriben ya en otra estructura de poder y prestigio, aún no muy desarrollada en Colotlán, donde la membrecía del “club de leones” es un elemento esencial.

Aquí de nuevo podemos observar que la plasticidad de los rancheros por adaptarse a las dificultades que se les presentan es enorme. Ahora cabría preguntarnos bajo qué condiciones o de qué manera seguirán haciéndolo en el futuro. El orgullo y el prestigio son los motores que impulsan a estos rancheros a continuar con una actividad que les impone presiones económicas y los obliga a insertarse a lógicas de mercado internacional, a introducir mejoras genéticas en sus hatos y a tecnificar sus ranchos.

En el plano simbólico las fiestas reiteran el lugar central de los símbolos de la cultura ranchera en la expresión de la sociedad local. A la vez que ésta se va diferenciando aparecen nuevos espacios, secundarios, de prestigio. Se pueden interpretar el baile del charro y los atascaderos como las formas de expresión de dos clases sociales opuestas. Estas clases sociales se mezclan en la feria, aunque se diferencian en el atuendo, en los eventos a los que participan de manera activa. Por ejemplo, no es igual asistir a los eventos organizados por la Asociación Ganadera, donde la entrada es gratis, a presenciar las charreadas con toda la familia, en donde hay que pagar la entrada para apreciar las suertes de los charros, quienes constituyen un grupo estratificado que tiene una base económica, la cual es mostrada en esos momentos. Sin embargo, aunque los que pertenecen a la élite pretendan que los pobres no tienen honor, aunque éstos colocan su prestigio en otros eventos dejando a los rancheros el mundo del caballo, muestran su virtuosidad con los carros, con la fiesta de los arrancones donde predominan la velocidad, el polvo y el lodo en un espacio más plural en el sentido social.

La feria de Colotlán nos ha revelado una serie de elementos que nos permiten observar cómo se construye el prestigio, su puesta en marcha, creación y recreación por los rancheros. El prestigio se distribuye en una escala que refleja el acceso diferenciado, heredado y mantenido a recursos privilegiados: la tierra, el “buen” ganado y el control de los mecanismos políticos. Las identidades son múltiples: locales, de género, étnicas y de clase. Se combinan, se cruzan y sobreponen según los contextos, el estamento y la clase, como se ve en la diferencia entre la fiesta charra, la de la Asociación, las carreras de coche y atascones. En ese contexto el honor parece una manera de relacionarse con otros que no necesariamente implica la existencia de una sola interpretación de todos los miembros de la sociedad en un grupo jerarquizado como el colotleco: los ricos pretenderán que los pobres no tienen honor, aunque éstos lo colocan en otros niveles. Pero todos aceptan un mismo código social que hace que ricos y pobres, hombres y mujeres “conozcan el lugar que les corresponde” y se coloquen allí.

Las relaciones de género merecen una consideración aparte. En primer lugar, se dan en distintos niveles. Por una parte, se mantienen firmes unas normas del estamento ranchero: virginidad –por lo menos aparente- antes del matrimonio, fidelidad y dedicación a las tareas del hogar después. De la misma forma, resulta significativo que el ruedo donde se llevan a cabo las suertes charras se sigue manteniendo como un lugar exclusivamente

masculino. Incluso en las charreadas se nota cómo los hombres se agrupan poco a poco en torno al ruedo, mientras que las mujeres se quedan con sus hijos en las gradas.

Por otra parte, se ha producido un cambio social aceptado: las mujeres que se visten “como hombres” al incorporar el pantalón vaquero y la camisa a cuadros.¹³⁸ Además, aunque todavía compitan en las escaramuzas, principalmente las muchachas de buena familia, se incorporaron ya otras que provienen de capas subalternas. Hay un debate hacia la presencia de mujeres “con compromisos”, divorciadas, lo cual ha provocado una nueva dinámica entre sexos.

En resumen, la sociedad ranchera de Colotlán constituye un grupo estratificado. En la cumbre, se encuentran los charros cuya base económica les permite afianzar el honor que es desplegado en las charreadas. Los símbolos que manifiestan la diferencia entre la charreada en oposición al jaripeo, por ejemplo, se exteriorizan en el conjunto de elementos (vestido, monturas, sogas, animales usados para la faena...) que son necesarios para cada actividad. Se constituye de esta manera la charrería como un oficio de hombres criollos de buena posición económica y familiar versus el jaripeo donde cualquier hombre puede hacer alarde de su valentía al montar un toro, sin importar su posición social o económica. Mientras que las carreras de coche ilustran el mundo urbano, cada vez más importante, que existe fuera de la ganadería.

Para Weber, los fenómenos relacionados con la distribución del poder dentro de una comunidad están representados por las clases, los estamentos y los partidos. Por “situación de clase” Weber entiende esencialmente la dimensión económica, o sea la posición ocupada en el mercado relacionada con lo que se posee o no se posee. Si la situación de clase está definida fundamentalmente por elementos económicos, aunque también hay elementos simbólicos, la situación estamental está condicionada por la estimación social (positiva o negativa) del honor. Las clases no son “comunidades”, en cambio los estamentos son generalmente comunidades aunque, según Weber, “de carácter amorfo”. El honor suele combinarse con la situación de clase. El honor correspondiente al estamento es mucho más amplio que la exclusiva posesión de bienes: “el honor correspondiente al estamento encuentra normalmente su expresión ante todo en la exigencia de un modo de vida determinado a todo el que quiera pertenecer a su círculo” (Weber, 1984: 688). Los estamentos son modos de vida y

¹³⁸ La vestimenta típicamente femenina que usan las muchachas que concursan en la elección de la reina se compone básicamente de vestidos: para ocasiones casuales, formales y de fiesta.

Junto con el honor estamental específico, que se basa siempre en la distancia y en el exclusivismo, junto con rasgos honoríficos como el privilegio de usar determinada indumentaria, de probar determinados alimentos negados a otros, así como el privilegio de llevar armas –privilegio que produce consecuencias muy estimables– y el derecho a practicar ciertas artes no con fines lucrativos, sino por sí mismas (determinados instrumentos de música, etc.), junto con esto existen toda suerte de monopolios materiales. Pues el papel decisivo que desempeña el “modo de vivir” para el “honor” del grupo implica que los “estamentos” sean los mantenedores específicos de todas las “convenciones” (Weber, 1984: 690-691).

Este fragmento dedicado al honor en los estamentos me ha parecido muy importante para comprender el significado del honor en la sociedad de mi interés. Por otro lado, en las lecturas previas que había realizado sobre el prestigio y el honor tanto en la llamada área mediterránea europea como en otras latitudes observamos que la referencias a Weber son casi nulas. Aunque los atributos mencionados anteriormente aparecen en todos los estudios, pocos autores hacen referencia directa a dicho autor. De esta manera, podríamos decir que en el caso de los ganaderos del norte de Jalisco, la posesión de tierras y ganado, y los conocimientos específicos de la región, sobre las razas de ganado, sobre los cultivos, el gusto por la charrería y por determinada indumentaria, la preferencia de un estilo musical, etcétera, son elementos que forman parte de un modo de vivir característico de este grupo social. El estudio del honor no es simplemente la comprensión de los rasgos “distintivos”, sino la comprensión de la estructura social, de la cultura.

Entonces se podría decir, que según Weber, solamente en las sociedades estamentales encontramos la idea del honor o el prestigio como un elemento fundamental, pues para las clases importan sobre todo los intereses materiales, no el honor.

En cambio, el orden estamental significa justamente lo inverso: una organización social de acuerdo con el “honor” y un modo de vivir según las normas estamentales. Por eso los miembros de toda organización estamental reaccionan con acritud contra las pretensiones del mero lucro económico y casi siempre con tanta mayor acritud cuanto más amenazados se sienten. (...) Por lo tanto, simplificando las cosas tal vez de un modo excesivo, se podría decir: las “clases” se organizan según las relaciones de producción y de adquisición de bienes; los “estamentos”, según los principios de su consumo de bienes en las diversas formas específicas de su “manera de vivir”. Un “gremio” es también un “estamento”, es decir, aspira con éxito al “honor” social sólo en virtud del “modo de vivir” específico condicionado eventualmente por la profesión (Weber, 1984: 691-692).

La situación estamental es la pretensión “de privilegios positivos o negativos en la consideración social” fundada en el modo de vida, en la educación, en el prestigio hereditario o profesional. Así, la situación estamental puede estar regida por una o varias

de las anteriores situaciones. “Estamento se llama a un conjunto de hombres que, dentro de una asociación, reclaman de un modo efectivo una consideración estamental exclusiva –y eventualmente también un monopolio exclusivo de carácter estamental” (Weber, 1984: 245-6).

Las clases se basan esencialmente en la economía, en su poco o mucho poder económico, mientras que los estamentos nacen y subsisten en las asociaciones exclusivas, aunque también tienen una base económica. Los estamentos se distinguen por el honor y cada estamento desarrolla un modo de vida particular.

Weber entendía por clase a la nueva burguesía que crecía frente a los aristócratas, contra sus privilegios y símbolos, en la Europa de los siglos XVIII y XIX. Esa burguesía, una vez consolidada en el poder, en el siglo XX, desarrollará una serie de signos “distintivos”, de símbolos propios para mantener su posición frente a las nuevas clases en ascensión. A esos se refiere Bourdieu en *La Distinción*. A la micro escala de Colotlán observamos que por una parte unos ganaderos quieren convertirse en estamento y por otra parte unas fuerzas de cambio erosionan esa pretensión al monopolio de los símbolos de honor y prestigio, como las escaramuzas que permiten la entrada a su grupo de “cualquier” persona, los arrancones o el despliegue del poder adquisitivo de los migrantes en la plaza, etc.¹³⁹

A pesar de la excelente definición que Weber hace de estamentos y clases sociales y su acceso al honor, cabe mencionar que el caso aquí señalado muestra que los rancheros ubicados en un estrato social privilegiado intentan formar un estamento y comportarse como tal a través de ciertos rituales como el Baile del Charro, las charreadas, las escaramuzas; pero tienen que convivir y articularse con las clases impuestas o permitidas por el capitalismo, como una burguesía agrícola y comercial, ejidatarios pequeños, productores indígenas, etc. El mercado del ganado, de la tierra; el crédito, la intervención estatal, la economía internacional, etc., modifican la relación de los rancheros con sus bienes materiales y simbólicos.

Aunque los rancheros quieran formar un estamento por los elementos aquí descritos, cabe notar y recordar que existe una relación dialéctica entre el orden estamental-gremial que tiende a mantenerse a nivel local y las fuerzas económicas del capitalismo que los llevan a constituirse y transformarse en “empresarios rurales”, trabajadores asalariados, etc. Así, las fuerzas de cambio en esta sociedad no solamente se

¹³⁹ Comunicación con Pierre Beaucage

reflejan en lo económico, están presentes hasta en el nivel simbólico, en particular los cambios en las relaciones de género que se han modificado (y probablemente seguirán modificándose).

La etnografía nos ha permitido visualizar los límites sociales del grupo de rancheros colotlecoc y comprender las dinámicas locales e inscribirlas en la comprensión a largo plazo. La descripción tanto de los valores en la política local como en la feria y en la serie de actividades que se despliegan en torno a ésta nos muestran la estructura de clase, la cultura y la expresión de la identidad ganadera (todos los estratos incluidos). Las distintas clases sociales confluyen en los momentos festivos, sin embargo cada una participando en las actividades que le son conferidas por la sociedad; por ejemplo, los vaqueros y ganaderos pobres no pueden participar, a pesar de su destreza, en el equipo de charros: para ellos existe un espacio confinado que son los coleaderos y jaripeos.

El género y la edad también poseen límites sociales. Aunque las mujeres han conquistado ámbitos fuera de la esfera doméstica, siguen teniendo definidas sus tareas y los lugares en donde pueden desenvolverse. Los casos de las escaramuzas y el de Valentina nos señalan el terreno ganado, aunque, en la fiesta charra se observa que existen sitios para cada género: los hombres departiendo alrededor del ruedo y las mujeres cuidando a los hijos. Los jóvenes (con estudios universitarios o sin ellos) buscan la manera de participar activamente en el mercado laboral, sin encontrar muchas posibilidades. Ayudan a los padres en los ranchos o en los negocios familiares, otros estudian, mientras que otros optan por la migración (a las grandes urbes mexicanas o a Estados Unidos). En la fiesta vemos que los jóvenes participan en todas las actividades aquí descritas, y dependiendo su estrato social, forman parte del grupo de charros o bien se les ve en los atascaderos y en los jaripeos donde demuestran su valentía.

Los ganaderos que aquí he estudiado (ricos, medianos y pobres) comparten un conjunto de valores y comportamientos, un modo de vida. Los agroganaderos ricos tratan de organizarse como grupo instrumentalizando la Asociación Ganadera y sus nexos políticos e intentan diferenciarse del resto a través de una serie de símbolos que reflejen su carácter distintivo, su poder adquisitivo, su prestigio, su honor. A pesar de estas estrategias de conservación social, al igual que al resto de los rancheros, las debacles económicas los han llevado a tomar decisiones que en algunas ocasiones los alejan del trabajo en los ranchos. Nos encontramos frente a un escenario complejo en el que los individuos han tenido que recurrir a distintos mecanismos para no sucumbir frente a crisis económicas. Con ello se

van modificando los códigos culturales. Ganar prestigio y honor a través del desempeño de diversas actividades económicas (ya sea en el municipio o fuera de él, entiéndase Estados Unidos) y tratar de combinarlas con la ganadería al participar activamente en la compra de tierras, la mejora del rancho que incluye la tecnificación del mismo, o hasta invirtiendo en los ranchos de la familia y tendiendo lazos de parentesco a través del compadrazgo; son elementos usados por los rancheros para fortalecer su presencia en el municipio y crear prestigio en torno a su persona.

El uso de los símbolos descritos a lo largo del quinto capítulo nos permiten comprender la dinámica del honor ranchero, que toma en cuenta desde las cuestiones económicas, aunadas con la tradición o la modernización de las técnicas agroganaderas, hasta las relaciones políticas y sociales donde participan todos los colotlecos al desplegar los símbolos que les identifican con un grupo social y los insertan en lo que hemos denominado “honor ranchero”.

A través del análisis de los rancheros de Colotlán hemos avanzado en el conocimiento de las sociedades rancheras, pues dentro del marco de los estudios rurales mexicanos los rancheros siguen siendo un grupo poco estudiado. Los rancheros despliegan un modo de vida y una cultura cercana a la de los campesinos, de los que se distinguen por considerar la ganadería como su actividad central. Algunos se identifican con la burguesía rural utilizando exclusivamente mano de obra asalariada en sus ranchos, dedicándose al negocio. Los rancheros de la clase alta se han esforzado por formar un estamento, un grupo que comparte rasgos distintivos a través de ciertos rituales como la charrería o el baile del charro. Pero la economía no les ha ayudado a consolidarse como un grupo privilegiado, pues muchos han tenido que migrar a Estados Unidos, otros han decidido cambiar o diversificar sus actividades económicas y se vuelven comerciantes, talabarteros, albañiles, etc.

Esta es la complejidad que he querido demostrar al tomar el caso de los rancheros de Colotlán como objeto de estudio. Al pensar en el “honor ranchero” como un concepto que nos permita comprender esta sociedad ranchera he descubierto que podría ser utilizado no solamente como una especificidad local, sino que puede ser aplicado para estudiar otras sociedades rancheras mexicanas, pues al compararlas con la de Colotlán vemos que se repiten ciertas características y por ende hablar de “honor ranchero” puede ser operativo. Los trabajos que he citado a lo largo de la tesis sobre otras sociedades rancheras (Bataillon, González, Arias, Ávila, Barragán, Brading, Hoffman, Schryer, entre otros) nos señalan la

importancia de la ganadería como actividad económica y eje de la vida social y simbólica de dichas sociedades. La ganadería además de ser un ramo de producción puede ser una forma de vida, importante en el sentido económico, asimismo provee prestigio y de esta manera el “honor ranchero” permite entender las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que se construyen alrededor de una actividad de calado raigambre ranchero: la ganadería.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMS, Philip, "Notes on the difficulty of studying the State", en Aradhana Sharma and Akhil Gupta (eds.), *The anthropology of the State. A reader*, Blackwell Publishing, 2006.

ABU-LUGHOD, Lila, "The romance of resistance: tracing transformations of power through Bedouin women, en *American ethnologist*, vol. 17, no. 1, 1990, pp. 41-55.

AGRAWAL, Arun, *Environmentality: Technologies of government and the Making of Subjects*, Durham, Duke University Press, 2005.

ALDANA RENDÓN, Mario Alfonso, *Rebelión agraria de Manuel Lozada: 1873*, México, FCE, CONAFE, 1983.

ALONSO, Ana María, "The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism and Ethnicity" en *Annual review of anthropology*, 23 (1994), pp. 379-405.

_____, *Thread of blood. Colonialism, revolution, and gender on Mexico's Northern frontier*, The University of Arizona Press, 1997.

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.

ARIAS, Patricia, "El mundo rural, diverso y cambiante", en Esteban Barragán López (ed.), *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales en México*, Vol. 1, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005, pp.19-32.

_____, "El mundo de los amores imposibles. Residencia y herencia en la sociedad ranchera", en David Robichaux (comp.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, México, UI, 2005, pp. 547-561.

ARLEGUI, Fray José, *Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas*, reimpressa en México por Cumplido, calle de los rebeldes núm. 2, 1851.

ASCENCIO FRANCO, Gabriel, *Los mercaderes de la carne*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1992.

ÁVILA, Ricardo y Alicia Velázquez, "Notas y reflexiones sobre ranchos y rancheros. Una visión panorámica", en *Estudios del hombre*, num. 21, 2006, pp. 81-110.

BAISNEE, Pierre-François, *De vacas y rancheros*, México, Centre d'études mexicaines et centramericaine, 1989.

BARRAGÁN LÓPEZ, Esteban, *Más allá de los caminos*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990.

_____, *Con un pie en el estribo. Formación y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997.

_____, (ed.), *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales en México*, Volumen, I, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005.

BARTRA, Armando, *El comportamiento económico de la producción campesina*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1982.

_____, *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, México, UNAM, 2006.

BATAILLON, Claude, “Los ranchos de hoy: una visión comparativa”, en Esteban Barragán, Odile Hoffmann, Thierry Linck, David Skerritt (coords.), *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1994, pp. 99-106.

BEAUCAGE, Pierre, “Comunidades indígenas de la sierra norte de Puebla”, en *Revista mexicana de sociología*, Vol. 36(1), 1974, pp. 111-147.

BEAUCAGE, Pierre y Montejo, María Elisa, “Producción y renta del suelo (1970-1982): estudio de caso en la sierra norte de Puebla (México)”. Artículo inédito proporcionado por el autor.

BERTHE, Jean-Pierre, Thomas CALVO, Águeda JIMÉNEZ PELAYO, *Sociedades en construcción*, México, Universidad de Guadalajara, Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines, 2000.

BOTELLO ACEVES, Brígida del Carmen, Magdalena Heredia MENDOZA, Raquel MORENO PÉREZ, *Memoria del municipio en Jalisco*, Guadalajara, UNED, 1987.

BOURDIEU, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2012.

BRADING, David, *Haciendas y ranchos del bajío. León 1700-1860*, México, Grijalbo, 1988.

BRADING, David, “El rancho mexicano: campesinos y pequeños propietarios”, en Ricardo Ávila Palafox, Carlos Martínez Assad, Jean Meyer (coords.), *Las formas y las políticas del dominio agrario. Homenaje a François Chevalier*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992, pp. 96-110.

BRADING, David, “A 25 años del encuentro con “rancheros”, en Esteban Barragán, Odile Hoffmann, Thierry Linck, David Skerritt (coords.), *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1994, pp. 329-334.

BRANDES, Stanley. 1996. "Sobre los conceptos de honor y vergüenza", en Luis Díaz (coord.), *Aproximación antropológica a Castilla y León*. Barcelona, Anthropos, editorial del hombre, pp. 117-129.

BRASS, Tom (ed.), *Latin American Peasants*, London, Frank Cass Publishers, 2003.

BUVE, Raymond, "Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos", en *Relaciones*, Número 96, Otoño 2003, Vol. XXIV, pp. 19-39.

CABRERO GARCÍA, María Teresa, "Las condiciones ambientales y la vida prehispánica", en Manuel Caldera y José María Murià (comps.), *Lecturas históricas del Norte de Jalisco*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 2000, pp. 17-41.

CAMOU HEALY, Ernesto, *De rancheros, poquiteros, orejanos y criollos: los productores ganaderos de Sonora y el mercado internacional*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C., 1998.

CAMPBELL, J. K., *Honour, family and patronage. A study of institutions and moral values in a greek mountain community*, Oxford, Clarendon Press, 1964.

CAMPBELL, John K. 1968. [1965]. "El honor y el diablo" en John G. Peristiany (ed.), *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*. Tr. J.M. García de la Mora. Barcelona: Editorial Labor, pp. 127-156.

CAPDEQUÍ, Ots J. M., *El estado español en las indias*, México, FCE, 1965.

CARRILLO CÁZARES, Alberto, *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585: derecho y política en Nueva España*, Zamora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis, 2000.

CAUFIELD, Sueann, CHAMBERS, Sarah, PUTNAM, Lara (eds.), *Honor, status and law in modern latin america*, Duke University Press, 2005.

CHAMORRO ESCALANTE, Arturo, *La cultura expresiva wixárika: reflexiones y abstracciones del mundo indígena del Norte de Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2007.

CHANCE, John K., "The anthropology of honor and shame: culture, values, and practice. SIMEIA, en *An experimental Journal for biblical criticism*, 68: 139-151, Special Issue on "Honor and shame in the World of the Bible", Victor H. Matthews and Don C. Benjamin, eds., pp. 139-151, 1996.

CHANCE, John K y William TAYLOR, "Cofradías and cargos: an historical perspective on the mesoamerican civil-religious hierarchy", en *American Ethnologist*, Vol. 12, no. 1, pp. 1-26, 1985.

CHAYANOV, A., et. al., *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, México, Pasado y Presente, 1981.

DAVIS, J., *People of the Mediterranean: An Essay in Comparative Social Anthropology*, London: Routledge and Kegan Paul, 1977.

DE GRAMMONT, Hubert C., TEJERA GAONA, Héctor (coords.), *Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*, INAH, UNAM, UAM, Plaza y Valdés, 1996.

DE LA PEÑA, Guillermo, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los altos de Morelos*, México, Ediciones de la casa chata, 1980.

_____, “Ideology and practice in southern Jalisco: peasants, rancheros and urban entrepreneurs”, en Raymond Smith (ed.) *Kinship ideology and practice in Latin America*, The University of North Carolina Press, 1984, pp. 204-236.

DI BELLA, M. P., “Honor”, en Bonte, Pierre, Michel Izard, (et. al.), *Diccionario de etnología y antropología*, Tr. Mar Llenares García, Madrid, Akal ediciones, 1996, pp. 353-354.

DI TELLA, Torcuato, *Política nacional y popular en México, 1820-1847*, México, FCE, 1994.

DUBISCH, Jill, “Foreign chickens” and other outsiders: gender and community in Greece”, en *American Ethnologist*, Vol. 20, no. 2, 1993, pp. 272-287.

DURRENBERGER, Paul, “Chayanov’s economic analysis in anthropology”, en *Journal of anthropological research*, Vol. 36, no. 2 (Summer 1980), pp. 133-148.

Enciclopedia Temática de Jalisco, T.I. Geografía. 1992. Dir. Fernando Martínez Reding. México, Gobierno del Estado de Jalisco.

EPSTEIN, A.L., *Ethos and Identity*, London, Tavistock publications limited, 1978.

EVANS-PRITCHARD, E.E. *Los nuer*, Barcelona, Anagrama, 1977 (1940).

FÁBREGAS PUIG, Andrés, *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*, México, CIESAS, 1986.

FÁBREGAS PUIG, Andrés y Pedro TOMÉ, *Entre parientes. Estudios de caso en México y España*, Ávila, El Colegio de Jalisco, Institución Gran Duque de Alba, 2001.

FARR, Marcia, *Rancheros in Chicagoacán. Language and identity in a transnational community*, University of Texas Press, 2006.

FORTANELLI MARTÍNEZ, Javier y María Eugenia SERVÍN MONTOYA, “Desechos de hormiga arriera (*Atta mexicana Smith*), un abono orgánico para la producción hortícola”, en *Terra Latinoamericana*, vol. 20, núm. 2, abril-junio 2002, pp. 153-160.

FOSTER, George, *Los hijos del imperio. La gente de Tzintzuntzan*, Zamora, El Colegio de Michoacán, (1948) 2000.

FUJIGAKI, Esperanza, *La agricultura, siglos XVI al XX*, México, UNAM, Océano, 2004.

GALVIN, Kathleen, et al., (eds.), *Fragmentation in Semi-Arid and Arid Landscapes*, NY: Springer Publications, 2008.

GARCÍA DE LEÓN, ANTONIO, “Encrucijada rural: El movimiento campesino ante las modernidades”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 58, septiembre-diciembre de 1989, pp. 29-40.

GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia, “Conformación del poder político de los rancheros en Querétaro (1920-1930)”, en Esteban Barragán, Odile Hoffmann, Thierry Linck, David Skerritt (coords.), *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1994, pp. 201-210.

GERHARD, Peter, *La frontera norte de la Nueva España*, México, UNAM, 1996.

GILBERT M., Joseph, *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924*, México, FCE, 1992.

GILBERT, Joseph y NUGENT, David, *Aspectos cotidianos de la formación del estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, México, ERA, 2002.

GILMORE, David, “Anthropology of the mediterranean area”, en *Annual Review of Anthropology*, Vol. 11, 1982, pp. 175-205.

GIMENEZ, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, CONACULTA, 2007.

_____, “Comunidades primordiales y modernización en México”, en *Identidades sociales*, México, CONACULTA, 2009, pp. 151-178.

GLEDHILL, Jhon, *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2000.

_____, “Neoliberalismo e ingobernabilidad: caciquismo, militarización y movilización popular en el México de Zedillo”, en *Relaciones*, Número 96, Otoño 2003, Vol. XXIV, pp. 43-78.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, “Del hombre a caballo y la cultura ranchera”, en Ricardo Ávila Palafox, Carlos Martínez Assad, Jean Meyer (coords.) *Las formas y las políticas del*

dominio agrario. Homenaje a François Chevalier, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992, pp. 111-120.

_____, *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.

HARRIS, Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, México, Alianza editorial, 2010.

HATCH, Elvin, "Theories of social honor", en *American anthropologist*, new series, vol. 91, no. 2, 1989, pp. 341-353.

HENDERSON STEWART, Frank, *Honor*, Chicago, The University of Chicago Press, 1994.

HERS, Marie-Areti, *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, UNAM, 1989.

HERZFELD, Michael, "Honour and shame: problems in the comparative analysis of moral systems" en *Man*, vol. 15, num. 2 (jun.), 1980, pp. 339-351.

_____, *The poetics of manhood. Contest and identity in a cretan mountain village*, Princeton University Press, 1985.

HEWITT DE ALCÁNTARA, Cynthia, *Imágenes del campo: la interpretación antropológica del México rural*, México, El Colegio de México, 1988.

HOBSBAWM, Eric, *Nations and nationalism since 1780. Programme, myth reality*, Cambridge University Press, 1990.

HOBSBAWM, Eric y Terence RANGER (eds.) *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

HOFFMANN, Odile, "Rancheros y notables en Veracruz: su actuación política en las sociedades locales", en Esteban Barragán, Odile Hoffmann, Thierry Linck, David Skerritt (coords.), *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1994, pp. 219-234.

HOMEWOOD, Katherine, *Ecology of African Pastoralist Societies*, Oxford, James Currey, 2008.

HOMEWOOD, Katherine, et al., eds., *Staying Maasai: Livelihoods, Conservation and Development in East African Rangelands*, NY: Springer Publications, 2009.

INEGI, *Guía para la interpretación de cartografía, uso del suelo y vegetación: Escala 1:250 000: Serie III*, México, INEGI, 2009.

KEARNEY, Michael, *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in global perspective*, Westview Press, 1996.

KNOWLTON, Robert J. “La individualización de la propiedad corporativa civil en el siglo XIX: notas sobre Jalisco”, en *Historia mexicana*, Vol. 28, No. 1 (Jul. – Sep., 1978), pp. 24-61.

_____, “El ejido mexicano en el siglo XIX”, en *Historia mexicana*, Vol. 48, No. 1 (Jul. – Sep., 1998), pp. 71-96.

LARA FLORES, Sara María y CHAUVET, Michelle (coords.) *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, México, INAH, UNAM, UAM, Plaza y Valdés, 1996.

_____, “La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial”, en *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, México, INAH, UNAM, UAM, Plaza y Valdés, 1996, pp. 19-33.

LÁZARO DE ARREGUI, Domingo, *Descripción de la Nueva Galicia*, Guadalajara, UNED, 1980.

LEAL CARRETERO, Silvia, *Xurawe o la ruta de los muertos: mito huichol*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992.

LENCLUD, G.; M. MAUZÉ. 1996. “Prestigio”, en Bonte, Pierre, Michel Izard, (et. al.), *Diccionario de etnología y antropología*, Tr. Mar Llenares García, Madrid: Akal ediciones, p. 609.

LEWIS, Oscar, *Life in a mexican village: Tepoztlán restudied*, Urbana, University of Illinois Press, 1951.

LINCK, Thierry y David SKERRITT (coords.), *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1994, pp. 57-80.

LYON, George, F., “Una gira en 1826”, en MURIÁ, José María; Manuel CALDERA (comps.), *Lecturas históricas del Norte de Jalisco*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 2000.

MALDONADO ARANDA, Salvador, “Poder regional en el estado de México: entre “grandes hombres” y “pequeños caciques”, en *Relaciones*, Número 96, Otoño 2003, Vol. XXIV, pp. 81-123.

MALLON, Florencia E., *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, México, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, CIESAS, 2003.

MARTÍNEZ SALDAÑA, Tomás, *La diáspora tlaxcalteca. Colonización agrícola del norte mexicano*, Tlaxcala, Ediciones del Gobierno del estado de Tlaxcala, 1998.

MENEGUS, Margarita, “Los bienes de comunidad de los pueblos de indios a fines del periodo colonial”, en ESCOBAR, Antonio y ROJAS, Teresa (coords.), *Estructuras agrarias y*

formas agrarias en México. Del pasado y del presente, México, Registro Agrario Nacional, Archivo General Agrario, CIESAS, 2001, pp. 85-118.

_____, “El efecto de la ley de desamortización en las comunidades indígenas de los estados de México, Oaxaca y Jalisco”, en OLVEDA, Jaime (coord.), *Desamortización y laicismo: la encrucijada de la Reforma*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2010, pp. 119-138.

MEYER, Jean, *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910)* México, Sepsetentas, 1973.

_____, *Esperando a Lozada*, México, El Colegio de Michoacán, CONACYT, 1984.

MEYER, Jean y Nicolás VALDÉS, “Colotlán, ex -octavo cantón de Jalisco”, *Relaciones*, núm. 7, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1981, pp. 85-106.

MEYER, Lorenzo, “La institucionalización del nuevo régimen”, en *Historia general de México*, Versión 2000, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000, pp. 823-879.

MOTA Y ESCOBAR, Alonso de la, *Descripción geográfica de los reynos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, México, editorial Pedro Robredo, 1940.

NEURATH, Johannes, *Las fiestas de la casa grande: procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una comunidad huichola*, México, INAH, Universidad de Guadalajara, 2002.

OLIVEN, Ruben, *Tradition matters: modern Gaúcho identity in Brazil*, Columbia University Press, 1996.

ORTNER, Sherry, *High religion. A cultural and political history of Sherpa buddhism*, Princeton University Press, 1989.

_____, *Anthropology and social theory. Culture, power and the acting subject*, Duke University Press, 2006.

PARÉ, Luisa, *El proletariado agrícola en México ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?*, México, Siglo XXI editores, 1977.

_____, (coord.), *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*, México, Editorial Macehual, 1979.

_____, “Diseño teórico para el estudio del caciquismo actual en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 32, No. 2, (abril - junio 1972), pp. 335-354.

_____, “Caciquismo y estructura de poder en la sierra norte de Puebla”, en *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI editores, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1978, pp. 31-61.

PERISTIANY, John G. (ed.), *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*, Tr. J.M. García de la Mora, Barcelona, Editorial Labor, 1968 (1965).

_____, “Honor y vergüenza en una aldea chipriota de montaña”, en John G. Peristiany (ed.), *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*, Tr. J.M. García de la Mora, Barcelona, Editorial Labor, 1968 (1965), pp. 157-174.

_____, (ed.), *Contributions to mediterranean sociology. Mediterranean rural communities and social change*, Acts of the Mediterranean sociological conference Athens, July 1963, Paris, Publications of the social sciences centre Athens. Mouton & Co, The Hague. 1968.

PITT-RIVERS, Julian, *Un pueblo de la sierra: Grazalema*, Tr. Honorio M. Velasco Maillo, Madrid, Alianza editorial, 1989 (1954).

_____, *Tres ensayos de antropología estructural*, Barcelona, Anagrama, 1973.

_____, *Antropología del honor o política de los sexos. Ensayos de antropología mediterránea*, Tr. Carlos Manzano, Barcelona: Editorial Crítica, 1979, (1977).

PITT-RIVERS, Julian Alfred; J. G. PERISTIANY (eds.), *Honor y gracia*, Tr. Paloma Gómez Crespo, Madrid, Alianza Editorial, (1966) 1993.

POWELL, Philip, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, FCE, 1977.

RAPPAPORT, Roy A., *Cerdos para los antepasados. El ritual en la ecología de un pueblo en Nueva Guinea*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 1987.

REDFIELD, Robert, *Tepoztlán, a Mexican village: a study of folk life*, Chicago, University of Chicago Press, 1930.

REINA, Leticia, *Indio, campesino y nación en el siglo XX mexicano. Historia e historiografía de los movimientos rurales*, México, Siglo XXI, 2011.

ROA, Victoriano, *Estadística del Estado Libre de Jalisco*, Guadalajara, UNED, 1981.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, María Guadalupe, “Los Altos de Jalisco: las paradojas de la apertura comercial entre los ganaderos de leche”, en LARA FLORES, Sara María y CHAUVET, Michelle (coords.) *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, México, INAH, UNAM, UAM, Plaza y Valdés, 1996, pp. 345-373.

ROJAS GALVÁN, José, *Poder, cultura y sociedad. El gobierno de las fronteras de San Luis Colotlán (1591-1806)*, México, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, 2012.

ROTH SENEFF, Andrew, “Presentación. Caciquismo: el pasado en el presente”, en *Relaciones*, Número 96, Otoño 2003, Vol. XXIV, pp. 11-15.

RUTHERFORD, Blair, “Conditional belonging: farm workers and the cultural politics of recognition in Zimbabwe”, en *Development and Change*, 39 (1), 2008, pp. 73-99.

_____, “Settlers and Zimbabwe: Politics, memory, and the anthropology of commercial farms during a time of crisis”, en *Identities*, 11:4, 2004, pp. 543-562.

SALAS QUINTANAL, Hernán y PEREZ TAYLOR, Rafael (eds), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, México, UNAM, Plaza y Valdés, 2004.

SANTA MARÍA, Guillermo de, *Guerra de los chichimecas: (México 1575-Zirosto 1580)*, Edición crítica, estudio introductorio, paleografía y notas por Alberto Carrillo Cázares, Zamora, El Colegio de Michoacán, Universidad de Guanajuato, 1999.

SCHLEGEL, Alice, “Status, property and the value on virginity”, en *American Ethnologist*, Vol. 18, no. 4, 1991, pp. 719-734.

SCHNEIDER, Jane, “Of vigilance and virgins: Honor, Shame and access to resources in Mediterranean societies”, en *Ethnology*, vol. 10, no. 1, 1971. pp. 1-24.

SCHRYER, Frans J., *Una burguesía campesina en la revolución Mexicana. Los rancheros de Pisaflores*, México, ERA, 1986.

_____, “Huasteca hidalguense: región ranchera con indígenas”, en Esteban Barragán, Odile Hoffmann, Thierry Linck, David Skerritt (coords.), *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1994, pp. 211-218.

SCOTT, James C., *Seeing like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New Haven, Yale University Press, 1998.

SHADOW, Robert Dennis, *Tierra, trabajo y ganado en la región norte de Jalisco*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Universidad de Guadalajara, 2002.

SHANIN, Teodor, “Una familia campesina rusa a principios de siglo”, en Shanin (comp.), *Campesinos y sociedades campesinas*, México, FCE, 1979, pp. 25-30.

SKERRITT, David, “El rancho: génesis y consolidación”, en Esteban Barragán, Odile Hoffmann, Thierry Linck, David Skerritt (coords.), *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1994, pp. 141-142.

TELLO, Fray Antonio, *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, Guadalajara, Gobierno del Estado, Universidad de Guadalajara, Instituto Cultural Cabañas, Libro Segundo, Vol. I. 1968 y 1987.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, “Los primeros tropiezos”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 525-582.

VELÁZQUEZ, Ma. del Carmen, *Colotlán: doble frontera contra los bárbaros*, México, UNAM, 1961.

WEBER, Max, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1984 (1922).

WIKAN, Unni, “Shame and honour: a contestable pair”, en *Man*, vol. 19, no. 4, 1984. pp. 635-652.

WOLF, Eric, *Los campesinos*, Barcelona, Labor, 1982.

_____, *Las luchas campesinas del siglo XX*, México, Siglo XXI editores, 1980.

ZAMUDIO GRAVE, Patricia, *Rancheros en Chicago: vida y conciencia en una historia de migrantes*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009.

ZÁRATE HERNÁNDEZ, José Eduardo (ed.), *Bajo el signo del Estado*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.

ZEPEDA PATTERSON, Jorge (ed.), *Las sociedades rurales hoy*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988.

ZEID, Abou A. M. “Honor y vergüenza entre los beduinos de Egipto”, en John G. Peristiany (ed.), *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*, Tr. J.M. García de la Mora, Barcelona, Editorial Labor, 1968 (1965), pp. 225-240.

FUENTES

AGS: Archivo General de Simancas, España, Ramo de Guerra

AHJ: Archivo Histórico de Jalisco

AHAG: Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara